48

agosto 2001

estudios migratorios latinoamericanos

Estudios Migratorios Latinoamericanos es una revista cuatrimestral publicada por el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).

Fundador: LUIS VALENTIN FAVERO †

Director General: MARIO SANTILLO

Director Ejecutivo: FERNANDO DEVOTO

Comité de Redacción: ROBERTO BENENCIA, ALICIA BERNASCONI, MARIA BJERG, MARIELA CEVA, FERNANDO DEVOTO, BALDOMERO ESTRADA *(Chile)*, CAROLINA FEITO, ALEJANDRO FERNANDEZ, ALEJANDRO GRIMSON, NORMA LANCIOTTI, XOSE MANUEL NUÑEZ SEIXAS (*España*), HERNAN OTERO, MARIO SANTILLO, CARINA SILBERSTEIN, FABIANA TOLCACHIER, OSWALDO TRUZZI (*Brasil*).

Comité Científico: SAMUEL BAILY *(Universidad de Rutgers, New Brunswick)*, ROGER BOHNING *(Organización Internacional del Trabajo, Ginebra)*, HEBE CLEMENTI *(Fundación Otra Historia, Buenos Aires)*, TORCUATO DI TELLA *(Universidad de Buenos Aires)*, LUIGI DE ROSA *(Editor, Journal of European Economic History)*, IRA A. GLAZIER *(Temple University - Balch Institute)*, ALFREDO LATTES *(CENEP, Buenos Aires)*, LELIO MARMORA *(OIM, Buenos Aires)*, JUAN ODDONE *(Universidad de la República, Montevideo)*, LIDIO TOMASI *(Center for Migration Studies, Nueva York)*, NICOLAS SANCHEZ ALBORNOZ *(New York University)*, RUDOLPH VECOLI *(Universidad de Minnesota)*.

Dirección: Avenida Independencia 20 – C1099AAN - Buenos Aires, Argentina
Tel. / Fax: (0054 11) 4342-6749 / 4334-7717 / 4331-0832
e-mail: cemla@ciudad.com.ar
Internet: http://www.scalabrini.org/~cemla

Suscripción anual: (3 números), en la Argentina, $ 33; Resto de América, U$S 33; Europa, Asia, Africa y Oceanía, U$S 36. Recargo vía aérea, U$S 16. Ejemplar simple y atrasados: $ 15. Los cheques en U$S deben ser girados sobre Nueva York.

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Los artículos publicados en esta revista aparecen regularmente resumidos en *Sociological Abstracts Inc., Review of population reviews, Historical Abstracts, Altreitalie, IOM Latin American Migration Journal* y en *IBZ (International Bibliography of Periodical Literature)*.

Registro de la propiedad intelectual N° 197979. Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CEMLA es miembro de la *Confederation of Centers for Migration Studies G. B. Scalabrini (CCMS)*.

estudios migratorios latinoamericanos

AÑO 16 AGOSTO 2001 NUMERO 48

Indice

ARTICULOS

235 Nuevas movilidades y antiguas categorías.
CATHERINE QUIMINAL *

249 Migración, refugio y exilio: categorías, prácticas y representaciones.
DORA SCHWARZSTEIN *

269 Historiografía española reciente sobre migraciones ultramarinas: un balance y algunas perspectivas.
XOSÉ M. NÚÑEZ SEIXAS

297 Cuba: expansión azucarera e inmigración. Una aproximación regional.
ABEL F. LOSADA ALVAREZ

329 Comerciantes griegos en Buenos Aires: el caso de los «golosineros».
MARÍA DAMILAKOU

369 Migración laboral de trabajadores paraguayos a la Argentina: entrada a los mercados trabajo y trayectorias ocupacionales.
MARCELA CERRUTTI - EMILIO PARRADO

401 REVISTA DE REVISTAS

409 María M. Bjerg, *Formas de adaptación e integración de minorías étnicas en la Argentina rural.*
MARÍA LILIANA DA ORDEN

417 Raúl Sotuelo Vázquez, *De América para a casa: correspondencia familiar de emigrantes galegos no Brasil, Venezuela e Uruguai (1916-1969).*
MARÍA JOSÉ FERNÁNDEZ VICENTE

421 William C. Rhys, *La patagonia que canta. Memorias de la colonización galesa.*
NORMA SILVANA LANCIOTTI

425 Donna R. Gabaccia, *Italy's many Diasporas.*
DEDIER NORBERTO MARQUIEGUI

(*) Trabajos presentados en las Jornadas realizadas en Buenos Aires en septiembre de 2001 en el marco del Programa de cooperación ECOS (Universidad de Buenos Aires - Universidad de París VII) sobre *Historia Comparada de las migraciones en Francia y en Argentina 1780-1960: estudio de tres grupos de inmigrantes (italianos, españoles y portugueses).*

NUEVAS MOVILIDADES Y ANTIGUAS CATEGORÍAS

Catherine QUIMINAL *

«En 1914 partimos a Europa con intención de instalarnos allí. Él (su padre) decidió y organizó el viaje en diez días. El mundo no era desconfiado entonces y se ignoraba en aquel entonces el pesado papeleo administrativo de hoy». Así se expresa J. L. Borges en su ensayo autobiográfico, dando muestras de cierta perspicacia en lo que concierne a la evolución del trato a los extranjeros en Europa. Desconfianza y refuerzo del control en las fronteras son sin duda dos características esenciales de la relación que imponen los estados/naciones a los extranjeros. Hoy más que ayer, la amplitud, la diversidad de las movilidades, la brecha que no cesa de agrandarse entre países ricos y países pobres interpelan al investigador acerca del sentido y la pertinencia de las categorías que utiliza y sobre sus efectos sociales. Lo anterior resulta más grave dado que los estados se ven en grandes dificultades para conciliar democracia, estado de derecho, libre circulación de las personas por una parte y, por la otra, afirmación de la soberanía, defensa de sus intereses. En su voluntad de protegerse, de controlar los desplazamientos de población, olvidan algunas veces los principios de respeto por los derechos del hombre, aunque estén en el fundamento de sus constituciones, y dan muestras de falta de generosidad, cuando no de arcaísmo (Balibar y otros, 1999).

Las categorías utilizadas para denominar a los extranjeros del interior no son inocentes. Están en el corazón de las posturas sociales y políticas. Importa pues al investigador comprender su génesis, su contexto, restituir el registro en el que se inscriben y que les da sentido. A esto nos dedicaremos en una primera parte, analizando las categorías que se utilizan para clasificar

(*) *Profesora de antropología y sociología en la universidad Denis Diderot, Paris VII. Centro de Estudios Africanos EHESS.*

las diferentes imágenes del extranjero. Mostraremos que su matriz común es una discriminación ligada a la definición del Estado-Nación. En una segunda parte examinaremos algunos de los obstáculos que encuentra el investigador, limitándonos al contexto de la investigación en Francia, cuando procura construir categorías descriptivas y analíticas que escapen de las taxonomías, por otra parte, muy cargadas de sentido.

I. Contextos socio-políticos y categorías de clasificación

El Estado-Nación, matriz de categorías

En esta parte desarrollaremos la idea de que el Estado-Nación constituye la matriz a partir de la se conjugan hoy las diferentes categorías de extranjeros. La relación de alteridad constitutiva de las identidades de grupo y necesaria para su integración, es una constante, como lo ha subrayado enfáticamente Levi-Strauss. Todo grupo se define en relación con otro, exterior a él y distinto de sus miembros. Las diferencias deben ser enunciadas y dan lugar a la producción de categorías jerarquizantes: del bárbaro al inmigrante, del desterrado al refugiado hay continuidad de una relación que se establece bajo la forma alteridad-rechazo-unificación, según modalidades diversas, generadoras de taxonomías que expresan las relaciones sociales, de imágenes diferentes del extranjero que trazan fronteras más o menos rígidas entre un ellos y un nosotros. La definición del extranjero depende de la colectividad pertinente en relación con la cual se determina la condición de extranjero. Hoy «la calidad de extranjero se aprecia en relación con el Estado, y sólo con el Estado, con la consecuencia, por un lado, de la clarificación de las situaciones –se es extranjero o se es nacional– y de la unificación y universalización del concepto de extranjero por otro» (D. Lochak, 1985). El extranjero es definido negativamente como aquel que no tiene la nacionalidad del Estado en cuyo territorio se encuentra. Esta universalización y unificación de la noción de extranjero no impide, como veremos más adelante, la proliferación de subcategorías que definen al extranjero con el objetivo de asignarle un lugar en la sociedad de acogida.

En tanto no nacional, el extranjero depende de un estado de excepción, está fuera de la ley común, es un no-ciudadano. Esta discriminación está legitimada por el derecho. Este status jurídico discriminatorio del extranjero refuerza la exclusión, siempre existente en grados diversos, de quien no pertenece al grupo ya constituido de la nación, el francés de cepa por ejemplo, y lo ubica en un estado de inferioridad. Este proceso de exclusión, que se refuerza a medida que se define más estrictamente lo «nacional», es el que estudia, en lo concerniente al caso francés, entre otras cosas, el historiador G. Noiriel en su libro «*La tyrannie du national*».

La especificidad de la discriminación producida por el Estado-Nación, espacio cerrado de soberanía, con fronteras estrictamente delimitadas, es la de no ser, en principio, ni cultural, ni religiosa, ni personal (patrimonialismo), sino política. El extranjero, incluso cuando es admitido en el territorio nacional, no forma parte del cuerpo de la nación, no es ciudadano y no tiene más alternativas que solicitar su naturalización, –que le será otorgada o no, según el poder discrecional del Estado– o ser un eterno excluido. Sólo los miembros de la nación son ciudadanos. Peligrosa manera de abordar la cuestión del extranjero, de tratar la cuestión de las pertenencias. La nación liga al individuo a una única comunidad comprendida dentro de fronteras bien delimitadas. Las fronteras definen espacios de soberanía, encerrados en sí mismos, cerrados hacia el exterior. La conciencia de la existencia de fronteras es conciencia de la existencia de una separación radical entre sí mismo y los otros. La figura del extranjero se unifica y se fija con un mismo movimiento, a diferencia de otras situaciones anteriores a la constitución de los estados nación.

«Mientras las lealtades de tipo antiguo o feudales dejaban espacio para lo universal –la civilización griega, la cristiandad–, que representaba una referencia común, si no a toda la humanidad, por lo menos para toda la humanidad «civilizada», no hay ya nada, más acá o más allá de la nación, que constituya una referencia única y exclusiva; los estados-nación se repliegan sobre sí mismos y sobre su especificidad, de modo que la calidad de extranjero, hasta entonces relativa y reversible, se vuelve fija e irreversible» (D. Lochak, 1985)[1].

La categoría moderna, unificada, del extranjero, no existe sino como oposición a lo nacional; pero no excluye una jerarquización de los extranjeros: el estado soberano se reserva el derecho de clasificar a los extranjeros según diversos criterios de distinción surgidos de regímenes diferentes:

- Origen nacional: los provenientes de la comunidad europea pueden circular libremente en el interior del espacio europeo, a diferencia de quienes provienen de las antiguas colonias o más generalmente de los países pobres.
- Antigüedad de la instalación en el país de inmigración, que da derecho a modalidades de residencia diferentes.
- Actividad: residentes temporarios, ordinarios, privilegiados, estudiantes, asalariados, comerciantes, trabajadores estacionales, sometidos a leyes y reglas sujetas a una multiplicidad de consideraciones que no respetan todas las limitaciones que debería imponerse un estado de derecho.

[1] La historia nos lleva a relativizar estos propósitos. La Revolución Francesa pretende ser, al principio, revolución sin fronteras, abierta sin discriminación a los extranjeros. Cf. S. WAHNICH (1985), La Nación americana, cuyas fronteras estatales eran en sus orígenes relativamente imprecisas, era receptiva.

La legislación tiende a subordinarse a objetivos económicos, demográficos, diplomáticos... Finalmente, por sucesivos deslizamientos, en relación con las nuevas movilidades, pero también con las necesidades económicas, la fragilidad mayor o menor de los consensos nacionales, la cuestión de los extranjeros se plantea cada vez más en términos de política de inmigración y cada vez menos en términos de estatuto jurídico. En consecuencia se oculta el debate sobre una posible «hospitalidad republicana» o sobre otras formas de ciudadanía en relación con la universalidad de los derechos del hombre. Los debates se refieren menos a la igualdad que a las diferencias, especialmente culturales. Establecen en implícita correspondencia dos dispositivos de categorización, siendo uno de ellos matriz legitimante del otro: el dispositivo jurídico administrativo y el dispositivo político-mediático. Ambos dispositivos dependen en gran medida de las coyunturas económicas, políticas y sociales.

Las categorías y sus posturas

Al poner en juego las identidades de las personas, la actividad categorizante tiene una especificidad muy importante: «los objetos en cuestión son, ellos mismos, sujetos de categorización. Lo que significa que las categorías sociales, su definición y sus límites son posturas de lucha» (J. Streiff-Fénart, 1999). ¿A quién debe incluir la categoría de francés o de inmigrante? ¿A quién debe excluir? Un mismo individuo puede ser designado como inmigrante o como francés (a condición de que sea naturalizado). Las etiquetas que sirven para describir una categoría son objeto de negociación entre los actores.

Pasaron las épocas en que la categoría dominante de extranjero impuesta por las necesidades de la economía, al menos en Europa, era la de «trabajadores inmigrantes»: de sexo masculino, joven, móvil, fuerza de trabajo barata, no calificada. Las movilidades transfronterizas adoptan múltiples configuraciones. No sorprende, pues, que se diversifiquen las categorías para designar, encuadrar, asistir, rechazar, acoger a los individuos o grupos que circulan de buen o mal grado.

La suspensión de la inmigración económica en Europa, una medida enunciada con frecuencia como «cierre de fronteras», a fin de convencer a los nacionales de la capacidad del estado para dominar los ingresos a su territorio, favoreció la aparición de una nueva categoría de inmigrantes: «el clandestino». Se denomina así no estrictamente a quien entra en un territorio de manera clandestina (menos del 4% aproximadamente de los inmigrantes ilegales), sino a todos aquellos o aquellas que, por una u otra razón, a menudo un cambio en la legislación, o un permiso de estadía caduco, o una visa expirada, caen en la ilegalidad o la irregularidad. Se los llama entonces «irregulares» o «ilegales», se los asocia con frecuencia con los «delincuentes de se-

gunda generación», que en su mayoría no han migrado y son franceses. El clandestino, por deslizamientos sucesivos, se convierte en la figura emblemática del «trabajador en negro», o de manera más general, de quien alimenta el trabajo clandestino, cuando, en realidad hay menos de un 10 por ciento de extranjeros en el trabajo ilegal. El movimiento de los indocumentados y las indocumentadas sin papeles afirmó su rechazo a esta amalgama, e impuso la denominación «sin papeles».

Los menores extranjeros que se rehúsan a renunciar a su identidad son en sí mismos imposibles de clasificar, no se sabe cómo llamarlos. Los «solicitantes de derecho de asilo», en aumento, son sospechados de «falsos refugiados» o «refugiados del hambre», «de la miseria»; los rechazos masivos de que son objeto los llevan a la categoría de «excluidos del derecho de asilo». Migraciones «de itinerancia» o «migraciones de andar errante», [C. V. Marie 1998], las modalidades, los ritmos de desplazamiento, los modos de instalación en el territorio de acogida sirven también como punto de referencia a una clasificación de contornos cada vez más imprecisos: los *boat people* y quienes los pasan, estacionales tolerados durante el tiempo que dura una obra o las vendimias, gentes de viaje o gitanos, migraciones pendulares, son otras tantas categorías confusas, cuyas posturas sociales y políticas son transparentes. ¿A quién debemos integrar, proteger, rechazar, excluir? La respuesta no es clara, sin embargo, porque la categorización de las personas y de sus relaciones implica la construcción subyacente de aquello que J. Streiff-Feinart llama «contextos de sentido». Al categorizar no se hace sino ordenar objetos en clases de pertenencia preestablecidas, se selecciona un principio de clasificación que contribuye a definir la situación. Ahora bien, en lo que concierne a las nuevas movilidades, la situación es por demás confusa. Dos ejemplos, uno tomado del diario *Libération* del 7 de septiembre, el otro del diario *Le Monde* del 4 de septiembre muestran cómo la incomprensión de las situaciones, la ausencia de un principio de clasificación confunden o anulan las categorías.

El artículo de *Libération* se titula «Europa, tierra de asilo incoherente». Se trata de la polémica entre Francia y el Reino Unido a propósito de un centro de hospedaje en el norte, Pas-de-Calais, donde personas que no se sabe cómo llegaron, admitidos vaya a saber con qué criterio, esperan una autorización para reunirse en Gran Bretaña con algún miembro de su familia, o un conocido. Se los llama alternativamente «clandestinos candidatos a status de refugiados», «solicitantes de asilo», «inmigrantes», «irregulares», o «afganos o srilankinos», «extranjeros», «refugiados políticos», «solicitantes fraudulentos de asilo», «falsos refugiados», «verdaderas víctimas victimizadas dos veces».

La misma confusión domina el artículo de *Le Monde* titulado «Los refugiados del 'Tampa' fueron trasbordados a un navío de guerra australiano». Se trata de los «*boat people* del carguero noruego 'Tampa'». «Noruega habría prometido recoger una parte de estos «migrantes»... El sustituto del ministerio de justicia australiano ha estimado que estos «clandestinos» son libres

de ir donde quieran en el mundo, fuera de Australia; prohibición de desplazar a los «refugiados del Tampa»; los abogados defienden a los «demandantes de asilo». Para evitar la llegada a sus costas de nuevos barcos cargados con «inmigrantes ilegales», el gobierno australiano anunció cinco navíos de guerra suplementarios y tres aviones de reconocimiento... redes de «pasadores» poderosos, a menudo del mismo país que «su carga»... «candidatos al exilio». Sus bandas reorganizan regularmente las rutas emprendidas por los «clandestinos».

Estos artículos reflejan simultáneamente: 1) la voluntad de los estados de protegerse desde adentro, aun a un precio más alto que el de la acogida; 2) la ausencia de criterio para distinguir un refugiado posible de un inmigrante virtual; 3) las estrategias complejas, que no se detienen ante ningún peligro, que ponen en práctica personas que no pueden ni quieren seguir viviendo en su país. El vocabulario evidencia varios registros, el de los estados receptores, el de las personas involucradas, el de la prensa, el de las ONGs...

La propia legislación internacional ha creado tres grupos de refugiados en función del estatuto que les reconoce: «refugiados estatutarios» o «convencionales», «refugiados clandestinos» y «desplazados internos». Los primeros son registrados y responden a los criterios de la Convención de Ginebra de 1951, completada por el protocolo de New York de 1957. El Alto Comisionado para los Refugiados les proporciona protección jurídica, asistencia material en campos [2], o ayudas para instalarse en un tercer país. Todos aquellos que no están «registrados» y por tanto no son beneficiarios de ninguna ayuda reciben el nombre de refugiados clandestinos o dispersados. Los refugiados internos o desplazados por la violencia se ven obligados a abandonar sus tierras, como en Colombia, donde más de un millón de personas se encuentran en esta situación, o en Mozambique (varios cientos de miles de personas). Dependen de la ayuda humanitaria. Las diferentes técnicas llamadas de control «antiguerrilla» generan poblaciones «evacuadas», «echadas», «deportadas», «rechazadas», «expulsadas». Todos estos términos designan una relación antagónica entre los estados y una fracción de quienes dependen de ellos.

Europa, y muy particularmente Francia, sólo reconocía hasta hace muy poco a los refugiados individuales. Este país, en ocasión de la guerra de Kosovo, se vio obligado a torcer el brazo y recibió apenas un millar de refugiados, a pesar de una muy fuerte movilización de la población.

Las catástrofes ambientales, por su parte, generan «siniestrados» o «víctimas» que sólo gozan de socorros de urgencia puntuales según cuánto se movilicen los medios de comunicación. La noción de «refugiados ambienta-

[2] El campo es una noción «moderna» para designar los lugares asignados como residencia, más o menos prolongada, de aquellos a los que ningún estado reconoce como propios.

les» o «eco-refugiados» no recibe por ahora gran reconocimiento. Es ignorada por Europa, que no acepta honrar esta categoría demasiado extensiva.

Los desplazamientos masivos tienen lugar en general en países del sur, especialmente en Africa. Ocho de los veintitrés millones de refugiados censados por el Alto Comisionado en 1997 eran africanos. Esta localización en los países más pobres refleja la naturaleza de las relaciones Norte/Sur. Los países occidentales contribuyen con ayuda, pero a distancia, lejos de su territorio y preferentemente por intermedio de las ONGs. Sólo algunas personalidades son consideradas y aceptadas como refugiados políticos, a menudo aquellos a quienes se percibe como futuros pretendientes al poder en el país del que han huido.

La complejidad de cada una de las situaciones, cuya comprensión incluye elementos de geografía, de historia, de derecho, de políticas migratorias, de relaciones interétnicas, incita al investigador a las comparaciones y a la transdisciplinariedad.

II. La difícil construcción de categorías descriptivas y analíticas

Ante esta proliferación del vocabulario distintivo, generada por las coyunturas, el legislador, los medios, los organismos internacionales, los políticos, o más raramente por los mismos interesados, el investigador se encuentra atrapado en un cuadro de categorías de pensamiento formalizadas por discursos y atravesadas por objetivos «políticos» con frecuencia con fuertes resonancias nacionalistas. Experimenta dificultad para salir de lo normativo para construir categorías de análisis científicas.

Nuestro objetivo aquí no es producir categorías que permitan analizar las nuevas movilidades, sino poner en evidencia algunas adquisiciones conceptuales en el campo de las migraciones y de las relaciones interétnicas, las ambigüedades y las dificultades persistentes, los debates que animan la investigación en Francia, y abrir de este modo los términos de una perspectiva comparada más necesaria aquí que en otros dominios.

La relación emocional y subjetiva con el objeto

Por empezar, pesa sobre el investigador la carga emocional de los términos utilizados para nombrar a quienes están en el corazón de las catástrofes o de los escándalos, o simplemente excluidos o discriminados. Las situaciones de urgencia o de violencia extrema, que no pueden ser eliminadas del campo de investigaciones sobre las migraciones, provocan inevitablemente la emoción del investigador, por más distante que esté de su objeto. «La carga

emocional de las palabras que los describen es terriblemente pesada. Refugiados, exilio, huida, hambruna, epidemia, repatriación... todos estos términos vehiculizan la imagen del drama y de la opresión física o psicológica... En estos contextos se comprende sin dificultad que la apreciación de la realidad depende también de esta variable tan subjetiva como discreta... [L. Cambrézy 2001]. Evitar inscribirse en una lógica de los campos más que en una lógica científica resulta tanto más difícil porque la neutralización de las categorías no siempre está desprovista de efectos negativos. El trabajo en situaciones de urgencia es peligroso.

La separación entre el ciudadano comprometido y el investigador no siempre está garantizada por un sólido protocolo de investigación o por la construcción del objeto, por otra parte siempre necesaria. La carga emocional no es privilegio exclusivo de las situaciones de guerra. Todo lo relativo al «nosotros» nacional pone en juego la identidad nacional del investigador, incluida su dimensión pasional. «Así sucede con la presencia del 'otro' (el extranjero) entre 'nosotros'... Se necesita verdaderamente un gran esfuerzo de contención, de corrección e incluso de autocensura para reprimir y rechazar todo lo que hay de pasional en todo lo que podemos pensar y decir...» [A. Sayad, 1994].

Por razones lingüísticas, ciudadanas, financieras (falta de créditos), los investigadores franceses no dan pruebas de una audacia transfronteriza similar a la de los migrantes. En materia de migraciones, son más numerosos los que trabajan en el seno de su propia sociedad que en el extranjero. La vocación universalista del investigador soporta el peso de lo nacional, de cuestionamientos que no proceden sólo de problemáticas científicas.

Devolver a los hechos sociales su dimensión política

La elección del objeto se justifica demasiado a menudo por la pertinencia de la cuestión social que recubre. Ahora bien, las buenas causas no necesariamente producen buenas investigaciones. La frontera entre ciudadano e investigador está siempre por plantearse.

A la inversa, y muy particularmente en lo que se refiere al estudio de las relaciones interétnicas o las movilidades internacionales, las ciencias sociales tienen tendencia a ignorar el proceso de despolitización de los hechos sociales, o incluso aquello que A. Sayad llama «el trabajo de naturalización de los hechos sociales». Así sucede con la presencia de los extranjeros confrontada con la de los nacionales. «La presencia extranjera es aceptada como provisoria, extraordinaria, extra-natural, a diferencia de la presencia naturalmente natural de los naturales... Por ejemplo, todavía la separación de manera decisiva entre lo que es nacional y pertenece a lo nacional y lo que no lo es y no le pertenece». Esta aceptación de la despolitización de los hechos socia-

les reposa sobre una cierta concepción que los investigadores tienen de su trabajo. «Las ciencias sociales, necesitadas de neutralidad, fabrican una neutralidad que inyectan en todos los objetos sociales que invisten. Yo agregaría: o se conforman con aquella que es manipulada según diseño por los políticos. La reflexión sobre las categorías a este respecto es esencial.

Señalar y autonomizar los registros

Algunos repertorios para designar al extranjero plantean pocos problemas al investigador. Etiquetas como «macaroni», «sucios negros», «salvajes», no tienen otro uso posible que el del insulto racista. Existe, por el contrario, un conjunto de términos étnico-raciales que se usan para nombrar a las personas en función de una atribución de diferencia de color, de fenotipo, de cultura, de religión: árabe, negro, musulmán, galo, que no son racistas en sí mismos, pero que, como desarrolla Streiff-Feinart, «sólo tienen sentido si se tienen en cuenta los registros, los contextos discursivos o las situaciones de interacción en que son empleados. De manera general, las atribuciones de origen oscilan entre categoría descriptiva o insistencia sobre la diferencia radical entre extranjeros y nacionales. El sentido de estas denominaciones sólo puede apreciarse en contexto; los criterios que gobiernan su selección dependen de su uso contextuado y de la posición de los actores que los usan.

Hemos visto en la primera parte cómo las categorías jurídicas cedían lugar a, o eran dominadas por las «palabras del Estado». F. Lorcerie (1994) ha mostrado hasta qué punto las ciencias sociales en Francia han sido tributarias en la década de 1990, y han contribuido a la construcción de una representación llamada «nacionalista republicana» de la sociedad, y de una concepción estatal de la identidad nacional, enfocando así una distorsión característica de la investigación sobre las relaciones étnicas en Francia. Una suerte de interdicción ha pesado sobre estas últimas, como si trabajar sobre la etnicización de las relaciones sociales produjera etnicidad, e, inversamente, como si ignorar los procesos de etnicización los anulara. Algunos estudios comparativos referidos al mito fundador de cada nación para medir su impacto sobre la investigación permitirían, nuevamente, problematizar, relativizar los cuadros de pensamiento nacionales.

Otra especificidad de la investigación francesa que se relaciona, sin duda, con su pasado colonial es la de haber descuidado la relación autóctonos/inmigrantes. Así, en la década de 1970 las investigaciones versaban casi exclusivamente sobre los «inmigrados», palabra sin equivalente en inglés, o los «trabajadores inmigrados», categoría de clasificación pre-definida que condujo a dificultades conceptuales, al ocultar una cantidad de realidades sociales. Fueron necesarios la obstinación, el rigor de A. Sayad y de algunos investigadores en torno a él para que los aspectos reductores de esta noción,

a menudo discriminatorios, fueran tenidos en cuenta en las investigaciones. Un inmigrado es también un emigrado, tiene una historia, no es reducible a simple fuerza de trabajo, ni a los problemas que, por definición, se presume que plantea a la sociedad francesa. «El inmigrado nace el día en que la sociedad lo designa de esta suerte. Además ésta se autoriza a ignorar todo lo que precede a este día y a este nacimiento. Esta es otra versión del etnocentrismo» [A. Sayad, 1996].

El término es igualmente cuestionado por algunos investigadores por ser demasiado restrictivo «al restringir la complejidad de las migraciones internacionales a este movimiento unilateral de quienes salen de los antiguos territorios bajo mandato o protectorado hacia las potencias coloniales» [J. Costa-Lascoux, 1999].

La confusión crece a medida que la designación de inmigrado se extiende a la familia del inmigrado: mujer e hijos. «Globalmente, la noción de inmigrado remite a una posición aparte en la nación y en la sociedad, a una precariedad continuada, por lo menos durante dos generaciones. Entra en ella, según ponderaciones fluctuantes, un proceso de ilegitimidad de la presencia en Francia, un cuestionamiento de la plenitud de la participación social, un rechazo de la ciudadanía plena» [V. De Rudder, 1997].

El estatuto de inmigrado asignado a los hijos de migrantes, a veces franceses, nacidos o por lo menos socializados en Francia, no está desprovisto de efectos discriminatorios. El recurso a la noción «jóvenes de origen inmigrado», o segunda generación, define a estos jóvenes como «otros» por herencia de la alteridad de sus padres. Tales nociones no son socialmente neutras en la medida en que mantienen la incertidumbre sobre la plena pertenencia nacional.

La emergencia de una nueva categoría de personas que no son inmigrantes legales ni ilegales, ni refugiados estatutarios, aquellos a quienes se denegó derecho de asilo, así como la proliferación de refugiados no oficiales lleva al investigador a interrogarse sobre la pertinencia de la distinción entre refugiados políticos e inmigrados. ¿Dónde se ubica la frontera entre «la inmigración de trabajo», cuya significación propiamente política se niega, y el asilo o el refugio cuya dimensión económica se niega? Los conflictos entre estados que hemos mencionado a través de los artículos de los dos diarios muestran que el investigador que se interesa en las nuevas movilidades no puede eludir una reflexión sobre las nociones de fronteras, de territorios, de ciudadanía, de estado-nación, muy a menudo da por evidentes.

En esta época de mundialización acelerada, el estudio de las nuevas movilidades demanda, más que cualquier otro objeto, el intercambio de miradas entre los investigadores, la construcción de cuadros comparativos y la transdisciplinariedad, la «internacionalización» del pensamiento.

Bibliografía sobre algunas categorías - Autores franceses

1.- Emigrados - Inmigrados -Ilegales - Clandestinos - Irregulares - Indocumentados- Indocumentadas

ALTHABE, G., «Production de l'étranger et xénophobie», en AFA (éd.), *Vers des sociétés pluriculturelles*, ORSTOM, 1987.

BALIBAR, E.; CHEMILLIER-GENDREAU; COSTA-LASCOUX; J.; TERRAY, E., *Sans-papiers: l'archaïsme fatal*. La Découverte, 1999.

BONNAFOUS, S., «L'immigrations prise aux mots», *Les immigrés dans la presse au tournant des années 80*, Paris, Kimé, 1991.

COSTA-LASCOUX, J., *Sans papiers, l'archaïsme fatal*, Paris, Ed. La Déconverte, 1999.

DE RUDDER, V., «Quelques problèmes épistémologiques liés aux définitions des populations immigrantes et de leur descendance», en *Jeunes issus de l'immigration*, AUBERT F., TRIPIER M., VOURC'H F., L'Harmattan, Paris, 1997.

Emigré Migrant Etranger en «Vocabulaire historique et critique des relations inter-ethniques», *Pluriel recherches*, n° 4, L'Harmattan, 1996, et n° 2, 1994.

FICHET, B., «Etranger et immigré, deux termes problématiques», *Revue de sciences sociales de la France de l'Est*, 1993.

LOCHAK, D., «Etrangers et Citoyens au regard du droit» en *La citoyenneté et les changements de structures sociales et nationales de la poupulation française*. C. Wihtol de Wenden, Paris edilig 1988.

LORCERIE, F., «Les sciences sociales au service de l'identité nationale» en D. C. MARTIN (dir.) *Cartes d'identité. Comment on dit «nous» en politique?* Paris, Presses de la Fondation nationale des sciences politiques, 1994.

QUIMINAL, C., «Migrations» en *Dictionnaire critique du féminisme*, Hirata. H, Le Doaré A., Senotier D., PUF, 2000.

SAYAD, A., «Qu'est-ce qu'un immigré?» en *L'immigration ou les paradoxes de l'altérité*, éd. Deboeck.

«L'asile dans l'espace Schengen» la définition de l'autre (immigré ou réfugié) comme enjeu de luttes sociales», en Caloz-Tschopp citado infra.

SIMON GILDAS, *«Géodynamique des migrations internationales dans le monde»*, PUF, 1995.

SIMON, P., «Nommer pour agir», *Le Monde*, 28 avril 1993.

TARRIUS, A., *«Les fourmis de l'Europe: migrants riches, migrants pauvres»*, l'Harmattan, 1992.

TRIBALAT, M., «Immigrés, étrangers, Français: l'imbroglio statistique», *Population et société*, n° 241, Wesmaël, 1991, Bruxelles.

WAHNICH, S., *L'impossible citoyen*, Paris, ed. Albin Michel, 1997.

WIHTOL DE WENDEN & DE TINGUY, A., *«L'Europe et toutes ses migrations»*, éd. Complexes, 1995.

II.- Refugiados

CALOZ-TSCHOPP, M. C., CLEVENO, A., TSCHOPP, M. P (eds), «Asile, violence exclusion en Europe» ed Groupe de Genève «violence et droit d'asile en Europe» et cahiers de la section des sciences de l'éducation de l'université de Genève. Parmi les auteurs français: Balibar, E., Guillaumin, C., Noiriel, G., Sayad, A.

CAMBREZI, L., LASSAILLY-JACOB, V., *«Populations réfugiées, de l'exil au retour»*, IRD, 2001.

GAILLARD, A. M., *«Exils et retours : itinéraires chiliens»*, CIEMI, L'Harmattan, 1997.

HCR ,1997, *«Les réfugiés dans le monde», 1997-98*, La Découverte, Paris, 1997. Hommes et Migrations.

LASSAILLY-JACOB, V., MARCHAL, J. Y., QUESNEL, A., *«Déplacés et réfugiés, la mobilité sous contrainte»*, IRD, 1999.

NOIRIEL, G., *«La tyrannie du national. Le droit d'asile en Europe 1793-1993»*, éd. Calman-Lévy, 1991.

RESUMEN

Nuevas movilidades y antiguas categorías

Un «extranjero» es definido hoy exclusivamente en relación con un Estado nacional. Pero dentro de cada Estado se definen distintas categorías de «extranjeros» según objetivos económicos, demográficos o de otra naturaleza, y según diferentes circunstancias. La autora analiza la construcción de esas categorías y las dificultades que tienen los científicos sociales para liberarse de ellas y construir categorías científicas para el análisis de las migraciones. Este es un desafío central que enfrentan los científicos sociales al estudiar las migraciones, e implica revisar conceptos como frontera, territorio, ciudadanía o Estado. En este proceso, es esencial la «internacionalización» del pensamiento.

SUMMARY

Old categories and new mobilities

An «alien» is defined today exclusively with reference to a national state. But within each national state several kinds of «aliens» are defined on the ground of economical, demographic or other objectives, or different circumstances. The author analyzes how these categories are constructed and the difficulties for social scientist to get rid of them in order to build scientific categories to analyze migrations. This is a central challenge social scientists have to face when studying migration, and involves revisiting concepts such as border, territory, citizenship or state. In this process, the «internationalization» of thought is of the essence.

Altreitalie

ON LINE

Rivista internazionale di studi sulle popolazioni di origine italiana nel mondo

International journal of studies on the peoples of Italian origin in the world

Numero 22 **Gennaio - Giugno 2001**

SAGGI

Raffaele Cocchi
Gregorio Nunzio Corso: Last Beat, but not the Least

Mauro Reginato e Tiziana Barugola
San Marino e l'emigrazione transoceanica

Joseph M. Conforti
Good News and Bad News: the Mafia Is no Longer la Cosa Nostra, but there Are More Mafias than Ever

Sommario | Abstract | Résumé | Resumo | Extracto

INTERVISTA

Maddalena Tirabassi
Canada, terra di emigrazione, l'ultimo libro di Bruno Ramirez

Guido Tintori
Lawrence DiStasi, When Italian Americans Were «Enemy Aliens»

RASSEGNA
- Musei e Mostre
- **Segnalazioni**
- **Convegni**: *Italian Americans in Western Pennsylvania* (Stefano Luconi)

LIBRI - RIVISTE - TESI - NOTIZIARIO INTERNET

Costo annuale degli abbonamenti: Abbonamento L. 60.000, Abbonamento sostenitore, L. 500.000, da versare su c.c.p. 25611104 intestato a Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli, Torino.

Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli

Via Giacosa, 38, 10125 Torino, Italia
Tel. (011) 650.05.63 - Telefax (011) 650.27.77

MIGRACIÓN, REFUGIO Y EXILIO: CATEGORÍAS, PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES

Dora SCHWARZSTEIN *

> «Actualmente, el aporte de material humano extranjero se puede clasificar en tres categorías. La de inmigrantes que vienen en busca de trabajo, sin más capital que sus brazos; la del poseedor de pequeño capital que viene dispuesto a invertirlo en el país, creando trabajo; y la del perseguido político, que no es delincuente, sino un hombre a quien hacen la vida imposible las tiranías europeas, porque, como nosotros, ese hombre es un demócrata» [1].

La llegada del régimen nazi en Alemania a comienzos de la década de 1930, así como el desarrollo y desenlace de la Guerra Civil Española plantearon de manera dramática el tema de los refugiados. Este fenómeno ya de larga data, alcanzó a partir de la Primera Guerra Mundial proporciones inéditas, convirtiéndose en una de las características dominantes del siglo XX [2]. Las migraciones causadas por persecuciones raciales, religiosas o políticas se transformaron en un problema internacional, por su magnitud y trascendencia. En el marco de los estados nacionales y la reimplantación durante la Primera Guerra Mundial de la exigencia de documentación adecuada para los traslados

(*) *Universidad de Buenos Aires, Argentina.*

1 *Crítica*, Buenos Aires, 15-6-39.

2 Gérard NOIRIEL, «Représentation Nationale et catégories sociales. L'example des réfugiés politiques». *Colloque international «Emigration politique en France et Argentine XIXe-XXe siecle»*. Exilés, réfugiés et émigrés espagnols, italiens et portugais en France et en Argentine: une perspective comparative. Université Paris 7. Centre D'études et de recherches inter-européennes contemporaines (CERIC), París, 2000, pp. 12-13. Bruno GROPPO, «La Notion de Réfugié au XXe siécle», *Exils et migrations Ibériques au XXe siecle*, 7, París, 1999, pp. 165-178.

–pasaportes del país de origen y visas de los países de recepción–, se plantearon dramáticas dificultades para efectivizarlos. Quedaron así lanzadas al mundo infinidad de personas que no gozaban de la protección de sus estados, o que directamente fueron privadas de su nacionalidad. Los refugiados del siglo XX, a diferencia de los de otras épocas, incluyen un amplio universo de personas que se vieron obligadas a huir de su país por causas de muy diversa naturaleza: económicas, raciales, religiosas.

A partir de 1936 la legislación y las prácticas migratorias en varios países de América Latina y los Estados Unidos mostraron renuencia y hostilidad hacia esa nueva categoría de extranjeros, los refugiados por causas políticas y raciales, a quienes se les negaba el status de inmigrantes. El estallido de la Segunda Guerra Mundial complicó aún más el tema de los refugiados hasta adquirir contornos dramáticos por su envergadura, cuando los países tradicionales de inmigración cerraron completamente sus puertas para recibirlos, esgrimiendo razones socioeconómicas y legales que ocultaban prevenciones de índole étnico-cultural e ideológica.

Hasta octubre de 1941 los refugiados centroeuropeos, básicamente judíos de Alemania, Austria, Checoslovaquia y Polonia, podían obtener legalmente permisos de salida de los territorios ocupados por el ejército nazi. El problema para ellos era conseguir permisos de ingreso a los países de inmigración. Lo mismo podemos decir de los españoles refugiados, mayoritariamente instalados en Francia. El gobierno francés favorecía su emigración a países que pudieran acogerlos, además de estimular la repatriación de los que quisieran hacerlo [3]. Desde este punto de vista, entre 1938 y 1941, para los judíos que todavía podían salir de Europa el gran problema era encontrar lugares donde refugiarse. Allí se jugó su suerte, ya que a partir de 1942, la Solución Final impuso otro destino a los que no habían podido salir. También para los republicanos españoles el estallido de la Segunda Guerra Mundial marcó el comienzo de mayores dificultades para abandonar suelo europeo. De ahí que muchos de los que no pudieron salir antes terminaran en los campos de exterminio nazi y una gran cantidad ingresara en las filas de la resistencia, tanto en Francia como en España. En síntesis, el contexto internacional influyó sobre las políticas adoptadas y unió el destino de los derrotados republicanos españoles al de los refugiados judíos centroeuropeos.

La situación de ambos grupos planteó al gobierno argentino la necesidad de enfrentarse al nuevo fenómeno que representaban los refugiados. El fin

[3] Cfr. Leonardo SENKMAN, *Argentina, la Segunda Guerra Mundial y los refugiados indeseables, 1939-1945*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991, Geneviève DREYFUS-ARMAND, «El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco», Barcelona, *Crítica*, 2000, Dora SCHWARZSTEIN, «Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina», Barcelona, *Crítica*, 2001.

de la Guerra Civil provocó, sin duda, la emigración forzosa de españoles más importante que se produjo a la largo de la historia de España, tanto en términos numéricos como por la proporción de personas de los niveles más altos de la cultura. Por otra parte, el impacto de los sucesos internacionales a los pocos meses de la finalización de la guerra y el desarrollo posterior hicieron que se tratara de una expatriación muy duradera.

Desde el comienzo de la Guerra Civil Española el gobierno argentino mostró poca predisposición a acoger exiliados republicanos. Más aún, reforzó expresamente los mecanismos de control para evitar su infiltración. Ya en los albores del conflicto civil español, la comunicación diplomática argentina daba cuenta de la necesidad de prestar atención al posible ingreso de elementos «indeseables» como consecuencia de aquél intentaba extremar la vigilancia para evitar que entraran en el país ciudadanos provenientes de España. Para ello se aconsejaba no otorgar el visado si no se contaba con la documentación exigida, en particular el certificado de buena conducta. Toda persona que llegara sin esos requisitos sería rechazada y devuelta al país de procedencia. Se insistía asimismo en la necesidad de una estrecha colaboración entre la Dirección de Migración y el personal destacado en el exterior para contribuir «[...] a disminuir o a atenuar el grave peligro de la introducción al país de elementos exóticos y perturbadores del orden social»[4].

El objetivo de estas medidas era disponer de información sobre los antecedentes políticos o sociales del presunto viajero para que los cónsules en el exterior contaran con los elementos necesarios para no otorgar visas a personas consideradas «indeseables» para el país. La Dirección de Migración en la Argentina debía ser la que autorizara el otorgamiento de visas en el exterior y asimismo podía hacer excepciones en el caso de que residentes españoles en el país intercedieran por familiares que ofrecieran garantía moral y financiera y no fueran sospechosos de antecedentes que los hicieran indeseables. Para poner en práctica esta política se hacía necesario intensificar los controles en los puertos y otros puntos fronterizos, con la ilusión de que incrementando los requisitos de ingreso la inmigración estaría efectivamente controlada. La preocupación por el carácter «disolvente» y «amenazante» del refugiado español estuvo presente entre las autoridades del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto desde muy temprano. Dominado por los sectores con prejuicios ideológicos más definidos respecto a los refugiados, fue la Cancillería el sector gubernamental que intentó aplicar a rajatabla los principios restrictivos. Las comunicaciones del MREYC con sus representaciones consulares dan cuenta de esta posición. Durante los años de la guerra algunos cónsules

[4] Carta del subsecretario del Ministerio de Agricultura de la Nación (falta firma) al Doctor Oscar Ibarra García (Subsecretario de Relaciones Exteriores), 5 de septiembre de 1936. España. Política Interna. Formalidades entrada al país personas extranjeras procedentes de España. España. 1/36 legajo IV. Caja 8. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (en adelante MREYC).

en el extranjero enviaban mensajes a Buenos Aires alertando sobre la llegada de barcos con inmigrantes españoles que poseían documentación completa, visada por los cónsules argentinos en el exterior, y que sin embargo eran «comunistas» o «de tendencia extremista» [5].

Para reforzar la política restrictiva, una resolución firmada por el canciller Carlos Saavedra Lamas daba instrucciones a los Cónsules para abstenerse de visar pasaportes de españoles huidos de España, cualquiera fuera el país de tránsito o de procedencia con el argumento de que en su mayoría se trataba de extremistas.

La llegada de Ortiz a la presidencia de la República en 1938 incrementó aún más esta política. A pesar de los intentos de fuerzas políticas de la oposición (fundamentalmente socialistas y radicales), a partir de octubre de 1938 comenzó a regir un nuevo decreto restrictivo en materia inmigratoria [6]. Los cónsules en el exterior negaban el visado a personas que tenían el permiso de desembarco de la Dirección de Migraciones, lo que muestra cómo la profusión de normas administrativas conducía a los funcionarios consulares a prácticas arbitrarias y contradictorias. Esto originó una serie de protestas por parte de diputados del campo opositor, que levantaron sus voces en defensa de los refugiados españoles y judíos. El proyecto de declaración presentado por el diputado radical Ernesto Sammartino expresaba la conveniencia de realizar convenios con grupos de refugiados residentes en diversos países a fin de normalizar nuestras corrientes migratorias. En sus fundamentos, afirmaba que «Los refugiados políticos no son mercancía disponible que las naciones puedan disputarse, distribuir o rechazar con sórdido espíritu comercial, sino valores humanos a los que ninguna nación cristiana y civilizada pueda cerrar sus puertas, dentro de sus posibilidades de absorción, sin caer en la injusticia, en la arbitrariedad y en la barbarie de las mismas tiranías que los expatriaron. Y no se esgrima, con mentalidad cavernícola, el manido argumento del comunismo [...]» [7]. Finalmente, como ejemplo de los posibles grupos con los cuales celebrar convenios, citaba a los vascos [8].

En particular, los diputados de la Unión Cívica Radical y del Partido Socialista se oponían a las referencias expresadas por los sectores oficiales a los expulsados de Alemania o por persecuciones ideológicas de Italia y España como lo «peor que expele Europa» [9].

---

[5] Conjunto de cartas de distintas reparticiones consulares al ministro de Relaciones Exteriores. España. Guerra Civil. 1/36. Legajo IV. MREYC.

[6] Decreto 8972 de julio 1938.

[7] Cámara de Diputados, Diario de Sesiones 14 de julio de 1938, Tomo II, pp. 768-771.

[8] Debe recordarse que el gobierno argentino sancionó dos decretos que permitieron el ingreso de vascos entre 1940 y 1942. Cfr. SCHWARZSTEIN, *Entre Franco y Perón*, pp. 67-79.

[9] Cámara de Diputados, Diario de Sesiones, 14 de julio de 1938, Tomo II, p. 775.

El comienzo de la Segunda Guerra Mundial no hizo más que agudizar la cuestión de los refugiados. Mientras gran parte de las fuerzas políticas continuó esgrimiendo el mito de la inmigración rural y la defensa del mercado de trabajo como barreras para impedir su ingreso, la defensa de una política de puertas abiertas que permitiera recibirlos fue sostenida por un reducido grupo de diputados opositores, pero no plasmó en medidas concretas.

Sin pretender ahondar en el debate de estas cuestiones, queremos señalar un conjunto de lineamientos que ayudan a entender la peculiar situación con la que debieron enfrentarse los exiliados republicanos para ingresar e instalarse en la Argentina.

Algunos actores importantes planteaban la necesidad de modificar la política migratoria argentina para colocarla en un prudente término medio entre la política de puertas abiertas, exenta de todo control, y el cierre hermético de las mismas [10]. Sin embargo y reconocida una cierta recuperación de los índices económicos argentinos a partir de mediados de la década de 1930, se hizo evidente y, en la mayoría de los casos, expreso que el tema que más preocupaba era el de la «calidad» de los posibles inmigrantes. «[...] estamos en verdad, privados de los elementos más útiles y más cercanos y amenazados de ser el receptáculo de lo que 'expele' Europa» [11].

El Poder Ejecutivo, por boca de sus ministros le puso nombre a esos «expelidos»: judíos, antifascistas y republicanos españoles, con el argumento de que «El indeseable, el expulsado, el refugiado político, el refugiado racial que huye de Alemania, Austria, de Italia, de España, no es un inmigrante» [12].

El gobierno deseaba que quienes vinieran «[...] no sean vencidos que buscan asilo a sus fracasos» [13], pero sobre todo se enfatizaba que el *perseguido político no es un inmigrante* [14].

Una de las exigencias para admitir a los españoles era que sus pasaportes fueran visados por el gobierno franquista, sabiendo que eso era prácticamente imposible, ya que éste negaba la visa a los «rojos» por el solo hecho de haber pertenecido a algún partido político, por lo cual quedaban incluidos en las responsabilidades criminales que señalaba la legislación de Burgos.

En el gobierno, las posiciones no fueron homogéneas. Ante la propuesta de recibir refugiados europeos, la respuesta del ministro de Relaciones Ex-

---

[10] Ministerio de Agricultura, Memoria, 1936, T III, p. 469.

[11] Ministerio de Agricultura, Memoria, 1936, T III, p. 471.

[12] Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Interpelación parlamentaria realizada el 9 y 10 de agosto de 1939. Cámara de Diputados. Diario de Sesiones, 1939, T. II, p. 853.

[13] Ibidem. p. 851.

[14] Ibidem. p. 902-903.

teriores, José María Cantilo, fue extrema y terminante. Insistía en el rechazo a los refugiados, por tratarse de «[...] gente, por regla general sin oficio» [15]. Se respaldaba en actitudes similares asumidas por los demás países de la región. El doctor Cantilo opinaba que la inmigración que había permitido la prosperidad del país era la inmigración trabajadora que había llegado libremente al país y que por tener dificultades económicas en sus lugares de origen llegaba al nuestro en búsqueda de trabajo. El ministro fijó claramente el principio de la selectividad que guiaba la política argentina de la época. «La inmigración trabajadora es la que ha hecho la grandeza del país, no es el político ni el refugiado, ni el perseguido ni el expulsado, sino el inmigrante italiano, el inmigrante español, el vasco francés y el vasco español, que venían en otra época y no llegan ahora [...]» [16]. En síntesis, se ponía de manifiesto la intención del Ministerio de Relaciones Exteriores de evitar por todos los medios posibles la recepción de los refugiados, que, se sostenía, «[...] tendrían una limitada capacidad productiva así como una escasa voluntad de integración» [17].

El ministro de Agricultura, José Padilla, desde una orientación más liberal, recordando el gran aporte que la inmigración había hecho al progreso del país, enfatizó que la situación imperante en varios países que tradicionalmente habían contribuido a formar nuestro caudal inmigratorio produjo movimientos de población no voluntaria (y en este sentido no podían ser considerados verdaderos inmigrantes), ya que eran objeto de persecuciones y se veían en la necesidad de alejarse de su país o eran expulsados. A esto se sumaba el hecho de que en general no se trataba de agricultores, sino de inmigrantes urbanos. Estas razones, según el ministro, fueron las que hicieron necesaria la sanción del decreto de julio de 1938, con el objetivo de asegurar la «calidad de los inmigrantes». Esta era la gran preocupación del ministro: la calidad estaría medida por dos parámetros, la condición de agricultores en primer lugar, y la necesidad de incorporar inmigrantes de fácil asimilación al medio argentino. Pero no se mencionaba el tema de los refugiados, ni se expresaba temor frente al origen religioso o político de los candidatos [18].

Como vemos, con matices diferentes, la distinción entre inmigrante y refugiado fue enfáticamente señalada por las autoridades argentinas. Esta cuestión también originó fuertes debates entre los sectores conservadores de la vieja élite, que los visualizaban como una gran amenaza ideológica e intentaban impedir su ingreso, y los que bregaron por abrirles las puertas, tema que no se aborda en este artículo.

---

[15] Ministro de Relaciones Exteriores. Cámara de Diputados, 8-9 agosto de 1939, p. 856.

[16] Ibidem, p. 868.

[17] Ibidem, p. 869.

[18] Ministro de Agricultura. *Interpelación*, pp. 845-851.

La Argentina continuó durante toda la década del 30 y hasta bien avanzada la del 40 insistiendo en la noción original del inmigrante como agricultor, mientras no reconoció el status jurídico del refugiado como inmigrante. Las alusiones a ellos quedaron englobadas bajo la etiqueta de «indeseables» y finalmente diluidos en alguna de las otras categorías migratorias. En síntesis, existían las disposiciones reglamentarias por las cuales podían ingresar como turistas, permanecer ilegales o conseguir contratos de trabajo.

Sin embargo, las trabas migratorias que la Argentina puso a la recepción de refugiados explican que el ingreso de los republicanos españoles al país haya sido poco numeroso, ilegal, a través de cartas de llamadas de familiares, compra de visas en París o con contratos de trabajo no siempre verdaderos. La profusión de controles, la exigencia de más y mayores requisitos para el ingreso, la gran cantidad de organismos encargados de la inmigración que dependían de lógicas, reparticiones y ministerios diferentes, generaron asimismo fenómenos de confusión y corrupción de empleados consulares y de migración.

Las categorías migratorias

El decreto del año 1938 y los debates en torno a él son un buen punto de partida para sugerir la diferenciación que se hacía entre inmigrante y refugiado. Mientras los primeros eran los deseados, los últimos eran caracterizados como extranjeros que, forzados por situaciones políticas en sus países, llegaban a otro en forma transitoria o accidental, constituyendo un serio riesgo.

Se hace necesario establecer algunas precisiones en el uso de estas categorías. Los inmigrantes dejan su país en general de manera voluntaria para realizar un cambio permanente de residencia, aun si algunos retornan. En la Argentina, desde por lo menos comienzos del siglo XIX, emigrante es una persona que viaja en tercera clase (España), que paga la tasa económica en el trámite para realizar la práctica que lleva a la obtención del pasaporte (Italia) o que llega en segunda y tercera clases en barcos procedentes de ultramar (la ley argentina de 1876) [19]. Los exiliados, en contraste, están forzados a partir y por lo tanto desean retornar a su patria de nacimiento tan pronto cambie el régimen político [20]. Así, los refugiados se distinguen de un emigrante por-

[19] Fernando J. DEVOTO, «La inmigración», *Nueva historia de la Nación Argentina. La configuración de la República independiente (1810-c.1914)*, 4, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia. Planeta, 2000, pp. 78-79.

[20] Lewis A. COSER, *Refugee Scholars in América. Their impact and their experiences*, New Haven, Yale University press, 1984, p. 3.

que han dejado su territorio de origen por hechos políticos, no por condiciones económicas o por la atracción económica en otro territorio [21]. En síntesis, el refugiado se traslada a otro país contra su voluntad, lo cual lo condena al desarraigo, a la vez que lo priva de motivaciones para establecerse en cualquier otro lugar [22].

Sin embargo, la diferencia entre emigrantes y refugiados o exiliados es muchas veces ambigua. Para el caso de los emigrantes se ha enfatizado en las motivaciones económicas, aunque las persecuciones religiosas y políticas han sido para algunos grupos étnicos las que los han impulsado al abandono de su patria de origen. Sin embargo, no resulta sencillo distinguir entre las motivaciones políticas y económicas y las razones voluntarias e involuntarias que los llevan a emigrar. En el exilio, entran a menudo motivaciones económicas, difíciles de aislar de las estrictamente políticas, y, a su vez, los mecanismos migratorios así como los problemas laborales y la integración social presentan situaciones semejantes a unos y otros [23]. El éxodo de los judíos que escapaban de la Rusia zarista y de los *pogroms* de Europa oriental tuvo ambas características.

Respecto de las categorías refugiado/exiliado, utilizadas frecuentemente como sinónimos, se presentan por lo menos dos distinciones que es necesario precisar. El exilio tiene que ver con las condiciones de abandono del país de origen y se aplica a las ausencias prolongadas impuestas por la autoridad o por la acción voluntaria de los individuos. El refugio se vincula al país receptor, que ofrece protección legal, temporaria o definitiva a grupos de exiliados. En segundo lugar se impone una distinción cronológica. Hasta fines del siglo XIX los términos más utilizados para los desplazamientos forzosos fueron emigrados y exiliados, más tarde comenzó a utilizarse refugio para referirse a fenómenos de cierta masividad [24]. Durante el siglo XIX numerosos exilios políticos se produjeron a causa de opiniones o actividades políticas. Pero, se trataba de pequeñas minorías, integradas por figuras prominentes. Así, París, Londres, Bruselas se convirtieron en capitales de esta emigración política y lugar de refugio de personalidades destacadas como Carlos Marx, Giuseppe Mazzini, Giuseppe Garibaldi y Miguel Bakunin, entre otros [25].

[21] HOPE-SIMPSON, *The Refugee Problem*, Oxford, Oxford University Press, 1939, p. 4.

[22] Egon F. KUNZ, «The Refugee in Flight: Kinetic Models and Forms of Displacement», *International Migration Review*, v. 7, N° 2, 1973.

[23] DEVOTO, *La inmigración*, p. 79.

[24] Jacques VERNANT, *The Refugee in the Post-War World*, New Haven, 1953, p. 5.; Guy S. GOODWIN GILL, *The refugee in International Law*, Oxford, Clarendon Press, 1983, p. 1.

[25] GROPPO, *La Notion de Réfugie*, p. 166.

El siglo XX, por el contrario, nos enfrenta a movimientos masivos de población forzada a abandonar sus países por motivos diversos. Los refugiados de la década de 1930 difieren significativamente de casi todos los grupos previos de emigrados por su extraordinaria heterogeneidad, antecedentes y motivaciones por las que abandonaron sus países. Estaban impulsados por razones políticas, morales, raciales. Sus coloraciones políticas iban desde el conservadorismo al comunismo, aunque predominaba entre ellos el liberalismo. Muchos escapaban de la persecución racial, o del rechazo moral al fascismo y otros regímenes autoritarios europeos, como el franquismo. También sus antecedentes profesionales y ocupacionales eran diferentes. De ahí que sea difícil establecer una clara diferencia entre los que abandonaron sus países por razones estrictamente políticas o una mezcla de varias.

Los alemanes de credo judío, así como los judíos italianos que llegaron a la Argentina, no eran perseguidos políticos, ya que salvo los judíos que integraban grupos sionistas o militaban en algunos de los partidos de izquierda, en general no habían sido políticamente activos en contra del régimen imperante en sus países. Eran sin duda perseguidos por razones étnicas y religiosas, pero eso no los convertía en refugiados políticos. Inclusive, en el caso de los italianos, muchos habían sido simpatizantes del régimen fascista y habían llegado a ocupar altos cargos en la estructura partidaria [26]. Definidos por las condiciones de salida del país de origen, sin ninguna duda los republicanos españoles deben ser considerados como exiliados políticos, ya que eran perseguidos por razones políticas y se vieron forzados a dejar su país por motivos que amenazaban su seguridad. Otra distinción nos parece fundamental; la dificultad de regresar al país de origen mientras las razones por las que salieron permanecían vigentes. Los republicanos españoles en la diáspora del exilio han acuñado nombres diversos para definirse a sí mismos; en particular, en las tierras del refugio americano: transterrados, desterrados, conterrados, peregrinos, expatriados [27]. En el caso argentino, el modo con el cual más frecuentemente se han autodesignado es el de «exiliados» [28].

---

[26] Eleonora SMOLENSKY y Vera JARACH, *Tantas voces, una historia. Italianos judíos en la Argentina 1939-1948*, Buenos Aires, 1999; Pietro FANESI, *Verso'altra Italia. Albano Corneli e l'esilio antifascista in Argentina*, Milán, 1991, p. 46.

[27] Cfr. José GAOS, «Los 'transterrados' españoles de la filosofía de México», *Filosofía y Letras*, 36, octubre-diciembre, 1947, Vicente LLORENS CASTILLO, «El retorno del desterrado», *Cuadernos Americanos*, México, julio-agosto, 1948.

[28] Aunque fue utilizado en otros idiomas, el término exilio tuvo un uso muy limitado en la lengua española hasta 1939, siendo hasta ese momento más frecuente «destierro». A partir de entonces se utilizó precisamente para designar a los «expulsados» del territorio español como consecuencia del fin de la Guerra Civil. El término, tomado del francés *exilé*, significa «saltar afuera» y enfatiza la situación de desplazamiento en relación con el suelo natal. Cfr. Joan COROMINAS, *Diccionario crítico de la lengua castellana*, Madrid, 1957.

Sin embargo, el exilio, definido por las condiciones de la salida carece de una definición jurídica. El refugio alude a una categoría más amplia y toma en cuenta múltiples razones, tales como [29]:

- Temor a ser perseguidos por motivos de raza, religión, nacionalidad
- Por pertenecer a un determinado grupo social o de opiniones políticas
- Por conflictos armados
- Por campañas de represión
- Derrumbe violento de la sociedad

Implica asimismo el reconocimiento de un *status* jurídico otorgado por el país receptor. En muchos casos se utiliza el refugio como sinónimo de asilo, acogida o amparo. Así, el asilo político es definido como el derecho que se le concede a ciertos individuos que son perseguidos por motivos políticos en su Estado de origen, por el que éstos pueden refugiarse en un Estado diferente del suyo, no pudiendo ser por esta causa extraditados. Pero en el derecho internacional sólo existe la categoría jurídica de refugiado, mientras que la de asilado pertenece al derecho interamericano.

Reafirmando el principio que el tema de los refugiados era esencialmente un problema internacional, ya en 1921 la Liga de las Naciones había creado la Alta Comisión para los Refugiados (*High Commission for Refugees*) bajo la dirección del doctor Fridjtjof Nansen, financiada principalmente por la Cruz Roja Internacional y otras organizaciones nacionales. Su objetivo era otorgar asistencia material, legal y política a los refugiados rusos y después de 1923 también armenios [30]. Nuevos refugiados, en particular de Asia Menor, recibieron protección hasta 1930 (asirios, turcos, etcétera), año en que se produjo el fallecimiento del doctor Nansen. A partir de ese año se creó la Oficina de la Alta Comisión para los Refugiados (*Office of the High Commission for Refugees*) que coexistió con la Oficina Nansen (*Nansen Office*) hasta el fin de su misión, el 31 de diciembre de 1938. Esta última otorgaba los «certificados Nansen» conocidos también como Pasaportes Nansen. Se trataba de un certificado internacional de identificación para personas desplazadas, que podía funcionar como un verdadero pasaporte para aquellos refugiados que no tuvieran el de sus países de origen [31].

---

[29] Michael R. MARRUS, *The Unwanted. European refugees in the Twentieth Century*, Oxford, Oxford Universisty Press, 1985.

[30] Nansen obtuvo en 1922 el Premio Nobel de la Paz por su labor humanitaria a favor de los refugiados. En 1938 el mismo premio fue otorgado a la Oficina Nansen.

[31] *Convention relating to the status of refugees*. Paris, Nansen Office for Refugees, 1938.

En julio de 1938 el Comité Intergubernamental de Refugiados, formado por representantes de los países que se habían reunido en la Conferencia de Evian, convocados por el presidente Roosevelt de los EE.UU., estableció en su artículo I la condición de refugiado, definido como «[...] toda persona, sin importar su lugar de residencia, que como resultado de eventos en Europa tenga que abandonar su país de residencia por el peligro que significa para su vida, o libertad política las persecuciones que tienen que ver con su raza, religión o creencias políticas» [32]. Los Estados participantes resolvieron establecer un Comité Intergubernamental con el objetivo de facilitar la emigración involuntaria de Alemania, incluyendo Austria [33]. Recién en 1944, en la conferencia llevada a cabo en Bermuda por el Comité Intergubernamental de Refugiados, se decidió considerar a los españoles como refugiados y brindarles asistencia. Algunos, con anterioridad a esa fecha, tuvieron acceso a los pasaportes Nansen con los que pudieron abandonar suelo europeo, pero no contaron hasta entonces con la protección de ninguna organización internacional. A partir de ese momento, pudieron gozar de algunos beneficios, en particular los refugiados ubicados en Francia, Gran Bretaña y Bélgica [34]. En 1951 se firmó en Ginebra el *Estatuto de los refugiados* (*Status of Refugees*). La condición de refugiado fue aplicada entonces a: «[...] toda persona que, como resultado de hechos ocurridos antes del 1° de enero de 1951 y teniendo causas fundadas de temor a ser perseguido por razones de raza, religión, nacionalidad u opinión política que deba abandonar el país de su nacionalidad [...] o no pueda regresar a él por esas razones es considerado un refugiado» [35].

Mientras la Argentina defendió tanto internamente como en los foros internacionales los principios de la política de asilo, poniendo de manifiesto el formalismo de su diplomacia, que se atenía a un concepto y un fenómeno antiguo (el asilo), se negó a reconocer una realidad más reciente (el refugio), y hasta 1948 no reconoció el status jurídico del refugiado [36]. En ese año la Argentina adhirió desde su creación a la Organización Internacional de

---

[32] *Constitution of the Intergovernmental Committees*, Office of the High Commissioner for Refugees, Evian, 6-8 julio 1938.

[33] Ibidem.

[34] VERNANT, *The refugee*, p. 58.

[35] *Statue of the Office of the High Commission for Refugees*, Ginebra, 1951.

[36] Para la política de asilo de la Argentina durante el período, Cfr. Beatriz J. FIGALLO, *Argentina ante la Guerra civil española. El asilo diplomático y el asilo naval*, Instituto de Historia. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Rosario, 1996, Mónica QUIJADA, *Aires de República, aires de cruzada: la Guerra Civil española en Argentina*, Barcelona, 1991, SCHWARZSTEIN, *Entre Franco y Perón*, pp. 51-57.

Refugiados y recibió un número significativo de refugiados [37]. El Estatuto de los Refugiados de 1951, que entró en vigor en abril de 1954, fue ratificado por 98 países, entre ellos la Argentina.

Los republicanos españoles, salvo casos excepcionales, no recibieron asilo por parte del gobierno argentino. Por el contrario, fue durante los años de la Guerra Civil cuando la Argentina jugó su papel más dinámico asilando en la embajada en Madrid a personas de posición acomodada, partidarias de los insurgentes, que se sentían amenazadas en la zona republicana, y al finalizar la guerra, puso serias trabas a la repatriación de ciudadanos argentinos integrantes de las brigadas internacionales y a los «vencidos», a los que consideraba «indeseables».

A pesar de que los republicanos no eran asilados, en la Argentina eran sin embargo refugiados, aunque así no fueran reconocidos jurídicamente por las autoridades locales y tampoco por las españolas. Muchos de los republicanos españoles que llegaron a la Argentina lo hicieron con «pasaportes Nansen», cuya validez nunca reconoció el gobierno argentino. Tampoco el pasaporte emitido por el gobierno republicano lo era, ya que se trataba de un gobierno no reconocido por las autoridades nacionales, a diferencia de México, donde como parte del sostenido apoyo pro republicano, el gobierno se apresuró a documentar a los recién llegados. Las autoridades mexicanas facilitaron a los exiliados españoles la documentación migratoria correspondiente, del mismo modo que aceptaron sin problemas los pasaportes Nansen [38]. Sin embargo, a pesar de las precisas instrucciones, tanto del gobierno argentino como de las autoridades españolas en el país, se aceptó en algunos casos el pasaporte «expedido por el gobierno rojo» para autorizar la permanencia definitiva en el país [39].

En síntesis, las dificultades que ponían las autoridades argentinas para el ingreso y la prevención frente a la cuestión de los refugiados en los últimos años de la década de 1930 y durante la de 1940 no impidieron que una vez en el país los republicanos pudieran poner sus papeles en regla, obteniendo de las autoridades argentinas documentos de identidad para extranjeros y permisos de viaje, aunque muchos permanecieron durante un largo período

[37] Norberto IVANCICH, «El Estado argentino ante la inmigración», en Ministerio del Interior, *Argentina. Un país de inmigrantes*, Dirección Nacional de Migración, Buenos Aires, 1998, p. 44.

[38] Dolores PLA BRUGAT, *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México*, México, Conaculta-INAH-Orfeó Català de México, pp. 203-204.

[39] *Documentación roja Argentina 1939-1942*, 20 de junio de 1939. Carta reservada del encargado de Negocios de España en Buenos Aires (Juan Pablo de Lojendio) al Ministerio del Interior en Madrid, Archivo Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, España.

como ilegales y sólo una pequeña minoría se nacionalizó. El mecanismo más frecuente al que recurrieron las autoridades argentinas, que luego fue instrumentado para los inmigrantes fronterizos «ilegales» y otros refugiados y prófugos, fueron las amnistías o indultos que permitían el blanqueo de los indocumentados.

El imaginario y las percepciones de los actores

Si el análisis de las políticas y las prácticas migratorias, así como el imaginario ideológico de las élites, nos ha permitido plantear las diferencias entre emigrantes y refugiados, la visión de los propios actores aporta aún mayores elementos. La memoria, o sea el modo en que recuerdan y relatan sus experiencias es central en la constitución histórica de las identidades. El análisis de las narrativas de los exiliados que he podido recoger a lo largo de varios años permite comprender el proceso de construcción de su/s identidad/es y analizar cómo a través de diferentes prácticas y discursos los sujetos sociales fueron construyendo una representación de lo que son o de lo que quisieran ser. El trabajo con la memoria de los testigos me ha permitido ver que las identidades no son sólo construidas y múltiples, sino que son siempre incompletas, relacionales y en proceso. De ahí la conveniencia de la utilización de conceptos, en particular tomados del terreno de los estudios culturales, que permiten pensar las identidades como estructuras ambivalentes y negociadas, que necesitan también incorporar lo distinto, lo diferente que queda fuera de ellas [40]. Este acercamiento nos permite pensar en el carácter dual más que múltiple de las identidades, y aporta nuevas posibilidades para una mejor comprensión conceptual de este fenómeno.

Vistos desde la sociedad receptora, todos los individuos que ingresan en un país para instalarse en él en forma más o menos definitiva son inmigrantes; sin embargo, ni en la normativa migratoria de la época, a pesar de su ambigüedad, ni en el imaginario de los propios actores ambas experiencias significan lo mismo. El análisis de algunas de las narrativas nos permiten avanzar en estos aspectos y profundizar sobre las diferencias entre exiliados/refugiados e inmigrantes.

Un elemento importante en la construcción de las identidades de los republicanos fue la diferenciación que establecieron con respecto a otros miembros de la comunidad española establecida en la Argentina. Algo simi-

[40] Cfr. HOMI BHABHA, «Interrogating identity», *Identity*, ICA Documents, 6, Londres, 1987, pp. 5-11; Stuart HALL, «Introduction: Who needs 'identity'?» en Stuart HALL y Paul DU GAY, *Questions of Cultural Identity*, Londres, 1996.

lar ocurrió con los refugiados judíos italianos y alemanes que llegaron al país entre 1938 y 1948. Tanto los españoles como los judíos que escapaban del fascismo y el nazismo constituían grupos muy diferenciados por sus orígenes nacionales y/o regionales, así como por sus ideologías y prácticas religiosas. Al igual que los españoles, judíos italianos y alemanes no compartían los rasgos socio-culturales de los inmigrantes de las décadas previas [41]. Una vez instalados en la Argentina, judíos alemanes e italianos se mantuvieron alejados tanto de la comunidad judía preexistente como de la sociedad local en general, mientras reforzaban los vínculos internos de la colectividad.

Los exiliados españoles, por el contrario, mantuvieron vínculos estrechos con la comunidad inmigrante preexistente que había apoyado en su inmensa mayoría la causa republicana. Sin embargo, para los exiliados fue importante diferenciarse de ellos.

Mientras que en México existieron relaciones de franca hostilidad y competencia en todos los terrenos entre los españoles llegados al país antes de 1936 y aquellos otros que, con auspicio oficial, arribaron hacia 1939, en la Argentina esto no fue así [42]. Si en México los «transterrados» españoles fueron huéspedes mal acogidos, tanto por la comunidad española previa como por sectores de la población mexicana, especialmente de tendencia católica conservadora, en la Argentina el apoyo fundamental a los exiliados provino de los viejos inmigrantes, que estuvieron presentes a la hora de resolver problemas concretos [43].

Sin embargo, para los republicanos en la Argentina existió una escala de valores en la que inmigrantes y exiliados ocuparon lugares jerárquicamente disímiles e inclusive posiciones contradictorias, sin llegar nunca a las tensiones que ocurrieron en México.

> «Los exiliados se consideraron siempre muy distintos a los inmigrantes, siempre había allí la distinción entre los que habían venido realmente forzados a salir de allí, y los inmigrantes, que se consideraban gente muy inculta [...]» [44].

---

41 Cfr. SMOLENSKY, Jarach, *Esas voces*; FANESI, *Verso'altra Italia*; Carlota JACKISCH, *El nazimo y los refugiados alemanes en la Argentina, 1933-1945*, Buenos Aires, 1989; SCHWARZSTEIN, *Entre la tierra perdida*.

42 Michael KENNY, «Twentieth-century Spanish Expatriates in Mexico: an urban sub-culture», *Anthropological Quarterly*, 35, 1962, pp. 169-180. Lourdes MÁRQUEZ MORFÍN, «Los republicanos españoles en 1939: política, inmigración y hostilidad», *Cuadernos Hispanoamericanos*, México, 1988, pp. 127-150.

43 Patricia FAGEN, *Transterrados y ciudadanos. Los republicanos españoles en México*, México, 1973.

44 Entrevista a C. M., París, 3-2-84.

«Yo siempre me he considerado exiliado [...] Yo no era emigrante. O sea, yo era un señor con una etiqueta de exiliado republicano español. Uno tenía que actuar siempre como si tuviera tres sombreros: como mi persona, mi profesión y como lo que uno era como español. Lo que usted haga siempre se lo van a contabilizar en esos sombreros que lleva puestos» [45].

Los republicanos españoles definieron su condición de exiliados en torno a dos polos: por un lado, la relación con el origen y la tierra familiar que fue forzosamente abandonada, dejada atrás, arrancada y para muchos inexorablemente perdida; por otro, el vínculo con la nueva tierra de refugio, extraña, desconocida, decididamente otra [46].

Los siguientes testimonios sintetizan ambos polos:

«Fue el franquismo lo que nos echó de España. El franquismo era la represión que se estaba abatiendo sobre el país, las deplorables condiciones de vida, en fin todo lo que era la España de aquellos tiempos. Recuerde que éramos los derrotados, y era tremendo la revancha que se tomaba contra nuestro pueblo. Pero a la vez estábamos seguros que en España, la situación en algún momento evolucionaría hacia una salida» [47].

«Cuando llegué a Buenos Aires sentí que recuperaba muchas cosas, la lengua por ejemplo. No era exactamente el castellano de Madrid, pero era castellano. Yo estaba contentísimo, estaba realmente exultante, era como si hubiera vuelto a casa.[...] Luego vino la depresión, cuando seguramente fui notando las diferencias. Echaba de menos, tal vez fuera mi familia, tal vez fuera si hablo de la lengua, bueno la lengua como se habla en Madrid, hablo de las calles que no eran obviamente las de Madrid» [48].

[45] Entrevista a V. R., Madrid, 15-11-86.

[46] Dora SCHWARZSTEIN, «Entre la tierra perdida y la tierra prestada: refugiados judíos y españoles en la Argentina», en F. DEVOTO y M. MADERO, *Historia de la vida privada en la Argentina*, T. III. *La Argentina entre multitudes y soledades. De los años treinta a la actualidad*, Buenos Aires, 1999, pp. 110-139.

[47] Entrevista a J. R., Buenos Aires, 8-7-94.

[48] Entrevista a M. L., Buenos Aires, 7-7-94.

El exilio es fundamentalmente una forma discontinua de existencia, la ruptura incurable entre un ser humano y su lugar de nacimiento, su verdadero hogar [49]. Precisamente, porque los exiliados fueron privados de sus raíces, su tierra, su pasado, sintieron una urgente necesidad de reconstruir sus vidas y sentirse parte de una comunidad.

El abandono de España produjo en los republicanos sensaciones ambivalentes. Alivio y agradecimiento por haber salido vivos, pero al mismo tiempo dolor por la separación de familiares y amigos, pérdida del hogar y las posesiones, ruptura con sus lugares habituales, con su ambiente social y cultural, con el trabajo y la profesión. Fue necesario invertir grandes energías para compensar las pérdidas a través de la creación de un nuevo mundo, que no era natural y que en la irrealidad se asemejaba muchas veces a la ficción. Así, los acontecimientos familiares, las fiestas y los eventos importantes acontecían en ambientes de republicanos. Los fines de semana en particular eran los días de tertulias en las que se compartían experiencias, se revivían episodios de la Guerra de España y se desarrollaban vívidas discusiones sobre lo que estaba aconteciendo.

> «Siempre la nuestra fue una casa abierta. Al principio venían los amigos que vivían solos en pensiones poco acogedoras. En casa encontraron además de la cordialidad, las tertulias a las que eran asiduos. Se discutían escenas de cine y teatro, libros, el existencialismo de Sartre, la nouvelle vague, todos los acontecimientos políticos, conjeturas sobre lo que podía pasar en España, noticias de lo que allí pasaba que nos llegaban por cartas o revistas, noticias de la actualidad argentina, el peronismo que nos puso en una encrucijada...» [50].

> «Mi familia recibía todos los domingos a todos aquellos que querían venir [...] en realidad siempre vivieron como una comunidad, todas las cosas importantes que les ocurrían siempre acontecían en un círculo de republicanos. Y esto conscientemente, es decir, no se concebía que se podía compartir cosas íntimas con gente de afuera, con la cual uno se llevaba muy bien, pero eso era otro problema, no eran los mismos vínculos» [51].

[49] Edward SAID, «Reflections on exile», *Granta*, vol. 13, Cambridge, 1984, pp. 157-172.

[50] Entrevista a M. C. M., Buenos Aires, 7-9-90.

[51] Entrevista a C. M., París, 3-2-84.

Un punto central de esta diferenciación lo constituía la actividad política, esencial para los exiliados. Los inmigrantes participaban de la vida comunitaria y los movimientos de solidaridad con la República y los refugiados, pero no tenían como meta el cambio de la situación en España. Esto último era, en cambio, el objetivo fundamental para los republicanos, que lo veían como condición para poder volver a la península.

> «Milité durante todo el exilio [...]. Pienso que todos los exiliados, o por lo menos un núcleo importante de exiliados, reconstruyeron o mantuvieron en el exilio sus estructuras con la organización política de su partido. Esto era muy importante no sólo por convicciones políticas, también para mantenernos como un grupo de identidad».

> «Una cosa es España y otra el franquismo [...]. Yo siempre seguí vinculado con el español del exilio, con los republicanos, siempre haciendo algo para tratar de cambiar las cosas de España [...]»[52].

La cuestión del retorno era también significativa para diferenciar a los republicanos de los inmigrantes así como de otros refugiados en la Argentina en el período entre 1939 y 1955. Los «emigrantes» alemanes, así denominados para enfatizar el carácter forzado de la salida y diferenciarse al mismo tiempo de los antiguos residentes, perdieron rápidamente toda ilusión de retorno y por el contrario cortaron sus lazos con el país de origen donde habían sido exterminados sus familiares y amigos. Los italianos, que constituían un grupo muy pequeño, imaginaron por el contrario que su refugio sería transitorio, lo que resultó cierto para la gran mayoría de ellos. Paradójicamente las expectativas tan diferentes de judíos alemanes y judíos italianos se tradujeron en una escasa participación política en la Argentina.

Para los republicanos el retorno fue una verdadera obsesión, ilusión tanto más idealizada cuanto mayor fuera la imposibilidad de realizarla[53]. Llegaron a un exilio que siempre quisieron breve y temporario y que soportaron con la esperanza de un retorno inminente. Por supuesto, el paso del tiempo fue poniendo límites al tan ansiado retorno, como lo enfatizan muchos de los testimonios:

[52] Entrevista a V. R., Madrid, Madrid, 15-11-86.

[53] León GRINBERG y Rebeca GRINBERG, *Migración y exilio. Estudio psicoanalítico*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1996, p. 151.

«[...] Esa persecución de pensar en España permanentemente se va diluyendo poco a poco. Hay unos cuantos que se quedan, como quien dice, en un café de la Avenida de Mayo. Pero hay que vivir, se ha terminado el poco dinero que tienes y además uno no se acostumbra de entrada, pero poco a poco te vas acostumbrando» [54].

«Nos transmitían la idea que estábamos de paso. Había mucha confianza en la caída de Franco. El final de la guerra a favor de los aliados significaba la caída de Franco y también la vuelta de España a la democracia. Había absoluto convencimiento de eso hasta el 46, 47, donde ya se vio que no. Ya empezó la resignación por parte de mi padre [...] pero hasta entonces desde el 39 hasta el 47 vivió una situación de transición, la idea que volvíamos a nuestra patria de origen fue siempre una obsesión» [55].

La creación de la «comunidad de republicanos» implicó la construcción de barreras simbólicas basadas en la solidaridad de grupo y una cierta hostilidad hacia quienes no habían compartido sus experiencias, aun cuando simpatizaran con sus valores. De ese modo, los exiliados intentaban también diferenciarse de aquellos que habían preferido abandonar la península en guerra por tierras más tranquilas. Buenos Aires, en particular, había sido desde el comienzo mismo de la guerra un lugar de refugio para intelectuales y artistas. Entre los exiliados republicanos, la diferenciación respecto de los que no habían combatido en la guerra o habían abandonado la península tempranamente era nítida.

«Hubo en Buenos Aires otro grupo de españoles que se fueron al comienzo de la guerra y con respecto a ellos siempre hubo una actitud un poco doble. Eran españoles republicanos, pero era gente que en definitiva no había combatido y se los consideraba un poco cobardes. [...] O sea que había distinciones según que la gente hubiese participado o no en la guerra hasta el final. [...] Todos los que habían sido republicanos eran intocables, [...] después venían las diferencias y los que no habían combatido eran cobardones, nunca hubo amistad con ellos, se prefería gente menos culta pero que había participado en la guerra y que habían sobre todo compartido los momentos difíciles. En definitivo, fue eso creo lo más impor-

[54] Entrevista a J. R., Buenos Aires, 30-8-84.

[55] Entrevista P. A., Madrid, 26-11-85.

tante, lo que compartieron. Personalmente eran individuos muy distintos, pero como habían compartido había una especie de hermandad que era lo más importante»[56].

La distinción respecto del inmigrante, así como también de los que no vivieron la guerra en España, fueron parte de una compleja trama que constituyó la identidad del exilio republicano, que paradójicamente dura aún hoy. Esa identidad reconoce un término inicial, el fin de la guerra civil, que era a la vez el momento de la verdadera definición de los bandos. Para el exilio republicano el horror franquista estuvo allá en los campos de batalla, en las represalias en el terreno que ocupaban los nacionales, antes que en los terribles años de la represión franquista ejercida sobre los que se quedaron en España y los que volvieron tempranamente. En esta divisoria de aguas inicial el exilio reconoce su momento fundacional y desde entonces transcurrió y aún transcurre una historia sin final posible, salvo la previsible extinción biológica de sus integrantes.

Es en la lucha por el restablecimiento de la República y el retorno donde mejor se expresan los elementos que diferencian a los exiliados republicanos de los inmigrantes españoles. Gran parte de los republicanos españoles que permanecieron en la Argentina se definieron durante los largos años del exilio como refugiados políticos. Todas sus actividades tenían un fuerte tono político, se tratara de reuniones familiares, tertulias en los cafés o actividades culturales. Los refugiados se consideraban a sí mismos una aristocracia, los representantes de la verdadera y única España que había peleado por la instalación y defensa de la República. La idealización del exilio fue una consecuencia inmediata de la idealización de la Guerra Civil y de la República. Eran los defensores de una causa noble y generosa, los paladines de un ideal sagrado. Así lo sintetizan las palabras de Jiménez de Asúa:

> «Un día el carlismo anacrónico caerá [...], lo veamos o no. Poco importa al hombre que ensueña futuros que él no haya de gozarlos. Y entonces una nueva y tercera república con un contenido y orientación sociales de máximo progreso, se levantará en España como una aurora sin ocaso. Quienes la vean sabrán que fuimos nosotros los exiliados de aquí y de acullá, y los presos, los ocultos, los perseguidos de España, quienes la hemos engendrado con nuestras lágrimas, con nuestra sangre»[57].

---

[56] Entrevista a C. M., París, 3-2-84.

[57] Luis JIMÉNEZ DE ASÚA. *Escritos*, 1954, pp. 436-13. Archivo Luis Jiménez de Asúa, Fundación Pablo Iglesias, Madrid, España.

Sin lugar a dudas, tanto para el gobierno argentino como para los propios actores, exiliados e inmigrantes se refieren a categorías diferentes, aunque las motivaciones que subyacen a estas diferenciaciones sean sustancialmente diferentes.

RESUMEN

Migración, refugio y exilio: categorías, prácticas y representaciones

La llegada del régimen nazi a comienzos de la década de 1930, así como el estallido de la Guerra Civil Española, plantearon de manera dramática el tema de los refugiados. Este fenómeno, de larga data, alcanzó a partir de la II Guerra Mundial proporciones inéditas convirtiéndose en una de las características dominantes del siglo XX.

El artículo discute las categorías de inmigrante, refugiado y exiliado, tanto en la normativa del derecho internacional, como de las leyes y decretos migratorios de la Argentina. Plantea como contraparte las prácticas y percepciones de los propios actores respecto de su identidad.

SUMMARY

Migration, Refuge, Exile: Practical Categories and Representation

The rise to power of the Nazis at the beginning of the 1930s, as well as the outbreak of the Spanish Civil War, posed in a dramatic way the issue of the refugees in Europe. This phenomenon, which was not a new one, reached unheard of proportions as a consequence of the II World War, becoming one of the main features of the XXth century.

This article discusses the categories of «immigrant», «refugee» and «exile», both in International Law and in Argentine migration laws and ordinances. As a counterpart, it also deals with the concerned people's perceptions and practices regarding their identity.

HISTORIOGRAFÍA ESPAÑOLA RECIENTE SOBRE MIGRACIONES ULTRAMARINAS: UN BALANCE Y ALGUNAS PERSPECTIVAS *

Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS **

El objetivo de este artículo no es el llevar a cabo un análisis exhaustivo de todas y cada una de las monografías sobre tema migratorio, y particularmente sobre emigración ultramarina, aparecidas en la historiografía española en los últimos años. Como tampoco lo es el entrar en un recuento pormenorizado de novedades y aportaciones bibliográficas, entre otras razones porque la extrema dispersión regional imperante en la historiografía ibérica (no sólo española, sino también portuguesa) hacen tal empresa virtualmente irrealizable, además de que un balance historiográfico no es sólo un recuento bibliográfico de parcelas temáticas exploradas e ignotas. Por el contrario, nos proponemos analizar algunas de las principales tendencias observables en la historiografía sobre migraciones hispánicas hacia América a lo largo de la última década, y en la medida de lo posible situarlas en el contexto más global de los estudios migratorios.

De entrada, cabe además advertir un hecho obvio: los estudios migratorios historiográficos en España no constituyen un oasis o un compartimiento estanco y aislado de la evolución y de las tendencias imperantes en el conjunto de la historiografía ibérica reciente. Muchas de las características definitorias, corrientes, interpretaciones y, por qué no señalarlo, lagunas detectables también son atribuibles o achacables a la mayor parte de la historiografía (y otras ciencias sociales) españolas. Julián Casanova ha señalado acer-

(*) Ponencia presentada en las Jornadas en Homenaje a Luigi Favero, Buenos Aires, CEMLA, 13-14 de septiembre del 2001. Aunque no tuvimos la suerte de conocer personalmente al Padre Favero, queremos dejar aquí constancia de nuestro reconocimiento a su fecunda labor intelectual, patentizada en el CEMLA de Buenos Aires.

(**) *Universidade de Santiago de Compostela, España.*

tadamente que, además del peso de la pobre herencia intelectual y universitaria del franquismo, la Academia española adolece de algunos defectos estructurales que no invitan a la innovación y a la creatividad teórica y empírica. Entre ellos, destacarían la obsesión por las celebraciones y aniversarios, la permanente escucha de los cantos de sirena de los poderes locales, y la relativa escasez de plataformas de discusión regulares [1]. Como resultado de ello, y de la permanente *miopía teórica* de la formación de la mayoría de los historiadores españoles, la historiografía hispánica sigue siendo una deudora de tendencias importadas, de modo desigual según los ámbitos temáticos, y con cierto retraso la mayoría de las veces [2].

Todo ello es un fenómeno tanto más apreciable cuanto que los estudios migratorios, como campo interdisciplinar en el que pueden confluir enfoques propios de la historia social y política, de la historia económica, de la antropología social, de la sociología y de la demografía (histórica o no), están poco consolidados y aún carecen de una «marca de fábrica», de una etiqueta definitoria dentro de la Academia española. Con la relativa excepción de algunos núcleos regionales/autonómicos, se puede afirmar que a los estudios migratorios se les puede aplicar la conocida metáfora de las «mesas separadas» (*separate tables*) que utilizan los politólogos norteamericanos [3]. Demógrafos, historiadores económicos, historiadores sociales y políticos, sociólogos y antropólogos estudian el tema migratorio, sí, pero con escasa conexión entre ellos; o, cuando menos, su conexión es manifiestamente mejorable. Incluso dentro de la corporación de los historiadores, se puede afirmar sin miedo a exagerar que entre modernistas y contemporaneístas el divorcio y la ignorancia mutua tiende a predominar sobre la colaboración o el enriquecimiento recíproco nacido del contraste de perspectivas. Lo mismo ocurre entre metodologías cuantitativistas y metodologías que ponen el énfasis en el análisis cualitativo, entre quienes desprecian lo no numéricamente cuantificable y quienes ignoran las variables cuantitativas. Algo semejante suele acaecer, con no demasiadas excepciones, entre los historiadores contemporaneístas y los hispano americanistas, cuyas perspectivas de análisis e interrogantes no siempre coinciden con los de los dos grupos anteriores.

[1] J. CASANOVA, *La historia social y los historiadores*, Barcelona: Crítica, 1991, 164-66. Un punto de vista polémico con las afirmaciones de este autor en S. JULIÁ, *Historia social, sociología histórica*, Madrid: Siglo XXI, 1989. Vid. también las observaciones de C. FORCA DELL ÁLVAREZ, «Sobre desiertos y secanos: Los movimientos sociales en la historiografía española», *Historia Contemporánea*, 7 (1992), pp. 101-16.

[2] Vid. F. SEVILLANO CALERO, «La Historia Contemporánea en España: viejas polémicas y nuevos enfoques historiográficos», *Ayer*, 43 (2001), pp. 225-44.

[3] La metáfora, aplicada al campo de la ciencia política, proviene como es sabido de G. ALMOND, «Separated Tables», *Political Science Review*, 21 (1988), pp. 828-42.

Y lo mismo ocurre a menudo a la hora de considerar no ya divisiones entre épocas, sino incluso entre campos temáticos. Unos se ocupan sobre todo de la ecuación entre población y recursos y se interesan fundamentalmente por los factores de salida o de expulsión. Otros se centran en el análisis de estadísticas de entradas y salidas de pasajeros por mar. Otros más se ocupan preferentemente de las dinámicas sociales de inserción socio-laboral en los países de acogida mediante métodos cuantitativos y/o cualitativos. En fin, también hay historiadores que prefieren convertir en el objeto de su análisis las formas de articulación comunitaria y asociativa de los emigrantes, o su impronta colectiva e individual en la sociedad de origen. Pocos, en cambio, son capaces de combinar todos los aportes de modo auténticamente interdisciplinario y transtemático. Es más, podríamos decir que se yergue una suerte de barrera invisible entre los especialistas en exilio y los especialistas en emigración. Quienes se dedican al estudio del exilio republicano de 1939, quizás influidos por el predominio casi aplastante de las perspectivas típicas de la historia de la literatura que dominan ese campo, apenas tienen en cuenta los debates que se plantean en el campo de los estudios migratorios de índole historiográfica o sociológica, y rara vez –salvo algunos apuntes para el caso gallego, cántabro y vasco– se preguntan por la interrelación existente entre inmigrantes «económicos» y exiliados, y por las diferencias igualmente existentes entre ambos grupos [4].

Como ya es conocido, con anterioridad al año 1992, gran efemérides del Quinto Centenario del descubrimiento de América, el retraso de la historiografía y de los estudios migratorios hispanos dentro del contexto internacional era palmario. Se trataba de una historiografía caracterizada por un marcado positivismo, un gran peso del que podríamos denominar «paradigma hispano americanista tradicional» y por la falta tanto de carácter interdisciplinario como también de diálogo comparativo con otras historiografías migratorias: la norteamericana, en parte por el hecho de que la emigración española a los EE.UU. ha sido numéricamente poco relevante; pero también la italiana, pese a la mayor difusión de la historiografía italiana en España desde los años ochenta [5]; o las propias historiografías migratorias de los

[4] Los historiadores mexicanos que se han ocupado de esta cuestión, sin embargo, han profundizado mucho más en ello, a lo que ha ayudado la mayor y mejor disponibilidad de fuentes nominativas sobre el exilio en ese país. Vid. por ejemplo D. PLA BRUGAT, «Características del exilio en México en 1939», en C. E. LIDA (comp.), *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*, Madrid: Alianza, 1994, pp. 218-31; de la misma autora, *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México*, México D. F.: INAH/Orfeó Català/Libros del Umbral, 1999, o C. E. LIDA, *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*, México: Siglo XXI/El Colegio de México, 1997.

[5] Vid. P. GABRIEL y E. UCELAY-DA CAL, «El impacto de la historiografía contemporánea italiana en la española», *Spagna Contemporanea*, 1 (1992), pp. 127-35.

países receptores de inmigrantes españolas, varias de las cuales, como la argentina o la mexicana, ya habían despegado con creces con anterioridad a 1992. En muchos casos se trataba aún de crónicas, biografías y recopilaciones de datos, más que de auténticos estudios monográficos. Con todo, dentro de un panorama cuasi desértico emergían varios oasis, como bien mostraba la recopilación de estudios por Nicolás Sánchez Albornoz en 1988 *Españoles en América* [6], o los primeros trabajos de una nueva generación de autores (Blanca Sánchez Alonso, César Yáñez, Alejandro Vázquez, Antonio Macías, Pilar Cagiao, etcétera), consagrados plenamente en la década de los noventa.

Ese retraso relativo también encerraba, como bien señalaba Fernando Devoto en un célebre artículo, algunas potencialidades de futuro, haciendo quizás de la necesidad virtud. El llegar el último tendría algunas ventajas, pues permitiría seleccionar lo mejor de las varias tradiciones historiográficas y de estudios migratorios existentes, ser sabiamente ecléctico y evitar incurrir en los errores de los demás. Entre estos errores evitables estarían, por ejemplo, las divisorias rígidas entre Edad Moderna y Contemporánea, el peso del paradigma neomalthusiano (desequilibrio población-recursos), el excesivo énfasis en la *labor history* de la historiografía migratoria estadounidense, la acusada preferencia por el Estado-nación como marco espacial de análisis, y la escasa incidencia relativa de los estudios basados en análisis de redes y en premisas microhistóricas [7].

En 1992-93, coincidiendo con la conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, se publicaron decenas de monografías, catálogos de exposiciones y se celebraron algunos coloquios, contando con un generoso apoyo institucional, tanto a escala estatal como autonómica y, a veces, municipal. Resultado de ello fueron, por ejemplo, la publicación de una omnicomprensiva *Historia General de la Emigración Española a Iberoamérica* en dos volúmenes [8], así como una serie de atractivas monografías auspiciadas por la Fundación Mapfre que cubrieron varios ámbitos temáticos y, sobre todo, la emigración desde diversas comunidades autónomas actuales del Estado español. Igualmente, varias administraciones autonómicas promovieron publicaciones centradas en los aragoneses, los vascos, los andaluces o los gallegos en América, hasta completar el mapa autonómico instaurado en 1978 [9]. El tema migratorio, gracias a ello, adquirió una mayor

[6] Vid. N. SÁNCHEZ ALBORNOZ (comp.), *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid: Alianza, 1988.

[7] F. DEVOTO, «En torno a la historiografía reciente sobre las emigraciones española e italiana a Latinoamérica», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 25 (1993), pp. 441-60.

[8] VV. AA., *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, Madrid: Historia 16, 1992, 2 vols.

visibilidad dentro de la investigación histórica hispánica, en un campo temático –la presencia de españoles en América, o en otros destinos– que hasta entonces había sido cultivado sobre todo en lo referente al exilio republicano de 1936-39. Algo, por otra parte, comprensible en la coyuntura política de la Transición y la primera fase de la Consolidación Democrática española (1975-82).

El legado de los fastos quicentenarios de 1992 fue ambivalente. Ciertamente, en buena parte se trató de una oportunidad perdida. Como bien ha señalado Nuria Tabanera [10], se multiplicó el número de monografías, se incrementó notablemente el volumen de información publicada sobre los españoles en América, se avanzó en el conocimiento de parcelas temáticas y épocas cronológicas. Pero ello se hizo, en general, de modo caótico y reproduciendo los vicios teóricos y metodológicos de la etapa anterior: falta de interrogantes y pobreza teórica acompañada por positivismo estéril, todo ello acentuado por la regionalización –acrítica– de los marcos de análisis impuesto por la nueva estructuración territorial del Estado democrático español desde 1978 [11]. Apenas se dieron pasos de cierta consideración en la dirección de un mayor diálogo interdisciplinario, de una depuración y actualización de

---

9 Por ejemplo, la colección *Amerika eta Euskaldunak*, auspiciada por el Gobierno Vasco; la *Commissió Catalana del Quint Centenari* promovió la publicación de un *Diccionari dels Catalans d'Amèrica* en cuatro volúmenes; la *Comisión Galega do Quinto Centenario*, constituida ya en 1988, promovió igualmente la publicación de una revista de vida breve, la *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, y más tarde el Consello da Cultura Galega acometió la organización de una exitosa exposición, *Galicia e América: Cinco séculos de Historia*, a la que acompañó el catálogo del mismo nombre, publicado en gallego, inglés y español.

10 Vid. N. TABANERA GARCÍA, «Conmemoración e historiografía: Los estudios sobre emigración española a América Latina en el Quinto Centenario», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 38 (1998), pp. 3-15.

11 Algo bien patente, sobre todo, en la aparición de monografías sobre los *cántabros* o los *riojanos* en América, o incluso sobre el exilio de ambas Comunidades Autónomas, que no existían con anterioridad más que como provincias (Santander y Logroño), sin gran especificidad identitaria. Del mismo modo, también se estudiará, sin problematización previa de la escala de análisis, el exilio político *cántabro* o *valenciano* de 1936 en América, sin tener en cuenta necesariamente que la distribución regional de los exiliados obedeció en buena parte al azar geográfico: aquellas regiones que continuaron en poder de la República en julio-agosto de 1936 proporcionaron, lógicamente, los mayores contingentes de exiliados. Vid. A. GIRONA y F. MANCEBO (eds.), *El exilio valenciano en América: obra y memoria*, València: Universidad de València, 1995; o varias de las comunicaciones presentadas en el congreso *O exilio galego*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, 24 - 29/9/2001. Desde un punto de vista metodológico, sobresale sin embargo por su cuidada elaboración y por plantearse cuestiones que hasta la fecha nadie había abordado –como las modalidades de inserción socio profesional de los exiliados y su relación con los emigrantes «económicos»– C. SOLDEVILLA ORIA, *La Cantabria del exilio: una emigración olvidada*, Santander: Universidad de Cantabria, 1998.

marcos teóricos de análisis y de una apertura hacia otras historiografías o tradiciones de estudios migratorios. Es más, buena parte de las monografías publicadas en el 1992-93 con amplio apoyo institucional y privado para conmemorar el Quinto Centenario y la relación entre España y América ni siquiera versaron sobre tema migratorio, sino que se centraron en la *aportación* de tal o cual región a la conquista y colonización de América en la Edad Moderna, reproduciendo algunas de ellas prolijos recuentos biográficos de misioneros y conquistadores, de pro hombres americanos de ascendencia regional y su obra [12]. Por el contrario, se puede afirmar que, salvo excepciones, las lagunas preexistentes se reprodujeron exponencialmente a pequeña escala: el positivismo regional y local de nuevo cuño sucedió al ya conocido de escala estatal, con el agravante añadido de que muy a menudo las monografías regionales se ignoran mutuamente –algo a lo que no es ajeno el hecho de que buena parte de esas monografías, publicadas por instituciones públicas, no se distribuyen en el mercado editorial, o gozan de canales de distribución para iniciados–. Ello obedece a una concepción de la Historia como disciplina (dejemos al margen si es definible como ciencia o como forma de conocimiento), y del propio oficio de historiador, muy arraigada al Sur de los Pirineos, aunque en absoluto privativa de la Península Ibérica: el considerar la investigación histórica y en el marco general de las ciencias sociales como una suerte de gran *puzzle temático*, un mosaico en el que es preferible operar por acumulación de conocimiento de estudios de caso delimitados territorialmente de modo diverso y según las demarcaciones administrativas actuales. Ello, sin embargo, no solucionaría el problema básico que en el fondo sigue aquejando a buena parte de la producción historiográfica española (y de la portuguesa): un atroz *ensimismamiento* camuflado de positivismo local, y su falta de integración de perspectivas comparativas, dando lugar a una multiplicación de monografías regionales y/o locales que a su vez apenas muestran preocupación por plantear *problemas*, por mucho que se insista en presentar sus grandes virtudes per se, como granitos de arena que contribuyen a conocer mejor hechos y fenómenos de modo evenemencial, sin plantearse sin embargo el *para qué* se regionaliza [13].

---

[12] Caso, por ejemplo, de los volúmenes, dentro de la colección sufragada por la compañía de seguros Mapfre con motivo del Quinto Centenario, de F. J. ASÍN, *Aragón y América*, Madrid: Mapfre, 1992; de M. CUESTA, *Extremadura y América*, Madrid: Mapfre, 1992; de M. BALLESTEROS GAIBROIS, *Valencia y América*, Madrid: Mapfre, 1992, o de J. I. SÁNCHEZ DÍEZ, *Los riojanos en América*, Madrid: Mapfre, 1992.

[13] Para una exposición del desarrollo de la historia local y regional en España, aunque diste de ofrecer perspectivas innovadoras, se puede ver J. DE JUANA, «La historia regional y local», en id. y X. CASTRO (eds.), *VII Xornadas de Historia de Galicia. Novas fontes, renovadas historias*, Ourense: Deputación Provincial, 1993, pp. 13-23; una apuesta por la renovación metodológica y teórica, no siempre seguida, en J. FONTANA, E. UCELAY-DA CAL y J. M. FRADERA, *Reflexions metodològiques sobre la història local*, Girona: Quaderns del Cercle, 1985.

Ese ensimismamiento doblado de positivismo, con ser general, afecta a algunos campos de la historiografía española con más intensidad que a otros. Uno de ellos, en nuestra opinión, es el hispano americanismo historiográfico, particularmente en sus centros tradicionales (Madrid y Sevilla), aún sin minusvalorar los importantes avances que se están dando en ese campo desde otros núcleos [14]. De entrada, porque sus presupuestos teórico-metodológicos siguen muy vinculados a los paradigmas clásicos de la investigación en Historia colonial, y su aplicación mecánica a los temas migratorios, tanto de la Edad Moderna como de la Edad contemporánea, suele ser problemática. Por poner un ejemplo, varias de las monografías aparecidas últimamente desde este campo sobre la emigración de españoles a América en la época colonial se siguen limitando a la explotación de las listas de pasajeros y la documentación existente en el Archivo de Indias de Sevilla, procediendo a un minucioso análisis estadístico de las listas de pasajeros, con sus correspondientes desgloses por provincias y regiones de origen. Sin embargo, apenas se abordan cuestiones e interrogantes que vayan más allá de esa mera reproducción de gráficos y tablas [15].

Por otro lado, buena parte de las monografías publicadas, muchas de ellas provenientes de la tradición de estudios basados en la demografía histórica o en la Historia agraria modernista, obedecían a un paradigma clásico de la escuela de *Annales*, introducida en el modernismo español en las décadas de los 50 y 60 del siglo pasado, y que ha permanecido de modo casi inamovible desde entonces: la preferencia por los modelos estructurales y holistas, que apenas conferían capacidad de decisión y margen de elección a los actores individuales, y que eran aplicados para detallar los factores de expulsión. Por lo tanto, estos y otros estudios suelen insistir en la consabida ecuación entre población y recursos como factor causal de la emigración, con especial preferencia e insistencia en las crisis agrarias y momentos de depresión económica, malas cosechas, etcétera, como desencadenantes inmediatos de oleadas migratorias y de movimientos de población. A ello se añadiría, en el caso de muchos historiadores de la economía, un factor complementario: el análisis del diferencial de salarios y de la presencia o ausencia de industrialización en la región o comarca de origen. Todo ello permitía configurar un gran *puzzle* del que salían los saldos migratorios.

Este modelo general, como ya apuntamos, tendía a ser reproducido en las monografías regionales: los factores de expulsión paradigmáticos se ex-

[14] Vid. las apreciaciones de TABANERA, «Conmemoración», pp. 7-8.

[15] Por ejemplo, vid. las por otro lado exhaustivas monografías de R. MÁRQUEZ MACÍAS, *La emigración española a América (1765-1824)*, Oviedo: Universidad de Oviedo, 1995, e I. MACÍAS DOMÍNGUEZ, *La llamada del nuevo mundo. La emigración española a América (1701-1750)*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 1999.

plicaban y exponían a nivel meso-territorial o micro-territorial, sin mayor reflexión ulterior. De este modo, las posibles ventajas de la regionalización (el tomar en consideración más variables en un ámbito manejable, el profundizar en el *ojo de la aguja* y en el *guardare piccolo* para estudiar mejor la multiplicidad de factores que pueden intervenir en el hecho migratorio) tendieron a diluirse en el paradigma general [16]. En consecuencia, hubo más un *cercare il piccolo* que un *guardare piccolo.* Se buscaron y encontraron numerosos menudillos, pero no se añadieron ingredientes a las recetas ya conocidas: en definitiva, apenas se analizó con mayor profundidad a una escala reducida. Con ello, en el fondo, se tendía hacia la conocida ley de rendimientos decrecientes, en este caso aplicada al ámbito historiográfico.

– II –

El balance de 1992 y sus secuelas era, de este modo, pesimista. Sin embargo, no suele haber mal que por bien no venga o, dicho de otro modo, todo dependía de si queríamos ver la botella medio vacía o medio llena. También es indudable que algo quedó, a pesar del reflujo presupuestario posterior a 1992-93, y que en buena medida perdura hasta la actualidad.

De entrada, la década de 1990 nos legó una serie de monografías sólidas, a nivel tanto estatal como regional, que marcaron algunas rutas nuevas y contribuyeron a insertar el tema migratorio en los debates más contemporáneos de historia social y económica, y en parte política, española de la década de los noventa. Por otro lado, algunas iniciativas de institucionalización de los estudios migratorios a nivel regional tuvieron una continuidad apreciable, como fueron, por un lado, los coloquios y monografías editadas por el Archivo de Indianos de Colombres hasta 1998-99; y, por otro, la constitución del denominado *Arquivo da Emigración Galega* en el seno del Consello da Cultura Galega (Santiago de Compostela), que en 1997 dio a la luz la primera revista especializada en estudios migratorios en España con vocación interdisciplinaria, *Estudios Migratorios*. Además de ello, en la segunda mitad de los noventa se manifestó la voluntad de tender algunos puentes de diálogo entre los enfoques historiográficos y sociológicos centrados en el exilio republicano de 1939, por un lado, y los fenómenos migratorios de los siglos XIX y XX, por el otro. Fruto de ello ha sido la constitución de la Asociación para el Estudio de las Migraciones y los Exilios Ibéricos (AEMIC) en 1995, resultado de la conjunción de historiadores dedicados al estudio del exilio ibérico (antifranquista y antisalazarista, sobre todo) en Francia –tradición

[16] Para una reflexión sintética sobre esta cuestión, vid. F. DEVOTO, «As migracións internacionais e a cuestión da escala», *Estudios Migratorios*, 3 (1997), pp. 9-34.

consolidada en el hispanismo francés, por otro lado–, en España y (menos) Portugal, así como algunos historiadores –todavía una minoría: alrededor del 10 por ciento de los más de 120 socios de AEMIC– más interesados en las migraciones masivas que en el exilio de 1936-39. Un resultado de la constitución de esa asociación han sido hasta ahora dos revistas: la hispano-francesa *Exils et Migrations Ibériques au XXe siècle*, publicada por el CIREMI de la Universidad de París VII, que ha dedicado más atención hasta la fecha al exilio que en las migraciones; y la española, casi recién nacida (diciembre del 2000) Exilios y Migraciones, que va por su segundo número.

Queda mucho camino por andar, sin embargo, hacia una cierta concordancia de criterios y búsqueda de un mínimo denominador común de intereses entre, por un lado, la historiografía del exilio, y, por otro lado, los estudios migratorios de índole historiográfica. Ello incluye la divergencia entre enfoques más centrados en la historia social y política, las perspectivas de análisis sociológico y antropológico, también preponderantes en el estudio de las migraciones europeas (y de la inmigración en España), y las aproximaciones que abordan ante todo la producción literaria del exilio. Estos últimos privilegian, por supuesto, el estudio de la opinión publicada y de las minorías de exiliados (intelectuales, artistas y profesionales) que adquirieron renombre en actividades creativas, además de la descripción (y a veces análisis) de las actividades políticas de los exiliados comprometidos con sus partidos y organizaciones. Y su proyección al conjunto de estudios históricos sobre el exilio lleva igualmente a la preponderancia de lo que podríamos denominar un paradigma de empatía emocional con el objeto de estudio que se traduce frecuentemente en la reproducción de biografías o prosopografías *heroicas*. La reconstrucción acrítica de la memoria de los exiliados y su producción escrita, o de sus biografías individualizadas, priva de lejos sobre el análisis de sus trayectorias sociales, de su inserción socio-profesional o su experiencia colectiva[17].

Ciertamente, algunos de los frutos positivos de la cosecha de 1992, y que llegaron a su maduración a mediados de la década de los noventa, no han tenido mucha continuidad. Tras la publicación de su tesis doctoral, por ejemplo, Blanca Sánchez Alonso no ha profundizado o diversificado sus intereses y producción científica en el tema migratorio[18]. El relativo distanciamiento del tema por parte del César Yáñez Gallardo, quien cultivó inicialmente la perspectiva macro y el enfoque estadístico, para pasar a conti-

[17] Para una panorámica historiográfica, vid. D. PLA BRUGAT, «El exilio republicano en Hispanoamérica. Su historia e historiografía», *Historia Social*, 42 (2002), pp. 99-121.

[18] B. SÁNCHEZ ALONSO, *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid: Alianza, 1995; id., «Those who moved and those who remained. Explaining Emigration from the Regions of Spain, 1880-1914», *The Journal of Economic History*, 60: 3 (2000), pp. 732-57.

nuación a un fructífero enfoque mixto que combina, en nuestra opinión, numerosas ventajas de ambas perspectivas, también parece indicarlo [19]. Con ello, los enfoques globales sobre la emigración española a ultramar han perdido peso, mientras parecían ganarlo, curiosamente, en la investigación extra hispánica sobre migrantes españoles en América o en otros países, generalmente favorecida por la concentración del esfuerzo investigador y del objeto de estudio en la inmigración española en un punto de destino. Así lo confirman las aportaciones en ese sentido, de investigadores ya consolidados, como José C. Moya, de Alejandro Fernández, de Dedier N. Marquiegui o de Mª Liliana Da Orden, en Argentina, de Carlos Zubillaga en Uruguay, además de Clara Lida, M. Cerutti y otros autores en México, de Herbert S. Klein en Brasil, o de Carmen Norambuena en Chile; además de la emergencia de algunos nuevos autores, como puede ser en el caso de Costa Rica [20].

Con todo, el enfoque *micro* o preferentemente regional, o bien concentrado en un grupo étnico no-nacional, también se ha abierto paso en la investigación histórica de los países receptores. Lo muestran claramente, por ejemplo, las monografías sobre los vascos en diversos países, principiando por la Argentina, pero también las varias contribuciones sobre inmigrantes gallegos (en Argentina, Uruguay o Brasil), o catalanes en diversos países [21].

---

[19] Vid. C. YÁÑEZ, *La emigración española a América (siglos XIX y XX). Dimensión y características cuantitativas*, Colombres: Archivo de Indianos, 1994; id., *Sortir de casa per anar a casa. Comerç, navegació i estratègies familiars en l'emigració de Sant Feliu de Guixols a Amèrica en el segle XIX*, Sant Feliu de Guixols: Ajuntament, 1992; id., *Emigración ultramarina y familia catalana en el siglo XIX. Los Moreu Rabassa de Calella*, Mataró: Caixa d'Estalvis Laietana, 1995, y *Saltar con red. La temprana emigración catalana a América, ca. 1830-1870*, Madrid: Alianza, 1996.

[20] Vid., sin ser exhaustivos, J. C. MOYA, *Cousins and Strangers. Spanish Immigrantes in Buenos Aires, 1850-1930*, Berkeley et al.: University of California Press, 1998; varias de las contribuciones recogidas en A. E. FERNÁNDEZ y J. C. MOYA (eds.), *La inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires: Biblos, 1999; C. ZUBILLAGA (ed.), *Españoles en el Uruguay. Características demográficas, sociales y económicas de la inmigración masiva*, Montevideo: Universidad de la República, 1997, e id., *La Utopía Cosmopolita: Tres perspectivas históricas de la inmigración masiva en Uruguay*, Montevideo: Universidad de la República, 1998; J. OYAMBURU (coord.), *Españoles en Costa Rica*, San José: Embajada de España/Centro Cultural Español, 1997; varias de las contribuciones recogidas en B. FAUSTO (ed.), *Fazer a América. A imigração em massa para a América Latina*, São Paulo: Edusp, 2000 [2ª ed.], o en VV.AA., *Inmigración española en Chile*, Santiago de Chile: Serie Nuevo Mundo, 1994.

[21] Vid. por ejemplo M. IRIANI, *Hacer la América. Los vascos en la Pampa húmeda: Argentina, 1830-1930*, Leioa: UPV, 2000; varias de las contribuciones recogidas en X. M. NÚÑEZ SEIXAS (ed.), *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Buenos Aires: Biblos, 2001; o el original estudio de J. BACELAR, *Galegos no paraíso racial*, Salvador de Bahía: Ianamá/CEAF/UFBA, 1994. A ellos se podrían sumar los numerosos trabajos de Carlos Zubillaga acerca de la presencia gallega en Uruguay, de Rosario S. Albán sobre los gallegos en Bahía (Brasil), y un largo etcétera.

Las escasas contribuciones que desde la historiografía hispánica se han centrado en el colectivo inmigrante español (en sentido genérico) hacia algún país de destino que han surgido en los años noventa, y salvo alguna y notoria excepción [22], no siempre han tenido en cuenta los aportes de la historiografía sobre tema migratorio de los países que estudiaban, ni siquiera en el caso de volúmenes consagrados al estudio de la inmigración española en los Estados Unidos [23].

En la segunda mitad de los años noventa, sin embargo, parece que nos hallamos ante la consolidación relativa, no tanto de una única escuela migratoria hispánica, sino de varios focos o núcleos regionales/autonómicos que se han centrado en el estudio de la emigración ultramarina, y en parte europea e interior, en sus respectivas regiones, y así mismo han llevado a cabo algunos esfuerzos para insertarse en un marco general de análisis más amplio. Nos referimos, en primer lugar, a las incipientes escuelas canaria y gallega. Junto a ellas, se mantiene un cierto nivel de producción y debate en Asturias y el País Vasco, y tímidos, casi balbucientes intentos de otorgar entidad al tema migratorio en otras zonas. Tal puede ser el caso de las Islas Baleares [24], donde la contribución más interesante hasta ahora ha venido de Argentina [25].

a) El núcleo canario, a partir de los primeros estudios de Julio Hernández García en las décadas de 1970 y 1980 [26], está nucleado, podemos considerar, por las numerosas aportaciones –desgraciadamente, muy dispersas en forma de artículos y contribuciones a congresos– de Antonio Macías y su es-

[22] Por ejemplo, la de B. SÁNCHEZ ALONSO, *La inmigración española en la Argentina, siglos XIX y XX*, Colombres: Archivo de Indianos, 1992.

[23] Buena prueba de ello es el positivismo de G. RUEDA, *La emigración contemporánea de españoles a Estados Unidos, 1820-1950. De «Dons» a «Músters»*, Madrid: Mapfre, 1993.

[24] Vid. J. BUADES i CRESPÍ et al., *Emigrants illencs al Rio de la Plata (la vida associativa a Buenos Aires i Montevideo)*, Palma de Mallorca: Govern Balear, 1995; o varias de las contribuciones recogidas en VV.AA., *América y Mallorca. Del predescubrimiento hasta el siglo XX*, Palma de Mallorca: Ajuntament de Palma, 1991.

[25] Concretamente, la monografía de la geógrafa de La Plata A. JOFRE CABELLO, *Así emigraron los baleares a la Argentina*, Palma de Mallorca: Govern Balear, 1997.

[26] J. HERNÁNDEZ GARCÍA, *La emigración canario-americana en la segunda mitad del siglo XIX*, Las Palmas: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1981; id., *Los canarios en la gestación de la república de Venezuela (1831-1863)*, Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1982. Vid. también M. HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, *Canarias, la emigración: la emigración canaria a América a través de la Historia*, Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1995, e id., *La emigración canaria a América (1765-1824). Entre el libre comercio y la emancipación*, Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1996.

cuela [27]. Ésta se ha centrado fundamentalmente en el estudio de la emigración canaria a Cuba y Venezuela en los siglos XIX y XX, abarcando tanto la salida como el viaje, la inserción socio-laboral en los puntos de destino y, en menor medida, el retorno de la emigración [28]. Dominada por un enfoque de historia económica, con especial predilección por el estudio de contingentes y remesas, en este caso con amplio e imaginativo uso de fuentes fiscales [29], y que hacían depender los factores de salida, sobre todo, en las oscilaciones del mercado de trabajo y del diferencial de salarios, es de apreciar en este núcleo una progresiva apertura hacia enfoques más individualistas y centrados en el estudio y análisis de estrategias familiares y comunales, así como de las redes micro-sociales.

b) El núcleo gallego, repartido entre las tres universidades del país (Santiago de Compostela, Vigo y A Coruña), es quizás el que presenta una mayor variedad temática, pues entre sus integrantes hay sociólogos, antropólogos, historiadores de la educación, historiadores económicos, demógrafos, modernistas, contemporaneístas, latinoamericanistas e historiadores de la literatura (gallega y española). Detrás de la proliferación de estudios sobre migración en la Galicia de la década de los noventa está sin duda el hecho de que prácticamente en ninguna región de la Península Ibérica la emigración y sus consecuencias han adquirido un peso tan determinante en la evolución económica, social, política y cultural global, en un *continuum* que va desde las migraciones peninsulares de los siglos XVII y XVIII hasta las transoceánicas del XVIII, XIX y XX en sucesivas oleadas que llegaron hasta la década de 1960, con muy diferentes destinos (Argentina, Brasil, Uruguay, Cuba, México, EE.UU., Canadá, Venezuela, Europa central, Australia, incluso algunos puntos de África), y cuyas consecuencias socio-políticas y económicas siguen siendo perceptibles hoy en día, como lo demuestra el influjo electoral de más de cien mil votantes gallegos censados en el exterior. Además, el hecho de que Buenos Aires fuese la capital de la *Galicia republicana* y libre durante la larga noche del franquismo, o que buena parte de los movimientos socio-políticos renovadores a lo largo del siglo XX hayan tenido como uno de sus soportes la emigración, convierte también a ésta en un factor

[27] Vid. una buena síntesis en A. M. MACÍAS HERNÁNDEZ, *La migración canaria, 1500-1980*, Colombres: Archivo de Indianos, 1992, así como las actas de los diversos Coloquios de Historia Canario-Americana, editados por el Cabildo Insular de Gran Canaria.

[28] Vid. el interesante estudio local de J. A. YANES MESA, *La emigración del municipio canario de Güímar, 1917-1934*, La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1993.

[29] Vid. por ejemplo F. CARNERO LORENZO, «Las remesas de los emigrantes canarios en Cuba, 1886-1914», *Historia Contemporánea*, 19 (1999), pp. 275-85, o A. M. MACÍAS HERNÁNDEZ et al., «Las relaciones económicas canario-cubanas antes y después del 98», *Estudios Canarios. Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, XLIII (1999), pp. 169-201.

omnipresente: prácticamente, no hay tema de la historia económica, social, cultural y política de Galicia en el que no intervenga de modo directo o indirecto la emigración, desde la evolución de las estructuras agrarias hasta el desarrollo de los movimientos sociales o del nacionalismo gallego. A ello se añade, obviamente, la referida institucionalización de los estudios migratorios, así como el aumento de la cantidad y calidad de las fuentes disponibles [30].

Igualmente, en el caso galaico también interviene otro factor: el interés del Gobierno autónomo en primer lugar, pero también de otros agentes sociales y políticos, sobre todo la izquierda nacionalista y sindical, en sostener la memoria de la emigración (con diferentes modulaciones e implicaciones) y en crear de ella diversos mitos con interpretaciones contrapuestas [31]. Ello, que constituye una ventaja, también entraña sus riesgos: el peligro de producir en exceso para un mercado local e institucional que necesita mitos y reafirmación, pero que devora historiadores con sentido crítico y propicia, sobre todo, la falta de discusión y el *ombliguismo* historiográfico más crudo.

Aunque la disparidad de interpretaciones y enfoques reproduce a escala meso-territorial el fenómeno de las *separate tables* ya reseñado para el caso español global, en general podemos afirmar que se dispone de estudios satisfactorios, y en algunos casos exhaustivos, sobre los factores de *empuje* y sobre las condiciones del transporte en la época de la emigración ultramarina masiva [32], así como sobre la obra socio-educativa de los emigrantes a América [33], la integración de los gallegos en países como Uruguay, México o Puerto Rico [34], las dinámicas socio-políticas del asociacionismo emigrante, o las

[30] En especial publicística y prensa emigrante, gracias a la catalogación de los fondos de la Biblioteca América de la Biblioteca Universitaria de Santiago de Compostela, la microfilmación de fondos de sociedades gallegas y la adquisición de bases de datos de los países receptores, particularmente de la Argentina.

[31] Vid. nuestro artículo «History and Collective Memories of Migration in a Land of Migrants: The Case of Iberian Galicia», *History and Memory*, 14: 1 (2002), en prensa.

[32] Además de sus numerosos artículos, vid. la completa y omnicomprensiva tesis doctoral de A. VÁZQUEZ GONZÁLEZ, «La emigración gallega a América, 1850-1930», Universidade de Santiago de Compostela, 2000, 2 vols. Menos exhaustivo, Mª X. RODRÍGUEZ GALDO, *Galicia, país de emigración*, Colombres: Archivo de Indianos, 1993.

[33] Vid. V. PEÑA SAAVEDRA, *Éxodo, organización comunitaria e intervención escolar. La impronta socio-educativa de la emigración transoceánica en Galicia*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1991, 2 vols.

[34] Vid. la tesis doctoral, todavía inédita, de P. CAGIAO VILA, «Participación económico-social de la inmigración gallega en Montevideo, 1900-1970», Universidad Complutense de Madrid, 1990; o las más recientes de E. Villaverde sobre la inmigración gallega en México (1998) y de X. M. Villa sobre los inmigrantes gallegos en Puerto Rico (2001).

consecuencias socio-políticas de la emigración, así como abundantes calas sobre las migraciones de la Edad Moderna, peninsulares o ultramarinas [35], un sinfín de estudios localizados sobre emigrantes gallegos en los más diversos puntos de América, cuya enumeración ahorramos, e incipientes visiones sintéticas sobre la inmigración gallega en el país que acogió más inmigrantes, Argentina; por el contrario, todavía faltan investigaciones sobre la presencia gallega en Brasil y Venezuela. Igualmente, la diversidad temática es amplia, incluyendo desde aspectos socio-políticos hasta culturales y literarios [36], pasando por el abordaje de la relación entre género y emigración [37]. Quizás todavía estamos faltos de visiones definitivas de conjunto, dada la rapidez con la que están evolucionando nuestros conocimientos, y la diversidad de enfoques que se está consolidando [38].

c) El núcleo asturiano parece estar en vías de superar el cierto reflujo observable a mediados de la década de los noventa. Tras los estudios, algunos de ellos ya clásicos, que proporcionan una apreciable imagen de conjunto de la emigración asturiana a América, sobre todo por parte de Rafael Anes [39], o el sumamente útil y poco citado libro de Jesús Jerónimo Rodríguez [40], y algunos más, en los últimos años son de mencionar las afortunadas incursiones en tema migratorio de historiadores especializados en historia social de la región (burguesía, vida cotidiana y movimiento obrero), como Francisco Erice, quien ha abordado el estudio de la colectividad asturiana de Cuba y el impacto de los indianos en la sociedad de origen después de 1898; o, en me-

---

[35] Vid. los diversos volúmenes recopilados por A. EIRAS ROEL, como *Aportaciones al estudio de la emigración gallega. Un enfoque comarcal*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1991, el más amplio *Emigración española y portuguesa a América*, Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil Albert, 1991, así como A. EIRAS ROEL y O. REY CASTELAO (eds.), *Migraciones internas y medium-distance en la Península Ibérica, 1500-1900*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia/CIDH, 1994, 3 vols.

[36] Nos sea permitido citar aquí nuestros trabajos *O galeguismo en América*, 1879-1936, Sada-A Coruña: Ed. do Castro, 1992; *Emigrantes, caciques e indianos*, Vigo: Eds. Xerais, 1998, y *O inmigrante imaxinario. Estereotipos, identidades e representacións dos galegos na Arxentina (1880-1940)*, Santiago de Compostela: USC, 2002 (en prensa).

[37] Vid. P. CAGIAO VILA, *Muller e emigración*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1997; algunos aspectos en Mª X. RODRÍGUEZ GALDO et al., «Mujeres que emigran, mujeres que permanecen. Contribución a un estudio de la relación entre mujeres, economía campesina y emigración. Galicia, 1900-1930», *Arenal*, 6 (1999), pp. 265-94.

[38] Vid. por ejemplo la síntesis de R. VILLARES y M. FERNÁNDEZ SANTIAGO, *Historia da emigración galega a América*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1996.

[39] Además de sus varios artículos, vid. la síntesis de R. ANES, *La emigración de asturianos a América*, Colombres: Archivo de Indianos, 1993.

[40] Vid. J. J. RODRÍGUEZ, *Asturias y América*, Madrid: Mapfre, 1992.

nor medida, el antropólogo Juaco López Alvarez sobre el asociacionismo astur en aquella isla [41]. La incipiente diversificación temática parece orientarse preferentemente hacia la explotación de ricos fondos epistolares y fotográficos privados.

d) El núcleo vasco-navarro vuelve a adquirir cierto peso, en torno a varios historiadores americanistas de la Universidad del País Vasco (sobre todo, Oscar Álvarez Gila, pero también de otros autores), de Deusto (Azcona Pastor) y de algunos más, también de la Universidad de Navarra (Pamplona). Este foco historiográfico muestra igualmente una incipiente diversidad temática –desde la emigración vasca en la Edad Moderna hacia América hasta las migraciones interiores de navarros y vascos a la Península Ibérica, pasando por temas como la participación vasca en la Iglesia americana, influjo del nacionalismo vasco en las colectividades emigradas de América, o las fiestas comunitarias de los vascos del Oeste de los Estados Unidos–, y asimismo apuntan una incipiente inquietud por el enriquecimiento del enfoque metodológico y teórico (estudio de las estrategias de los actores individuales y de los grupos familiares, construcción de imaginarios simbólicos, rituales y conmemoraciones de las colectividades [42], etcétera). Se complementa así la preponderante atención, más desde el ámbito extra académico que desde el académico, que se otorgaba al tema del exilio vasco (republicano y nacionalista) de la guerra civil [43].

e) Otros núcleos historiográficos regionales parecen estar en franca retirada, como el catalán, otrora más activo (con calas e incursiones locales sobre el tema de las remesas, el impacto de los indianos en algunas comarcas,

[41] Vid. por ejemplo F. ERICE, «Los asturianos en Cuba y sus vínculos con Asturias: rasgos y desarrollo de una colectividad regional en la etapa final del colonialismo español», en P. GÓMEZ GÓMEZ(coord.), *De Asturias a América. Cuba (1850-1930). La comunidad asturiana de Cuba*, s.l. 1996, pp. 71-152, o, del mismo autor, «Retorno y retornados de la emigración a América: el caso de Asturias», en J. CUESTA BUSTILLO (coord.), *Retornos (De exilios y migraciones)*, Madrid: Fundación Largo Caballero, 1999, pp. 39-73.

[42] Sobre este tema, y referido a las fiestas vascas de los EE.UU., es de destacar el original trabajo de K. FERNÁNDEZ de LARRINOA, *Ospakizuna, errituala eta historia: mendebako urrutiko euskal jaiakantropologiaren harira*, Vitoria: Gobierno Vasco, 1992.

[43] Para una panorámica, vid. (sin ser exhaustivos) J. M. AZCONA PASTOR, *Los paraísos posibles. Historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX*, Bilbao: Universidad de Deusto, 1992; R. ESCOBEDO et al. (eds.), *Euskal Herria y el Nuevo Mundo: La contribución de los vascos a la formación de las Américas*, Leioa: UPV/EHU, 1996; id., *Emigración y redes sociales de los vascos en América*, Leioa: UPV/EHU, 1996; E. FERNÁNDEZ de PINEDO, *La emigración vasca a América, siglos XIX y XX*, Colombres: Archivo de Indianos, 1993; así como las síntesis regionales, todavía en la onda de las conmemoraciones de 1992, de J. A. GALLEGO et al., *Navarra y América*, Madrid: Mapfre, 1992, pp. 293-455, y E. RUIZ de AZÚA, *Vascongadas y América*, Madrid: Mapfre, 1992, pp. 265-339.

la articulación de las comunidades catalanas en América, las redes comerciales de los catalanes en Cuba, etcétera). Por el contrario, las aportaciones de mayor interés desde el último lustro del siglo XX provienen en su mayoría de historiadores radicados en puntos de destino de la emigración catalana, como puedan ser México y Argentina [44]. Eso sí, pervive una importante producción historiográfica sobre el exilio catalán en general y catalanista en particular. Y alguna monografía publicada últimamente sugiere que algo quedó de aquel fermento historiográfico [45].

Un núcleo de relativa pujanza, aunque de dimensiones reducidas, es igualmente el cántabro, sobre todo gracias a los trabajos de Consuelo Soldevilla sobre emigración santanderina (cántabra) a América, fruto en buena parte de la *regionalización* de la investigación histórica antes aludida, y que presentan una cuidada elaboración de fuentes de diversa naturaleza, desde padrones municipales hasta testimonios orales [46]. Algo parecido se podría afirmar del núcleo murciano, si bien este último presenta la particularidad, por mor de los destinos preferentes de la emigración levantina en el siglo XIX y XX, de haber abordado la emigración regional hacia el Norte de África y, a partir de ese ejemplo, la emigración española al Norte del continente africano en una manejable síntesis [47].

Todavía es muy escasa, sin embargo, la comparación interregional, salvo ejemplos localizados. Ciertamente, la discusión sobre qué marco territorial de análisis es el más idóneo para el estudio de la emigración es ardua, y no privativa de los estudios migratorios hispánicos. Y otras historiografías practican con profusión el análisis regional y (explícita o implícitamente) el enfoque micro-histórico. El problema, como hemos señalado, sigue radicando en que la proliferación de monografías y estudios regionales en España se ha llevado a cabo de manera espontánea y sin poner en cuestión la escala escogida y predeterminada por la actual división administrativa del territorio español, es decir, sin partir de una mínima reflexión previa sobre la escala

[44] Vid. por ejemplo el volumen colectivo de S. FERNÁNDEZ y G. DELLA CORTE (coord.), *Sobre viajeros, intelectuales y empresarios catalanes en la Argentina*, Tarragona: UNR/Medamérica/Cealc/UB, 1998, o los diversos trabajos de Alejandro Fernández, incluyendo su tesis doctoral leída en Barcelona en el 2001, sobre las redes comerciales catalanas en Argentina.

[45] Por ejemplo, el notable estudio local de Ll. COSTA, *L'illa dels somnis. L'emigració de Begur a Cuba al segle XIX*, Begur: Ajuntament de Begur, 1999.

[46] Vid. por ejemplo C. SOLDEVILLA ORIA, *Cantabria y América*, Madrid: Mapfre, 1992, e id., *La emigración de Cantabria a América. Hombres, mercaderías y capitales*, Santander: Ayto. de Santander/Ed. Tantín, 1997.

[47] J. B. VILAR, *Los murcianos y América*, Madrid: Mapfre, 1992, pp. 387-433; id. y Mª J. VILAR, *La emigración española al Norte de África (1830-1999)*, Madrid: Arco libros, 1999.

territorial de análisis, y sin criterios teóricos que la orientasen o la justificasen, y que hiciesen más rentable su aprovechamiento. De este modo, se ha caído a menudo en una suerte de *positivismo atomizado*, que nada resuelve ni nada nuevo aporta desde un punto de vista historiográfico, aparte, eso sí, de poner un mayor volumen de datos a disposición de los osados investigadores que se aventuren a elaborar síntesis de conjunto, interregionales, españolas o ibéricas. Pero esa acumulación no constituye por sí un *progreso*, sobre todo cuando se hace desde el ámbito de la historia profesional y académica, y no –como sucede en otras historiografías europeas– desde círculos eruditos locales más o menos aficionados (desde las *sociétés savantes* francesas hasta la *Landesgeschichte* germana).

Igualmente, es de destacar la cierta ampliación temática que desde mediados de los años noventa se ha producido en el campo de los estudios migratorios, producto en parte de la incorporación, por lo menos parcial, de historiadores con experiencia en otros campos temáticos, que se han acercado al tema migratorio, en varios casos inyectando una considerable dosis de aire fresco. Así, se han abordado temas antes prácticamente inéditos, como las políticas públicas del Estado español hacia la cuestión migratoria [48]. Igualmente, se han renovado algunas perspectivas de análisis del asociacionismo emigrante, aunque en este ámbito la enumeración descriptiva de centros, periódicos y asociaciones, y de sus correspondientes directivos, sigue siendo la tónica dominante con escasas excepciones [49]. Se ha abordado con nuevos bríos y, sobre todo, nuevos enfoques el análisis del desarrollo de la movilización política y social entre las comunidades de emigrantes, cuestión sobre la que existían algunos precedentes en los primeros años noventa, centrándose estas nuevas aportaciones básicamente en el estudio de los ámbitos de sociabilidad política y las estrategias desarrolladas en la emigración por los republicanos *expatriados* en el siglo XIX y comienzos del XX, como bien cubren las aportaciones de Ángel Duarte [50], o la aparición y desarrollo de

[48] Vid. a este respecto varios de los artículos de N. TABANERA, como «La política migratoria española entre la dictadura y la República (1923-1936)», *Exils et Migrations Ibériques au XXe siécle*, 7 (1999), pp. 73-93.

[49] Vid. por ejemplo varias de las contribuciones recogidas en GÓMEZ GÓMEZ (coord.), *De Asturias a América. Cuba (1850-1930)*. Sin duda ricos en datos, aunque bastante menos en ideas y/o interpretaciones, son los varios artículos de M. Llordén Miñambres sobre asociacionismo español *urbi et orbi:* vid. por ejemplo, «Las asociaciones de inmigrantes españoles en América. Algunas respuestas a los desequilibrios y carencias de la emigración a ultramar», *Exils et Migrations Ibériques au XX e siècle*, 5 (1998), pp. 79-129.

[50] A. DUARTE, *La República del Emigrante. La cultura política de los emigrantes españoles en Argentina (1875-1910)*, Lleida: Milenio, 1998; id., «A patria lonxe da casa. Emigración política e identidade nacional dos españois en Arxentina (ca. 1880-ca. 1914», *Estudios Migratorios*, 9 (2000), pp. 33-59, e id., «España en la Argentina. Una reflexión sobre patriotismo español en el tránsito del siglo XIX al XX», *Anuario del IEHS*, Tandil, 16 (2001), en prensa.

identidades nacionales alternativas y opuestas a la española entre las comunidades de emigrantes gallegos, catalanes y vascos [51], e incluso, aunque en este caso con enfoques en exceso lastrados por un positivismo estéril, de los inmigrantes canarios en Cuba [52]. Igualmente, pervive en algunos autores y núcleos el énfasis en la fuente oral como instrumento privilegiado para acercarse al estudio tanto del exilio como de la emigración, con frutos desiguales: tendencialmente notables cuando la fuente oral no se utiliza de modo exclusivo y se emplea como modo de profundizar en la construcción de la memoria los imaginarios colectivos, y más bien decepcionantes cuando se convierte en la fuente única y es utilizada de modo acrítico. Pues, en este caso, rara vez se obtiene algo más que una reiteración de lugares comunes [53].

Algunas de estas incursiones ha dado lugar también a la elaboración de nuevas, aunque breves, síntesis sobre la emigración española ultramarina. Pese a sus múltiples lagunas, sobre todo en lo que respecta a la falta de integración de la producción sobre (in)migrantes españoles generada en los propios países de destino, alguna de ellas no deja de presentar utilidad [54].

– III –

Una cuestión, hasta ahora, queda queda pendiente. ¿En qué no se ha avanzado? Sintetizando al máximo, y sin ánimo de exhaustividad, podemos

[51] Sin ánimo de ser exhaustivos, vid. O. ÁLVAREZ GILA, «"Vascos y vascongados": Luchas ideológicas entre carlistas y nacionalistas en los Centros Vascos del Río de la Plata (1900-1930)», en R. ESCOBEDO MANSILLA, A. de ZABALLA BEASCOECHEA y O. ÁLVAREZ GILA (eds.), *Emigración y redes sociales de los vascos en América*, Leioa: UPV/EHU, 1996, pp. 171-92, o id., «Clero vasco y nacionalismo: del exilio al liderazgo de la emigración (1900-1940)», *Studi Emigrazione/Migration Studies*, XXXVI: 133 (1999), pp. 103-18. Para un intento de visión sintética, vid. X. M. NÚÑEZ SEIXAS, «Leadership ethnique, exil politique et ethno nationalisme chez les collectivités ibériques en Amérique Latine (1880-1960)», en F. DEVOTO y P. GONZÁLEZ-BERNALDO (eds.), *Émigration politique. Une perspective comparée. Italiens et Espagnols en Argentine et en France (XIXe - XXe siècles)*, París: L'Harmattan/CEMLA, 2001, pp. 263-94.

[52] Por ejemplo, la más que decepcionante monografía de G. J. CABRERA DÉNIZ, *Canarios en Cuba: Un capítulo en la historia del archipiélago (1875-1931)*, Las Palmas: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1996.

[53] Sin duda, cuando la fuente oral es usada de forma complementaria y no autosuficiente, los resultados son más que apreciables. Vid. por ejemplo P. CAGIAO VILA, «A vida cotiá dos emigrantes galegos en América», en id. (comp.), *Galegos en América e Americanos en Galicia*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1999, pp. 115-35.

[54] Es el caso, en mi opinión, de G. RUEDA HERNANZ, *Emigrantes españoles en América (siglos XVI-XX)*, Madrid: Arcolibros, 2000.

señalar en mi opinión las lagunas desde dos puntos de vista, a grandes rasgos: temático y teórico-metodológico.

a) En el aspecto temático, quedan grandes *huecos* por cubrir. Por señalar sólo algunos, estarían la emigración a América de la posguerra civil –más estudiada, sobre todo, en el caso canario–, así como la migración a varios países de Europa central. Desde el punto de vista de los factores de *expulsión*, y aunque vamos calibrando mejor el influjo de los factores socio-económicos macro-estructurales y micro-estructurales, nos falta por incorporar de modo pormenorizado en nuestros análisis cuestiones como la importancia de algunos factores socio-políticos en las migraciones del siglo XIX y XX, tales como el peso relativo de la oposición al servicio militar (particularmente importante en los decenios de 1910 y 1920), la delimitación de emigración política y económica en la emigración ultramarina y europea posterior a 1946, o el influjo real del marco jurídico estatal, del que conocemos mucho más el conjunto de disposiciones legales que el intrincado proceso de aplicación práctica de las mismas [55], y sobre todo de eficacia en su cumplimiento (recordemos aquella reflexión de MacDonald sobre la dicotomía entre lógicas político-administrativas *manifiestas* de la burocracia y las funciones *latentes* de las redes sociales, o las recientes de Devoto acerca de las dificultades de aplicación de la normativa argentina en materia de inmigración [56]), tanto por instancias administrativas como por lógicas políticas basadas, particularmente en la España de la Restauración (1874-1923), en la primacía del clientelismo y en la vulneración consentida de las normas como fuente de la legitimidad de las élites políticas locales (lo que daba lugar a emigraciones legales desde el punto de vista formal, pero que no cumplían con los requisitos exigidos) [57].

Desde el punto de vista de los factores de atracción, sabemos aún relativamente poco sobre los efectos reales de las políticas de pasajes subsidia-

[55] Sobre las normas legales en el siglo XIX y XX, vid. exhaustivamente J. M. PÉREZ-PRENDES, *El marco legal de la emigración española en el Constitucionalismo*, Colombres: Archivo de Indianos, 1993.

[56] Vid. J. S. MacDONALD, «Italian Migration to Australia. Manifest Functions of Bureau cracy versus Latent Functions of Informal Networks», *Journal of Social History*, 3: 3 (1970), pp. 249-75, y F. DEVOTO, «Ideas, políticas y prácticas migratorias argentinas en una perspectiva de largo plazo», *Exils et Migrations Ibériques au XXe siècle*, 7 (1999), pp. 29-60.

[57] Preciosos ejemplos, referidos al caso del ayuntamiento asturiano de Ponga (donde el alcalde, en cambio de la fidelidad electoral de las familias, permitía que sus vástagos eludiesen la obligación del servicio militar y tuviesen papeles en regla para emigrar) en H. de GOEJE, «El cacique como *political middleman*: El poder local en el concejo de Ponga (Asturias) 1900-1923», en L. FERNÁNDEZ PRIETO et al. (eds.), *Poder local, élites e cambio social na Galicia non urbana (1874-1936)*, Santiago de Compostela: USC/ Parlamento de Galicia, 1997, pp. 393-413.

dos (sobre todo en el caso de Brasil) [58], así como de la difusión del *mito de América* o de la *fiebre de la emigración*, como la ha definido acertadamente José C. Moya [59], particularmente a través de la extensión social de imaginarios y estereotipos sobre América, en parte difundidos por los retornados [60]. Y en lo que se refiere a la integración socio-laboral de los emigrantes españoles en los países de destino, tenemos aún, fuera del modélico estudio de Moya para Buenos Aires, o del de Liliana Da Orden para Mar del Plata, además de calas puntuales para diversos puntos de América, pocas aproximaciones con base empírica cuantitativa y suficientemente representativa a las diversas dinámicas de inserción laboral y patrones de movilidad social [61]. En este aspecto, seguimos aún (de modo general) bastante cautivos de las imágenes, indudablemente sesgadas, que nos ofrecen las asociaciones, las colectividades organizadas de emigrantes, los informes consulares españoles y las propias imágenes y estereotipos existentes sobre los emigrantes hispánicos en las sociedades de acogida, así como de conclusiones obtenidas a base de la aplicación de criterios inductivos.

El exilio es un campo cada vez más cubierto, aunque en este caso han sido más bien historiadores extranjeros (como Genèvieve Dreyfus-Armand, Clara Lida, o Dora Schwarzstein) quienes han aplicado en sus análisis históricos perspectivas y enfoques más propios de la historia social y cultural, y han aportado visiones más sintéticas, no centradas únicamente en descripciones localistas o demasiado centradas en la producción artístico-cultural de élites y personalidades, cuando no en las consabidas *prosopografías heroicas* [62]. Igualmente, cabe avanzar mucho en el estudio del retorno de la emi-

[58] Además de E. GONZÁLEZ MARTÍNEZ, *Café e inmigración: los españoles en São Paulo, 1880-1930*, Madrid: CEDEAL, 1990, vid. igualmente A. VÁZQUEZ GONZÁLEZ, «La reducida aportación gallega a la agricultura americana, 1830-1936: Una interpretación», en FERNÁNDEZ y MOYA (eds.), *La inmigración española*, pp. 71-93.

[59] Vid. J. C. MOYA, «La «fiebre» de la emigración: El proceso de difusión en el éxodo transatlántico español, 1850-1930», en FERNÁNDEZ y MOYA (eds.), *La inmigración española*, pp. 19-41.

[60] Un intento de aprehender esta cuestión en nuestro «Una aproximación a la imagen social del emigrante retornado de América en la Península Ibérica (siglos XVI-XX)», en CUESTA BUSTILLO (coord.), *Retornos*, pp. 3-38.

[61] Excepciones más o menos relativas pueden ser J. MALUQUER DE MOTES, *Nación e inmigración: los españoles en Cuba (ss. XIX y XX)*, Colombres: Archivo de Indianos, 1992, o artículos para el caso cubano como A. LOSADA, «The Cuban Labor Market and Immigration from Spain, 1900-1930», *Cuban Studies*, 25 (1995), pp. 147-64, o J. A. VIDAL, «El monopolio laboral español en Cuba, 1899-1933: la lucha por el control del trabajo entre cubanos y españoles», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 46 (2000), pp. 489-525.

[62] Vid. G. DREYFUS-ARMAND, *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la Guerra Civil a la muerte de Franco*, Barcelona: *Crítica*, 2000 [París 1999]; LIDA, *Inmigración y exilio*, o D. SCHWARZSTEIN, *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en la Argentina*, Barcelona: *Crítica*, 2001.

gración, en el que las dispersas contribuciones existentes presentan un cierto desequilibrio entre Galicia, Canarias, Asturias y el resto de Comunidades Autónomas en cuanto a densidad de conocimientos. Por otro lado, los esfuerzos en este terreno se han dirigido sobre todo hacia la cuestión de las remesas y de los capitales indianos, particularmente en la coyuntura de 1898-1900, y menos –salvo quizás en el caso gallego y asturiano– hacia el influjo social, político y en las mentalidades de los emigrantes retornados de América, los *indianos* o *americanos* [63].

b) En lo que se refiere a los aspectos metodológicos y teóricos, podemos afirmar que no se han llevado a cabo grandes progresos en las direcciones que Devoto señalaba hace algunos años. De entrada, en interdisciplinaridad, donde todavía está casi todo por hacer. España sigue siendo un paraíso para los devotos de las *mesas separadas*, y a menudo los escasos coloquios celebrados sobre cuestiones migratorias y exilio en los que se han confrontado especialistas en estudios migratorios procedentes de diferentes campos (como el celebrado en Vitoria por la AEMIC entre el 29 de noviembre y el 1º de diciembre del 2000) no han hecho sino certificar que las *Fragestellungen*, los planteamientos teóricos y, sobre todo, los objetivos son demasiado diferentes en muchos casos como para encontrar, incluso, un vocabulario conceptual común de convergencia (por ejemplo, al utilizar términos como *red social* y *cadena migratoria, modernización*, etcétera).

En complementariedad cronológica también resta mucho camino por andar, aunque la terca realidad muestra que el *continuum* entre la época anterior a las migraciones ultramarinas masivas y la época colonial es mayor de lo que se pensaba. De este modo, cadenas *dormidas*, movilidad a corta y media distancia que prepara el camino al salto trasatlántico, tradiciones migratorias estacionales que después se convierten en definitivas y, desde un punto intermedio, se orientan a otro lado (por aducir un caso conocido, de gallegos de una comarca, por ejemplo Santa Comba [A Coruña] a Portugal, de aquí a Brasil, concretamente a Rio de Janeiro, inaugurando una tradición que pervive hasta la década de 1960; o de la comarca pontevedresa de la *Terra de Montes* a Portugal, y más tarde a Brasil, tanto a Bahía como a São Paulo) [64]; trayectorias de exiliados políticos que siguen itinerarios migrato-

[63] Vid. para una visión sintética X. M. NÚÑEZ SEIXAS, «Emigración de retorno y cambio social en la Península Ibérica: Algunas observaciones teóricas en perspectiva comparada», *Migraciones & Exilios*, 1 (2000), pp. 27-66; igualmente, vid. el monográfico (en prensa) de *Estudios Migratorios*, 10 (2000), y algunas de las contribuciones recogidas en CUESTA BUSTILLO (comp.), *Retornos*.

[64] Vid. por ejemplo el artículo de D. L. GONZÁLEZ LOPO, «Los movimientos migratorios en tierras del interior de la provincia de Pontevedra entre 1801 y 1950: características y puntos de destino», *Semata. Ciencias Sociais e Humanidades*, 11 (1999), pp. 269-98, o el trabajo inédito de E. SARMIENTO, *Imigrantes galegos no Rio de Janeiro, 1880-1939*, Universidade de Santiago de Compostela, 2001.

rios trazados con anterioridad por emigrantes de sus comarcas de origen en los siglos XVII y XVIII [65], y un largo etcétera. Cambian, eso sí, los números y las proporciones. Sin embargo, la orientación de los estudios sobre migraciones en la época colonial sigue aferrada a una fuente (el Archivo de Indias) y a enfoques tendencialmente macro, salvo quizás en el caso galaico-cantábrico, donde se hace amplio uso de fuentes parroquiales y municipales, que no se ve acompañado o complementado con la consulta de fuentes nominativas (o de otro tipo) en los países de destino.

Sigue ampliamente vigente, además, el paradigma neomalthusiano, sobre todo en numerosos estudios de historia económica, en enfoques basados en la demografía histórica, y en general en buena parte de los estudios que tienen como objeto la Edad Moderna. Con todo, es cierto que enfoques basados en el estudio de redes sociales y estrategias campesinas de pluriactividad y movilidad, o bien en el impacto de los sistemas de herencia sobre la dinámica migratoria desde los contextos de salida se han abierto paso con mucha mayor fuerza, a menudo en investigaciones de ámbito local, comarcal o regional, cuya enumeración resultaría prolija. El aporte de las perspectivas provenientes de la antropología social resulta decisivo en este tipo de enfoques [66].

Para el desarrollo de la perspectiva micro-social, sin embargo, y para el mejor conocimiento de las cadenas migratorias, se aprecia en España durante la década de 1990 la preferencia por el uso de la fuente oral, en detrimento de otras fuentes personales, como archivos privados y, particularmente, archivos epistolares de emigrantes. Ello tiene ventajas obvias, pero inconvenientes igualmente claros. De entrada, por la desconexión que suele existir entre el conocimiento y contextualización estructurales y su relación e interacción con la categoría de la experiencia de los sujetos, que es lo que transmite sobre todo la fuente oral [67]. Esta última, además, bien al ser utili-

[65] Vid. al respecto ejemplos para los cántabros en Soldevilla, *La Cantabria*, 174-80; para los gallegos, hemos desarrollado esta cuestión en «Itinerarios exilados: Sobre a especificidade do exilio galego de 1936», ponencia al Congreso *O Exilio Galego*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, 24-29 de septiembre del 2001.

[66] Con todo, distamos en mi opinión de contar, para el caso español, con un trabajo de la magnitud y la sutileza analítica de C. B. Brettell para el caso portugués: vid. C. B. BRETTELL, *Homens que partem, mulheres que esperam. Consequências da emigraçâo numa freguesia minhota*, Lisboa: Dom Quixote, 1991.

[67] En este sentido, son bien aplicables las críticas que en su día formuló Jürgen Kocka a los partidarios de la *Geschichte von unten* [historia desde abajo], y en general a las posiciones de buena parte de los entusiastas de la Historia de la Vida Cotidiana [*Alltagsgeschichte*]: vid. J. KOCKA, «La historia social, entre la historia de las estructuras y la historia de las experiencias» [1986], en id., *Historia social y conciencia histórica*, Ed. e introducción de J. Millán, Madrid: Marcial Pons/AHC, 2002, pp. 65-86.

zada como método exclusivo o bien como método complementario al uso de encuestas mediante formulario (como se ha efectuado en el caso de migraciones recientes a Europa o a Venezuela) no deja de presentar problemas hermenéuticos, además de poseer unos claros límites temporales, y en algunas ocasiones ha derivado en un claro *abuso*, reduciéndose a una mera ilustración descriptiva que no hace sino confirmar más los tópicos que muchas veces construyen los emigrantes sobre su experiencia, que los motivos y lógicas que les llevaron a emigrar [68]. Por el contrario, el uso de memorias, diarios, autobiografías y, particularmente, de correspondencia emigrante sigue siendo en España muy reducido, en comparación con otras historiografías europeas y la norteamericana. Sintomático es que la publicación de epistolarios, hasta el momento, se haya limitado casi exclusivamente a los fondos del Archivo de Indias, es decir, para la época colonial, que consisten sobre todo en diversas cartas de llamada de emigrantes residentes en Indias a sus familias, sin reunir el epistolario de un solo grupo familiar a lo largo del tiempo. De ahí la limitada utilidad de algunas ediciones de estas fuentes, más de una vez caracterizadas por un carácter preponderantemente impresionista y descriptivo [69]. Lo mismo ocurre con algunas incursiones, ciertamente bien documentadas, en el terreno de los archivos fotográficos de los emigrantes [70]. Con todo, al menos desde Galicia y Asturias se está empezando a caminar en otra dirección, gracias a la labor de recopilación paciente en archivos familiares privados de familias campesinas, y teniendo en cuenta los modelos y experiencias disponibles en otros países e historiografías (particularmente, las aportaciones de Franco Ramella y Baily en su clásico *One Family, Two Worlds*, o las de Kula para el caso polaco), y cuyos frutos prometen tener una

---

[68] Ejemplos de abuso descriptivo-ilustrativo de la fuente oral pueden ser, por citar algunos ejemplos recientes, C. SAMUELLE LAMELA, *La emigración gallega al Río de la Plata*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2001; Mª D. PÉREZ MURILLO (coord.), *Oralidad e historias de vida de la emigración andaluza hacia América Latina (Brasil y Argentina) en el siglo XX*, Cádiz: Universidad de Cádiz, 2000, o G. ALVAREZ SILVAR, *La migración de retorno en Galicia*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1997, e id., *De volta ao lar*, Sada: Eds. do Castro, 2001.

[69] Vid. entre otros E. OTTE, *Cartas privadas de emigrantes a Indias, 1540-1616*, Sevilla: Junta de Andalucía, 1988; F. MORALES PADRÓN, *Primeras cartas sobre América (1493-1503)*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 1990; id. e I. MACÍAS, *Cartas de América*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 1991; R. MÁRQUEZ MACÍAS, *Historias de América. La emigración española en tinta y papel*, Huelva: Ertoil, 1994, y J. Mª USUNÁRIZ GARAYOA, *Una visión de la América del XVIII: Correspondencia de emigrantes guipuzcoanos y navarros*, Madrid: Mapfre, 1992. Más decepcionante, también por la arrogancia con que se despacha la ignorancia supina de teorías y metodologías al uso, es Mª D. PÉREZ MURILLO, *Cartas de emigrantes escritas desde Cuba: Estudio de las mentalidades y valores en el siglo XIX*, Sevilla/Cádiz: Aconcagua/Universidad de Cádiz, 1999.

[70] Vid. por ejemplo J. LÓPEZ ÁLVAREZ (ed.), *Asturianos en América (1840-1940)*. Fotografía y emigración, Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 2000.

razonable continuidad, capaz de consolidar ya una incipiente tradición [71]. Tradición que ciertamente ya había inaugurado al Sur de los Pirineos César Yáñez con sus estudios basados en amplia medida en la documentación epistolar de casas comerciales catalanas con miembros emigrados de su propia familia, lo que permitía así reconstruir las redes comerciales entre Cataluña y América desde una perspectiva microsocial [72]. Pero que ahora se trata de aplicar a miembros de los estratos sociales subalternos, simples campesinos que se convirtieron en almaceneros, pulperos o changadores, con dificultades para expresarse por escrito, con el fin de captar mejor cuál es la experiencia del emigrante anónimo, y cuáles los mecanismos de transmisión de la información.

Finalmente, y como ya hemos señalado, sigue siendo acuciante, salvo contadas excepciones, la falta de auténticas perspectivas comparativas, no sólo con otras historiografías europeas y americanas –incluso el diálogo es parco con la vecina historiografía portuguesa, por ejemplo–, sino también la carencia de estudios que lleven a cabo de modo sistemático una adecuada comparación interregional, fuera de algunas notables excepciones y de los enfoques basados en la escala estatal [73]. Fenómeno que no sólo afecta a la historiografía sobre las migraciones ultramarinas, sino también a buena parte de los estudios sociológicos sobre emigración española a Europa desde la década de 1950. Ciertamente, la prolijidad de los estudios regionales y la multiplicación de monografías de reducido alcance hacen muchas veces laborioso el elaborar síntesis equilibradas. La superación del miedo a la síntesis que acertadamente ha señalado Carlos Forcadell como uno de los rasgos más sorprendentes de la historiografía hispánica [74], tampoco debe llevar

---

[71] Vid. R. SOUTELO, *Cartas de América. Correspondencia familiar de emigrantes galegos en Uruguai, Brasil, Arxentina e Venezuela, 1914-1964*, Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, 2001, o J. LÓPEZ ÁLVAREZ, «Cartas desde América. La emigración de asturianos a través de la correspondencia, 1864-1925», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LV: 1 (2000), pp. 81-120.

[72] YÁÑEZ, *Emigración ultramarina*, pp. 35-40 y ss.

[73] Por ejemplo, A. EIRAS, «En torno a la emigración gallega a América en el siglo XIX. Algunas consideraciones a la luz del ejemplo canario», *Espacio, Tiempo y Forma. IV. Historia Moderna*, 4 (1988), así como los artículos de A. VÁZQUEZ GONZÁLEZ, «Coordenadas de la emigración gallega a América: Un estudio comparativo», y A. EIRAS, «Sobre las motivaciones de la emigración gallega a América y otros aspectos. Un enfoque comparativo», *Revista da Comisión Galegado Quinto Centenario*, 2 (1989), pp. 15-36 y pp. 57-71. Un intento sistemático de comparación sobre los factores de expulsión, igualmente, en A. VÁZQUEZ GONZÁLEZ, «Causas de la emigración y tipología de los emigrantes. I. Factores de expulsión en las regiones de procedencia», en *Historia General*, vol. I, pp. 201-18.

[74] C. FORCADELL, «La fragmentación espacial en la historiografía contemporánea: La historia regional-local y el temor a la síntesis», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 13-14 (1995-96), pp. 15-27, e id., «La historiografía contemporánea española actual: síntesis y micro-análisis», *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 71 (1995), pp. 47-58.

al extremo contrario: a la generalización abusiva y a la ignorancia de las monografías regionales, so pretexto de su difícil accesibilidad o del necesario mantenimiento de firmes esquemas teóricos, que en ocasiones de tan rígidos corren el peligro de tornarse inflexibles [75].

El panorama de la historiografía migratoria hispánica es, a comienzos del siglo XXI, ambivalente. Ciertamente, ha habido una ampliación de las perspectivas de análisis, aquí y allá aparecen grupos y núcleos, no muy bien coordinados y que discuten entre sí menos de lo que debieran; la perspectiva comparada es escasa, pero no es inexistente; y el conocimiento de otras historiografías, en especial de la norteamericana, la italiana y algunas latinoamericanas, ha avanzado en los últimos años, aún sin llegar a ser plenamente satisfactorio. Pese a ello, y como en otros campos de la historiografía española, se reciben ideas de otras historiografías, pero apenas se reformulan y adaptan, por lo que resulta difícil encontrar estudios que aporten algo cualitativamente nuevo a los estudios migratorios internacionales [76]. Igualmente, la dispersión geográfica y temática ha ido acompañada de una pérdida de peso del enfoque basado en el Estado como unidad territorial de análisis y de las perspectivas macro-estructurales, produciéndose un aumento equivalente de monografías y títulos centrados en regiones y localidades específicas. Sin embargo, la *institucionitis* aguda que padecen la mayoría de los historiadores hispánicos muchas veces los lleva a publicar sus resultados en ediciones institucionales cuya distribución es nula [77], a sujetarse a conmemoraciones y encargos específicos por parte de esos mismos organismos públicos, y a caer en el positivismo que tanto suele gustar a los mercados locales, y más si esos mercados son además mercados culturales hiperprotegidos por razones político-lingüísticas (como sucede en los casos catalán y gallego). Y es que el positivismo también suele ser una vía de escape para contentar a mercados regionales y locales, que lo que buscan son auto-

[75] Por poner un ejemplo, no se puede afirmar, como a veces se hace, que regiones como Galicia y Navarra tienen en común factores de expulsión semejantes en el siglo XIX y comienzos del XX, por ser zonas de pequeña propiedad agraria, sin tener en cuenta las peculiaridades del sistema foral en el primer caso, y los diversos tipos de paisaje agrario (caseríos, arrendamientos y corralizas) en el segundo, con diferentes tipos, además, de sistemas de herencia, que condicionan fuertemente aquellos factores de expulsión o de *empuje*.

[76] Ello no obsta para que de vez en cuando se encuentren interesantes reflexiones. Cf. por ejemplo J. SILVESTRE RODRÍGUEZ, «Aproximaciones teóricas a los movimientos migratorios contemporáneos: un estado de la cuestión», *Historia Agraria*, 21 (2000), pp. 157-92.

[77] Y, por consiguiente, el acceso desde unas regiones a las publicaciones editadas, no ya por instituciones de otras Comunidades Autónomas, sino incluso a libros editados por el propio Gobierno Autónomo, Diputación o Ayuntamiento, es extraordinariamente dificultoso en ocasiones.

afirmación, información nominativa y acumulativa y respuestas rápidas; y no el planteamiento de nuevas preguntas y el desarrollo de novedosos enfoques teóricos.

Sin duda, la tan manida globalización, cuyos efectos son bien cuestionables en muchos aspectos, le sienta muy bien a la discusión científica. En España todavía no hemos entrado de lleno en esa globalización del saber y de la discusión. Pero algunas conexiones y cabezas de puente existen, lo que constituye también una cierta base para el futuro.

RESUMEN

Historiografía española reciente sobre migraciones ultramarinas: Un balance y algunas perspectivas

El artículo pretende llevar a cabo un diagnóstico de los progresos y lagunas detectables en la historiografía española sobre migraciones ultramarinas en la última década, centrándose particularmente en el período posterior a la conmemoración del V Centenario en 1992. Con ese objetivo, y encuadrando la producción historiográfica sobre estudios migratorios en el marco más amplio de la evolución reciente de la historiografía española, se pasa revista a los aportes de los diversos núcleos historiográficos regionales. Pese a que los «estudios migratorios» como tales no tienen una etiqueta identificativa en España, al contrario que en otros países, y aunque los estudios de síntesis y de ámbito español son todavía insatisfactorios, se destacan los avances que varias historiografías regionales están llevando a cabo, pese a que la dependencia teórico-metodológica de otras historiografías sigue siendo la norma.

SUMMARY

Spanish Recent Historiography on overseas migration: A reappraisal

The article aims at reviewing the progress made on overseas migrations within Spanish historiography along the last decade, as well as pointing out the persistent lacunae. Hence, the period after the commemoration of the Five Hundred Aniversary of America's Discovery (1992) is examined here, by taking into account the relationship between historiography of migration and the overall evolution of Spanish historiography. «Migration studies» as such are still lacking an «identification label» in the Spanish social sciences. Moreover, the amount and quality of historical synthesis as well as monographs covering the entire Spanish dimension (at a state scale) are still quite unsatisfactory. Nevertheless, it is also pointed out that some regional nuclei display a quite remarkable level of activity and historical production, though they continue to be little innovative as far as their methodological and theoretical premises are concerned.

ASIAN AND PACIFIC MIGRATION JOURNAL

An interdisciplinary quarterly on human mobility

Vol. 10 — No. 2 — 2001

The New Chinese Community in New Zealand:
Local Outcomes of Transnationalism
Manying Ip and Wardlow Friesen

The Effects of Ethnic Concentration on Internal Migration
in Peninsular Malaysia
Yoshimi Chitose

International Trade in Higher Education Services
in the Asia Pacific Region: Trends and Issues
Matthew W. Philipps and Charles W. Stahl

Packing for Perth: The Growth
of a Southern African Diaspora
Eric Louw and Gary Mersham

Subscriptions: US$45.00 per year. Payments must be made by US$ checks drawn on a US bank or by International Postal Money Order, payable to:

Scalabrini Migration Center: P. O. Box 10541 Broadway Centrum, 1113 Quezon City, Philippines. Tel. (63-2) 724-3512; Fax (63-2) 721-4296
E-mail: apmj@info.com.ph ; Web page: http://www.skyinet.net/~smc

CUBA: EXPANSIÓN AZUCARERA E INMIGRACIÓN. UNA APROXIMACIÓN REGIONAL

Abel F. LOSADA ALVAREZ *

1. Introducción

La economía regional afirma que la región como realidad natural e histórica aparece casi siempre engendrada por los mecanismos económicos; de hecho, cada espacio funcional se va a especializar en aquello para lo que dispone de ventajas comparativas netas [1]. El caso de Cuba se adapta magníficamente a esta definición, ya que el proceso económico de especialización regional en la isla ha llevado históricamente a la conformación de diferentes espacios económicos que han constituido realidades sociales y demográficas muy distintas. Sin embargo, esta cuestión no ha sido abordada por la historiografía cubana, y sólo Fernando Ortiz, desde una perspectiva antropológica, ha hecho referencia a estas cuestiones en su obra fundamental *Contrapunto cubano del tabaco y el azúcar,* publicada por vez primera en 1940. Solamente desde la óptica geográfica, algunos autores como Leví Marrero y Antonio Núñez Jiménez han realizado algunos trabajos considerando el papel del azúcar como homogeneizador a nivel de geografía humana y económica en muchas áreas de la isla, consolidando curiosamente la división político-administrativa colonial que fue surgiendo sobre la base de las regiones económico-sociales vinculadas con la esclavitud.

Los aspectos relacionados con la regionalización económica en Cuba, que han sido estudiados para el período posterior a la revolución [2], donde el con-

(*) *Universidad de Vigo, España.*

[1] P. CLAVAL (1988).

[2] H. VENEGAS DELGADO (1987, 1988). Aunque este autor reconoce que hay problemas aún no solucionados, como el del desplazamiento estacional del centro urbano hacia las provincias rurales, y de occidente hacia oriente al amparo del auge azucarero.

cepto de región histórica se define sobre la base de la región socio-económica y la planificación, presentan enormes lagunas para períodos anteriores. En este trabajo, nos ocuparemos del período comprendido entre la independencia y la revolución, en el cual los escasos trabajos existentes han concedido a los intentos de regionalización una dimensión política, presentando a la isla como construida en torno al centro político y económico, la ciudad de La Habana, donde todo convergía. Nosotros vamos a encarar la dimensión económica y demográfica de las diferencias espaciales en la isla, centrándonos en aquellos aspectos que mejor vinculan estas dos dimensiones, el mercado de trabajo y, paralelo al mismo, los movimientos migratorios.

La conformación de este sistema regional, que va a persistir durante los sesenta años de vida republicana, se inicia inmediatamente después de la guerra de la independencia, que significó un enorme coste material y humano. Parece necesario, por lo tanto, empezar refiriéndonos a la situación económica de la isla en el momento de iniciar el país la vida independiente y los cambios económicos y espaciales que se produjeron.

2. Las actividades económicas y el impacto territorial: azúcar y región

Los rasgos más característicos del desarrollo histórico de la población de Cuba son los movimientos del poblamiento territorial a lo largo del eje longitudinal de la isla, de manera que es posible describir sucesivos períodos en que la población se desplaza de Oriente a Occidente y viceversa [3]. Al iniciarse el presente siglo está en desarrollo un proceso de desplazamiento desde Occidente a Oriente; este proceso comienza alrededor de 1880, y en su génesis y mantenimiento confluyen fenómenos de diversa índole [4]. El fenómeno que supuso el comienzo a la marcha hacia Oriente fue la abolición definitiva de la esclavitud, decretada en 1880, y la motivación para el desplazamiento fue la búsqueda de tierras menos saturadas que las de las provincias occidentales de la isla. En la redistribución espacial de la población de color que siguió inmediatamente a la abolición de la esclavitud se produjo un importante trasvase de la población de las provincias occiden-

[3] J. PÉREZ DE LA RIVA (1978), pp. 169-ss, describe desde una perspectiva geográfico-espacial el proceso de poblamiento de la isla.

[4] Posiblemente el más destacado sea la necesidad creciente de tierras por parte de la industria azucarera ante la llegada de capital norteamericano después de la independencia. J. LE RIVEREND (1972) ofrece una visión sintética pero clara de este proceso.

tales a las orientales [5]. Así, la provincia de Oriente, que en 1877 ocupa el cuarto lugar por el tamaño de la población de color, al cabo de unos veinte años había llegado a concentrar el mayor porcentaje de esta población de toda la isla.

A este factor se agregaron pronto los efectos de la guerra de la independencia (1895-1898), que devastó más intensamente estas provincias y reforzó el desplazamiento hacia el Oriente, abriendo nuevas vías de comunicación y, por lo tanto, nuevas posibilidades económicas. En términos generales existía, después de la reconcentración de la población llevada a cabo por Valeriano Weyler, un exceso de población en las ciudades en términos relativos; sin embargo, ésta va a ser muy reacia a marcharse al campo, ya que la propia reconstrucción genera oportunidades de empleo en las ciudades. Autores que han realizado análisis más detallados de las consecuencias de la guerra constatan que las provincias más afectadas fueron La Habana y Matanzas, mientras que las provincias orientales salieron mejor paradas. Por lo tanto, las oportunidades de empleo se repartieron de forma relativamente equilibrada por toda la isla: en la zona occidental, para la reconstrucción post-bélica, y en la zona oriental, gracias a la fortísima expansión azucarera que se va a producir, que traerá consigo la gran corriente migratoria que llega a Cuba a lo largo de estos treinta años, y también el origen de la aparición de corrientes migratorias internas [6], que generará una dinámica de distribución espacial de la población caracterizada hasta 1931 por una creciente polarización en el eje occidente-oriente, con La Habana como polo urbano y las provincias de Camagüey y Oriente como polo rural.

La historia económica y demográfica de Cuba, especialmente en el primer tercio del siglo XX, ha sido identificada tradicionalmente con la historia de la gran expansión azucarera y del poblamiento de las zonas orientales del país. Los dos cuadros siguientes muestran el peso relativo de la población de cada provincia en el total de la isla (cuadro 1) y la producción azucarera a nivel provincial (cuadro 2); en ambos, hemos considerado el momento de la independencia y los momentos posteriores a la crisis de 1929. Se observa que el rápido incremento de la población, y por lo tanto de su densidad, se ha relacionado muy directamente con el incremento en la producción azucarera. Se observa cómo las provincias de Camagüey y Oriente,

[5] R. GUERRA (1970) y R. SCOTT (1985) estudian los efectos económicos y sociales de la abolición, entre ellos los movimientos geográficos de la población hacia oriente, sobre todo en búsqueda de tierras libres.

[6] El tema de la inmigración exterior, su origen geográfico y su destino laboral, refleja con una gran fidelidad los cambios espaciales y económicos que se producen en Cuba durante los treinta primeros años del siglo. Sin embargo, resulta mucho más difícil constatar estadísticamente los movimientos migratorios interiores; únicamente disponemos de datos fiables para el censo de población de 1953.

que van incrementar su producción azucarera de forma sustancial entre la independencia y los años treinta [7], van a ser también aquellas en las que el aumento de la densidad va a ser mayor [8].

CUADRO 1

Distribución de la población por provincias (%)

	1899	1931
Pinar	10.8	8.7
Habana	27.2	24.9
Matanzas	12.9	8.5
Las Villas	22.7	20.6
Camagüey	5.6	10.3
Oriente	20.8	27.0

Fuente: Elaboración propia en base a los censos correspondientes.

CUADRO 2

Tasas de crecimiento intercensal (% acumulativo anual)

	1899-07	1907-19	1919-31
Pinar	4.4	0.7	2.3
Habana	2.9	2.2	2.9
Matanzas	2.1	2.2	0.6
Las Villas	3.2	3.1	1.8
Camagüey	3.7	5.7	4.9
Oriente	4.2	4.0	3.3
Cuba	3.4	2.9	2.7

Fuente: Elaboración propia, censos correspondientes.

[7] La producción conjunta de ambas provincias suponía en 1902 el 16,4 por ciento del total del país, mientras que en 1931 suponía el 59,2 por ciento del azúcar cubano.

[8] En el cuadro 2 observamos como las dos provincias crecen por encima de la media cubana en los tres períodos intercensales, llegando la provincia de Camagüey a crecer entre 1907 y 1919 a un 5,66 por ciento acumulativo anual, frente al 0,69 por ciento de Pinar del Río.

El incremento en el peso de las provincias orientales es notorio en detrimento de las occidentales, y si bien es cierto que tenían un mayor crecimiento demográfico con mayores tasas de fecundidad, la mayor fecundidad por sí sola no puede explicar estas diferencias, es necesario acudir a la movilidad de la población.

CUADRO 3

Distribución provincial de la producción azucarera

	1902	1931
Pinar	2.3	3.7
Habana	10.7	7.8
Matanzas	31.7	10.6
Las Villas	38.9	18.7
Camagüey	2.7	29.9
Oriente	13.7	29.3

Fuentes: 1902: *Anuario estadístico de Cuba*, 1914. 1931: *Anuario Azucarero de Cuba.*

Por lo tanto, la abolición de la esclavitud, las guerras de la independencia y posteriormente la implantación de un sistema al término de la dominación española que fomentó la extensión del área de cultivo de la caña hacia las provincias orientales, explicarían tanto la generación de importantes corrientes de migración interna como la inmigración antillana hacia esa región [9].

Frente a las visiones más tradicionales de la historiografía cubana, este proceso de expansión hacia el este y el enorme movimiento migratorio que se generó no supusieron en términos generales un aumento importante de los niveles de urbanización en la isla, tal y como reflejan los datos del cuadro 3, considerando urbana aquella población que reside en núcleos de más de 1.000 habitantes, y nos encontramos incluso con provincias como Matanzas y Camagüey donde el porcentaje de población urbana ha disminuido entre 1899 y 1931 [10].

Esta población urbana se compuso sobre todo de aquellos inmigrantes que participaron en la construcción de las centrales y la infraestructura de

[9] R. GUERRA (1970) refleja con una profundidad y visión global del proceso no superada esta expansión económica y demográfica hacia Oriente.

[10] A. LOSADA ALVAREZ (1996, 1998).

transporte, sobre todo el ferrocarril, y al terminar ésta permanecieron en el sector terciario de las ciudades y los núcleos semiurbanos alrededor de los grandes centros azucareros [11]. Estos núcleos surgidos alrededor de las grandes centrales azucareras, pasaban por lo general de los 1.000 habitantes con lo cual su población se consideraba urbana, aunque una parte importante fuesen jornaleros agrícolas [12].

CUADRO 4

Tasas de urbanización

>1000	1899	1907	1919	1931
Pinar	13.1	18.2	19.6	28.2
Habana	76.9	74.7	76.9	81.8
Matanzas	51.7	45.7	46.4	48.4
Las Villas	39.6	36.7	36.2	41.4
Camagüey	40.3	37.0	45.9	38.6
Oriente	33.2	29.3	29.5	34.5
Cuba	47.1	4.9	44.7	48.8

Fuente: Elaboración propia en base a los censos correspondientes.

Esta dinámica económica y demográfica definió durante estos treinta años determinados sistemas regionales, superpuestos a la división administrativa provincial. Vamos a distinguir cuatro grandes áreas de oeste a este: la provincia de Pinar del Río, que tuvo un comportamiento específico; La Habana, con la capital como elemento polarizador fundamental, por otro lado; Matanzas y la zona occidental de Las Villas, representantes del viejo mundo azucarero, y por último, las zonas de expansión azucarera de Camagüey y Oriente.

[11] O. ZANETTI y A. GARCÍA (1987).

[12] A. JAMES (1976) y O. ZANETTI (1976), describen la formación de nuevos núcleos urbanos alrededor de los grandes ingenios de capital norteamericano, sobre todo en Oriente.

Pinar del Río

En esta provincia el azúcar jugó un escaso papel, mientras que los principales condicionantes fueron, por una parte, la proximidad a la ciudad de La Habana, que la convirtió en suministradora de población, y por otro lado, la rápida recuperación de los efectos de la guerra de la independencia en la economía tabacalera [13], con lo que la crisis de la misma tocó a su fin, gracias a la apertura de los mercados exteriores y al incremento de la demanda de tabaco que se produce en los Estados Unidos hasta la Primera Guerra Mundial.

Esta provincia basaba su agricultura en la pequeña explotación tabacalera y cafetalera de carácter esencialmente familiar, y es precisamente la que presenta un proceso más acelerado de urbanización, si bien es la que partía de un nivel más bajo de toda la isla. Su estructura de la propiedad, pequeña explotación campesina, la hacía muy vulnerable ante las oscilaciones del mercado; así, resulta muy significativo el fuerte incremento producido entre 1919 y 1931 en la tasa de urbanización, que pasa de un 19,6 por ciento a un 28,2 por ciento, y que se debió en parte a la crisis del mercado tabacalero mundial, que llevó al abandono de las explotaciones y a un importante proceso inmigratorio hacia el medio urbano [14].

La Habana

A pesar de la tantas veces señalada, y exagerada, macrocefalia de la ciudad de La Habana, el peso de la aglomeración urbana en el conjunto de Cuba disminuyó en 1,5 puntos, pasando del 19,6 por ciento en 1899 al 18 por ciento en 1931. Incluso el peso del conjunto de la provincia descendió más de dos puntos en el conjunto de la población del país durante todo el período, pasando del 27,2 por ciento en 1899 al 24,9 por ciento en 1931. Esto ocurrió a pesar de la concentración industrial y de servicios que tiene lugar a partir del proceso de modernización y diversificación del tejido industrial cubano [15]. Esta evolución demuestra la modernización del tejido

[13] J. STUBBS (1985) estudia con detalle esta recuperación económica. Los estudios cubanos sobre la industria del tabaco centran su interés en aspectos socio-políticos de la misma, pero no tanto en la evolución económica.

[14] J. STUBBS (1985) hace un recorrido por la dependencia exterior de la industria cubana del tabaco, sobre todo durante la crisis de los años treinta.

[15] El porcentaje de la provincia en el conjunto de la población nacional va de un 27,2 por ciento en 1899, a un 24,9 por ciento en 1931 y un 26,4 por ciento en 1953. Incluso la ciudad de La Habana pierde peso en el conjunto del país, pasando de un 16,1 por ciento en 1899, a un 13,7 por ciento en 1931 y a un 13,5 por ciento en 1953.

productivo y de servicios que se produce en la isla en el primer tercio del siglo, con inversiones más intensivas en capital que en trabajo.

La provincia, y especialmente la ciudad, a pesar de la disminución de la fecundidad, pierde poco peso relativo gracias a la fuerte inmigración, tanto interior como exterior. En el caso de la inmigración interior, ésta procede sobre todo de las provincias limítrofes, Pinar del Río y Matanzas, y en el caso de la exterior, la migración española se localizó de manera preferente en la ciudad. Durante el primer tercio del siglo se acentuaron las diferencias sociales y económicas entre la capital y el resto del país; esta diferenciación básicamente económica, con predominio de las actividades secundarias y terciarias en las provincias más urbanizadas y de las primarias en el medio rural, se expresó también en los niveles de vida y el acceso a determinados servicios sanitarios y educacionales [16].

Matanzas y zona occidental de Las Villas

El caso de Matanzas y la zona occidental de Las Villas resulta enormemente ilustrativo de lo que significó la independencia y el incremento de las relaciones económicas con los Estados Unidos después de 1898 para la estructura económica cubana. Son las grandes zonas azucareras del esclavismo que después de su abolición van a sufrir una importante pérdida de población de color que se traslada hacia Camagüey y Oriente, ya que son precisamente las regiones no azucareras, donde el esclavo liberado puede insertarse en una economía de subsistencia, las más atractivas para ellos [17]. Pero éste no es el único factor de depresión demográfica; aparte del fuerte golpe demográfico que para esta provincia supuso la guerra, ésta se convierte en emisora de emigrantes: entre 1900 y 1925 perdió por emigración, fundamentalmente hacia La Habana más de 80.000 habitantes, que hubieran ayudado a resolver, al menos en parte, el déficit laboral de las provincias orientales, que veremos posteriormente.

Es especialmente reseñable el descenso en su peso relativo de la provincia de Matanzas, que de un 12,9 por ciento del total de Cuba en 1899 bajó al 8,5 por ciento en 1931. En esta pérdida de importancia demográfica está resumido el cambio cualitativo y cuantitativo ocurrido en la industria azucarera cubana entre finales del siglo XIX y mediados del XX. Este ma-

[16] A. LOSADA ALVAREZ (1998). Si bien aquí los datos son escasos, las fuentes censales nos permiten en algunos casos contrastar las diferencias provinciales, tanto en los niveles de alfabetización, en todos los censos, como en el estado de conservación y características de las viviendas, aquí sólo en algunos de ellos.

[17] M. C. BARCIA (Esclavismo).

rasmo demográfico está directamente relacionado con el fin de la economía azucarera tradicional, en la que esta zona estaba altamente especializada. También la zona occidental de Las Villas, otra área central de la expansión azucarera cubana a lo largo del siglo XIX [18], al amparo de la tecnificación de los ingenios [19] y la expansión de la red del ferrocarril [20], entran en el siglo XX en un período de postración, debido fundamentalmente a la relativa carencia de grandes extensiones de suelo cultivable, que los grandes centros, de capital en su mayoría norteamericano, necesitaban [21].

Es ilustrativo el hecho de que en la provincia de Matanzas, la más desarrollada a nivel azucarero en el siglo XIX, no se construyera desde la independencia ninguna central. En realidad su tejido industrial azucarero, compuesto por centrales de tamaño pequeño y medio y anticuados tecnológicamente, se vio incapaz de competir con los grandes centros norteamericanos de Camagüey y Oriente. A pesar del estancamiento de la industria azucarera en esta zona, la provincia pierde cinco puntos porcentuales en su tasa de urbanización, relacionado con las políticas de fijación de la población al medio rural por parte de la industria azucarera.

Zona oriental de Las Villas, Camagüey y Oriente

Fruto de la intensificación y extensificación del proceso productivo del azúcar será la gran expansión territorial y también demográfica hacia los grandes espacios vacíos orientales (la parte oriental de la provincia de Santa Clara, Camagüey y Oriente); la calificada como «frontera» de la economía azucarera cubana durante el primer tercio del siglo XX [22]. En esta gran área geoeconómica, la población se incrementó mucho, aunque las bases económicas fueron en algunos casos diferentes. Si bien el azúcar fue con mucho

---

[18] M. MORENO FRAGINALS (1978) realiza un exhaustivo recorrido por las distintas etapas de expansión azucarera en el siglo XIX.

[19] J. GALLOWAY (1989) estudia las innovaciones tecnológicas que permitieron en el primer tercio de este siglo un importante incremento de la productividad en la industria azucarera a nivel mundial.

[20] O. ZANETTI (1985) analiza la relación entre la construcción ferroviaria y la expansión de la industria azucarera hacia el oriente de Cuba.

[21] De nuevo aquí la mayoría de los trabajos de historia económica de Cuba realizados dentro del país después de la revolución hacen hincapié en la voracidad de las grandes empresas azucareras norteamericanas en la adquisición de tierras, véase J. LE RIVEREND y O. PINO-SANTOS.

[22] J. PÉREZ DE LA RIVA (1979), pp. 21-ss.

el actor principal de esta expansión, en la parte oriental de Las Villas, zona ganadera de las llanuras centrales, la base de la expansión fue el aumento de la demanda de productos pecuarios elaborados, debido a la expansión de las ciudades y al incremento de la renta en todo el país.

Pero el incremento más espectacular en términos demográficos y económicos se va a producir en las dos provincias orientales, Camagüey y Oriente, que en 1899 suponían el 26,4 por ciento de la población total de la isla, y en 1931 albergaban el 37,3 por ciento. Aunque el proceso de expansión azucarera hacia oriente ya había comenzado antes de la guerra de la independencia, en la provincia de Camagüey las únicas centrales anteriores a 1899, son los construidos por capital norteamericano en 1883 (Senado) y 1891 (Lugareño), en fechas ya muy próximas a la independencia, y cuando la dependencia comercial de Cuba respecto a los Estados Unidos era ya muy fuerte [23]; será después de la independencia cuando este proceso alcance toda su intensidad.

Resulta especialmente interesante el caso de la provincia de Camagüey, que hasta 1931 se comportó de forma muy diferente respecto de las demás. Partía a principios de siglo de una alta tasa de urbanización, debido al peso de la propia ciudad de Camagüey, que en 1907 representaba un 67,8 por ciento del total de la población urbana de la provincia y una densidad de población muy baja, de 3,3 habitantes por kilómetro cuadrado, basando su economía en la ganadería extensiva y con una base demográfica de población de raza blanca: el porcentaje de población de color en 1899 era de sólo un 20 por ciento. La puesta en cultivo de la fértil zona azucarera de la Trocha y el tendido de los FF.CC. Central y Norte favoreció el crecimiento de los pequeños núcleos urbanos de la provincia; más tarde, la puesta en explotación de extensas áreas en zonas deshabitadas y la llegada de los inmigrantes antillanos favoreció el incremento de la base rural [24].

Esta provincia presentaba características económico-territoriales verdaderamente atípicas en el conjunto de la isla, tanto en el ámbito de la superficie cultivada, y por lo tanto disponible, y aun en las áreas cultivadas, el tamaño medio de las explotaciones, verdaderamente de carácter extensivo. Según el *Censo de Población de 1899*, el tamaño medio de las explotaciones agropecuarias en Camagüey era seis veces superior a la media del país, mientras que la superficie cultivada era del 0,4 por ciento del total, frente al 3 por ciento del conjunto de la isla. Con estas condiciones territoriales, esta provincia estaba llamada a ser el gran «espacio» para la expansión azucarera.

---

[23] Se trata de centrales azucareras muy modernas, son de hecho las primeras centrales azucareras de la nueva generación del siglo XX.

[24] No olvidemos que el principal destino de los inmigrantes de Haití y Jamaica que llegaron a Cuba entre 1912 y 1931 fueron los campos azucareros de Camagüey y Oriente.

CUADRO 5

Tasas crecimiento de la población en oriente

	Camagüey 1.000-8.000	Oriente 1.000-8.000	Cuba 1.000-8.000	Cuba Total
1907-1919	8.32 %	4.05 %	3.38 %	2.90 %
1919-1931	3.31 %	3.15 %	3.09 %	2.67 %

Fuente: Elaboración propia en base a los censos correspondientes.

Como vemos en el cuadro anterior, en algunas zonas, sobre todo de la provincia de Camagüey, pero también de Oriente, que casi podemos calificar de «colonización», el incremento demográfico fue espectacular. Según los datos de los distintos censos de población concernientes a los núcleos de población entre mil y ocho mil habitantes (muchos de ellos vinculados a las grandes centrales azucareras), en la provincia de Camagüey entre 1907 y 1919 se pasa de cinco a dieciséis núcleos de este tamaño, y entre 1919 y 1931, de dieciséis a veintitrés; el número de habitantes en estas poblaciones pasó de 14.182 a 37.037, y de esta cifra a 54.770. En la provincia de Oriente, el número de núcleos entre mil y ocho mil habitantes pasó de veintiún núcleos con 57.295 habitantes en 1907, a treinta y dos con 92.252 en 1919, y a cuarenta y siete con 133.866 habitantes en 1931.

De hecho, las áreas de mayor crecimiento local de todo el país volvieron a pertenecer a las provincias orientales. Se trata de los municipios de Esmeralda y Florida, en Camagüey; el primero de ellos creció un 418,5 por ciento debido a la puesta en marcha de la central «Jaronú», construida en 1921, y que hasta los años cincuenta fue la mayor del mundo, con una capacidad de molienda de 1.000.000 de arrobas al día[25]; en el segundo de los municipios, cinco grandes centrales dieron origen a este nuevo centro de población e incluso a modificaciones administrativas con la creación de nuevos municipios. En lo que respecta a la distribución de la población en el territorio, es evidente que las grandes superficies latifundiarias azucareras de Camagüey y Oriente trajeron consigo un poblamiento rural de tipo concentrado, alrededor de las grandes centrales y de las grandes plantaciones de caña.

¿Dónde se sitúan las bases de este crecimiento demográfico?, por una parte, en el movimiento natural de población, pero sobre todo en el enorme

[25] Esta central mantendría la condición de ser la mayor del mundo hasta la década de los cincuenta.

el actor principal de esta expansión, en la parte oriental de Las Villas, zona ganadera de las llanuras centrales, la base de la expansión fue el aumento de la demanda de productos pecuarios elaborados, debido a la expansión de las ciudades y al incremento de la renta en todo el país.

Pero el incremento más espectacular en términos demográficos y económicos se va a producir en las dos provincias orientales, Camagüey y Oriente, que en 1899 suponían el 26,4 por ciento de la población total de la isla, y en 1931 albergaban el 37,3 por ciento. Aunque el proceso de expansión azucarera hacia oriente ya había comenzado antes de la guerra de la independencia, en la provincia de Camagüey las únicas centrales anteriores a 1899, son los construidos por capital norteamericano en 1883 (Senado) y 1891 (Lugareño), en fechas ya muy próximas a la independencia, y cuando la dependencia comercial de Cuba respecto a los Estados Unidos era ya muy fuerte [23]; será después de la independencia cuando este proceso alcance toda su intensidad.

Resulta especialmente interesante el caso de la provincia de Camagüey, que hasta 1931 se comportó de forma muy diferente respecto de las demás. Partía a principios de siglo de una alta tasa de urbanización, debido al peso de la propia ciudad de Camagüey, que en 1907 representaba un 67,8 por ciento del total de la población urbana de la provincia y una densidad de población muy baja, de 3,3 habitantes por kilómetro cuadrado, basando su economía en la ganadería extensiva y con una base demográfica de población de raza blanca: el porcentaje de población de color en 1899 era de sólo un 20 por ciento. La puesta en cultivo de la fértil zona azucarera de la Trocha y el tendido de los FF.CC. Central y Norte favoreció el crecimiento de los pequeños núcleos urbanos de la provincia; más tarde, la puesta en explotación de extensas áreas en zonas deshabitadas y la llegada de los inmigrantes antillanos favoreció el incremento de la base rural [24].

Esta provincia presentaba características económico-territoriales verdaderamente atípicas en el conjunto de la isla, tanto en el ámbito de la superficie cultivada, y por lo tanto disponible, y aun en las áreas cultivadas, el tamaño medio de las explotaciones, verdaderamente de carácter extensivo. Según el *Censo de Población de 1899*, el tamaño medio de las explotaciones agropecuarias en Camagüey era seis veces superior a la media del país, mientras que la superficie cultivada era del 0,4 por ciento del total, frente al 3 por ciento del conjunto de la isla. Con estas condiciones territoriales, esta provincia estaba llamada a ser el gran «espacio» para la expansión azucarera.

---

[23] Se trata de centrales azucareras muy modernas, son de hecho las primeras centrales azucareras de la nueva generación del siglo XX.

[24] No olvidemos que el principal destino de los inmigrantes de Haití y Jamaica que llegaron a Cuba entre 1912 y 1931 fueron los campos azucareros de Camagüey y Oriente.

CUADRO 5

Tasas crecimiento de la población en oriente

	Camagüey 1.000-8.000	Oriente 1.000-8.000	Cuba 1.000-8.000	Cuba Total
1907-1919	8.32 %	4.05 %	3.38 %	2.90 %
1919-1931	3.31 %	3.15 %	3.09 %	2.67 %

Fuente: Elaboración propia en base a los censos correspondientes.

Como vemos en el cuadro anterior, en algunas zonas, sobre todo de la provincia de Camagüey, pero también de Oriente, que casi podemos calificar de «colonización», el incremento demográfico fue espectacular. Según los datos de los distintos censos de población concernientes a los núcleos de población entre mil y ocho mil habitantes (muchos de ellos vinculados a las grandes centrales azucareras), en la provincia de Camagüey entre 1907 y 1919 se pasa de cinco a dieciséis núcleos de este tamaño, y entre 1919 y 1931, de dieciséis a veintitrés; el número de habitantes en estas poblaciones pasó de 14.182 a 37.037, y de esta cifra a 54.770. En la provincia de Oriente, el número de núcleos entre mil y ocho mil habitantes pasó de veintiún núcleos con 57.295 habitantes en 1907, a treinta y dos con 92.252 en 1919, y a cuarenta y siete con 133.866 habitantes en 1931.

De hecho, las áreas de mayor crecimiento local de todo el país volvieron a pertenecer a las provincias orientales. Se trata de los municipios de Esmeralda y Florida, en Camagüey; el primero de ellos creció un 418,5 por ciento debido a la puesta en marcha de la central «Jaronú», construida en 1921, y que hasta los años cincuenta fue la mayor del mundo, con una capacidad de molienda de 1.000.000 de arrobas al día[25]; en el segundo de los municipios, cinco grandes centrales dieron origen a este nuevo centro de población e incluso a modificaciones administrativas con la creación de nuevos municipios. En lo que respecta a la distribución de la población en el territorio, es evidente que las grandes superficies latifundiarias azucareras de Camagüey y Oriente trajeron consigo un poblamiento rural de tipo concentrado, alrededor de las grandes centrales y de las grandes plantaciones de caña.

¿Dónde se sitúan las bases de este crecimiento demográfico?, por una parte, en el movimiento natural de población, pero sobre todo en el enorme

[25] Esta central mantendría la condición de ser la mayor del mundo hasta la década de los cincuenta.

flujo de inmigrantes, un flujo muy complejo, como veremos más adelante. Los índices de masculinidad llegan a ser en el momento de mayor expansión azucarera de un 155 por ciento, según el *Censo de Población de 1919*, dato que es necesario poner en relación con el proceso de poblamiento basado en la inmigración masiva de mano de obra fundamentalmente masculina.

Sin embargo, hay algunas diferencias importantes entre ambas provincias; la provincia de Oriente no llegó a alcanzar los niveles de monoproducción azucarera de Camagüey debido a la existencia de un sector relativamente importante de pequeña propiedad agraria y un mayor tejido urbano, que suavizaba esa demanda de mano de obra exclusivamente masculina para las explotaciones azucareras. La propia agricultura de autoconsumo era capaz de suministrar una parte de la mano de obra necesaria, tanto inicialmente para la propia construcción de las centrales y de las infraestructuras necesarias, como en un segundo momento, para la explotación agraria de las grandes superficies cañeras.

3. Mercados de trabajo e inmigración

En este apartado, vamos a analizar las dimensiones territoriales de los grandes contingentes migratorios que llegaron a la isla; por un lado, los españoles, por otro, los antillanos, y por último, el resto de los grupos nacionales, donde los norteamericanos, los ingleses y los chinos fueron los más relevantes. Esta cuestión se abordará desde la perspectiva de la segmentación de los mercados laborales. Las fuentes serán: los puertos de entrada y las nacionalidades de los inmigrantes, y por otro lado, datos de carácter demográfico, extraídos de los cuatro censos de población levantados en el período, índices de masculinidad y composición racial.

La aproximación a esta corriente migratoria y, lo que es más interesante, su distribución por la isla en relación con la estructura económica dominante, es posible a través de dos fuentes estadísticas fundamentales, los cuatro censos de población levantados en la isla en 1899, 1907, 1991 y 1931 y la *Estadística de Inmigrantes y Movimientos de Pasajeros por Mar*. Tendremos, por una parte los residentes en cada una de las provincias y en los núcleos urbanos más importantes según el lugar de nacimiento, y por otro lado, los puertos de entrada de los inmigrantes.

Desde el momento inmediatamente posterior a la independencia y el inicio de la expansión azucarera aparecen estos problemas de mano de obra. Ya en 1903, el líder independentista y senador Manuel Sanguily, en el discurso pronunciado en el Senado de la República en contra del Tratado de Reciprocidad con los Estados Unidos, el día 28 de marzo de 1903, señalaba la importante dimensión territorial que en las provincias orientales estaba

adquiriendo la expansión del capital norteamericano [26], y proponía después un proyecto de ley sobre la limitación en la venta de tierras a extranjeros, que fue finalmente derrotado:

> «Oriente es casi suyo a estas horas, lo es el extremo occidental, lo son también las orillas del Cauto y los alrededores de Nipe y Bahía Honda...».

Aunque los problemas no se producen sólo en el sector azucarero. Después de la guerra, la ruina tabacalera en Pinar del Río era casi total, y para la recuperación se acudió de forma sistemática a organizar una inmigración golondrina desde las islas Canarias, que la compañía Trasatlántica francesa se encargó de llevar a cabo [27]. El resto de las zonas tabaqueras se fueron recuperando poco a poco, y en el caso de la zona de Remedios, fronteriza entre Santa Clara y Camagüey, y tan importante en términos de superficie como la de Pinar del Río, se llega a consolidar una importante manufactura industrial del tabaco; la fábrica Trinidad y Hermanos se convierte en la única fábrica moderna de cigarros fuera de La Habana y llega a alcanzar en 1930 la mayor producción nacional, aquí aparece una nueva demanda de mano de obra, en este caso especializada [28].

Estos problemas se van a repetir prácticamente en todos los sectores económicos de la isla. Aunque en el medio urbano, los grupos comerciales y financieros de origen español, tanto los grandes como los pequeños, solucionaron sus problemas laborales favoreciendo la inmigración peninsular, proceso reforzado y favorecido a través de las asociaciones de carácter regional [29]. Incluso los pequeños propietarios agrícolas y ganaderos en el interior fomentaron la inmigración española, aunque en este caso sobre todo la procedente de Canarias.

En lo que respecta a la inserción laboral de los españoles, y a pesar de lo mucho que se ha escrito, se mantienen muchos tópicos [30]. Según los datos que hemos elaborado a partir del trabajo de Alvarez Acevedo [31], sólo en la

---

[26] M. SANGUILY (1919), p. 390.

[27] J. PÉREZ DE LA RIVA (1975), p. 29.

[28] J. STUBBS (1985), p. 55.

[29] A. GARCÍA ALVAREZ (1990).

[30] Vinculados sobre todo a las fuentes utilizadas, todas ellas de base urbana, prensa y documentación de las asociaciones regionales.

[31] J. M. ALVAREZ ACEVEDO (1936). No podemos olvidar que se trata de una obra que forma parte de una campaña de apoyo a la colonia española en el contexto de la Ley de Nacionalización del Trabajo de 1933.

provincia y la ciudad de La Habana la presencia de los extranjeros (que por supuesto son españoles en la inmensa mayoría) como bodegueros, tanto en términos de capital invertido como en empleo, es mayoritaria frente a los cubanos; en el resto de las provincias hay equilibrio.

CUADRO 6

Presencia de extranjeros en las bodegas

	Capital extranjero (%)	Empleo extranjero (%)
Pinar del Río	47	26
La Habana	88	65
Ciudad de La Habana	92	71
Matanzas	65	37
Las Villas	72	35
Camagüey	55	41
Oriente	59	36
Cuba	79	57

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de la Comisión de Estadísticas (1927).

Sin duda, la percepción de la sociedad cubana era que los extranjeros de origen europeo ocupaban los mejores puestos de trabajos, lo cual no siempre era así, además de haber importantes diferencias entre los españoles y los norteamericanos e ingleses. Como ejemplo podemos tomar la industria azucarera; según datos de la Ley del Retiro Azucarero de 1927, los extranjeros eran el 28,5 por ciento entre los altos empleados y el 38,3 por ciento entre los empleados subalternos [32].

El trabajo *United Fruit Company: un caso de dominio imperialista en Cuba*, a pesar de sus evidentes sesgos interpretativos, recoge con claridad los problemas laborales en el azúcar [33]. Ya en 1905, para la zafra de ese año, la U.F.C. trajo al municipio de Banes, donde había construido la gigantesca Central Boston, desde el campamento de Triscornia en La Habana –que no podemos olvidar que estaba a más de 600 kilómetros de distancia– a 150 macheteros españoles, y de Santiago de Cuba, a otros cuatrocientos.

[32] L. SOTO (1985), vol. I, p. 235.

[33] VV.AA. (1976).

Sin embargo, la importación coyuntural de braceros no va a solucionar el problema y se van a intentar otras vías, como los planes de colonización, que se inician en ese mismo momento, con la construcción de un poblado y la llegada de 300 trabajadores de Canarias, 200 hombres solos y 100 con sus familias [34]. Soluciones todas ellas temporales y que se verán superadas cuando la demanda internacional de azúcar crezca espectacularmente. Si en las provincias de Camagüey y Oriente la zafra de 1902 se pudo hacer con 4.500 macheteros, en 1913 hicieron falta más de 21.000 y, por supuesto, la cantidad continuó aumentando: según nuestros cálculos para la zafra de 1929, harían falta 90.000 macheteros [35]. Cientos de isleños y de españoles fueron incorporados a las centrales construidas en La Trocha de Camagüey, pero la permanencia de éstos fue pequeña, ya que en seguida se trasladaban a sectores terciarios que estaban creciendo al amparo de la propia expansión azucarera [36].

Este proceso de ubicación de los inmigrantes se va a producir en un contexto de mercados de trabajo regionales segmentados, que para el conjunto de la isla ya hemos estudiado en trabajos anteriores [37]. Las necesidades de mano de obra eran tan acuciantes que en los primeros años se producía una feroz competencia entre los distintos empleadores, no sólo de la industria azucarera. Así, inmediatamente después de la concesión a la *United Fruit Co.* para la importación de braceros antillanos (Decreto Presidencial, nº 23 del día 14 de enero de 1913), en los primeros días de septiembre de 1912, el secretario de Agricultura firmó un decreto para que el representante de la Sociedad Anónima Ponupo Manganese Co. introdujera 500 braceros para emplearlos en los trabajos de dicha mina, la cual estaba ubicada en el término municipal de Alto Songo en la provincia de Oriente.

Como en cualquier proceso inmigratorio, los recién llegados aprovecharon redes migratorias anteriores; no olvidemos que hay inmigración procedente de Haití en la zona oriental desde comienzos del siglo XIX, aunque en ese momento llegó sobre todo población de origen francés. Sólo huyendo de la independencia de Haití llegaron más de 30.000 personas entre 1800 y 1810. Sin embargo, la existencia de esas redes hizo que los inmigrantes antillanos se asentaran en zonas muy delimitadas: en Camagüey, los territorios de Ciego de Avila, Jatibonico, Morón, Esmeralda, Florida, Nuevitas y Santa Cruz del Sur. En Oriente, las zonas de Banes, Puerto Padre, Antilla,

[34] VV.AA. (1976), p. 210.

[35] La de 1929 fue la mayor zafra conjunta de las dos provincias y supuso más de 3 millones de toneladas de azúcar.

[36] A. VÁZQUEZ GALEGO (1975), p. 25.

[37] A. LOSADA ALVAREZ (1999).

Nícaro y Campechuela, todas ellas zonas en las que se asentaron grandes centrales azucareros.

La enorme expansión azucarera de la que hemos hablado antes introdujo enormes tensiones en el mercado laboral cubano. Los salarios cubanos se dispararon: en 1914 la United Fruit Co. pagaba a un cortador de caña en sus explotaciones de Cuba el doble que trabajando en la construcción del canal de Panamá [38]; es fácil entender entonces que la isla se situó en el punto de mira de los jornaleros agrícolas del resto de las islas caribeñas. A pesar de que los salarios pagados a los inmigrantes eran muy bajos, en comparación con los de los nacionales cubanos, señalaba muy gráficamente Ramiro Guerra en la década de los veinte [39], recogiendo aquí sintéticamente la situación del mercado de trabajo de la isla en el contexto de la expansión azucarera:

> «En Camagüey y Oriente se importan braceros, no porque no los haya en Cuba dispuestos a trabajar en aquellas provincias, sino porque cuestan menos. Una prohibición absoluta y terminante de importar braceros no obligarla a dejar una mata de caña en pie, sino a pagar salarios más altos a los trabajadores del país. Esto no conviene a las compañías azucareras, pero es de vital importancia para la economía nacional de Cuba y para el trabajador cubano. El trabajador, de Santa Clara para acá, no irá nunca a Camagüey y Oriente a ganar un salario mezquino, que no le cubre, en tres meses o cuatro de zafra, ni los gastos de viaje por ferrocarril; pero irían con un jornal elevado y si se le asegurase empleo durante suficiente tiempo. De la misma manera que no va el obrero, tampoco irán el sitiero, ni el cultivador, ni el inmigrante extranjero de alguna ambición, sea blanco, negro o amarillo, porque en Oriente y Camagüey no se les ofrece tierra y se les pagaría un salario mínimo».

Posteriormente, el aumento de la actividad constructiva y de transporte vinculada a la Primera Guerra Mundial significó un gran crecimiento de la demanda de mano de obra. Desde los trabajos de estiba y desestiba en los muelles hasta la construcción civil, fundamentalmente en la propiedad urbana y la construcción industrial vinculada a la producción azucarera, se trata de empleos de carácter mayoritariamente urbano. Esta continua demanda de

[38] F. KNIGHT (1985).

[39] R. GUERRA (1970), publicado por vez primera en 1927, p. 159.

fuerza de trabajo provocada por el incremento de las inversiones de capital creó serios problemas en el mercado laboral. Así, el 3 de agosto de 1917 el presidente Mario Menocal promulga una nueva ley que permitía «toda inmigración de braceros o trabajadores ... hasta dos años después de terminado el estado actual de guerra» [40].

A pesar de estas tensiones en el mercado de trabajo, incluso dentro de los inmigrantes antillanos, había diferencias importantes entre haitianos y jamaicanos, como recoge el 8 de julio de 1934 Rogelio Pina Estrada en un artículo sobre «La repatriación de haitianos y jamaicanos» en el *Diario de la Marina*:

> «El jamaicano es un elemento demográfico más culto que el haitiano, al extremo de encontrarse con dificultad uno que no sepa leer ni escribir, no es menos cierto que casi no se dedica como aquél (el haitiano) al corte de la caña (...) Viven generalmente los jamaicanos en los núcleos de población, ejerciendo las distintas artes manuales, sirviendo sus mujeres de criadas domésticas y ejerciendo algunos hasta de profesores, es decir que en realidad disputan al cubano y a los españoles y canarios en las ciudades el azaroso mercado del trabajo. Siendo más cultos, se defienden mejor que los haitianos y como súbditos ingleses que son, encuentran apoyo y defensa en los cónsules de la poderosa nación a que pertenecen».

Pero no sólo los españoles y los antillanos van a responder; las necesidades del capital eran tales, que incluso la inmigración china, que había sido fuertemente restringida después de la independencia, vuelve a hacer su aparición. Si en el siglo XIX la presencia china tradicional se situaba en la ciudad de La Habana y la provincia de Matanzas, a partir de la primera década del siglo se detecta la entrada de chinos clasificados como «estudiantes» que aprovechan las redes anteriores [41]. Al amparo de esta liberalización volvieron a entrar algunos contingentes de chinos, que permanecerán en su mayoría en La Habana, aunque algunos también aprovecharon la expansión azucarera trasladándose hacia la zona oriental. Tal y como se ve en el cuadro siguiente, mientras la presencia, entre 1899 y 1931, disminuye en Matanzas y Santa Clara, se multiplica por ocho en Camagüey y Oriente.

[40] Ley del Congreso de 3 de agosto de 1917, refrendada por el presidente Mario Menocal, que representaba los intereses de las grandes compañías azucareras.

[41] J. JIMÉNEZ PASTRANA (1983) p. 137, citando a Emilio Roig de Leuchsenring.

CUADRO 7

Población de origen chino

	1899	1907	1919	1931
Pinar	575	583	573	774
Habana	3.805	3.162	4.833	11.230
Matanzas	4.199	3.269	2.802	2.481
Las Villas	5.172	3.613	3.561	3.982
Camagüey	462	293	1.635	3.235
Oriente	481	721	2.114	3.670
CUBA	14.694	11.641	15.518	25.372

Fuente: Elaboración propia, censos correspondientes.

En el caso de los norteamericanos, llegaron sobre todo técnicos y directivos acompañando al capital, el número de noviembre de 1905 de la revista *Cuba Review*, señalaba que alrededor de 13.000 norteamericanos habían adquirido desde la independencia, en sólo seis años, el 10 por ciento de las tierras de la isla [42]. Mayoritariamente se situaron fuera de las ciudades, en las centrales azucareras y las explotaciones mineras, especialmente en la zona oriental. Este dato viene confirmado por el relativamente elevado porcentaje de norteamericanos que entraron por puertos diferentes a La Habana [43]; aunque el número de norteamericanos en el medio urbano tampoco fue despreciable, sobre todo vinculados a las grandes compañías de importación y exportación, servicios financieros y seguros.

Existió también una precoz inmigración de cultivadores, llamados «*farmers*», a algunas zonas de la isla, aunque su nivel de arraigo fue escaso [44]. Los principales asentamientos, más bien reducidos, se situaron en las provincias Pinar del Río y Camagüey. En la primera, el más importante asentamiento tuvo lugar en Isla de Pinos, y sus colonos venían de Minnesota, las Dakotas y Canadá; hacia 1918 llegaban a cerca de 3.000, que se sostenían gracias a la exportación de cítricos. Relacionada con los grupos

[42] J. A. BENÍTEZ (1976).

[43] Algo más del 50 por ciento de los norteamericanos que llegaron a la isla entraron por otros puertos distintos a La Habana.

[44] J. PÉREZ DE LA RIVA (1975), pp. 36-ss.

pioneros se fundó otra colonia en Herradura, Pinar del Río, pero este asentamiento nunca contó con más de unos pocos cientos de habitantes, y hacia 1920 ya no quedaban más que 25 familias. En Camagüey, el primero y más importante de los poblados fue «*La Gloria City*», en el norte, donde se instalaron a mediados de 1899 cerca de 800 norteamericanos decididos a transformar el monte virgen en un naranjal, veinte años después apenas quedaban 75 familias. Algunos autores han hablado de la «turbulenta» inmigración yanqui, ya que las posibilidades económicas abiertas también trajeron consigo la llegada de un buen número de aventureros.

Existieron, durante estos primeros treinta años, pequeños asentamientos de diversas nacionalidades, pero su éxito y arraigo fue escaso y terminaron por regresar a sus países de origen o ir a los Estados Unidos [45]. Hubo pequeñas colonias de hindúes, procedentes de Trinidad y Guayana en la provincia de Oriente; también en Oriente, en el poblado de Bartle, dedicado al cultivo de cítricos, se fomentó una colonia canadiense. También dedicados al cultivo de los cítricos, grupos de ciudadanos noruegos, suecos y rusos coincidieron a ambos lados de las riberas del río Cauto; grupos que si bien es cierto que no tuvieron mucho éxito, sí eran los preferidos por la clase política cubana de la época; de hecho en el Reglamento de la Ley de Inmigración y Colonización de 1912, el 20 por ciento de los fondos destinados a apoyar la inmigración de braceros se destinaba a favorecer la llegada de suecos, noruegos, daneses e italianos del norte (art. 12).

Una pequeña parte de la corriente migratoria que entró en la isla en los treinta años considerados no estaba directamente relacionada con la coyuntura económica de la isla, como era el caso de los españoles y los antillanos. En 1921 los Estados Unidos comenzaron a restringir las facilidades a los inmigrantes con la promulgación de una ley que fijaba el índice de los mismos en un 3 por ciento de los extranjeros de cada nacionalidad que vivían en dicho país. Esta ley, votada por un año, se renovó repetidamente hasta 1924, cuando se promulgó la ley definitiva, que redujo aquella cifra al 2 por ciento y tomó como base el censo de población de 1890.

Precisamente es a partir de ese momento cuando aparecen en las estadísticas cubanas diversas nacionalidades europeas [46]. El objetivo de esos inmigrantes era utilizar la isla como una vía para su posterior entrada en los Estados Unidos; por este motivo, la representación consular de los Estados Unidos llamó repetidamente la atención acerca de estos hechos, con el objetivo de que el Departamento de Inmigración de Cuba rechazara a los judíos, polacos, rusos, italianos, turcos, húngaros, croatas o checos. En el caso de los inmigrantes procedentes de Oriente Medio, su destino laboral fue casi

[45] R. LLOYD (1913), pp. 126-127.

[46] M. KULA (1980) y KAPLAN, S.; MONCARZ, R. y STEINBERG, J. (1990).

CUADRO 7

Población de origen chino

	1899	1907	1919	1931
Pinar	575	583	573	774
Habana	3.805	3.162	4.833	11.230
Matanzas	4.199	3.269	2.802	2.481
Las Villas	5.172	3.613	3.561	3.982
Camagüey	462	293	1.635	3.235
Oriente	481	721	2.114	3.670
CUBA	14.694	11.641	15.518	25.372

Fuente: Elaboración propia, censos correspondientes.

En el caso de los norteamericanos, llegaron sobre todo técnicos y directivos acompañando al capital, el número de noviembre de 1905 de la revista *Cuba Review*, señalaba que alrededor de 13.000 norteamericanos habían adquirido desde la independencia, en sólo seis años, el 10 por ciento de las tierras de la isla [42]. Mayoritariamente se situaron fuera de las ciudades, en las centrales azucareras y las explotaciones mineras, especialmente en la zona oriental. Este dato viene confirmado por el relativamente elevado porcentaje de norteamericanos que entraron por puertos diferentes a La Habana [43]; aunque el número de norteamericanos en el medio urbano tampoco fue despreciable, sobre todo vinculados a las grandes compañías de importación y exportación, servicios financieros y seguros.

Existió también una precoz inmigración de cultivadores, llamados «*farmers*», a algunas zonas de la isla, aunque su nivel de arraigo fue escaso [44]. Los principales asentamientos, más bien reducidos, se situaron en las provincias Pinar del Río y Camagüey. En la primera, el más importante asentamiento tuvo lugar en Isla de Pinos, y sus colonos venían de Minnesota, las Dakotas y Canadá; hacia 1918 llegaban a cerca de 3.000, que se sostenían gracias a la exportación de cítricos. Relacionada con los grupos

[42] J. A. BENÍTEZ (1976).

[43] Algo más del 50 por ciento de los norteamericanos que llegaron a la isla entraron por otros puertos distintos a La Habana.

[44] J. PÉREZ DE LA RIVA (1975), pp. 36-ss.

pioneros se fundó otra colonia en Herradura, Pinar del Río, pero este asentamiento nunca contó con más de unos pocos cientos de habitantes, y hacia 1920 ya no quedaban más que 25 familias. En Camagüey, el primero y más importante de los poblados fue «*La Gloria City*», en el norte, donde se instalaron a mediados de 1899 cerca de 800 norteamericanos decididos a transformar el monte virgen en un naranjal, veinte años después apenas quedaban 75 familias. Algunos autores han hablado de la «turbulenta» inmigración yanqui, ya que las posibilidades económicas abiertas también trajeron consigo la llegada de un buen número de aventureros.

Existieron, durante estos primeros treinta años, pequeños asentamientos de diversas nacionalidades, pero su éxito y arraigo fue escaso y terminaron por regresar a sus países de origen o ir a los Estados Unidos [45]. Hubo pequeñas colonias de hindúes, procedentes de Trinidad y Guayana en la provincia de Oriente; también en Oriente, en el poblado de Bartle, dedicado al cultivo de cítricos, se fomentó una colonia canadiense. También dedicados al cultivo de los cítricos, grupos de ciudadanos noruegos, suecos y rusos coincidieron a ambos lados de las riberas del río Cauto; grupos que si bien es cierto que no tuvieron mucho éxito, sí eran los preferidos por la clase política cubana de la época; de hecho en el Reglamento de la Ley de Inmigración y Colonización de 1912, el 20 por ciento de los fondos destinados a apoyar la inmigración de braceros se destinaba a favorecer la llegada de suecos, noruegos, daneses e italianos del norte (art. 12).

Una pequeña parte de la corriente migratoria que entró en la isla en los treinta años considerados no estaba directamente relacionada con la coyuntura económica de la isla, como era el caso de los españoles y los antillanos. En 1921 los Estados Unidos comenzaron a restringir las facilidades a los inmigrantes con la promulgación de una ley que fijaba el índice de los mismos en un 3 por ciento de los extranjeros de cada nacionalidad que vivían en dicho país. Esta ley, votada por un año, se renovó repetidamente hasta 1924, cuando se promulgó la ley definitiva, que redujo aquella cifra al 2 por ciento y tomó como base el censo de población de 1890.

Precisamente es a partir de ese momento cuando aparecen en las estadísticas cubanas diversas nacionalidades europeas [46]. El objetivo de esos inmigrantes era utilizar la isla como una vía para su posterior entrada en los Estados Unidos; por este motivo, la representación consular de los Estados Unidos llamó repetidamente la atención acerca de estos hechos, con el objetivo de que el Departamento de Inmigración de Cuba rechazara a los judíos, polacos, rusos, italianos, turcos, húngaros, croatas o checos. En el caso de los inmigrantes procedentes de Oriente Medio, su destino laboral fue casi

[45] R. LLOYD (1913), pp. 126-127.

[46] M. KULA (1980) y KAPLAN, S.; MONCARZ, R. y STEINBERG, J. (1990).

exclusivamente el comercio, y aunque el núcleo principal estaba en La Habana, se asentaron comunidades en Pinar del Río, Santa Clara, Santiago de Cuba, Holguín, Manzanillo y Ciego de Avila[47]. Por supuesto, el destino residencial y laboral de estos inmigrantes era casi de forma exclusiva la ciudad de La Habana, ya que era mucho más fácil salir desde la misma hacia los Estados Unidos que desde las zonas agrarias del interior[48].

Puertos de entrada

En lo que respecta a los puertos de entrada, el gráfico muestra la serie larga de entradas por los puertos de La Habana, Santiago de Cuba y otros en los treinta años considerados entre 1902 y 1933. Estos datos anuales guardan una fuerte relación con las transformaciones territoriales de la producción azucarera (ver Grafico 1).

La continuidad de la nueva república independiente en los circuitos migratorios internacionales y la importancia de ese movimiento viene ilustrada por el hecho de que ya en 1911, antes de que comenzara la entrada legal de los antillanos, el secretario de Sanidad, M. Varona, recomendó, y consiguió que se aprobara, la creación en los puertos de Cienfuegos, Nuevitas y Santiago de Cuba, todos en la mitad oriental de la isla, de depósitos de inmigración con estaciones de observación y cuarentena, como los que existían en La Habana, para viajeros procedentes de puertos infectados de fiebre amarilla u otra enfermedad transmisible.

Los datos también permiten clasificar a los inmigrantes por nacionalidades y puerto de entrada, como pueden verse en el cuadro 8.

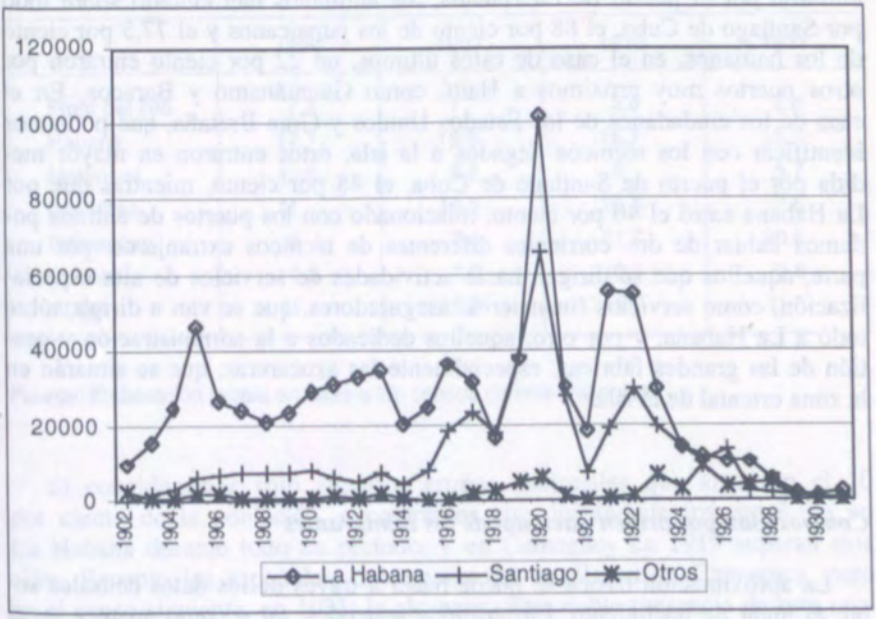
Se observa que la gran mayoría, casi las dos terceras partes de los pasajeros llegados a la isla entraron por el puerto de La Habana; un 30 por ciento entraron por el puerto de Santiago de Cuba, y el 5 por ciento restante por otros puertos de la isla, todos ellos situados en las dos provincias orientales, vinculados a las grandes explotaciones azucareras, y utilizados para la exportación del dulce: Cienfuegos, Nuevitas, Caibarién, Gibara, Nipe etcétera. Las fuentes oficiales cubanas señalaban en plena crisis de 1929, que antes de 1927 se importaban por los puertos de la provincia de Oriente (Santiago de Cuba, Ságua de Tánamo y Antilla) más de 40.000 braceros antillanos anualmente.

[47] M. JIMÉNEZ GARCÍA (1997), pp. 321-325.

[48] En realidad, entre 1920 y 1928 aparecen en las estadísticas cubanas inmigrantes de prácticamente todas las nacionalidades de Europa oriental y de los Balcanes.

GRAFICO 1

Entradas de pasajeros por puertos, 1902-1931



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de inmigración de la Secretaría de Hacienda.

CUADRO 8

Nacionalidad de los pasajeros entrados

1902-1933	La Habana	Santiago	Otros	Total
España	700.143	74.917	5.948	781.008
Haití	328	147.246	42.517	190.091
Jamaica	12.088	106.613	2.380	121.081
EE.UU.	16.926	14.188	4.590	35.704
Gran Bretaña	5.330	12.467	1.916	19.713
Otros países	98.176	35.073	7.454	140.703
Total	832.991	390.504	64.805	1.288.300

Fuente: Secretaría de Hacienda. Inmigración y movimiento de pasajeros por mar.

La relación entre las nacionalidades de los viajeros y los puertos de entrada aparece clara; mientras que el 89,6 por ciento de los españoles llegados entraron por el puerto de La Habana, los antillanos han entrado sobre todo por Santiago de Cuba, el 88 por ciento de los jamaicanos y el 77,5 por ciento de los haitianos, en el caso de estos últimos, un 22 por ciento entraron por otros puertos muy próximos a Haití, como Guantánamo y Baracoa. En el caso de los ciudadanos de los Estados Unidos y Gran Bretaña, que podíamos identificar con los técnicos llegados a la isla, éstos entraron en mayor medida por el puerto de Santiago de Cuba, el 48 por ciento, mientras que por La Habana entró el 40 por ciento, relacionado con los puertos de entrada podemos hablar de dos corrientes diferentes de técnicos extranjeros: por una parte, aquellos que se dirigen hacia actividades de servicios de alta especialización, como servicios financieros, aseguradores, que se van a dirigir sobre todo a La Habana, y por otro, aquellos dedicados a la administración y gestión de las grandes fábricas, especialmente las azucareras, que se situarán en la zona oriental de la isla.

Composición por origen nacional de los inmigrantes

La aproximación básica se puede hacer a través de los datos censales sobre el lugar de nacimiento. En términos generales, tal y como aparece en el cuadro siguiente [49], y frente a la visión tan extendida de un enorme aumento de la inmigración en los treinta primeros años del siglo, el porcentaje de nacidos en el extranjero osciló muy poco: alcanzó el 11,7 por ciento en 1919 y se mantuvo entre esta cifra y el 11 por ciento. La explicación de este estancamiento, a pesar de la fuerte llegada de inmigrantes, viene dada por el elevado crecimiento vegetativo de los primeros veinte años, cuando frente a una progresiva disminución de la mortalidad, la fecundidad se mantiene muy elevada [50].

La evolución fue muy diferente entre las provincias; disminuyó en las cuatro provincias occidentales [51], y aumentó en las dos orientales. Resulta especialmente reseñable el caso de Camagüey, donde en 1899 los nacidos en el extranjero suponían el 6 por ciento de la población y en 1931 alcanzaban el 20,5 por ciento.

---

[49] Observando a los extranjeros según el origen nacional, españoles, antillanos, anglosajones (Estados Unidos y Gran Bretaña) y chinos, se constata que únicamente entre los dos primeros se producen cambios cuantitativos y territoriales relevantes.

[50] Se sitúa en la década de 1910 en torno a 5,5 hijos por mujer.

[51] La disminución fue acusada en Pinar del Río, Matanzas y Santa Clara, y fue escasa en La Habana debido a la llegada de los españoles.

CUADRO 9

Población nacida en el extrajero (%)

	1899	1907	1919	1931
Pinar del Río	7.3	7	3.8	2.8
Habana	17.7	18.8	16.7	16.2
Matanzas	11.8	9.8	9	5.7
Las Villas	11	10.1	10.4	7.6
Camagüey	6	7.4	17.7	20.5
Oriente	4.8	7.2	10.4	9.6
CUBA	11	11.2	11.7	11

Fuente: Elaboración propia en base a los censos correspondientes.

Si consideramos sólo aquellos grupos nacionales que alcanzan el 10 por ciento de la población, encontramos que únicamente los españoles en La Habana durante todo en período, y en Camagüey en 1919 superan esta cifra. Excepto los españoles, únicamente los antillanos en Camagüey, pero en el censo siguiente, en 1931, la alcanzan. Esta doble presencia de esta provincia refleja en parte el perfil de la inmigración extranjera y la segmentación del mercado de trabajo: este 12 por ciento de nacidos en España en 1919 desciende a un 7,7 por ciento en 1931 y sin embargo los antillanos pasan del 3,8 al 10,9 por ciento en el mismo período. La población española se desliza desde el empleo agrario hacia los servicios menos especializados del medio urbano y semi-urbano, siendo sustituidos por los antillanos en los trabajos agrarios del sector azucarero.

A nivel municipal, en uno de los escasos trabajos existentes en Cuba sobre historia regional, referido a la zona de Las Tunas [52], se recoge el proceso de consolidación de una gran zona azucarera, que pasa de 19.984 habitantes en 1899 a 54.746 en 1931; de éstos en 1899 sólo el 1,7 por ciento había nacido fuera de Cuba, mientras que en 1931, el 10,2 por ciento de la población eran extranjeros. En este caso, los inmigrantes españoles se dirigieron a la fase de fabricación del azúcar y a la economía urbana, los chinos a los trabajos urbanos y los antillanos a las labores agrícolas del azúcar, comportamientos y cambios en la distribución de la población que podemos considerar se repitieron en prácticamente todas las zonas de expansión azucarera.

[52] V. M. MARRERO (1993).

Teniendo en cuenta la propia dinámica demográfica de la isla y el fuerte crecimiento vegetativo del que hablábamos antes, una aproximación interesante a los flujos migratorios y su distribución en la misma también nos la pueden dar los cambios en la composición racial. En el cuadro siguiente tenemos, según los datos censales, la población de grupos raciales no blancos, que son los negros, mestizos y chinos. Es especialmente significativo el aumento de la población de color en la provincia de Camagüey, que no parece responder exclusivamente a la dinámica demográfica, ya que en esta provincia en 1919, ya el 25,7 por ciento de la población de color era extranjera, porcentaje que alcanza el 50,9 por ciento en 1931.

CUADRO 10

Población de color (%)

	1899	1931
Pinar del Río	26.5	21.2
La Habana	26.4	21.4
Matanzas	41.7	26.5
Las Villas	33.5	20.4
Camagüey	20.2	27.3
Oriente	44.7	42.4
CUBA	33.0	27.9

Fuente: Elaboración propia en base a los censos correspondientes.

Si observamos los municipios de Camagüey y Oriente, donde se instalan las grandes centrales azucareras, podemos constatarlo y apreciar mejor los cambios [53]. Así, por ejemplo, en Jatibonico, de 1919 a 1931, el porcentaje de población de color sube del 13 al 16 por ciento. En Ciego de Ávila, entre 1907 y 1919, pasa del 15,8 por ciento al 20,7 por ciento, para llegar al 28,4 por ciento en 1931. En el municipio de Morón la población de color aumenta un 265 por ciento, entre 1907 y 1931. Estos tres municipios responden al frente pionero de La Trocha, que fue una de las típicas zonas de implantación haitiana. Otro frente pionero que recibió grandes contingentes fue Esmeralda,

[53] L. MARRERO (1950) aporta una completa relación de los grandes centrales construidos en este siglo, el lugar, la fecha de construcción y la capacidad.

donde se encuentra ubicada la central Jaronú, uno de los colosos de la industria azucarera cubana, pero como este municipio fue creado en 1928, por segregación de Camagüey, no tenemos información anterior, y lo mismo sucede al sur, en Florida, creado en 1934, también por segregación del municipio de Camagüey. En este último municipio el porcentaje de población de color pasa del 19 por ciento en 1907 al 23 por ciento en 1931.

En Nuevitas y Santa Cruz del Sur también se localizaron fuertes contingentes haitianos aunque su presencia es menos sensible mediante la composición étnica de la población, a causa de la importancia relativa de un poblamiento blanco anterior. Pero, aun así, en Nuevitas la población de color pasa del 17 por ciento en 1907 al 21 por ciento en 1931, y en Santa Cruz del Sur del 18,3 por ciento al 27,3 por ciento entre las mismas fechas. Para toda la provincia, la población de color pasa del 18,3 por ciento en 1907 al 27,3 por ciento en 1931.

En la provincia de Oriente resulta más difícil detectar la presencia haitiana a causa de la importancia tradicional de la población de color, añadido al hecho de que los municipios donde la población haitiana y jamaicana tuvieron mayor peso fueron de creación reciente, como es el caso de Banes en 1909 y Antilla en 1924, ambos por segregación de Holguín. Se produce, sin embargo, un hecho insólito: Banes y Puerto Padre pierden población de color, el último pasa de 24,6 por ciento en 1907 a 15,0 por ciento en 1931, y el primero, de 24,8 por ciento en 1919 a 20,4 por ciento en 1931. Holguín en cambio gana, de 12,6 por ciento en 1907 a 15,8 por ciento en 1931. Gibara gana primero un 19 por ciento en 1907, el 22,0 por ciento en 1919 y luego pierde un 13 por ciento en 1931. Bayamo también pierde población de color, 24,8 por ciento en 1919, 20,4 por ciento en 1931 y lo mismo le ocurre a Manzanillo, 39,5 por ciento en 1907 y 29,8 por ciento en 1931; Nicaro y Campechuela que también fueron zonas de implantación haitiana, presentan las mismas características.

Para apreciar correctamente el valor de las cifras que acabamos de mencionar hay que tener presente que en toda la isla al oeste de La Trocha el porcentaje de población de color disminuye de un censo a otro entre 1899 y 1931, como hemos visto en el cuadro anterior. En Las Villas: 27,5 por ciento en 1907, 22,5 por ciento en 1919 y 20,4 por ciento en 1931; en La Habana: 23,4 por ciento en 1907, 20,2 por ciento en 1919 y 21,4 por ciento en 1931, a pesar de la atracción de la capital. En cuanto a Pinar del Río, el peso de la población de color disminuye de 25,0 por ciento a 21,2 por ciento entre las fechas señaladas.

Esta relación entre el proceso de inmigración y su distribución territorial se puede completar con otro indicador demográfico, el índice de masculinidad. La población urbana, excepto en La Habana, mantuvo siempre sus índices de masculinidad por debajo de 100, ya que el destino profesional de las mujeres se centraba sobre todo en el sector de los servicios personales y el pequeño comercio, mucho más habituales en el medio urbano.

En cuanto a la ciudad de La Habana, su evolución es más compleja. Comienza el siglo con un índice de masculinidad (IM) de 107,9, siendo la única ciudad de todo el país en la que la población urbana es mayoritariamente masculina. Existen varias razones. Se puede apuntar por una parte que un cierto número de españoles vinculados a la administración colonial y casi siempre de sexo masculino permanecían todavía en la isla y, por otra, la permanencia en la ciudad de un buen número de soldados movilizados a causa de la guerra de independencia. Este índice continúa subiendo en el censo de 1907 hasta un 110,1. Aquí aparece otro elemento muy importante: los inmigrantes españoles, en su mayoría hombres, en estos primeros momentos del siglo se dirigían de forma preferente al sector de servicios y sobre todo a La Habana, debido en gran parte a la permanencia de la red económica española en el sector servicios. Será posteriormente, a partir de la crisis del entramado económico español en Cuba después de 1920, cuando tendrán que reorientarse en mayor número hacia el sector primario o hacia sectores urbanos del interior del país [54].

Todavía en 1919 el IM en La Habana está por encima de 100, aunque ya comienza a descender. Será con la profunda crisis económica de finales de la década de los veinte y las leyes nacionalizadoras del trabajo, que suponen la salida de un buen número de inmigrantes, sobre todo varones, ya que los extranjeros solteros sin trabajo fueron los primeros en ser expulsados, cuando el descenso será más acusado [55]. Por otra parte, se va a producir la consolidación de un sector ya relativamente importante de pequeñas industrias para el consumo interno, fundamentalmente con mano de obra femenina y la consiguiente inmigración de ésta hacia la ciudad, que contribuirá a disminuir el índice de masculinidad.

Lo que debe de señalarse es la distribución geográfica del índice de masculinidad, porque corrobora la tesis de un pronunciado deslizamiento de la población de color de Occidente a Oriente. Matanzas es la provincia que ofrece el descenso más acentuado del índice de masculinidad, 34 por ciento contra el 13 por ciento del total nacional. Es la provincia de Oriente la única que aumenta el número de varones entre 1887 y 1899, y de manera muy sustancial, 31 por ciento. No hay casi cambios en La Habana y Camagüey, y sólo el 14 por ciento de reducción en Pinar del Río y Las Villas. Estos cambios en los niveles de masculinidad se mantienen en términos generales después de la independencia.

[54] La crisis posterior a la «Danza de los Millones» supuso un duro golpe para los sectores bancario y de comercio al por mayor en manos españolas en la ciudad de La Habana.

[55] J. M. ALVAREZ ACEVEDO (1936) y la Asociación para la Defensa de los Derechos Ciudadanos (1936) abordan el tema de la indefensión de los desempleados ante la expulsión obligatoria, que de todas formas afectó con mucha más crudeza a los jornaleros antillanos de las provincias orientales que a los españoles de La Habana.

La población blanca extranjera tiene los mayores índices de masculinidad, en todos los censos, en las provincias agrarias Pinar del Río, Camagüey y Matanzas, mientras que los niveles más bajos están en La Habana, donde la demanda de trabajo femenino es mayor. En lo que respecta a la población de color extranjera, los índices son elevadísimos en todos los casos, ya que al tratarse de inmigración contratada para las plantaciones, los varones jóvenes son absolutamente mayoritarios. En 1931, cuando el ciclo de la inmigración antillana había concluido prácticamente, el IM en Camagüey era para los nacidos en las Antillas de 520, es decir, más de cinco hombres por cada mujer.

Si nos acercamos al tema de las estructuras familiares, la tendencia general del tamaño medio de las familias fue creciente entre 1899 y 1919, período en el que la fecundidad se mantuvo en niveles elevados, decreciendo a partir de ese momento. En cuanto a la división provincial, se aprecia cómo aquellas provincias menos urbanizadas y con una estructura agraria más tradicional de pequeña explotación campesina, Pinar del Río y Oriente, son las que presentan un mayor tamaño medio de la unidad familiar. Las familias unipersonales sufrieron a lo largo de todo el período una evolución mucho más ambigua y sobre todo en algunas provincias azucareras (Matanzas y en especial Camagüey) responden a la preponderancia del jornalero agrícola que vive sólo en los bohíos proporcionados por dos centrales azucareras para garantizar la mano de obra necesaria, relacionado a su vez con los índices de masculinidad, muchos de ellos inmigrantes[56], como vimos anteriormente.

Conclusiones

El proceso de redistribución espacial de la población de Cuba y sus factores determinantes, durante el período que comprende este estudio, han presentado características cambiantes. Dos son los rasgos fundamentales que caracterizan a este período: la progresiva ganancia demográfica de las provincias orientales de la isla y un proceso de urbanización creciente pero no explosivo.

La existencia de prolongados períodos de «tiempo muerto» en las labores azucareras favoreció la migración estacional hacia la ciudad o hacia otras actividades agrícolas, como el tabaco, el café (sobre todo a las sierras orientales) y el arroz, ya en los años cuarenta; aunque en general la introducción de procesos más modernos de producción en estos sectores agrarios

[56] Según el censo de 1931, el 16,6 por ciento de las familias de Camagüey estaban formadas por una sola persona, el nivel más alto de las provincias cubanas y más de cinco puntos por encima de la media nacional.

reducían significativamente la mano de obra necesaria. En un sector tradicionalmente intensivo en mano de obra como el tabaco, la introducción de nuevas técnicas llevó a que durante tres meses al año sólo se necesitase la tercera parte de los trabajadores, y en los otros nueve, dos tercios de la fuerza de trabajo anteriormente utilizada. Las explotaciones agrícolas basadas en las pequeñas propiedades que producen para el autoconsumo, el mercado interno o bien la exportación de determinados artículos, con una demanda más estable, permiten el asentamiento de unidades familiares, y por lo tanto la existencia de jornaleros agrícolas es menor, de ahí los menores índices de masculinidad.

En el ámbito tanto económico como demográfico, las diferencias provinciales son mayores, en ambos casos, entre las provincias más urbanizadas (La Habana, Matanzas y Camagüey) y las mayoritariamente rurales (Pinar del Río y Oriente). Las mayores diferencias considerando el conjunto del país se van a producir entre la población rural y la urbana y sobre todo comparando los datos con los de la ciudad de La Habana, donde la situación educativa y la dotación de servicios públicos era mucho más favorable. En general, Matanzas, Las Villas y Pinar del Río participaban en los movimientos interiores expulsando población hacia las zonas azucareras en crecimiento. La Habana, por su parte, crecía por la acumulación de industrias y servicios y la presencia de la administración pública, pero aun así, menos que las provincias orientales. A partir de la década de los treinta, con el estancamiento de la producción azucarera, los flujos migratorios cambian sustancialmente de origen y también de motivación, apareciendo los movimientos tradicionales entre el medio rural y el medio urbano, tanto dentro de cada una de las provincias como hacia la ciudad de La Habana.

Fuentes y bibliografía

• *Fuentes*

Anuario Azucarero de Cuba, (1937-1963). La Habana, Ediciones Económicas y Financieras.

Anuario de la República de Cuba en 1914, (1915). La Habana, Imprenta Siglo XX.

Anuario Económico de Cuba, 1949, (1950). La Habana: Publicaciones del Valle.

Censo de población de la República de Cuba, 1899 (1900). Washington, War Department, Government Printing Office.

Censo de población de la República de Cuba, 1907 (1908). Washington, Oficina del Censo de los Estados Unidos.

Censo de población de la República de Cuba, 1919 (1920). La Habana, Dirección General del Censo.

Censo de población, Estadísticas industrial y agrícola de Cuba, 1931 (1938). La Habana, Editorial Luz-Hilo.

Censo de población de la República de Cuba, 1931 (Memorias inéditas) (1978). La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Censo de Población de la República de Cuba, 1943 (1945). La Habana: Dirección General del Censo.

Censo de Población de la República de Cuba, 1953 (1955). La Habana: Oficina Nacional del Censo.

JUCEPLAN (1966): *Resúmenes de estadísticas de población*, La Habana.

Ministerio de Agricultura (1951): *Memoria del Censo Agrícola Nacional de 1946*. La Habana.

Ministerio de Hacienda (1959): *Resúmenes estadísticos seleccionados*, La Habana.

• *Bibliografía*

ALVAREZ ACEVEDO, J. M. (1936): *La colonia española en la economía cubana*, La Habana, Editorial Ucar.

Asociación para la Defensa de los Derechos Ciudadanos (1936): *El problema de la nacionalización del trabajo*, La Habana.

Banco Mundial (1951): *Report on Cuba*, Washington.

BENÍTEZ, J. A. (1976): *Las Antillas: colonización, azúcar e imperialismo*, Casa de las Américas, La Habana.

CEDEM (1976): *La población de Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

CLAVAL, P. (1988): «La notion de région hier et aujourd'hui et le sens des régionalisations», *I Jornadas sobre Comarcalización y Ordenación del Territorio* (mimeo), Santiago de Compostela.

Foreing Policy Association (1935): *Problemas de la nueva Cuba*, Nueva York.

GALLOWAY, J. (1989): *The Sugar Cane Industry*, Boston, Cambridge University Press.

GARCÍA ALVAREZ, A. (1990): *La gran burguesía comercial en Cuba, 1899-1920*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

GAVIRA, C. (1976): «Historia de un proceso de urbanización: Cuba». *Ciudad y Territorio*, nº 1, pp. 63-72.

GONZÁLEZ SUÁREZ, D. (1988): «La política inmigratoria en los inicios de la pseudorepública», *Economía y Desarrollo*, nº 107, pp. 122-129.

GUERRA, R. (1940): *La industria azucarera en Cuba*, La Habana, Habana Cultural.

GUERRA, R. (1970): *Azúcar y población en las Antillas*, La Habana, Instituto Cubano del Libro.

IBARRA, J. (1995): *Cuba: 1898-1958. Estructura y procesos sociales*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

IGLESIAS, F. (1980): «Algunos aspectos de la distribución de la tierra en 1899», *Santiago*, nº 40, pp. 119-178.

JAMES, A. (1976): *Banes: imperialismo y nación en una plantación azucarera*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

JENKS, L. (1960): *Nuestra colonia en Cuba*, Buenos Aires, Editorial Palestra.

JIMÉNEZ GARCÍA, M. (1997): «La inmigración árabe en el Caribe en los siglos XIX y XX: el caso de Cuba» en *El mundo árabe y América Latina*, Ediciones Unesco-Libertarias, Madrid.

KAPLAN, S.; MONCARZ, R. y STEINBERG, J. (1990): «Jewish Emigrants to Cuba: 1898-1960», *International Migration*, vol. 28, nº 3, pp. 295-310.

KNIGHT, F. (1985): «Jamaican Migrants and the Cuban Sugar Industry, 1900-1934» en MORENO FRAGINALS, M. MOYA PONS, F. y ENGERMAN, S.: *Between Slavery and Free Labor*. John Hopkins University Press, pp. 94-114.

KULA, M. (1980): «La emigración polaca en Cuba en el período de entreguerras», *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, vol. 22, pp. 131-149.

LE RIVEREND, J. (1952): «Historia económica de Cuba» en GUERRA, R., *Historia de la nación cubana*, vol. IX, La Habana, Habana Cultural, pp. 287-397.

LE RIVEREND, J. (1972): *Historia Económica de Cuba*, Barcelona, Editorial Ariel.

LE RIVEREND, J. (1973): *La República. Dependencia y revolución*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

LOYD, R. (1913): *Impresiones de la República de Cuba en el siglo XX. Historia, gente, comercio, industria y riqueza*, Londres, Lloyds Greater Britain Publishing.

LOSADA ALVAREZ, A. (1995): «The Cuban Labor Market and Immigration from Spain, 1900-1930», *Cuban Studies*, vol. 25, pp. 147-164.

LOSADA ALVAREZ, A. (1996): «Urbanización y migración en Cuba. Consecuencias en la redistribución de la población». *III Congreso Latinoamericano de la Universidad de Varsovia*, (vol. 2), pp. 145-162.

LOSADA ALVAREZ, A. (1998): «La Habana (1899-1919). Intervenciones norteamericanas y modernización demográfica». *Estudos Ibero-Americanos*, vol. XXIV, nº 2, pp. 71-92.

LOSADA ALVAREZ, A. (1999): *Cuba: población y economía entre la independencia y la revolución*, Vigo, Universidad de Vigo.

LUZÓN, J. L. (1983): *Economía, territorio y población en Cuba (1899-1983)*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica.

MARRERO, L. (1950): *Geografía de Cuba*, La Habana, Editorial Alfa.

MARRERO, V. M. (1993): La relación entre región histórica y región político-administrativa: el caso de Las Tunas», *Cuba-España. Poblamiento y nacionalidad*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, pp. 87-96.

MIRÓ, C. (1968): *La población de América Latina en el siglo XX*, CELADE, Santiago de Chile.

MORENO FRAGINALS, M. (1978): *El ingenio. Complejo económico-social cubano del azúcar*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

NÚÑEZ JIMÉNEZ, A. (1961): *Geografía de Cuba*, La Habana, Editorial Lex.

ORTIZ, F. (1973): *Contrapunto cubano del tabaco y el azúcar*, Barcelona, Editorial Ariel.

PÉREZ DE LA RIVA, J. (1975): «Los recursos humanos en Cuba al comenzar el siglo: inmigración, economía y nacionalidad (1899-1906», *Anuario de Estudios Cubanos*, nº 1, pp. 11-44.

PÉREZ DE LA RIVA, J. (1978): *El barracón, esclavitud y capitalismo en Cuba*, Barcelona, Editorial Ariel.

PINO SANTOS, O. (1973): *El imperialismo norteamericano en la economía de Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

PINO SANTOS, O. (1983): *Cuba: historia y economía*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

SANGUILY, M. (1919): *Discursos y conferencias*, tomo II, La Habana.

SCOTT, R. (1985): *Slave Emancipation in Cuba*, Princeton, Princeton University Press.

STUBBS, J. (1985): *Tobacco on the periphery: a case study in Cuban labour History 1860-1958*. Londres, Cambridge University Press.

VÁZQUEZ GALEGO, A. (1975): *La consolidación de los monopolios en Camagüey en la década del 20*, Editorial Arte y Literatura, La Habana.

VENEGAS DELGADO, H. (1987): «Métodos, fuentes y procedimientos de la historia regional cubana». *IV Encuentro de Historiadores Locales*. Santiago de Cuba.

VENEGAS DELGADO, H. (1988): «*Principios y direcciones generales de trabajo para la investigación en una historia provincial cubana contemporánea*» (mimeo).

VV.AA. (1976): *United Fruit Company: un caso de dominio imperialista en Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

ZANETTI, O. y GARCÍA, A. (1987): *Caminos para el azúcar*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

RESUMEN

Cuba: expansión azucarera e inmigración. Una aproximación regional

En este trabajo se aborda el caso de los dos grandes movimientos migratorios en Cuba entre la independencia y la revolución, el español y el antillano, desde una perspectiva regional, analizando dos cuestiones que se consideran sustantivas, especialmente en el ámbito de estudio de los mercados laborales. En estos estudios la segmentación del mercado de trabajo y las diferencias salariales aparecen como un elemento central, y proponen, en definitiva, la existencia de comportamientos diferenciados por parte de los agentes económicos que responden a las distintas lógicas de ajuste y desajuste observadas en la realidad económica.

Se estudian, por un lado, las características básicas de los mercados de trabajo de Cuba, aproximándome a las diferencias regionales en la forma en que los inmigrantes se insertan en los mismos; y por otro, se relacionan la expansión azucarera y la conformación de estructuras regionales, haciendo referencia a los dos contingentes principales que llegaron a la isla, los europeos y los antillanos.

SUMMARY

Cuba: Sugar production expansion and immigration: a regional approach

This article approaches two main migration movements in Cuba between Independence and the Revolution, namely from Spain and the Antilles, in a regional perspective and considering two main questions, especially for labor market studies. In these studies labor market segmentation and wage differences play a central role and produce different responses by economic agents, according to difference logics in the adjustment to economic conditions. On the one hand, basic characteristics of Cuban labor markets are studied, approaching regional differences in the immigrants' patterns of adjustment; on the other, the author relats sugar mill expansion to the building of regional structures with reference to the two main immigrant flows to the island: Europeans and Antilleans.

COMERCIANTES GRIEGOS EN BUENOS AIRES: EL CASO DE LOS «GOLOSINEROS»

María DAMILAKOU *

En 1926 el diario griego de Buenos Aires *Patris* señalaba la necesidad de una especialización en la actividad comercial de los griegos; hacía una comparación con la colectividad griega de los Estados Unidos, donde, según los datos que presentaba, miles de restaurantes y de florerías estaban en manos de connacionales, y agregaba: «Si nos fijamos en los otros grupos étnicos que viven en la Argentina, podemos ver que todos tienen una especialización. Los árabes tienen miles de negocios de telas y se puede decir que controlan el rubro; los italianos dominan los restaurantes y los hoteles; los españoles las lecherías; los judíos se destacan en la industria y el comercio de muebles. Nosotros no tenemos ninguna especialización, no hemos podido controlar ningún rubro comercial del país.... Es necesario que no nos conformemos con un simple jornal, el cual es miserable en la Argentina y seguirá siéndolo por varias razones y que tengamos como ejemplo a los pocos que logran destacarse...» [1].

Dos décadas más tarde, esta solicitada especialización se habría conformado en el comercio mayorista y minorista de golosinas. Como parte de la identidad y la memoria colectiva de la comunidad griega, así como éstas se fueron construyendo a través de las prácticas comunicativas entre sus miembros [2], se formó gradualmente una tradición que existe hasta hoy, aunque las condiciones han cambiado mucho: «Como buen hijo de griego, este rubro

(*) *Universidad de Creta, Grecia.*

[1] *Patris*, 25/12/1926, p. 3, artículo con título «Sin título», traducción del griego.

[2] Sobre la formación de la memoria colectiva a través de las prácticas comunicativas y las conversaciones entre los miembros de una comunidad, ver la introducción de DAVID MIDDLETON - DEREK EDWARDS en DAVID MIDDLETON - DEREK EDWARDS (comp.), *Memoria compartida: La naturaleza social del recuerdo y del olvido*, Paidós 1992, pp. 17-37.

me gustó siempre», dijo en 1973 Juan Carlos Simos, hijo de griego, en la entrevista que dio para la revista de la A.D.D.Y.A. [3], la Asociación de Distribuidores de Dulces y Afines. Y no es el único. Hasta hoy, en las entrevistas de muchos comerciantes hay una asociación automática entre comercio griego y comercio de golosinas. Por necesidad o facilidad de acceso al rubro, como se tratará de demostrar a través de los mecanismos de articulación y expansión del comercio de golosinas, se fue formando una tradición que no es típica de los griegos, como lo son, por ejemplo, el comercio del tabaco o las actividades marítimas, sino asociada con la nueva realidad en el país receptor: desde la creación de los kioscos hasta el «mantecol» del industrial griego Georgalos, los griegos pusieron su sello en un rubro que surgió para ellos de la nueva realidad argentina.

El mismo artículo del diario *Patris*, después de mencionar los nombres de algunos miembros de la élite griega, decía: «...Nuestra colectividad está dividida entre los que pueden ofrecer mucho (5 - 10 miembros) y los que no pueden ofrecer nada. Desgraciadamente, no existe en grado suficiente la clase media. Entre los 15.000 griegos que viven en la Argentina, tendría que haber más de 1.000 comerciantes. Si cada griego toma en cuenta que en poco o mucho tiempo puede tener su propio negocio, encontrará la manera, como la encuentra el italiano, el español, el sirio, etcétera» [4]. Hoy, en la identidad colectiva de la comunidad –y en este caso el rol de las instituciones griegas y la mentalidad que lograron transmitir a sus miembros son de mayor importancia– existe la convicción de que los inmigrantes griegos en la Argentina pertenecieron, por lo general, a los estratos medios de la sociedad. Cuándo exactamente empezó a consolidarse esta idea es difícil determinar; pero parece que una década después del artículo del diario *Patris*, las nuevas condiciones socioeconómicas internas y sobre todo las redes sociales en las cuales se insertaron sus miembros permitieron al grupo inmigrante griego aprovechar los pocos espacios vacíos que no habían dominado los argentinos y los primeros en orden de llegada inmigrantes y sus descendientes; espacios comerciales que surgieron de la realidad argentina, pasaron por los canales de la consolidación económica y del reconocimiento social y funcionaron como mecanismos de formación de estratos sociales medios.

Este trabajo se basa, por una parte, en la prensa de la asociación de los comerciantes mayoristas A.D.D.Y.A., que se fundó en el año 1938, y, por otra, en entrevistas personales [5]. La revista de la asociación, denominada *ADDYA*, empezó a circular en 1940, era mensual y además de los artículos

---

[3] Revista mensual *ADDYA*, 2/1973, p. 26.

[4] *Patris*, 25/12/1926, *op. cit.*

[5] Entrevistas personales: Mario Zotalis, 2/10/1998, Angel Moriatis, 11/10/1998, Jorge Moriatis, 13/10/1998, Nicolás Kokkinis, 13/10/1998, Demetrio Manikis, 21/10/1998, Panagiotis

que concernían al rubro, contenía temas de actualidad, artículos históricos y crónicas. Aunque los griegos probablemente no se ocuparan directamente en la elaboración de los artículos [6], la revista es una importante fuente para entender la mentalidad de los comerciantes del rubro, ya que su discurso no sólo refleja sino que contribuyó a la construcción de la identidad profesional y social de los comerciantes asociados.

Primero se intenta demostrar los mecanismos a través de los cuales se va formando, en el interior de un grupo étnico, una tradición comercial, la cual surge del contexto socioeconómico general y de las condiciones que el grupo mismo está creando en el país receptor, así como la relación que existe entre la participación en redes comerciales étnicas y la movilidad social. En segundo lugar, el interés se focaliza en los comerciantes mayoristas griegos que eran miembros de la asociación y se intenta demostrar las tensiones que existen en el proceso de construcción de una nueva identidad por parte de los miembros de un grupo étnico que controlaron cierto rubro comercial pero, por otro lado, a través de éste, desarrollaron una mentalidad profesional y social la cual, a su vez, influyó en la redefinición del componente étnico de su identidad. Es obvio que un abordaje microsocial como éste no pretende tener analogía con la realidad, sino que trata de iluminar mecanismos y formas de comportamientos y relaciones sociales.

La colectividad griega en la Argentina: un abordaje general

La colectividad griega no es de las más numerosas en el país, a pesar del fuerte movimiento migratorio que se produjo desde Grecia hacia el continente americano, sobre todo en el siglo XX. Según datos recientes del Ministerio de Asuntos Exteriores de Grecia, su número se estima en unas 20.000

Sarris, 26/10/1998, Panagiotis Zotalis, 26/10/1998, Panagiotis y Demetrio Manikis, 1/11/1998, Panagiotis Giovannis, 25/2/1999, E. Gotsi, 25/2/1999. También, entrevistas de griegos e hijos de ellos, publicadas en la *ADDYA:* Ioannis y Georgios Gimas, 12/1970, Atanasios Dimopoulos, 1/1971, Demetrio Manikis, 2/1971, Alejandro Dimiripoulos, 4/1971, Atanasios Billis, 5/1971, Sofocles Georgalos, 6/1971 (industrial), Teodoro Yupas, 11/1971, Carlos Jorge Bitulkas, 12/1971, Teodoro Karamalikis, 1/1972, Mprilakis/ Pereira 2/1972, Salvador Sarfatis, 4/1972, Constantino y Nicolás Paparas, 2/1973, Juan Carlos Simos, 2/1973, Epaminondas Jalikias, 3/1973, Georgios y Nicolás Kokkinis, 5/1973, Hermanos Katsigiannis, 4/1974, Mario Zotalis, 3-4/1979, Hermanos Dimopoulos, 1/1980. También biografías: Panagiotis Spiliopoulos, 3/1955, Jacobo Jantzis, 1/1959, Nicolás Mijalarias, 8/1959, Marcos Jose Jantzis, 4/1960 Basilio Cronopoulos, 10/1968, Constantino Bitulkas, 3/1969, Jorge Gimas, 9/1972.

[6] Con pocas excepciones, los artículos de la revista no están firmados. Gerente de la revista durante el período estudiado (1940-1975) era Teodoro Kippershmit. Había también una subcomisión de prensa y propaganda en la cual participaron varios griegos, socios de la A.D.D.Y.A.

personas, número en el cual se incluyen también los descendientes de los inmigrantes. En el censo nacional de población argentino del año 1980 se registraron 4.944 griegos –2.744 hombres y 2.189 mujeres–, de los cuales 2.295 vivían en la Capital Federal y 1.335 en el Gran Buenos Aires [7]. Sobre un total de 453.606 [8] personas que emigraron de Grecia en el período 1888-1927, sólo 16.407 entraron en la Argentina [9]; la absoluta mayoría de los inmigrantes se dirigió a los Estados Unidos, que durante los años 1892-1925 recibieron a 407.594 griegos [10]; el resto de la inmigración de este período fue básicamente repartida entre Canadá, Australia, Argentina y Brasil. La inmigración griega hacia la Argentina obtuvo dimensiones importantes en la primera década del siglo XX, cuando se produjo una mayor diferenciación en la composición étnica de las corrientes migratorias que llegaban al país. En algunos años el número de llegadas de inmigrantes griegos al país fue remarcable: en el año 1910, por ejemplo, llegaron al país 3.289 personas, 1.036 en 1911 y 3.375 en 1912 [11].

Como se desprende del primer censo nacional del año 1869, los pioneros de la colectividad griega en la Argentina eran marineros: en las boletas manuscritas que conciernen a las cincunscripciones de la ciudad de Buenos Aires están registrados 44 griegos, entre los cuales había 4 mujeres. De las 35 personas de las cuales tenemos datos sobre su profesión, 27 eran marineros, uno era buzo y uno estibador en el puerto [12]. En 1895 el número de inmigrantes griegos había aumentado: en el segundo censo nacional se registraron 313 en todo el país, de los cuales 283 eran hombres y 30 mujeres. En 1914 en el país vivían 5.907 griegos, mientras que en 1936 en la ciudad de Buenos Aires se censaron 3.408 inmigrantes de Grecia [13].

La inmigración griega hacia el país se produjo con relativa demora en comparación con la de otros grupos migratorios: la política migratoria de puertas abiertas que aplicaron los gobiernos argentinos en la década de 1880, la cual condujo a la creación de importantes colonias agrícolas, no concernía al grupo migratorio griego. Otros factores, como los problemas

---

7 INDEC, Censo Nacional de población y vivienda, 1980, tomo Población, Serie D, pp. 81-109.

8 Servicio Griego de Estadística, anuarios 1888-1927.

9 Dirección Nacional de Migraciones (Argentina), Memorias Anuales, años 1888-1927.

10 ALEJANDER KITROEFF, *Griegos en América*, MAPFRE, Madrid, 1992, pp. 62-63.

11 Dirección Nacional de Migraciones, Memorias Anuales de los años correspondientes.

12 Archivo General de la Nación, I Censo Nacional, 1869, boletas manuscritas, tomos 1, 2, 3, 6, 7, 27, 31, 32 y 42.

13 II Censo Nacional, 1895, tomo II, Población (III Censo Nacional), 1914, tomo II, Población (IV Censo Municipal de la ciudad de Buenos Aires), 1936, tomo II, Población.

económicos en las zonas rurales de Grecia, los problemas en las regiones griegas todavía no liberadas del imperio otomano, las guerras balcánicas, así como la activación gradual de las redes sociales parecen haber influido más en la creación de las corrientes migratorias hacia la Argentina.

A pesar de su llegada relativamente tardía, las corrientes migratorias desde Grecia siguieron a grandes rasgos las pautas generales de la inmigración europea hacia la Argentina en el siglo XX: sus características principales fueron la multiplicación de las llegadas a partir de la mitad de la primera década del siglo XX y sobre todo en los primeros años de la década del 1910, su reducción considerable durante la primera guerra mundial y su recuperación en la década del 20. Después de la reducción de la inmigración en la década del 30, período en el cual la inmigración griega hacia el país revistió, a pesar de su pequeño volumen, un carácter más familiar, se produjo una segunda ola migratoria en la década del 1950, durante la cual las llegadas de inmigrantes griegos fluctuaban entre 150 y 661 anualmente [14]. Una gran parte de los inmigrantes de este período llegaron al país por medio de organismos internacionales y sobre todo de la CIME, sea como mano de obra, sea a través de los programas de reagrupación familiar.

Los lugares de procedencia y la composición regional del grupo migratorio griego muestran particularidades del caso argentino en comparación con otros países de recepción. Los primeros inmigrantes que se dirigieron a los Estados Unidos provenían de la región del Peloponeso; esta región, la cual formó parte del estado griego desde su formación en el año 1830 y fue siempre caracterizada por una economía familiar basada en la pequeña propiedad agrícola, sufrió una gran crisis económica debida a la sobre producción de la uva-pasa de los años 1893-1914 y las dificultades para su comercialización, después del cierre de los mercados europeos. La crisis crónica de la uva-pasa, en combinación con la quiebra del estado griego en el año 1893 y la consecuente reducción de las inversiones públicas, limitó las posibilidades del trabajo estacional y condujo a muchos habitantes de las zonas por excelencia agrícolas y de las regiones vecinas a la emigración. A diferencia de los Estados Unidos, la mayoría de los peloponenses que emigraron a la Argentina llegaron al país recién a los fines de la década del 20 y sobre todo en la década del 30, así como en la segunda posguerra. Los primeros inmigrantes, en cambio, provenían en su mayoría de zonas que seguían estando bajo dominio otomano u otras recién liberadas; más específicamente, provenían de los centros urbanos de Macedonia –19,6% del total de inmigrantes–, de la ciudad de Atenas y sus alrededores –14,2%–, así como de las islas del Egeo Norte y Oriental –13,6% [15]–. La fuerte emigración desde estas

[14] Dirección Nacional de Migraciones, Memorias Anuales de los años 1950-1959.

[15] Los datos sobre el origen de los inmigrantes griegos provienen de los registros de la Embajada griega en Buenos Aires, que incluyen los inscriptos a partir del año 1921.

islas –sobre todo Chios, Samos y Lesbos–, liberadas en el año 1913, fue principalmente consecuencia del movimiento de los Nuevos Turcos, el cual a partir del 1908 obligaba a los súbditos extranjeros a alistarse en las filas del ejército otomano; ante esta amenaza, muchos hombres optaron por la solución de la emigración. En cuanto al fenómeno migratorio que se produjo desde los grandes centros urbanos del país, debe ser asociado con la llegada, a los alrededores de Atenas y Salónica, de más de un millón de refugiados griegos provenientes de la zona de Asia Menor y Constantinopla, después de la derrota griega en Asia Menor en el año 1922 y el intercambio obligatorio de poblaciones que preveía el tratado de Lausanne; muchos de estos refugiados, dadas las difíciles condiciones de su vida después de la expatriación, consideraban su estadía en los centros urbanos griegos como el primer paso para su emigración hacia países de ultramar.

A pesar de esta diversidad regional y las distintas experiencias premigratorias, el grupo migratorio griego presentaba una alta homogeneidad en cuanto a su composición profesional: el 50,5 por ciento de los llegados entre los años 1906-1910 y el 39,3 por ciento de los llegados en el período 1911-1926 ejercían, en el país de origen, un trabajo relacionado con tareas agrícolas [16]. Al llegar al país, en su mayoría se convirtieron en obreros no especializados. Según los registros de la Embajada griega en la Argentina, el 60,1 por ciento de los incriptos hasta el año 1939 eran obreros, en un promedio de 3,4 años de estadía en el país receptor; el 9,3 por ciento de los inscriptos eran comerciantes, en un promedio de 4,1 años de estadía en la Argentina, el 6,6 por ciento empleados, el 5,7 por ciento artesanos y obreros especializados, el 4,4 por ciento empresarios y profesionales libres, el 3,9 por ciento marineros y sólo el 1,8 por ciento agricultores [17]. El proceso del ascenso social se hace evidente si se toman en cuenta los inmigrantes que llegaron al país antes de la segunda guerra mundial pero se inscribieron en los registros varios años después: el 24,7 por ciento de este grupo, que tenía un promedio de estadía en el país de 26,9 años, ejercía algún tipo de actividad comercial, mientras que el 33,3 por ciento permanecían obreros. Distinta parece la composición profesional del grupo migratorio de la segunda posguerra, que se estableció en el país bajo mejores condiciones, ya que encontró en la Argentina una comunidad griega ya consolidada: el 17,7 por ciento se dedicó al comercio, el 16,6 por ciento eran artesanos, el 16,4 por ciento obreros no especializados y el 13,9 por ciento empleados, entre otros. En cuanto a los comerciantes, hay que destacar que en un porcentaje de 62,2 por ciento se declararon como pequeños comerciantes, hecho que debe ser

[16] Elaboración personal de la base de datos CEMLA, la cual incluye 8.023 griegos que llegaron al puerto de Buenos Aires durante los años 1906-1926.

[17] Elaboración personal de los registros de la Embajada de Grecia en Buenos Aires, años 1921-1973.

asociado con la multiplicación de los kioscos griegos y la expansión del rubro de las golosinas, el cual absorbió gran parte de los inmigrantes griegos.

Las oportunidades laborales condicionaron en parte el lugar y el modelo de establecimiento de los griegos en el país. La industria frigorífica absorbió a bastantes inmigrantes que se establecieron en Campana, Zárate y sobre todo en Berisso, mientras que en la industria petrolífera trabajó una importante cantidad de griegos, que se establecieron en Comodoro Rivadavia, contratados por la compañía Y.P.F. La presencia de griegos en Rosario y en Bahía Blanca fue más asociada con el ámbito del puerto, donde muchos de los pioneros se dedicaron a las actividades portuarias, sea como marinos, buzos, estibadores o proveedores de barcos, mientras que otros mantenían bares, restaurantes y comercios cerca del puerto. La búsqueda de «terrenos libres» que permitieran el ejercicio de actividades comerciales en rubros todavía no ocupados por los primeros grupos migratorios en orden de llegada, condujo a considerables cantidades de griegos hacia ciudades del interior, como Córdoba o Mendoza, incluso pequeños centros semi-urbanos como Embarcación y Orán, en Salta o Ledesma, en Jujuy.

La mayoría de los inmigrantes griegos, sin embargo, se establecieron en la ciudad de Buenos Aires y sobre todo en el barrio de Palermo: en 1914, sobre un total de 2.700 griegos que vivían en la capital federal, 949 vivían en la 18ª circunscripción [18]; como se desprende de los registros de la Embajada griega, en su mayoría estaban concentrados en las calles Canning, Gorriti y Honduras, seguidas por Julián Álvarez, Aráoz, Lavalleja y Malabia. Importantes comunidades griegas se formaron en el barrio industrial de Nueva Pompeya y en Lomas de Zamora, donde el acceso a la vivienda propia era más fácil con respecto al centro. Fue principalmente en estos barrios donde se fundaron las asociaciones étnicas y se construyó gradualmente la vida comunitaria griega, en el marco de la cual se redefinieron las expectativas de los inmigrantes, tomaron forma sus reivindicaciones sociales en el país receptor y se concretó su plan migratorio.

Inmigrantes griegos y comercio de golosinas: protagonismo y liderazgo

El estudio de la prensa griega de Buenos Aires pone en evidencia que, a través de sus artículos publicados durante las décadas del 20 y del 30, trataba de incentivar a los griegos para que se dedicaran al comercio. Permanecer como obrero era considerado como fracaso, opinión que sin duda sería compartida por la mayoría de los inmigrantes griegos que esperarían lograr la independencia económica.

[18] III Censo Nacional, 1914, tomo II, Población.

La prensa ponía mayor énfasis en la promoción de las exportaciones e importaciones de productos griegos. Los diarios *Patris* y *Akrópolis* pasaban información sobre estudios que se llevaban a cabo en Grecia y examinaban la posibilidad de realizar exportaciones de alfombras y tabacos griegos a la Argentina, así como de seda, mármol, aceite de oliva, pasas, higos y frutas secas; insistían en que el mayor problema radicaba en la falta de capitales e instituciones bancarias griegas en la Argentina y en la inexistencia de vínculos comerciales directos entre los dos países [19]. A pesar de los problemas, los comerciantes griegos que se dedicaron a las importaciones y exportaciones no eran pocos: en la guía comercial de los griegos del año 1938 figuran 38 importadores y exportadores, de los cuales 19 importaban productos griegos [20]. De los avisos publicitarios se puede ver que los productos que importaban eran aceite, aceitunas, fruta seca, pescado en latas, arenques, tabacos. En 1933 fundaron la Cámara Comercial Helénica, que tenía como objetivo el levantamiento de las limitaciones para la salida del cambio destinado a Grecia, la firma de un convenio griego-argentino y la promoción de las relaciones comerciales entre los dos países. Constituían sin duda la élite de la colectividad griega: poseían los cargos más altos en las instituciones griegas, realizaban donaciones, participaban en la vida social de la comunidad y, según la prensa y la guía helénica, «honraban el nombre griego en el extranjero con su acción patriótica».

En la argumentación de la prensa no se tomaba en cuenta el hecho de que, dadas las condiciones bajo las cuales los griegos llegaron a la Argentina y el pequeño porcentaje que representaban en el país, era difícil que «controlaran todos los ramos comerciales» [21]. La importación de productos griegos difícilmente resultaría exitosa porque ellos eran similares no sólo a los argentinos sino también a los productos de Italia y España; los inmigrantes de estos países, que representaban la mayoría absoluta de los extranjeros en la Argentina, tenían sin duda mayores posibilidades de dedicarse a este tipo de comercio y se movían bajo condiciones mucho más favorables con respecto a los griegos [22]. Además, la dedicación a las importaciones requería, a causa de su alto costo, contactos y capitales de los que la mayoría

[19] *Patris*, 25/12/1926, «Estudio sobre el comercio de alfombras griegas en la Argentina» y *Akrópolis*, 25/6/1936, «El mercado comercial argentino» (títulos traducidos del griego).

[20] Platón FILIPPIDIS, *Guía Comercial y Social de los Griegos de la América del Sur*, Buenos Aires, 1938, pp. 164-166 y 170-172.

[21] *Patris*, 8/1/ 1927, «Sin título».

[22] Alejandro Fernández ofrece interesantes datos sobre la competencia entre el aceite español e italiano y analiza las redes comerciales entre casas exportadoras españolas e importadores españoles, establecidos en Buenos Aires: A. FERNANDEZ, «Inmigracion y redes comerciales. Un estudio de caso sobre los catalanes de Buenos Aires a comienzos de siglo», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 11, Abril 1996, Nº 32, pp. 25-60.

de los inmigrantes no disponía. De las biografías de los grandes comerciantes que contiene la *Guía Comercial* se desprende que ellos tenían un bagaje cultural y económico que los distinguía del gran cuerpo de los inmigrantes, y pertenecían a un grupo de cosmopolitas que habían independizado su actividad comercial de su país de origen [23]. En los casos más simples, se requería la presencia de parientes en Grecia, capaces de proveer a los comerciantes con productos [24], cosa que también significaba que los inmigrantes tendrían que pertenecer a familias con cierto poder económico.

El rubro de importaciones-exportaciones, entonces, a pesar del prestigio que gozaba en la colectividad, no podía absorber a los estratos más modestos que querían conseguir la autonomía económica y el éxito que, en la conciencia colectiva griega, estaba asociado con el comercio. En 1927, el diario *Patris*, reconociendo lo difíciles que eran las operaciones comerciales con Europa, a causa del alto costo y la competencia, aconsejaba a los miembros de la comunidad hacer negocios con el interior de la Argentina [25]; algunos griegos realizaron operaciones comerciales con el interior del país e incluso hubo quienes se instalaron ahí. Sin embargo, ellos eran la minoría. En su mayoría permanecieron en Buenos Aires y en las afueras y buscaron otros canales para conseguir la independencia económica. El comercio de golosinas se convirtió en el camino principal para el ascenso social de la colectividad griega: era un rubro nuevo, creación de inmigrantes que estaban buscando espacios vacíos que no habían controlado los argentinos y los primeros grupos migratorios; un ramo que se adecuaba a las posibilidades limitadas de la mayoría –falta de capitales, dificultades con el idioma– en el cual

[23] Mencionamos, por ejemplo, que Panos Morosinis provenía de una familia de comerciantes, establecidos en Atenas, vivió en los Estados Unidos (1919-1921) y en Londres (1921-1924) por asuntos comerciales, hasta que se instaló en Buenos Aires en 1924. En 1938 se hizo socio de la casa de importaciones internacional Hernán, Roberto & Cia. Constantino Koutris vivió en Londres durante dieciocho años, donde fundó una empresa de importaciones y exportaciones. En 1931 se instaló definitivamente en Buenos Aires, donde creó la casa comercial C. M. Coutris & Co y extendió sus trabajos a Porto Alegre de Brasil. Teodoro Atanasiou que importaba a la Argentina cigarrillos de Samos, coñac «Metaxas», pasas de Corinto etcétera, había estudiado economía, era profesor de griego y francés y antes de instalarse en Buenos Aires en 1909 fue empleado público superior y se había dedicado a la producción de cigarrillos. En 1922, por razones de salud, fue a Alejandría, Egipto, donde estaban su padre y su hermano y allí se hizo socio en la casa de telas Papayanopoulos & Cia. A continuación fue a Marsella, donde se hizo socio en la casa comercial Gabriel hasta que se instaló de nuevo en Buenos Aires, en el año 1932. P. FILIPPIDIS, *Guía comercial y social..., op. cit.*, pp. 70, 76, 119.

[24] Como ejemplo puede servir la casa de importaciones de los hermanos Orfanos: uno de los hermanos, después de vivir en la Argenina durante los años 1911-1926, volvió a Grecia, a la ciudad de Volos, Tesalia, de donde proveía con productos a sus hermanos que estaban en Buenos Aires, P. FILIPPIDIS, Guía comercial y social..., op. cit., p. 130.

[25] *Patris*, 8/1/1927, «Sin título».

pudieron canalizar su dinamismo y su voluntad para trabajar y ascender socialmente.

En el anexo de la *Guía Comercial* que clasifica a los griegos según su profesión, se puede notar que en 1938 existían 23 depósitos de golosinas en la capital y 1 en las afueras [26]. En los catálogos de miembros de la A.D.D.Y.A., la asociación que se fundó por los comerciantes mayoristas de golosinas, se ve que los asociados griegos eran 15 en 1940, superaron los 30 en la mitad de la década del 40 y llegaron al máximo número de 44 en 1960 (cuadro 1). Estos números, aunque considerables si se toma en cuenta el pequeño tamaño de la colectividad griega y el hecho de que a la A.D.D.Y.A. pertenecían sólo los depósitos más grandes, no son suficientes para explicar la importancia y el peso que el rubro adquirió en el interior de la colectividad helénica. Además, otros rubros como el de los sastres o de los zapateros disputaban la mayor representatividad entre los comerciantes griegos.

CUADRO 1

Miembros y comisiones directivas de la A.D.D.Y.A.

Años	Miembros de la A.D.D.Y.A.			No de dirigentes (Comisión Directiva)	
	Total	Griegos	%	Total	Griegos
1940	29	15	51.7	14	10
1941	31	16	51.6	16	8
1942	53	22	41.5	16	8
1943	71	28	39.4	16	9
1944	68	25	36.7		
1945	75	27	36.0	16	7
1946	83	31	37.3	16	7
1947	84	32	38.0	16	6
1948	91	33	36.2	19	8
1949	103	37	35.9	17	7
1950	110	40	36.3	18	7
1955	122	40	32.7	18	6
1960	139	44	31.6	17	9
1965	140	37	26.4		
1970	149	36	24.1		

Fuente: *ADDYA*, 1940-1970, listas de los miembros y de los dirigentes, incluidas en el diario.

[26] P. FILIPPIDIS, *Guía comercial y social...*, *op. cit.*, p. 150.

La importancia del ramo de golosinas y su diferencia con otras actividades comerciales se debe al hecho de que los griegos estaban sobrerrepresentados en éste y llegaron a controlarlo. Como se puede distinguir en el cuadro anterior, sobre todo durante los primeros años, más de la mitad de los miembros de la asociación eran griegos. En este punto hay que aclarar que el ramo de golosinas era dominado por inmigrantes: a pesar de la falta de datos concretos, en una serie de artículos que tratan el tema de la ciudadanía de los socios, el diario de la asociación señala la preponderancia de los extranjeros: otros grupos étnicos que tenían una fuerte presencia en la asociación eran los judíos, los españoles y más tarde los árabes.

Aun más importante que el alto porcentaje de los griegos es el hecho de que tuvieron un rol decisivo en la fundación de la asociación y que mantuvieron siempre una posición de liderazgo en ella. La A.D.D.Y.A. se fundó el 9 de abril de 1938, pero desarrolló su actividad después de su reorganización, que tuvo lugar en octubre de 1940. Sus miembros fundadores eran los comerciantes de golosinas más importantes de la época y su objetivo principal no era tanto negociar con los industriales del rubro sino dar solución al problema de la competencia y guerra de precios que caracterizaba al ramo [27]. Por los nombres que firman el acta de fundación, se ve que en su mayoría eran griegos. Epaminondas Jalikias, socio fundador y primer presidente de la asociación, «el eje central y el alma de la unión», dijo en la entrevista que dio para la revista de la A.D.D.Y.A: «Las primeras reuniones las efectuamos en una habitación facilitada por el señor Minas, en la calle El Salvador, participando en ellas, entre otros, los señores: Siafas, Edelmiro Barros, Kappos, Jorge Gima, Bassiliou, Ismael Piñeiro, Adolfo Lifac, Margaritis etcétera. Durante una reunión efectuada el 9 de abril de 1938 quedó fundada la ADDYA al echarse las bases definitivas y constituir la primera Comisión Directiva. Mis colegas me eligieron a mí como presidente y a Basilio Kappos y Jorge Gima como secretario y tesorero, respectivamente...» [28].

En la primera comisión directiva, los griegos eran la mayoría absoluta (cuadro 1). El primer presidente, durante los años 1940-1943 era el griego Epaminondas Jalikias; algunos cargos, como los del vicepresidente y del tesorero los mantuvieron siempre griegos. Por muchos años también ejercieron los cargos de prosecretario (1945-1946, 1949-1958) y de protesorero (1943, 1946, 1949-1957, 1960). Además, el liderazgo de los griegos no se detuvo cuando se retiraron los pioneros. A partir de la década del 70, hijos de griegos e inmigrantes de la segunda posguerra ocuparon cargos importantes: en 1972 era presidente Juan Gima, hijo de Jorge Gima, quien fue socio fundador de la asociación; en la comisión directiva que se formó en junio de 1980,

[27] *ADDYA*, 8/1978, p. 19.

[28] *ADDYA*, 3/1973, p. 19.

además del presidente Aristides Dimopoulos, hijo de griego, el secretario, tesorero, dos de los tres vocales titulares y uno de los tres vocales suplentes eran griegos o hijos de ellos.

Acerca de la repartición de los cargos de la Comisión Directiva, que tenían una duración de dos años, hay que aclarar que no se trataba de una verdadera lucha electoral, como ocurría en las organizaciones sindicales. Recién en 1959 se presentaron dos listas de candidatos y se realizaron verdaderas elecciones. Hasta entonces, por falta de interés del resto de los miembros, la comisión directiva proponía la renovación de los mandatos, la cual siempre era aceptada. La revista de la A.D.D.Y.A., a través de una serie de artículos criticaba la falta de interés por parte «de quienes conociendo sus deberes, permanecieron indiferentes frente a cada elección de autoridades», señalaba la necesidad de la renovación de la comisión directiva y subrayaba que «la permanencia de aquellos directivos no fue obra de un capricho o de una antojadiza» [29]. La permanencia de los griegos en la comisión directiva y la repartición de los cargos entre pocas personas no parece ser resultado de una acción organizada del grupo griego dentro de la asociación. Se producía más bien como algo natural, normal, no «había por qué cambiarlos». En el discurso común de la asociación, algunas personas estaban asociadas con su dirección como lo estaban con su historia, sin olvidar, por supuesto, que esta situación era conveniente para los que no querían sacrificar tiempo ocupándose de los cargos administrativos.

Además de su posición de liderazgo, la presencia y el rol de los griegos se harían acordar siempre, formarían parte de la historia de la asociación y quedarían en la memoria colectiva que se fue construyendo progresivamente. Las referencias a los fundadores, a los «titanes», tanto en la revista como en los aniversarios de la unión eran numerosas. En uno de los aniversarios de la fundación de A.D.D.Y.A., su asesor letrado no dudó en decir: «Recuerdo que la mayoría de los hombres de A.D.D.Y.A. son griegos y algo deben haber heredado de Alejandro, griego que a los 22 años conquistaba el mundo» [30]. En varias ocasiones la revista publicó artículos relacionados con Grecia, con temas como la Cruz Roja helénica, la liberación griega de los alemanes, fiestas griegas en Buenos Aires, o narraciones de viajeros [31]. En algún momento se habló de la «mayoría abrumadora de los simpáticos griegos», que eran «de los sectores más laboriosos y progresistas» de la población argentina, mien-

[29] *ADDYA*, 12/1959, p. 4.

[30] Discurso del asesor letrado de la asociación, Ignacio Burundarena, en el aniversario de la A.D.D.Y.A.: *ADDYA*, 6/1950, p. 18.

[31] Algunos de los artículos relacionados a Grecia: *ADDYA*, 4/1941, p. 4, 3/1944, p. 13, 11/1940, p. 1, 11/1953, p. 18, 4/1969, p. 4.

tras que el gremio de los golosineros se calificaba como «íntimamente ligado a la Grecia inmortal» [32].

A la asociación de los griegos con el rubro de golosinas contribuyeron también las industrias griegas que producían dulces. Su importancia no radica, por supuesto, en su fuerza cuantitativa. En 1938, en la *Guía Comercial* aparecen cinco nombres [33] que se dedicaban a la elaboración de golosinas pero no disponemos de datos sobre la escala de su producción. Por lo menos dos de ellos habrían extendido sus trabajos porque proveían a los depósitos de la A.D.D.Y.A. con sus productos: los hermanos Adamis, que en la *Guía* aparecen como mayoristas, fueron proveedores de la A.D.D.Y.A. desde 1940 hasta 1951; la firma Verykios & Cia proveía a la asociación con sus productos en los principios de la década del 40. En 1945 la firma figuraba como Verykios y D´Onofrio, y en los últimos años de la misma década dejó de proveer a la asociación. A partir del año 1955 aparecieron otros nombres entre los proveedores de la asociación, como los hermanos Kotzambasidis, la firma Ziambris S.R.L., los hermanos Pantazis, pero no se sabe si eran productores o simplemente tenían la representación exclusiva de algún producto.

Dos nombres, sin embargo, están estrechamente ligados con la industria dulcera: se trata de los hermanos Georgalos y Demetrio Eliadis. Su fama no se debe sólo a su gran poder económico sino también a la gran difusión de sus productos al público consumidor: el «mantecol» de los primeros y los alfajores «HAVANNA» del segundo están hasta hoy entre los clásicos y más queridos postres argentinos. La historia de los hermanos Georgalos [34] comienza casi por casualidad, cuando en 1937 el hermano mayor, Miguel, abandonó su tierra natal, Chios, para afincarse temporariamente en Varsovia, Polonia, donde aprendió el arte de fabricación de dulces. A causa de la segunda guerra mundial, en 1939 llegó a Buenos Aires y empezó con la elaboración artesanal de la pasta de maní, materia prima del famoso «mantecol». Su primera empresa, «La Greco-Argentina», cambió su denominación por «Georgalos Hermanos S.R.L.» en los primeros años de la década del 50, cuando ya todos los hermanos se habían establecido en la Argentina. En la década del 60, la empresa se convirtió en sociedad anónima y extendió mucho sus actividades: disponía de tres plantas (en Buenos Aires, Córdoba y Mendoza) y poseía varias extensiones para el cultivo del maní. Durante las últimas décadas, aparte del «mantecol», produce gran variedad de productos. En cuanto a Demetrio Eliadis, que llegó a la Argentina en 1930 y empezó

[32] *ADDYA*, 11/1953, p. 18: «Viaje a Grecia», y *ADDYA*, 1/1954, p. 14.

[33] Verykios B., Hermanos Georgiadis, Jliaras, Hermanos Elefteropoulos, Seferiadis Arístides. P. FILIPPIDIS, *Guía comercial y social...*, *op. cit.*, p. 150.

[34] Entrevista de Sofocles Georgalos, publicada en la *ADDYA*, Junio 1971; entrevista personal de Odysseas Georgalos, 26/5/1998, y folletos publicitarios de la empresa.

con el comercio de ropa, estuvo asociado con «HAVANNA S.A.» que tiene su sede en Mar del Plata. Fue el fundador de la empresa y hasta 1966, año de su muerte, poseía el 50 por ciento de sus acciones. Indicativo del poder económico de la empresa es el hecho de que en el año siguiente a su muerte, las ventas realizadas alcanzaron la suma de 611 millones de pesos. Según las estimaciones de la Embajada griega en Buenos Aires, la fortuna que Eliadis dejó en 1966 ascendía a unos 10-12 millones de dólares [35].

Sin embargo, antes del impacto que tendría la fuerte presencia de algunos comerciantes y productores griegos en el rubro de golosinas, la cual seguramente reforzaría la identificación de la colectividad helénica con el ramo, habría que analizar el proceso mismo de formación de una especialización comercial en el interior del grupo étnico y los cambios sociales que ésta generó.

Redes económicas y acceso al rubro

La identificación de grupos étnicos con ciertas categorías socio-profesionales era un fenómeno común en la sociedad argentina. Desde épocas tempranas, los españoles se insertaron preferentemente en el servicio doméstico, los italianos en la construcción, los ingleses en los ferrocarriles, los franceses en las actividades artesanales y los trabajos más sofisticados dentro del servicio doméstico [36]. En otros grupos étnicos que llegaron más tarde, como los sirio-libaneses y judíos es evidente una preferencia hacia el comercio y, sobre todo, el negocio de telas. Estudios más recientes, de escala más limitada, han demostrado que varios grupos regionales siguen esta tendencia [37].

El contexto económico y social de la época en que llegaron los grupos migratorios y la prolongación de ciertas actividades laborales, tradicionales en el lugar de origen pueden, en parte, explicar el fenómeno de la identificación entre ciertos grupos étnicos y determinados oficios y profesiones. En

[35] Archivo de la Embajada griega de Buenos Aires, Herencias: Expediente 671/15, herencia de Demetrio Eliadis.

[36] RICARDO FALCÓN, «Inmigración, cuestión étnica y movimiento obrero (1870-1914)» en F. DEVOTO - E. MÍGUEZ, *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica*, *op. cit.*, pp. 252-255.

[37] CLAUDIA ETCHARRY, «Redes y movilidad social: ¿éxito o fracaso? El caso de los ripeses y de los ginestrales en Rosario (1945-1955)» y CARINA FRID de SILBERSTEIN, «De la red al mercado: procesos de especialización profesional de tres estudios de caso (Rosario, 1890-1930)», en M. BJERG - H. OTERO, *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, *op. cit.*, pp. 61-66 y 67-80, respectivamente.

el caso de los griegos que se dedicaron al comercio de golosinas no se puede, sin embargo, hablar de continuación de una tradición premigratoria.

En cuanto al contexto socioeconómico y las condiciones de inserción en el mercado laboral, en la época de mayor llegada de los griegos, se puede advertir la ausencia de verdaderos «espacios vacíos». La mayoría de los inmigrantes griegos llegaron al país después del 1910 y por el estudio de las fechas de llegada de los primeros comerciantes de golosinas resulta que vinieron a la Argentina durante la década del 20 y sobre todo del 30. La última ha quedado en la historia argentina como la «década infame» y se caracterizó por una grave crisis social, económica y política. Las posibilidades de acceso a la tierra estaban ya muy limitadas y el comercio ya había conocido la invasión de los primeros inmigrantes y sus descendientes, entre los cuales se había formado cierta especialización comercial. Bajo estas condiciones, muchos griegos que querían escaparse de la fábrica o el ferrocarril y dedicarse al comercio, empezaron por la venta ambulante y el comercio minorista de golosinas, actividad que se adecuaba a los escasos capitales que disponía la mayor parte de los inmigrantes. Además, la industria golosinera estaba en vías de desarrollo y la difusión comercial de sus productos no estaba aún articulada. Si nos fijamos en los proveedores de la A.D.D.Y.A. durante la década del 40, por ejemplo, se nota la multiplicación continua de las firmas industriales, las cuales en diez años casi se duplicaron: los 39 proveedores de la asociación en 1940 se hicieron 66 en los principios de la década de 1950.

La A.D.D.Y.A., en su «historia oficial» y en la memoria colectiva que fue construyendo, como se desprende de su revista, quiere que los depósitos de golosinas tengan su origen en los primeros kioscos y los vendedores ambulantes. En el sexto año de su nacimiento, cuando como órgano representativo ya había logrado cierto reconocimiento y estabilidad, su revista publicó una serie de artículos con el título «Un nacimiento pequeño y un desarrollo gigante» que tenían como objetivo reconstruir la historia de los comercios mayoristas de golosinas y su trayectoria. En uno de estos artículos se puede leer:

> «...En una época más o menos lejana, existían negocios que se dedicaban a la venta o reventa de productos comprendidos dentro del gremio de dulces, pero estos negocios mencionados, si bien eran pequeños –porque no tenían más variedad de artículos que los de fácil expendio, y de estos, cuanto más, un par de cajas–, se dedicaban a otras actividades, abarcando así diversas clases de mercaderías que vendían al por mayor y menor. De esta clase de negocios surgieron, con el correr de los años, gran cantidad, y más adelante, abrieron sus puertas otros, dedicándose solamente a la venta 'al menudeo' y se instalaron así, denominándoseles 'kioscos' que tanta y tan arraigada popularidad adquirieron en estos últimos años.

En ese entonces, al comienzo de la evolución de la industria dulcera, se vendían productos elaborados por las pocas fábricas existentes, además de los negocios citados precedentemente, en los almacenes, panaderías y lecherías.
También tuvieron papel importantísimo en el progreso de la difusión de tales artículos, y en la formación y constitución de los depósitos, los vendedores ambulantes, más conocidos con el nombre de 'canasteros', que exhibiendo en su clásica canasta, muchas y variadas golosinas, se ubicaban en lugares estratégicos, de mucha afluencia de público, especialmente en las puertas de colegios y paseos, en donde la masa infantil era el principal cliente.
Los canasteros, como los kioscos antiguos, tenían que servirse directamente de las fábricas, o depender de aquellos negocios 'tienda' que vendían a por mayor diversas y distintas clases de mercaderías. Era un trabajo dificultoso que impedía el rápido desarrollo de sus actividades. Tenían, los que se dedicaban a estas tareas, que dejar una mañana, o una tarde, o algún resto del día para procurarse mercancías nuevas una vez finalizadas y vendidas las que tenían en existencia. Perdían mucho tiempo para efectuar estas compras de productos varios, por ir de un lugar a otro, para después proceder a la reventa. Esto motivó serios problemas, que había que resolver.
Así, los que ganaban más o menos bien, o los que se arreglaban con poca cantidad de dinero para sus necesidades de vivienda y gastos particulares, guardaban o invertían sus ganancias, ya con finalidades de hacerse un capital para destinarlo luego al mismo desenvolvimiento, pero en escala mayor, o bien, iban a buscar sus pedidos ya no en pequeñas porciones, como lo hacían antes, sino en respetables y abundantes cantidades para que les alcanzara por un tiempo prudencial.
Adquiridas varias cajas de tal o cual producto, las ubicaban, los que tenían kioscos, en estantes y en exhibición y las revendían, aunque ganando una insignificancia, a sus colegas instalados en las proximidades y desde ese entonces fraccionando las cajas, para poder hacer la misma operación con varios.
De los kioscos y de los canasteros, salieron verdaderos negocios destinados a la reventa y fraccionamiento de mercaderías. Continuando con esta labor, de negocios pequeños, nacieron y se originaron los depósitos y de esta manera podemos observar cómo de kiosqueros, o simplemente, de vendedores ambulantes, resultaron grandes comerciantes, que se instalaron en diversos barrios, procediendo al progreso de una industria

que ya al abrir sus puertas, podía preverse que debía conquistar el mayor de los éxitos...»[38].

Los griegos no eran, por supuesto los únicos que empezaron su actividad comercial por la venta ambulante; lo mismo hicieron varios miembros de los grupos migratorios tardíos, sobre todo los provenientes del Medio Oriente. Es famosa la imagen del «turco», sea él sirio, libanés o armenio, que con su canasta vendía sus productos por las calles, a menudo perseguido por las autoridades municipales. A esta imagen pintoresca se puede contraponer el hecho de que a través de la venta ambulante muchos inmigrantes consiguieron en relativamente poco tiempo juntar el capital necesario para pasar al negocio minorista y a continuación al mayorista.

Si el contexto socioeconómico y las condiciones laborales pueden explicar en parte la inserción de los pioneros en el comercio de golosinas, aunque sea en su forma más simple, que era la venta ambulante, no alcanzan para justificar la multiplicación de los comerciantes griegos en el rubro ni la persistencia de esta tendencia por varias décadas.

Estudios recientes que tratan de asociar el tema de la inmigración con el trabajo, han demostrado el rol primordial en la formación del mercado de trabajo que desempeñaron las redes sociales entre *paesani* o connacionales. La teoría de las redes sociales rechaza la idea de que la industrialización hizo desaparecer la importancia de las relaciones personales y muestra la debilidad del abstracto modelo económico de la demanda y la oferta. Reconoce que la demanda y la oferta se encuentran en el interior de una trama de relaciones a través de las cuales se difunde la información sobre el trabajo disponible. Como dice Franco Ramella, «la información no es un bien 'libre' en el mercado, disponible para todos en la misma medida: los individuos tienen una información limitada, dependiente de sus redes de relaciones»[39]. En la historiografía argentina que trata el tema de la inmigración, cada vez más estudios demuestran la importancia de las redes sociales entre connacionales o coterráneos para la contratación de sus miembros en las fábricas[40]. Ultimamente, el interés se focaliza también en la formación de redes similares entre sectores comerciales y empresariales[41]. En el caso de los 'golosineros'

[38] *ADDYA*, 5/1944, pp. 10-11.

[39] FRANCO RAMELLA, «Por un uso fuerte del concepto de la red en los estudios migratorios», en M. BJERG - H. OTERO, *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, *op. cit.*, p. 19.

[40] La bibliografía relativa es muy extensa así que sólo mencionamos la contribución de María Inés Barbero, Susana Felder, Mariela Ceva, entre otros.

[41] Mencionamos por ejemplo los trabajos de ALEJANDRO FERNÁNDEZ, *op. cit*, MARÍA INÉS BARBERO, «Grupos empresarios, intercambio comercial e inversiones italianas en la

griegos, las redes sociales desempeñaron un rol primordial y determinaron su capacidad para aprovechar las oportunidades que se les ofrecían en el mercado laboral.

En el anexo de la *Guía Comercial* del año 1938 que clasifica a los griegos de Buenos Aires según su profesión, se puede observar que un número se destaca y supera a todos los demás: se trata de los kiosqueros, que en la guía están representados por 274 miembros. En muchos casos se trata de hermanos o parientes que todos poseían kioscos; existen 52 apellidos que aparecen por lo menos dos veces, llegando en algunos casos a las ocho. La relación entre los kioscos por una parte y los depósitos mayoristas por otro, y el pase de un tipo de comercio al otro puede iluminar la manera en la cual funcionaron las redes étnicas y los mecanismos a través de los cuales se produjo el acceso de los griegos al rubro de golosinas.

Las historias personales de algunos comerciantes griegos muestran que la apertura de su primer kiosco era la etapa obligatoria en su trayectoria comercial. Panagiotis Manikis llegó a la Argentina en 1929, cuando tenía 31 años; después de pasar por varios trabajos –trabajó como peluquero en la Boca, en la construcción del ferrocarril en Tucumán, en los frigoríficos Anglo y Swift en Rosario y vendió por un tiempo helado que él mismo fabricaba–, se enteró por un amigo de las posibilidades que ofrecía el comercio de caramelos y empezó a trabajar como vendedor ambulante en Avellaneda. Abrió su primer kiosco en Dock Sud, enfrente de la usina, y a continuación se trasladó a la Isla Maciel. Su segundo kiosco era más grande, tenía también libros y quiniela; al mismo tiempo abrió otro en la avenida Almirante Brown en la Boca. En 1940 compró el local donde hasta hoy trabajan sus hijos, en la calle Olavarría, siempre en el mismo barrio. Desde 1944 empezó a vender golosinas por mayor[42].

Nicolás Zotalis llegó a la Argentina en 1929. Su primer trabajo fue en el frigorífico Anglo y después en la construcción del ferrocarril Córdoba-Santa Fe. Paso seguido, se hizo vendedor ambulante de golosinas y, a continuación, abrió un kiosco en la habitación que alquilaba con otros 15 griegos en la calle Olavarría, en la Boca. En 1935, en el mismo lugar donde antes vivía, puso negocio de golosinas y empezó a vender por mayor y menor[43]. Jorge

---

Argentina. El caso de Pirelli (1910-1920)», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Agosto-Diciembre 1990, Nº 15-16, pp. 311-341, BEATRIZ BRAGONI, «Redes, inmigración y movilidad social en Mendoza: racionalidad empresaria y modos de relación política de una parentela de origen finisecular, 1880-1930», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Agosto 1993, Nº 24, pp. 171-203.

42 Entrevista personal, 1/11/1998, en su casa en la Boca.

43 Entrevista personal a su sobrino Mario Zotalis que trabajó con él, 2/10/1998, en la Unión de los Peloponenses.

Moriatis vino a la Argentina en el año 1939. Después de trabajar por ocho meses en la cocina de un restaurante, trabajo que consiguió a través de un griego, abrió su primer kiosco en la Boca, esquina Suárez y Almirante Brown. En el mismo año, junto con otro griego que también tenía kiosco en el centro de la ciudad, compraron el negocio de un compatriota que estaba en la avenida Almirante Brown y empezaron a vender por menor y mayor. Para mejorar su posición económica, se trasladó en 1947 a Lanús, donde, primero con un socio y después solo, se identificó con «La Zulemita», gran depósito de golosinas que hasta hoy mantienen sus sobrinos[44].

Las redes sociales entre inmigrantes griegos eran en algunos casos premigratorias y en otros se formaron aquí. Los pioneros de tres grandes familias de golosineros tenían vínculos desde Grecia: Panagiotis Manikis, originario del pueblo Lambokambos, provincia de Lakonia, Peloponeso, vino a la Argentina en 1929, junto con Nicolás Zotalis, del pueblo Kremasti de la misma provincia, y otros 6-7 compatriotas, después de enterarse de que la Argentina necesitaba mano de obra. Parece que la aldea de Molaoi funcionó como centro de encuentro y difusión de información entre habitantes de los pueblos vecinos. En 1938 el sobrino de Zotalis, Panagiotis, viajó junto con el hijo y la esposa de Manikis. Georgios Moriatis, originario del pueblo Leonidio, provincia de Arkadia, Peloponeso, que llegó a la Argentina en 1938, recibió información sobre la Argentina a través de la familia de Nicolás Zotalis que llevaba su aceite a la almazara donde el primero trabajaba. Vino a la Argentina con una carta de recomendación para Nicolás Zotalis, el cual lo ayudó a conseguir su primer trabajo. A continuación, los pioneros de estas tres familias –Zotalis, Manikis y Moriatis– llamaron a muchos parientes, quienes, en su gran mayoría, se dedicaron al comercio de golosinas. Otras familias de «golosineros» están ligadas por vínculos de parentesco y otras por vínculos matrimoniales. Además, los ámbitos de sociabilidad de los griegos, como el hotel de Michalis Sofronas en la Boca y los cafés helénicos, funcionaron como centros de intercambio de información entre inmigrantes que no tenían relaciones premigratorias.

Los pioneros que ya habían pasado a la venta por mayor de golosinas, favorecían la apertura de nuevos kioscos; a través de las redes sociales, los nuevos inmigrantes recibían información, promesas de provisión de productos con crédito y, a veces, ayuda económica directa. La A.D.D.YA. hizo del apoyo que los mayoristas ofrecían a los vendedores ambulantes y a los kiosqueros, un argumento por el rol «social» que desempeñó como asociación:

[44] Entrevista personal, 13/10/1998, en su empresa «La Zulemita».

«¿Y la gente sin recursos ni medios de vida? ¿acaso no hallaron en el depósito una manera de remediar en parte su situación? Muchos cesantes que pudieron reunir unos pesos lo primero que se les ocurrió fue recurrir a un depósito de golosinas que un amigo o pariente le recomendó para asesorarse sobre la manera de instalarse con un despacho de golosinas, para procurarse un medio de vida...» [45].

Esta visión romántica pasa, por supuesto, por alto el hecho de que las redes sociales no eran sólo mecanismos de ayuda hacia los compatriotas recién llegados, sino también canales de cristalización de relaciones verticales y asimétricas, ya que aseguraban la ampliación de la clientela de los comerciantes mayoristas.

Por otra parte, a través de estas redes comerciales surgieron relaciones con deberes y derechos recíprocos: los mayoristas tenían la exclusividad en la provisión de sus clientes kiosqueros y los minoristas tenían derecho a efectuar compras con crédito de los depósitos. En su mayoría absoluta, los griegos que instalaron un kiosco tenían como proveedor a algún griego que en todos los casos les vendía mercaderías a fiado. Nicolás Zotalis, cuando empezó a vender golosinas por la ventana de la habitación donde vivía, compraba con crédito a un pequeño depósito de dos hermanos griegos, un negocio de tres por tres, que en aquel entonces trabajaba con sólo diez tipos de caramelos [46]. Jorge Moriatis, cuando todavía mantenía el kiosco, efectuaba sus compras a fiado del depósito de su coterráneo Zotalis, que ya vendía por mayor y tenía su negocio a poca distancia, en el barrio de la Boca [47]. Demetrio Manikis compraba a fiado por un plazo de tres meses a su tío Constantino que era mayorista [48]. Panagiotis Manikis, cuando era kiosquero en la Boca, adquiría sus mercaderías de la misma manera, primero del depósito del griego Panagiotis Spirakis, que llegaba con su bicicleta hasta Avellaneda, y luego de otros depósitos mayores, como el de Zotalis o el de Moriatis-Sarris, que ya habían extendido sus trabajos [49].

Sin embargo, no hay que sobreestimar la importancia de los vínculos étnicos para la provisión a fiado. El crédito era una práctica muy difundida en el rubro y duró por muchas décadas. Desde 1942 la revista de la A.D.D.Y.A.

[45] *ADDYA*, 7/1944, p. 27.

[46] Entrevista personal con su sobrino Mario, 2/10/1998.

[47] Entrevista personal, 13/10/1998.

[48] Entrevista personal, 21/10/1998.

[49] Entrevista personal, 1/11/1998.

se ocupó del tema, reconociendo la difusión que tenía esta práctica y señalando el peligro que significaba cuando se hacía en mayor grado, tanto para los mayoristas como para los minoristas que efectuaban compras que después no podían cubrir. La revista consideraba el crédito como medio de competencia entre los mayoristas que intentaban ganarse mayor número de clientes; alentaba a los miembros mayoristas a vender al contado porque así se formaría una relación profesional estable con el cliente. A pesar de estas advertencias, la venta a fiado persistió en las décadas posteriores. En los aniversarios anuales de la fundación de la A.D.D.Y.A., a los cuales estaban invitados también representantes de los «golosineros» minoristas, los mayoristas hacían repetidas referencias a la concesión «de créditos generosos, a largos plazos, y prácticamente sin garantía» que ofrecían a sus clientes kiosqueros[50].

Además de las obligaciones económicas mutuas, existían también otras de índole moral: el cliente minorista era un amigo para el mayorista, actitud que la asociación trató de cultivar para que se formaran relaciones clientelares estables y se evitara el fenómeno del «robo de clientes» y la competencia entre sus miembros. «Me hacía el confesor de los griegos que querían contar sus historias y sus problemas», dice Panagiotis Sarris[51] que en 1962 tenía casi 50 clientes griegos y realizaba el reparto con los dos autos de que disponía.

Los primeros kioscos, que en su mayoría se encontraban en las estaciones de Retiro y de Constitución, funcionaban bajo condiciones bastante precarias y difíciles. Con motivo de la decisión de la municipalidad de Buenos Aires de cerrar muchos kioscos que no cumplían ciertos requisitos, la revista de la A.D.D.Y.A. publicó una serie de artículos que reflejan las condiciones de su funcionamiento[52]. Sin embargo, progresivamente, los kioscos

[50] *ADDYA*, 5/1945, p. 7 y 6/1950, p. 16, entre otros.

[51] Entrevista personal, 26/10/98.

[52] El 22 de octubre de 1942, la Municipalidad de Buenos Aires decidió poner en vigencia la Ordenanza Municipal 2736 del 30 de junio de 1928 que concernía a los pequeños negocios de la Capital Federal que de dedicaban en la venta de cigarrillos y golosinas (kioscos). Según esta ordenanza, los locales de la primera zona (centro) debían tener una altura de 4 metros el piso bajo, de la segunda 3,5 metros y de la tercera 3 metros. También, los locales «no podrían formar parte ni tener comunicación con inquilinatos, tambos, caballerizas, dormitorios y establecimientos y depósitos de mercaderías incómodos, peligrosos e insalubres». Según el artículo 2º del decreto, los kioscos podrían vender sólo golosinas envasadas y cigarrillos mientras que el artículo 3º disponía que sólo podrían funcionar los locales cuyas calles tenían aceras superiores a dos metros de ancho, para que no se causaran problemas en el tránsito de peatones. La A.D.D.Y.A. protestó diciendo de la decisión acerca de los 4 metros de alto no podía aplicarse en locales pequeños, que en su mayoría «se encontraban en ventanas de otros negocios y zaguanes». Una ampliación de su local significaría para los

pudieron escaparse de la inseguridad y la precariedad, se consolidaron en la ciudad de Buenos Aires y se multiplicaron. En el informe que mandaron juntas las asociaciones de los kiosqueros y los comerciantes mayoristas de golosinas a la Municipalidad, con motivo de dicha decisión, se hablaba de 10.000 kioscos sólo en la capital, y se señalaba su importante contribución para el aumento de las ventas de golosinas y cigarrillos, aumento que se estimaba en un porcentaje de 300 por ciento para los años 1933-1943[53].

Similarmente con lo que pasó con la A.D.D.Y.A., los griegos mantuvieron un rol de liderazgo en la organización gremial de los kiosqueros, la denominada A.C.M.E., que se fundó en 1941. En 1943 y 1944 presidentes de la asociación eran los griegos Grapsas y Eustaquio Politis respectivamente, y en la comisión directiva del 1947 los griegos poseían cargos altos, como los del vicepresidente, secretario, prosecretario, tesorero y revisor de cuentas[54]. La organización de los kiosqueros tuvo como resultado el reconocimiento por la Municipalidad de su derecho de ejercer libremente su actividad comercial y el levantamiento de varias limitaciones, así como también la suspensión del regalo de los fósforos y el reconocimiento, por parte de las fábricas, de descuentos y mejoras en los precios. Algunas fábricas de cigarrillos se opusieron a la asociación de los kiosqueros porque la consideraron como medio de resistencia a sus intereses. Sin embargo, después de algunos años, la asociación se consolidó, creó consultorios médico, odontológico, jurídico y de contabilidad para sus miembros y publicó la revista mensual *El triunfo*.

En el nivel institucional, entre la A.D.D.Y.A. y la A.C.M.E. se estableció una relación paternalista, similar a la que se entablaba en el nivel personal. Además de la concesión de créditos, la A.D.D.Y.A. apoyaba a los minoristas en todos los problemas que surgían de varias reglamentaciones municipales,

---

kiosqueros grandes gastos y los llevaría al cierre. También en el informe que mandó junto con la Unión de los industriales a la Municipalidad, pedía que se permitiera a los kioscos vender, aparte de golosinas y cigarrillos, otros productos, como artículos para fumadores, hojas de afeitar, pomadas para calzado, lápices y quiniela. Acerca de la venta de golosinas sólo envasadas por las fábricas, la A.D.D.Y.A. pedía que, a causa de la falta de papel y celofán por razones de la guerra, los kiosqueros pudieran fraccionar las golosinas mientras las conservaran en recipientes de vidrio y tuvieran certificado de buena salud. Por último, explica que casi todos los locales del centro se encontraban en aceras inferiores de dos metros de ancho, por lo que la aplicación del artículo 3° del decreto significaría la clausura de la mayoría de los kioscos. Al final, el 27 de enero de 1944, la Municipalidad modificó el decreto y se suspendió la clausura de los kioscos. La única limitación que se mantuvo era que podían vender sólo golosinas envasadas en el establecimiento de procedencia y con etiquetas en los envases. La *ADDYA* dedica muchos artículos al tema, entre otros: 12/1941, p. 1 y 5, 3/1943, p. 8, 9/1943, pp. 9-15, 10/1943, pp. 5-8, 10/1943, p. 9, 3/1944, pp. 5-7, 10/1944, pp. 11-13.

[53] *ADDYA*, 10/1943, p. 7.

[54] *ADDYA*, 4/1943 p. 8, 2/1944 p. 7, 5/1947, p. 7.

perjudiciales para los intereses de los kiosqueros: se movilizó cuando surgió el tema del cierre de muchos kioscos que mencionamos antes, respaldó a los minoristas en su decisión de suprimir el regalo de los fósforos que acompañaba la compra de cigarrillos y disminuía sus ingresos, luchó contra el cierre los días domingo que quiso imponer la Municipalidad en 1941 y demostró comprensión por los problemas que generaban a los kiosqueros los aumentos en los precios de los productos.

En una segunda etapa, y para tener una imagen más completa sobre la manera de funcionamiento de las redes comerciales, habría que observar qué pasaba cuando los minoristas, a su vez, decidían pasar a la venta por mayor o los empleados trataban de autonomizarse. Condiciones necesarias para este segundo paso eran la acumulación de capitales mayores y la adquisición de experiencia y contactos, mientras que el prestigio de que gozaban los «golosineros» mayoristas dentro de la colectividad reforzaba dicha decisión. Los hermanos Kokkinis, que llegaron a la Argentina en 1953, después de pasar por varios trabajos, abandonaron en 1960 el comercio de aceitunas para dedicarse a la venta de golosinas. Nikos, uno de los hermanos explica: «No me gustaba el comercio de aceitunas, primero porque no había muchos clientes y después porque uno se ensuciaba mucho, no era un trabajo fino. Veía también que los golosineros griegos ganaban bien. Uno observaba lo que habían hecho los otros y sacaba sus conclusiones. Los golosineros eran exitosos, era evidente que tenían dinero. En todas las fiestas de la colectividad, en los casamientos, ellos se destacaban. Dos hermanos míos trabajaban en el depósito de Moriatis. A veces yo también lo visitaba y veía que le iba bien. Pedía informaciones también del mismo Moriatis. Además era un comercio fácil y no requería mucho capital. Veía que Papagiannis, por ejemplo, que empezó como vendedor ambulante, había hecho una fortuna»[55].

El pase de la venta minorista al comercio por mayor se hacía progresivamente y según las posibilidades de cada uno. La forma más común para la compra de un depósito, durante la década del 30, era la denominada «llave»: la mayoría de los nuevos comerciantes compraba un depósito que ya funcionaba, con poca cantidad de dinero –a veces las dos partes estimaban solamente el valor de las mercaderías– y la compra se realizaba privadamente y sin contratos[56]. En muchos casos, durante los primeros años, a causa de la falta de espacio en el negocio, la casa particular servía como depósito; en sus primeros pasos, los nuevos comerciantes trabajaban con pocos productos y luego expandieron sus operaciones. Mario se acuerda que cuando llegó a la Argentina en 1958 y empezó a trabajar como empleado en el comercio de su tío, en las facturas había sólo 16 tipos de mercaderías[57]. Nikos,

[55] Entrevista personal, 13/10/1998, en su negocio en Lanús.

[56] *ADDYA*, 1/1944, p. 1 y entrevista personal de Panagiotis Sarris, 26/10/1998.

[57] Entrevista personal con Mario Zotalis, 2/10/1998.

que vino al país en 1953, recuerda que cuando empezó a vender golosinas con su hermano se decían mayoristas, cuando en realidad eran minoristas; como no tenían muchos productos, exponían cajas vacías para que los estantes parecieran llenos[58]. Más tarde estos depósitos crecieron, extendieron sus trabajos y algunos de ellos se convirtieron en verdaderas empresas.

La multiplicación de los depósitos de golosinas provocó la inquietud de la A.D.D.Y.A.: a través de su revista declararó la guerra a los nuevos mayoristas e intentó proteger los intereses de sus miembros. Varios artículos reflejan el proceso de cierre del rubro:

> «Es alarmante la gran cantidad de depósitos que se vienen abriendo desde un tiempo a esta parte. Evidentemente es un signo de lo que es capaz de hacer la falta de imaginación por una parte y el espíritu de imitación por la otra. Porque no se concibe que de otra manera pueden surgir a cada paso y a cada momento esos depósitos sin que para ello se haya realizado ni el más pequeño estudio ni la más leve observación de las posibilidades de un negocio.... En su casi totalidad son abiertos por personas que, con un insignificante capital, establecen un negocio de esta clase, llevan una existencia por demás precaria y no encuentran otro recurso que iniciar una alocada y absurda competencia a depositarios con mucho arraigo en nuestro ambiente y muchos años de lucha en su actividad comercial. ¿Qué pretenden estos depositarios improvisados con semejante actitud? ¿Acaso desplazar a los que conocen mejor el ramo y son más conocidos en el gremio? Esto es una utopía, una vana ilusión que sólo pueden alimentar aquellos que, por carecer de inteligencia, se empecinan y se proponen realizar lo que no es posible, dadas las características de la plaza...»,

decía su revista en un artículo que lleva el título «Depósitos de caramelos a granel»[59].

La asociación trató de «proteger» el rubro desalentando a los posibles nuevos candidatos mayoristas: a través de su revista, hablaba continuamente de «fracaso seguro», de «vanas ilusiones», de «pérdida de tiempo y capital». En la imagen que da la revista, la cadena de los nuevos comercios mayoristas era una «epidemia» que pronto iba a parar. A través de su órgano periodístico, los miembros de la A.D.D.Y.A. trataban de convencer a los industriales

[58] Entrevista personal con Nikos Kokkinis, 13/10/1998.

[59] *ADDYA*, 12/1940, p. 5.

de que no favorecieran la apertura de nuevos depósitos explicándoles que la fragmentación del mercado perjudicaba sus intereses y recordándoles que ellos eran los «más antiguos y serios representantes del rubro», quienes contribuyeron decisivamente en la difusión de los productos que los industriales producían.

¿En qué medida esta actitud oficial de la asociación afectó el funcionamiento de las redes comerciales entre griegos? ¿Marcó los límites del elemento étnico o se conformaron otros equilibrios en la articulación del comercio de golosinas y nuevas maneras de funcionamiento de las redes entre connacionales? En la mayoría de los casos las relaciones entre ellos tendieron a revestir un carácter distinto y a obedecer a nuevas reglas, empezando por el respeto hacia la clientela del mayorista compatriota y posiblemente ex proveedor. El pase del kiosquero a la venta mayorista requería la previa aseguración del mayorista vecino que hasta entonces lo proveía con mercaderías, de que iba a respetar su clientela. Demetrio Manikis recuerda que cuando empezaron a vender por mayor, aseguró a su vecino mayorista griego que no le iba a quitar clientes. «Aun si venía algún cliente de él a comprar de mi negocio, yo no le vendía», dice, «por una cuestión de obligación moral» [60].

Si nos detenemos en el tema del espacio en el cual se encontraban y se movían los depósitos de los griegos, nos damos cuenta de que había mucha dispersión (cuadro 2). Este fenómeno escapa de la tendencia general de concentración geográfica entre comerciantes de otros grupos étnicos, dedicados a cierto ramo –los españoles almaceneros e importadores de productos de alimentación, por ejemplo, estaban concentrados en el barrio de Monserrat, mientras que los comerciantes judíos de telas en el barrio de Once– y se debe a la forma de articulación del comercio de golosinas y la división en zonas de clientela. De los depósitos mencionados en la *Guía* griega de 1938 que eran miembros de la asociación, 4 estaban en el microcentro, 2 en los barrios céntricos de Constitución y Barrio Norte, mientras que se nota una expansión considerable hacia barrios más alejados del centro: 1 estaba en Balvanera, 2 en Almagro, 1 en Boedo, 2 en Flores, 1 en Palermo, 1 en Belgrano, 1 en Parque Patricios, y 1 en Liniers. La mayor concentración existía en el barrio de la Boca, donde había 4 depósitos, los cuales se encontraban a una distancia de una a tres cuadras. Jorge Sarris se acuerda que cuando uno de los últimos «golosineros» griegos trató de abrir otro depósito en la Boca, en 1959, los demás protestaron y tuvo que venderlo.

Los comerciantes mayoristas, miembros de la A.D.D.Y.A., que abrieron sus locales más tarde, en la década del 40, se movieron hacia afuera, a causa de las presiones morales y la necesidad de formar una nueva clientela que no «perteneciera» a ningún compatriota. De los 24 nuevos depósitos de esta década, la mayoría se instalaron en las afueras de Buenos Aires: 3 en Avella-

[60] Entrevista personal, 1/11/1998.

CUADRO 2

Barrios	Número de negocios griegos			
	Guía griega	Nuevos miembros de A.D.D.Y.A.		
	1938	1940 -1950	1951-1960	1961-1970
A / Capital				
San Nicolás	3			
Monserrat	1	1		1
Constitución	2			
Barrio Norte	2			
Parlermo	1 [1]	1		
Balvanera	1 [2]	1	1	1
Boca	4	1	1	
Barracas		1	1	
Nueva Pompeya		1		1
Almagro	2	2 [3]		
Boedo	1	1		
Flores	2 [4]	1	1	
Floresta			1	
Belgrano	1			
Villa Devoto		4		
Villa Urquiza			1	1
Parque Patricios	1			
Paternal		1		
Liniers	1			
B / Afueras				
San Isidro			1	
San Fernando		1		
Lanús		1 [5]		1
Lomas de Zamora			1	
Remedios de Escalada				2
Avellaneda	1	3	4	1
Ciudadela			2	
Florida		1		
Temperley			1	
San Martín		2		1
Quilmes		1	1	1
Jose C. Paz				1
Villa Adelina				1
Munro				1
(La Plata)			2	

1 En 1941 se trasladó al Barrio Norte.
2 En 1947 se trasladó a Almagro.
3 En 1945 uno de sus negocios se trasladó a Palermo.
4 En 1940 uno de los negocios se trasladó de Flores a Palermo.
5 Primero el negocio se encontraba en la Boca y en 1947 se trasladó a Lanús.

Fuente: *Guía Comercial y Social de los griegos de la América del Sur, op. cit.*, y *ADDYA*, listas de socios incluidos en todos los volúmenes.

neda, 2 en San Martín, 1 en Lanús (después de pasar por la Boca), 1 en San Fernando, 1 en Florida. Otros se encontraban en barrios alejados del centro: 3 en Villa Devoto, 1 en Barracas, 1 en Nueva Pompeya. Los demás estaban dispersos en barrios más céntricos de la capital. Durante los años 1950-1960, la tendencia hacia afuera se acentuó: 4 nuevos depósitos se instalaron en Avellaneda, 2 en Ciudadela, y 1 en los barrios de San Isidro, Lomas de Zamora, Quilmes y Temperley. En la década siguiente, nuevos depósitos griegos se abrieron en la periferia de la ciudad, en Lanús, Remedios de Escalada, Avellaneda, San Martín, Villa Adelina y Munro, mientras que algunos tenían su sede en el centro de la capital y en Villa Urquiza. En algunos casos se trata de mudanzas o de sucursales que abrieron antiguos comerciantes. De esta manera, se fue conformando una división en zonas de clientela y actividad comercial que obedecía a las exigencias del interés propio, del profesionalismo y de la obligación moral hacia los compañeros compatriotas.

Por lo general, a través de los nuevos equilibrios y las reglas informales que se establecieron a lo largo del tiempo, las redes étnicas que facilitaron el acceso de los inmigrantes al rubro pudieron persistir y adaptarse a los cambios que se producían tanto en el ramo comercial específico como en el mercado general.

Expectativa y logro del ascenso social

El tema de la movilidad social, que hace varias décadas atrajo el interés de historiadores y sociólogos, fue, en un primer momento, asociado con el impacto de la inmigración masiva en el país y con el proceso de construcción de una sociedad «moderna» que permitió el ascenso social de amplios sectores y la conformación de estratos medios. La obra pionera de Gino Germani, en la década del 60, trató el tema con optimismo, señalando las grandes posibilidades de ascenso social que se les ofrecían a los inmigrantes, mientras que otros trabajos posteriores cuestionaron esta visión subrayando el carácter cerrado de las estructuras agropecuarias, la inestabilidad laboral de los inmigrantes, su aislamiento cultural y lingüístico, los altos índices de retorno a su país de origen. Estudios más recientes que tratan el tema intentan evitar conclusiones generalizadoras y, reduciendo la escala de su objeto de investigación, demuestran cómo las redes sociales en las que se insertan los miembros de un grupo étnico o regional influyen en su movilidad social. Estas redes no funcionan siempre de la misma manera: en algunos casos favorecen la inserción de los inmigrantes en el mercado laboral y su integración en la sociedad argentina, creando condiciones favorables para su ascenso económico y social, mientras que en otros hacen que los miembros de un grupo se conformen con trabajos que ofrecen pocas expectativas de movilidad social. Además, la búsqueda de jerarquías basadas en categorías socio-

profesionales determinadas a priori, ya no es suficiente para el estudio de un fenómeno tan polifacético; para el estudio de la movilidad social es necesario el uso de indicadores múltiples, tanto «objetivos», como la profesión de los individuos, el nivel de ingresos, las relaciones sociales, el nivel educacional, como «subjetivos», como las expectativas de los propios inmigrantes y su propia percepción del «ascenso social».

En cuanto a los comerciantes de golosinas griegos, en el momento de su llegada a la Argentina –básicamente en las décadas del 20 y del 30–, encontraron ya formadas unas jerarquías entre los varios grupos étnicos; en el siglo pasado, en la cúspide de ellos estaban los ingleses, franceses, alemanes, suizos, belgas, escandinavos. Estas jerarquías, sin embargo, no eran absolutamente estables, e iban cambiando con la llegada de nuevas corrientes migratorias: los italianos del norte, que durante el siglo XIX se habían identificado con los estratos sociales más bajos, fueron sustituidos, en las primeras décadas del siglo XX, por los sirio-libaneses, italianos del sur, rusos judíos, eslavos de Europa central [61]; en estos últimos grupos habría que incluir también a los griegos.

A pesar del hecho de que a partir de los principios de este siglo las oportunidades de ascenso social rápido se veían reducidas en comparación con épocas pasadas, parece que la participación de los inmigrantes griegos en redes sociales étnicas que facilitaron su ingreso en el ramo comercial de golosinas, contribuyó a su movilidad socioeconómica.

Una característica común, tanto de los primeros comerciantes de golosinas que llegaron al país en los años 20 y 30, como de los inmigrantes de la segunda posguerra, era el origen modesto. Muchas son las historias que se repiten: se fueron de Grecia a causa de las dificultades económicas, emigraron con el indefinido sueño del progreso, vinieron a la Argentina porque tenían aquí algún pariente o porque se enteraron de las posibilidades que ofrecía la Argentina a través de algún vecino. En su mayoría provenían de regiones rurales, sobre todo del Peloponeso, y al llegar a la Argentina, tuvieron que adaptarse al ambiente urbano. Sin excepción, los pioneros se acuerdan de las pequeñas habitaciones que compartían con otros connacionales, por ejemplo en el barrio de la Boca, y el carácter temporario de sus primeros trabajos. El proceso de su socialización pasaba sobre todo por las redes sociales informales entre griegos: gracias a ellos encontraron su primer trabajo y su primera residencia. Durante los primeros años después de su llegada, incluso luego de su ingreso en el ramo de golosinas, su presencia en las instituciones helénicas apenas se notaba: la carga del trabajo y los horarios duros no les permitían una participación sistemática.

[61] RICARDO FALCÓN, «Inmigración, cuestión étnica y movimiento obrero, 1870-1914», en *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica*, *op. cit.*, pp. 251-266.

La expansión de sus trabajos y el pase de la venta minorista a la mayorista generó progresivamente cambios importantes en su vida: a lo largo del tiempo compraron su negocio, pasaron de la sociedad a la propiedad absoluta, extendieron las instalaciones de sus locales. Como se desprende del cuadro siguiente, que presenta la trayectoria de algunos «golosineros» mayoristas, casi todos mejoraron considerablemente su posición y, además, en un tiempo relativamente corto. En los años 60 y principios de la década del 70, los «golosineros» griegos eran ya, en su gran mayoría, dueños de sus negocios y disponían de locales de muchos pisos, de una superficie de 400, 500 o 1.000 metros cuadrados, que incluían sala de recepción de los clientes, oficinas y depósitos. Atanasio Billis, de los pioneros del rubro, disponía en 1971 para su empresa «Atanasio Billi y cia. C. e I.S.R.L.» de un moderno local de tres pisos en la calle Gaona 2376 con muchos departamentos, de una superficie total de mil metros cuadrados. «Casa Carlitos», «Casa Tony», «Casa Apolo», pero también «Atenas S.A.», eran algunos de los nombres de sus nuevas empresas. En su mayoría se trataba de empresas familiares en las cuales se ocupaba la familia entera y pocos empleados. Principal era el rol de las esposas, quienes dedicaban mucho tiempo al negocio, recibiendo y preparando los pedidos y tratando de combinar el rol de «socia competente» con el de madre y esposa. Sin embargo, algunas de estas empresas familiares se convirtieron con los años en sociedades de responsabilidad limitada y otras en sociedades anónimas con una cantidad de personal considerable.

Con el mejoramiento de su posición económica, algunos de estos comerciantes viajaron a Grecia, se casaron allí o llamaron a su futura esposa[62], trajeron parientes y los ayudaron a conseguir trabajo. En pocos años accedieron a la propiedad de su casa y algunos obtuvieron varios bienes raíces. Los hermanos Kokkinis, por ejemplo, que llegaron al país en 1953 y pasaron a la venta por mayor de golosinas en 1963, en cinco años lograron comprar su local; en los principios de la década del 70 compraron terreno, hicieron construir casas y un edificio de muchos pisos[63]. La calidad de su vida mejoró con la compra de casas de veraneo: Mar del Plata o San Bernando se convertieron en lugares de veraneo para algunos. Tenían la posibilidad de viajar a Grecia con regularidad. En cuanto a sus hijos, si no siguieron con la actividad comercial de su padre, la cual extendieron y modernizaron, en su gran mayoría estudiaron: entre sus hijos hay médicos, contadores, profesores, maestras.

Además, los comerciantes griegos del ramo fueron llamados por la asociación a recibir los mensajes de su tiempo, a modernizarse, a dar pres-

[62] La endogamia parece bastante alta en el grupo de los «golosineros» griegos. De modo indicativo mencionamos que sobre 16 comerciantes de los cuales tenemos información, todos estaban casados con griegas.

[63] Entrevista personal con Nikos Kokkinis, 13/10/1998.

tigio y jerarquía a sus negocios. Desde la década del 60, la admiración por lo «moderno» se hace muy evidente en los artículos de la revista: el órgano periodístico de la asociación alentaba a sus miembros a abandonar prácticas anticuadas, propias del «bolichero» [64] en su actividad comercial: exponía las ventajas del uso de cheques en sus compra-ventas en vez del dinero de contado, y trataba de convencerlos de la necesitad de una nueva forma de organización empresarial, «acorde con los tiempos actuales»:

> «Es necesario convencerse que estamos en condiciones de abandonar ese apego a lo rutinario. No más locales inadecuados, ni primitivos métodos contables, ni falta de control estricto de existencias. Modernizarse no es frivolidad comercial. Es menester que cada depositario encare su negocio con criterio de dirigente y no con el ánimo de un esclavizado trabajador que lleva sobre sus hombros la carga enorme de las responsabilidades organizativas, la tarea de la distribución, de la atención directa de cada cliente, de peón de su depósito, etcétera, y que, para colmo, hace de su vida de trabajo una cadena que lo mantiene aprisionado los 365 días del año», decía la *ADDYA* [65].

La manera de comercialización fue progresivamente cambiando y se empezó a hablar de «estímulos visuales» hacia el cliente: eran los comerciantes mismos que a través de sus empleados visitaban a los clientes, tratando de averiguar sus necesidades e incentivarlos; el reparto se hacía al mismo día, con las camionetas que casi todos disponían. Algunas empresas extendieron aún más sus trabajos: proveían con mercaderías el interior del país y crearon redes de venta, vendiendo sus productos no directamente a los minoristas sino a otros pequeños mayoristas que funcionaban como intermediarios.

Es la época en la cual los comerciantes griegos del rubro, habiendo mejorado su posición económica, ascendido en la escala social y aumentado su autoestima, iban a renegociar su posición en el marco de la colectividad griega y sus instituciones: Ioannis Papagiannis fue presidente de la Colectividad Helénica de Palermo desde 1948 hasta 1953, que tradicionalmente fue dirigida por la élite de la comunidad; Atanasios Billis fue desde 1968 presidente de la colectividad de «Panellinion» en el barrio de Nueva Pompeya; Constantinos Bitulkas y Basilio Cronopoulos ejercieron respectivamente los cargos de presidente y vicepresidente en la misma colectividad; Jorge Mo-

[64] (N d.E) "boliche" (argentinísmo): almacén pequeño.

[65] *ADDYA*, 6/1945, p. 5.

riatis fue por diez años, desde 1968 hasta 1978, presidente de la colectividad de Banfield, y Alejandro Dimiropoulos fue su vicepresidente por 12 años. Por otro lado, varios comerciantes de golosinas mayoristas buscaron un nuevo espacio en el marco de las instituciones griegas y protagonizaron la fundación de la «Unión de los Peloponenses», que se realizó en el año 1962.

Además de estos indicadores objetivos, estos comerciantes fueron desarrollando una mentalidad de «clase media»: se autoclasificaban en ésta, se diferenciaban de los estratos más populares, y en su discurso insistían en sus conquistas personales y su trayectoria ascendente. Como dice Eduardo Míguez, «la movilidad social es también una forma de identidad», y es a esto que podíamos llamar como «identidad de clase media» [66].

Incluso en los casos en los que los comerciantes griegos del ramo no pudieron pasar a la venta por mayor y permanecieron en el comercio minorista, también se puede hablar de cierto ascenso social. A pesar de la imagen pintoresca de los kiosqueros que la *ADDYA* trató de difundir, muchos de ellos tenían ganancias considerables y crearon cadenas de kioscos a través de sociedades múltiples. Progresivamente, los kioscos fueron ampliándose y eran muchos los dueños de éstos que encontraron la manera de vender también por mayor, de modo que no es siempre fácil la distinción entre comercios minoristas y mayoristas. Además, había casos de kioscos que, gracias a su ubicación en lugares estratégicos, sobre todo en las estaciones de trenes, podían efectuar sus provisiones directamente de las fábricas, incluso a precios más bajos que los mayoristas, por lo que a veces eran los kiosqueros los que proveían con mercaderías a los mayoristas [67]; fenómeno que tal vez evoca a los «roles intercambiables» en el marco de las redes sociales, a los cuales se refiere Moutoukias, quien rechaza la existencia de una estructura estable en las relaciones sociales [68]. Por último, si uno de los criterios para la pertenencia en la clase media es la aspiración de pertenecer en ella, con todas las consecuencias que esto significa, en la mentalidad de las personas podríamos decir que también estos pequeños comerciantes se movían, por lo menos, en la «periferia» de los estratos medios.

[66] EDUARDO MIGUEZ, «Tensiones de identidad. Reflexiones sobre la experiencia inmigrante italiana en la Argentina», en *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica, op. cit.*, p. 357.

[67] Panagiotis Giovannis en su entrevista personal, 25/2/1999, dijo que cuando tenía kiosco en la estación de Retiro compraba directamente de las fábricas y tenía un margen de ganancia de 15 por ciento, mientras que los mayoristas tenían sólo un 7 por ciento.

[68] ZACARIAS MOUTOUKIAS, «Narración y análisis en la observación de vínculos y dinámicas sociales: el concepto de red personal en la historia social y económica», en *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna, op. cit.*, pp. 221-241.

«Golosineros» mayoristas griegos: cultura de trabajo, tensiones y construcción de identidades paralelas

A través de su actividad comercial y su participación en la A.D.D.Y.A., los comerciantes mayoristas griegos de golosinas se identificaron con diversos sujetos sociales, los cuales se entienden no como categorías determinadas a priori, sino como construcciones móviles que surgen de la trama de relaciones que forman los individuos. La identificación con diversos sujetos sociales produjo tensiones en el proceso dinámico de construcción de una nueva identidad, en la cual el elemento étnico era sólo uno de sus componentes, e implicó reajustes y nuevos equilibrios por parte de estos comerciantes.

Por un lado, los comerciantes griegos que participaban en la A.D.D.Y.A. eran conscientes de su preponderancia como grupo étnico en ella, no sólo por su presencia numerosa, sino también por su rol de liderazgo. Es natural que esta conciencia haya funcionado de manera cohesiva dentro del grupo griego. Además, a través de la participación en redes sociales y comerciales étnicas se producían relaciones «privilegiadas» entre ellos y se construían una serie de reglas y valores comunes que quizá los diferenciaban de otros comerciantes del rubro.

Por otro lado, los mayoristas griegos se insertaron en otros ámbitos de socialización que superaban las redes sociales étnicas: a través de su participación en la A.D.D.Y.A., fueron llamados a formar parte de la «familia» de la asociación, así como de la más amplia «familia de golosinas» que también incluía a los otros «grados» del ramo, o sea a los industriales dulceros y a los comerciantes minoristas. Es, además, indicativo, que los griegos no trataran de crear una asociación comercial étnica al ejemplo de los italianos que habían fundado la asociación de panaderos en 1902, la unión de propietarios de restaurantes y hoteles y la sociedad de almaceneros italianos en la década de 1910, entre otras [69]. La A.D.D.Y.A. trató de borrar las diferencias que dividían o agrupaban a sus miembros, que en su casi totalidad eran inmigrantes. Según sus disposiciones generales, la asociación «por ningún motivo y bajo ningún concepto podrá inmiscuirse en cuestiones políticas, raciales o religiosas, estando prohibido a sus asociados entablar discusiones sobre estos temas» [70]. Su objetivo principal era la construcción de una actitud homogénea en el ramo, desde el principal tema de la conformidad en los precios de venta, hasta otros temas secundarios, como el cierre simultáneo

[69] ROMOLO GANDOLFO, «Las sociedades italianas de socorros mutuos de Buenos Aires: Cuestiones de clase y etnia dentro de una comunidad de inmigrantes, 1880-1920», en *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica, op. cit.*, p. 328.

[70] Artículo 35 de los estatutos de la asociación.

para las vacaciones de verano. La imagen de familia se proyectaba frecuentemente en los artículos de la revista y en los discursos que se pronunciaban en el aniversario anual que festejaba la unión, los cuales se referían a la «fraternidad», a la «homogeneidad», a los «lazos estrechos» que unían a los miembros de la gran «familia golosinera».

Progresivamente, la A.D.D.Y.A. ofreció a sus socios servicios que antes les procuraban sólo las asociaciones étnicas, sobre todo las mutuales: se preveía la indemnización de los socios en caso de incendio, inundación, derrumbe o desalojo forzoso y se propuso la creación de un fondo de reserva para que la familia del socio, en caso de fallecimiento, pudiera recibir un subsidio, y de otro fondo destinado a la jubilación de sus miembros[71]. Pronto les preocupó el tema de la compra de un edificio propio que pudiera alojar consultorio médico para los socios y sus familias y otro jurídico y contable, así como una biblioteca. En la década de 1970, la A.D.D.Y.A. ya había realizado la compra de una quinta donde los socios y sus familias podían pasar los domingos.

A través de su participación en la asociación, los comerciantes miembros fueron construyendo una «cultura de trabajo». El órgano periodístico de la A.D.D.Y.A., que reconocía que su rol no era sólo informar sino también difundir ideas, contribuyó mucho en el proceso de «reajuste de conciencia» de los socios: la tapa de la revista simbolizaba los caminos que iban desde la fábrica hasta el comerciante minorista, los cuales se abrían gracias a los esfuerzos de los mayoristas. Sus miembros fueron llamados a concebir que ofrecían la propaganda más barata y eficaz para la industria dulcera, colocando sus productos hasta en los rincones más alejados de la capital y sus afueras, y que el depósito, el «motor» de la industria dulcera, era un factor de importancia para el desarrollo y el progreso de una de las fuentes de riqueza del país. La revista definía las obligaciones del «buen asociado», que implicaban «cariño al organismo social, fidelidad a sus principios y estatutos, aporte del esfuerzo e inteligencia, probidad y rectitud en los procedimientos, pureza y sinceridad en las intenciones», y bosquejaba el perfil del comerciante mayorista exitoso: debía saber tratar a sus clientes, tener el don de gente, ser serio en su trabajo, concienzudo, decisivo, visionario, persistente y luchador, honesto y perspicaz, fiel a sus compañeros, trabajador y buen administrador, capaz de dirigir la asociación, cumplidor en sus obligaciones fiscales y reglamentaciones municipales. La actividad que ejercían estuvo asociada con la felicidad, con «el derecho del hombre a gozar de lo superfluo como síntoma de comodidad en un país como Argentina», con los niños, con la escuela. A continuación, los socios quisieron difundir esta imagen hacia afuera para lograr el reconocimiento social: empezaron a festejar «el día del depositario», que se celebraba la fecha de fundación de la

[71] *ADDYA*, 8/1943, p. 11 y 9/1944, p. 15.

A.D.D.Y.A., y procedieron en iniciativas colectivas, como la colecta para las víctimas del terremoto de San Juan.

Además, la asociación invitó a sus miembros, inmigrantes en su mayoría, a insertarse en una familia más amplia, la familia «argentina». En los artículos de la revista, la actividad comercial que ejercían estaba asociada con la trayectoria de la Argentina, en cuyo progreso y desarrollo tenían que contribuir, con el «prestigio del país», con su «clima de libertad y paz». A partir de 1947, cuando se planteó el tema de obtención de personería jurídica, cosa que requería que la mayoría de los socios fueran ciudadanos argentinos, la revista realizó una verdadera campaña para la naturalización de los miembros, considerando como única la oportunidad que se presentaba con la sanción de la nueva Constitución argentina: los extranjeros podrían «a su pedido naturalizarse si habían residido dos años continuos en el territorio de la Nación y adquirirían automáticamente la nacionalidad, transcurridos cinco años continuados de residencia, salvo expresa manifestación en contrario» [72]. A pesar de las resistencias y de la pequeña movilización de los socios, por lo cual la revista en repetidas ocasiones expresaba su asombro, los cargados tonos de los artículos que insistían en la obligación moral de «viejos residentes con hogar constituido en el país que se han arraigado en esta tierra y cumplen una importante y respetable actividad comercial» y afirmaban que «tomar esta tierra por patria de adopción es lo menos que puede hacer quien todo lo ha recibido y obtenido aquí, sin que nada se pidiera o exigiera...», tendrían cierto impacto sobre los miembros asociados [73].

Para los comerciantes griegos, miembros de la A.D.D.Y.A., estas tensiones en el proceso de construcción de una nueva identidad, o sea la continuación, por una parte, de la socialización a través de las redes sociales étnicas y por otra, la invitación a insertarse en la familia de la A.D.D.Y.A. y la más grande familia argentina, implicaba la necesidad de nuevos equilibrios.

El discurso oficial de la A.D.D.Y.A y el proceso de construcción de una identidad de «nosotros» frente a los «otros», que eran los comerciantes mayoristas que no pertenecían a la asociación, influyó en el funcionamiento de las redes étnicas. La distinción entre los socios de la A.D.D.Y.A., que eran los «verdaderos», «naturales», «clásicos», distribuidores de golosinas, y los «improvisados», «ocasionales», «aficionados» comerciantes que estaban afuera de ella, denominados como «golondrinas» o «paracaidistas», produjo la fragmentación del rubro. «Los griegos no se apoyaban entre sí», dicen mayoristas griegos que no eran miembros de la A.D.D.Y.A., agregando que «en la asociación participaban sólo los poderosos». En este punto cabe agregar que para la participación en la asociación se exigía, aparte de la cuota

[72] *ADDYA*, 4/1949, p. 4.

[73] *ADDYA*, 1/1948, p. 4, 5/1950, p. 4, 9/1952, p. 4.

mensual, un mínimo de compras, impuesto por el sistema de las bonificaciones anuales que la A.D.D.Y.A. cobraba en efectivo de los industriales, según los convenios firmados y sobre la base de compras colectivas. La revista insistía en la necesidad de que los miembros cumplieran con las compras acordadas con las industrias para que pudieran recibir las bonificaciones anuales, y explicaba que éstas no podían ser resultado de las compras de sólo unos miembros que en el último momento tenían que realizar más compras para completar la cantidad necesaria [74]. Este sistema significaba una gran presión para los más pequeños comerciantes del rubro, a la cual no siempre podían responder y muchos decidían quedarse afuera de la asociación.

La homogeneidad que pretendía la A.D.D.Y.A. para sus miembros no sólo implicó cambios en el funcionamiento de las redes comerciales étnicas, sino que se contraponía al fuerte individualismo y la competencia que caracterizaba el rubro. La revista criticaba en varias ocasiones la «codicia», la «desconfianza mutua» [75], mientras que uno de los puntos del «Decálogo del distribuidor asociado» era «no tomar represalias por la rebaja en los precios que le haga un colega con algún cliente». La razón misma de la fundación de la unión en 1938 no era tanto la negociación con los industriales sino el enfrentamiento de la competencia entre los comerciantes del ramo; más adelante se establecieron mecanismos de control y se adoptaron medidas para los «infractores», o sea los colegas que no respetaban los precios establecidos [76], mientras que en la década de 1970 se planteó el tema de la «zonificación» de la clientela para que se evitasen los conflictos.

Más allá de estas tensiones, los mayoristas griegos, a través de su actividad comercial y su participación en la asociación, fueron formando una conciencia social y una actitud política. La actividad comercial de los «golosineros» mayoristas pasaba necesariamente por la relación que establecían con los industriales del ramo, por una parte, y, por otra, con los kiosqueros y comerciantes minoristas. Se construyó así gradualmente una relación vertical que se basaba en equilibrios sutiles y se representaba como un «sistema de engranaje» donde cada rueda tenía su función: los industriales producían, los mayoristas distribuían y los minoristas vendían al público. Además de sus logros personales, los comerciantes mayoristas tomaban conciencia de su posición social a través de las relaciones que construían con los otros dos sectores del rubro, en el medio de los cuales se encontraban.

Esta toma de conciencia no se basó en la contraposición de sus intereses frente a los de los industriales, sino más bien en la buena relación que man-

[74] *ADDYA*, 8/1944, p. 10.

[75] *ADDYA*, 9/1944, p. 19.

[76] *ADDYA*, 6/1941, pp. 1 y 5.

CUADRO 3

Trayectoria profesional de comerciantes de golosinas griegos

	Año de llegada	Profesión en Grecia	Primer trabajo en la Argentina	Trayectoria en el rubro de golosinas	
				Año	Actividad
1	1926				vendedor ambulante, kiosco
				1928	comercio mayorista (con socio)
				antes del 1938	comercio mayorista solo
2	1927				empleado en comercio mayorista
				1948	comercio mayorista
3	1927	pastor			vendedor ambulante de caramelos
				antes del 1936	comercio mayorista
4	1929	pastor	frigorífico		vendedor ambulante, kiosco
			ferrocarril		comercio por mayor y menor (con socio)
5	1929	pastor	peluquero		vendedor ambulante de caramelos
			ferrocarril	(aprox.) 1935	kiosco
			frigorífico	1944	comercio por mayor
6	1930			1931	kiosco
				1933	comercio por mayor (con socio)
7	1930		jornalero	1931	comercio por mayor
8	1930			1930	vendedor ambulante de golosinas
					empleado en comercio mayorista griego
				1934	empleado en otro comercio por mayor griego
				1953	comercio por mayor
9	1931				vendedor ambulante, kiosco
				1938	comercio por mayor (con socio)
10	1935	mozo	verdulero	1946	kiosco
				1947	comercio por mayor
11	1936		albañil	1938	comercio por mayor
12	1936				kiosco
				1947	comercio por mayor (con socio)
				1954	comercio mayorista solo
				1960	segundo comercio por mayor

CUADRO 3
(continuación)

	Año de llegada	Profesión en Grecia	Primer trabajo en la Argentina	Trayectoria en el rubro de golosinas	
				Año	Actividad
13	1937	agricultor	empleado en fábrica de helados	1939 1939 1947	kiosco comercio por mayor (con socio) comercio mayorista solo
14	1938	albañil	lavaplatos	1938 1939 1944	kiosco (por 8 meses) comercio por mayor (con socio) comercio mayorista solo
15	1938	agricultor		1938 1942 1955	empleado en el kiosco de su tío empleado en el negocio mayorista de su tío socio en el negocio de su tío
16	1938	agricultor		1938 1945	kiosco comercio por mayor
17	1950	agricultor		1950	empleado en el negocio mayorista de su primo comercio por mayor (con socio) comercio mayorista solo
18	1951			1962	empleado en el negocio de su tío comercio por mayor
19	1953	peluquero	peluquero comercio de aceitunas	1960 1962	comercio por mayor y menor comercio por mayor
20	1958	pastor		1958 1969 1976 1979	empleado en el negocio de su tío comercio por mayor (con socio) comercio mayorista solo segundo comercio mayorista

Fuente: Entrevistas personales y entrevistas de comerciantes mayoristas griegos publicadas en la *ADDYA*.

RESUMEN

Comerciantes griegos en Buenos Aires: el caso de los «golosineros»

Numéricamente inferiores a otros grupos inmigrantes en la Argentina, los griegos encontraron su nicho en una actividad específica: la venta mayorista y minorista de golosinas. Organizaron la asociación de distribuidores de golosinas ADDYA, que se proponía controlar la actividad, y estuvieron siempre sobrerrepresentados en ella. Este artículo analiza el desarrollo de la actividad griega en este negocio y la evolución de la Asociación a través de los años. Aunque no era exclusivamente griega, la asociación estaba dominada por comerciantes griegos y representaba sin duda un referente para la etnicidad griega en Buenos Aires. La gradual influencia recíproca entre el grupo étnico griego y el rubro de las golosinas moldeó a uno y otro.

SUMMARY

Greek merchants in Buenos Aires: the case of «sweets dealers»

Smaller in number than other immigration groups in Argentina, the Greek found their own niche in a specific branch of activity: sweets wholesale and retail business. They organized the sweets dealers' association ADDYA, meant to control the business, and were always overrepresented in it. This article analyzes the development of Greek activity in this business and the evolution of the Association through the years. Though not exclusively Greek, the assocation was Greek-dominated and represented undoubtedly a reference point for Greek ethnicity in Buenos Aires. The interplay between the Greek ethnic group and the sweets business resulted in a gradual reciprocal influence.

MIGRACIÓN LABORAL DE TRABAJADORES PARAGUAYOS A LA ARGENTINA: ENTRADA A LOS MERCADOS TRABAJO Y TRAYECTORIAS OCUPACIONALES *

Marcela CERRUTTI **
Emilio PARRADO ***

Introducción

La migración de trabajadores paraguayos hacia la Argentina constituye uno de los flujos migratorios de mayor significación en América Latina. A pesar de su importancia social y económica, es escaso el conocimiento que se tiene sobre sus características y dinámica. Si bien existe información sobre la evolución del *stock* de paraguayos en la Argentina (INDEC, 1996; de Marco, 1992), así como estimaciones sobre el flujo neto de inmigrantes limítrofes (Maguid, 1995), poco se sabe sobre las características de dicha migración y sobre los procesos microsociales que la incentivan y retroalimentan.

Por ejemplo, no se conoce ni las zonas o sectores económicos de origen, ni las estrategias que determinan y caracterizan la migración, así como tampoco los procesos de retorno (Maletta, 1992). A la falta de información sobre estas dimensiones se le agregan otras también de capital interés, como son la forma de incorporación de los migrantes en el mercado de trabajo argentino, sus trayectorias ocupacionales y los procesos de movilidad ocupacional tanto en la sociedad de destino como también en relación con la sociedad de origen. En este sentido, la carencia de estudios empíricos conspira contra el en-

(*) Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo Buenos Aires - 17 al 20 de Mayo del 2000.

(**) *Centro de Estudios de Población, CENEP, Buenos Aires, Argentina.*

(***) *Duke University, Sociology Department, Durham, U.S.A.*

tendimiento de los flujos migratorios actuales hacia la Argentina y por lo tanto fomenta sentimientos anti-inmigratorios basados exclusivamente en prejuicios con intencionalidades políticas [1].

Una de las principales razones de la escasez de estudios migratorios es la falta de encuestas diseñadas específicamente para captar la dinámica migratoria. La mayoría de los estudios efectuados se basan en datos censales o de encuestas de hogares, con las limitaciones ampliamente conocidas de dichas fuentes para el estudio de la migración. Por otra parte, los estudios realizados con fuentes primarias en general son de carácter cualitativo, basados en muestras intencionales o muestras que sólo incluyen a la población migrante.

En el presente estudio, de carácter descriptivo, nos proponemos analizar el flujo de trabajadores paraguayos hacia la Argentina en términos de sus mecanismos de incorporación a los mercados de trabajo y su movilidad ocupacional. Basados en información primaria representativa a nivel de comunidades de origen, examinaremos en primer lugar la incidencia de la migración, las diferencias en los patrones migratorios de hombres y mujeres –fundamentalmente en cuanto al número de viajes, lugar de destino, redes sociales y ocupaciones de entrada a los mercados de trabajo–. En segundo lugar, a partir de las historias laborales de los migrantes, determinaremos sus trayectorias ocupacionales a lo largo del tiempo. El estudio de las trayectorias ocupacionales se extenderá asimismo a procesos de movilidad que tengan lugar tanto en la sociedad de destino como en la sociedad de origen a consecuencia del proceso migratorio.

Partiendo de la premisa de que el proceso migratorio vincula a comunidades localizadas en ambos países a través de una densa red de nexos interpersonales, este estudio toma a la comunidad migratoria como una entidad binacional y recaba información de los migrantes en ambos lados de la frontera. Nuestro estudio se basa entonces en 330 encuestas de hogares relevadas en forma aleatoria en dos distritos del departamento de Paraguarí, Paraguay (Carapeguá y San Roque González), y 30 entrevistas con migrantes paraguayos en el Area Metropolitana de Buenos Aires. En las comunidades de origen, los datos fueron relevados en hogares con miembros con experiencia migratoria y sin ella. El cuestionario utilizado incluye historias migratorias, laborales y familiares del jefe y jefa de los hogares [2], experiencia migratoria interna e

[1] En los últimos años ha tenido lugar un aumento en actitudes anti-inmigratorias, muchas veces fomentadas desde las propias esferas de poder, que sostienen que el supuesto aumento del flujo de inmigrantes ha contribuido significativamente al aumento en la tasa global de desempleo abierto y el deterioro de las condiciones laborales. Estas proposiciones fueron refutadas por estudios empíricos que mostraron que la contribución de los migrantes limítrofes al aumento de la tasa global de desempleo había sido prácticamente irrelevante (MAGUID, 1995; MONTOYA y PERTICARÁ, 1995; SANA, 1999).

[2] Jefe y jefa fueron categorías autoidentificatorias. En familias con ambos padres presentes en general fue el miembro varón que se identificó como jefe y por lo tanto su esposa fue clasificada como jefa.

internacional de los hijos (incluyendo los no residentes en el hogar actual) y de otros parientes. Para los jefes y jefas con experiencia migratoria se relevaron datos detallados sobre el proceso migratorio y sobre la incorporación a los mercados de trabajo en la Argentina.

La migración limítrofe a la Argentina: el caso del Paraguay

La migración internacional ha constituido tradicionalmente un elemento clave en el proceso de desarrollo económico de la Argentina. A las migraciones europeas de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX[3], le siguieron las de países limítrofes iniciadas durante la segunda mitad del presente siglo. Entre 1955 y 1985, el flujo neto de migrantes de países limítrofes hacia la Argentina alcanzó aproximadamente 1,5 millones de personas, siendo el paraguayo el más numeroso (De Marco, 1986; Sassone, 1987).

El rol de los trabajadores provenientes de países limítrofes en el Area Metropolitana de Buenos Aires es aún materia de debate e investigación. Así por ejemplo, se ha argumentado que dicha migración ha tenido tradicionalmente un carácter complementario o adicional a la mano de obra nativa (Lattes, 1990, Montoya y Perticará, 1995). Sin embargo, un estudio más reciente ha señalado la existencia de competencia entre inmigrantes y nativos y hasta cierto desplazamiento de los últimos por parte de los primeros en sectores específicos del mercado de trabajo –como por ejemplo la construcción– (Marshall, 1997).

En relación con los rasgos más salientes de los migrantes limítrofes residentes en el área metropolitana de Buenos Aires, los estudios realizados con datos de la Encuesta Permanente de Hogares[4] muestran que los migrantes se concentran fundamentalmente en actividades de la construcción y los servicios personales (Montoya y Perticará, 1995; Sana, 1999). En cuanto a sus condiciones de trabajo, los migrantes limítrofes tienen considerablemente más probabilidades de encontrarse en situaciones precarias de empleo, condición en gran medida relacionada con el tipo de ocupación que desempeñan y con su situación legal[5].

[3] Entre 1870 y 1929 la Argentina recibió alrededor de 4 millones de migrantes (LATTES, 1987).

[4] Lamentablemente, dado el tamaño de la muestra los estudios realizados al respecto no permiten discriminar los migrantes según su país de origen.

[5] Así, por ejemplo mientras en 1994 la proporción de asalariados que se autodeclaran no realizando aportes al sistema de seguridad social fue del 30.1 por ciento entre los nativos y

En el caso específico de la migración del Paraguay a la Argentina, si bien la entrada de trabajadores no ha cesado desde mediados del siglo XX, el volumen de dichos flujos y la naturaleza de la migración han estado influidos por factores políticos y económicos tanto de corto como de largo plazo en la Argentina y en Paraguay. Tradicionalmente se han distinguido dos flujos principales de migrantes paraguayos a la Argentina (Richards, 1996). El primero tuvo lugar a consecuencia de la Guerra del Chaco en 1936 y de la Guerra Civil de 1947. Si bien dicha migración fue motivada fundamentalmente por factores de tipo político [6], también tuvieron una relevancia significativa factores de atracción relacionados con las oportunidades de empleo agrario en el Nordeste argentino. Dicho flujo migratorio a las provincias fronterizas (fundamentalmente Formosa, Chaco y Misiones) fue atraído por el desarrollo de la producción del algodón, caña de azucar, tabaco y té.

El segundo flujo migratorio de paraguayos a la Argentina tiene lugar en las décadas posteriores, es decir, desde mediados de los 1950. A diferencia del primero, se caracteriza fundamentalmente por una motivación económica y se dirige principalmente al área metropolitana de Buenos Aires. La relevancia cuantitativa de la migración paraguaya a la Argentina durante dichas décadas se manifiesta claramente en el hecho de que prácticamente el 10 por ciento de la población paraguaya fue censada en la Argentina en 1970 [7].

Es escaso el conocimiento que se tiene sobre la dinámica del proceso migratorio más reciente, en especial sobre lo ocurrido en la década de 1990. Los últimos datos agregados con los que se cuenta son los del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991 y se refieren al número de personas paraguayas residentes en la Argentina. De acuerdo con dicho censo, los paraguayos constituyen la comunidad extrajera limítrofe más numerosa (253.522 personas), aunque dicha comunidad se vio reducida en 9.277 personas entre 1980 y 1991 (INDEC, 1996).

Como recién se señaló, el flujo de trabajadores paraguayos a la Argentina se ha generado y retroalimentado por factores de corto y de largo plazo que operan tanto en la sociedad de origen como de destino. Uno de los principales factores económicos que contribuyó (y continua contribuyendo) a fomentar dicha migración en la sociedad de origen es el de la explotación agraria

---

del 40.3 por ciento de los migrantes establecidos, entre los migrantes limítrofes recientes fue del 73.7 por ciento (MONTOYA y PERTICARÁ, 1995).

[6] Las largas décadas de dictadura militar padecidas en Paraguay obviamente impactaron como un factor de expulsión de la población, no sólo debido a la persecusión física sufrida por muchos paraguayos y sus familias sino también porque para muchos que no apoyaban abiertamente al régimen las oportunidades económicas eran sumanente restringidas (MALETTA, 1992).

[7] Datos presentandos por MALETTA (1992).

y tenencia de la tierra [8]. Los factores de atracción claves para explicar este flujo son, por un lado, la tradicional diferencia en las oportunidades ocupacionales entre ambos países; es decir, la mayor disponibilidad de empleos de baja calificación en sectores de los servicios y de la construcción, y por el otro, factores de tipo conyuntural, como son las diferencias en los tipos de cambio.

Sin embargo, las explicaciones que enfatizan sólo los aspectos económicos de «atracción/expulsión» aparecen como insuficientes para explicar la permanencia del flujo migratorio bajo diferentes cirunstancias. Un factor clave en la dinámica migratoria es el rol que juegan las propias redes sociales en el fomento de la migración. Como ha sido evidenciado claramente para el caso de la migración mexicana a los Estados Unidos, una vez que el flujo de migrantes se ha establecido y ha alcanzado cierta densidad, se produce un fenómeno de retroalimentación promovido por la existencia de redes sociales que fomentan dicha migración mediante la circulación de información, contactos, etcétera que reducen sustantivamente el costo económico y emocional de la migración (Massey, 1987; Espinosa y Massey, 1994). Si bien hasta el momento no se han realizado estudios al respecto, nuestra experiencia en el trabajo de campo nos indica que el efecto de las redes sociales en la retroalimentación del flujo migratorio constituye una explicación importante del mantenimiento de la migración Paraguaya a la Argentina a lo largo del tiempo.

En un estudio anterior (Parrado y Cerrutti, en prensa), efectuamos un análisis de los determinantes de una serie de decisiones migratorias –primer viaje a la Argentina, primer retorno al Paraguay, viajes recurrentes entre ambos países y duración de dichos viajes– entre varones paraguayos. Encontramos que dichas decisiones se encuentran fuertemente vinculadas a características individuales, a los recursos del migrante, a la extensión de sus redes sociales y a cambios en las condiciones macroeconómicas. Pudimos detectar que a diferencia de otros flujos migratorios internacionales, como lo es por ejemplo el de México a los Estados Unidos, la migración del Paraguay a la Argentina es selectiva positivamente en relación tanto a la educación como a las calificación laboral. También que es altamente reactiva a las fluctuaciones macroeconómicas, en particular a los diferenciales de ingresos entre ambos países y a la evolución del tipo de cambio.

[8] Según Palau (1998), «una de las principales características de la estructura agraria ha sido el alto nivel de concentración de la tierra, como consecuencia de la vigencia del antiguo sistema conformado por el latifundio (ganadero y forestal) y el minifundio (agrícola). En efecto, de las 305.997 explotaciones censadas en 1991, el 40 por ciento comprende unidades productivas menores de 5 hectáreas, las que apenas estarían controlando el 1 por ciento de la superficie censada» (p. 171). El mismo autor señala que la desigualdad y la concentración de la tierra en el Paraguay son significativamente elevadas (el índice de Gini en 1991 fue del 0.9344).

Otros dos factores de importancia como determinantes de la migración que se pusieron en evidencia durante el trabajo de campo fueron la carencia de servicios sociales básicos en la sociedad de origen (fundamentalmente de salud y educativos) y la migración como medio de reunificación familiar. En cuanto al primero, la dificultad de acceso a servicios sanitarios y educativos en Paraguay apareció como una motivación importante de carácter micro de la migración (tanto transitoria como permanente). En cuanto al segundo, si bien la principal motivación de los migrantes es la búsqueda de empleo y de mejores oportunidades, un importante número de migrantes brindaron como principal motivación de su migración a la Argentina el de acompañar a sus familias o reunificarse con ellas.

Finalmente, en cuanto a la política migratoria y sus efectos en el flujo de paraguayos a la Argentina, los gobiernos argentinos han establecido a lo largo de las últimas décadas períodos restrictivos (generalmente durante gobiernos militares), seguidos por otros de mayor flexibilidad (durante gobiernos democráticos). Así, a los ciclos de acumulación de indocumentados de países limítrofes durante los gobiernos militares, sucedieron procesos de descompresión, a través de las amnistías democráticas. Las medidas restrictivas no parecieron impactar significativamente en la llegada de inmigrantes. (Maguid, 1995)[9].

Migración, mercados de trabajo y movilidad ocupacional

El impacto de la migración internacional sobre los mercados de trabajo ha sido una de las preocupaciones centrales en las ciencias sociales. La discusión se ha focalizado básicamente en comprender la medida en que los migrantes internacionales compiten o son complementos de los trabajadores locales. De acuerdo con la teoría neoclásica un significativo flujo de migrantes aumenta la oferta de mano de obra, la cual, a menos que sea también acompañada por un incremento en la demanda de trabajadores, afecta el mercado de trabajo produciendo un aumento del desempleo y una reducción de los salarios. En esta perspectiva, migrantes y nativos compiten por los mismos puestos de trabajo en un mercado homogéneo, y el efecto de la migración es básicamente negativo, aumentando la desocupación y facilitando la caída de salarios.

[9] Como sostiene Maguid, «No obstante, las medidas restrictivas nunca lograron impedir la llegada de inmigrantes. Prueba de ello es que las amnistías que implementaron los gobiernos democráticos para regularizar a los inmigrantes ilegales acumulados tuvieron una alta efectividad ya que, como muestran Mármora (1983) y Sassone (1986), de los 858.500 extranjeros que se radicaron legalmente entre 1958 y 1985, el 60 por ciento lo hizo a través de las amnistías de 1958, 1965, 1974, 1984 y 1992».

Una segunda perspectiva argumenta que los extranjeros más que competir con los trabajadores locales constituyen un complemento. De acuerdo con esta perspectiva, los inmigrantes se integran al mercado de trabajo desempeñando actividades no deseadas y de baja calificación, permitiendo a los trabajadores locales ascender en la escala ocupacional y pasar a desempeñar actividades de mejor calificación y con más altos salarios (Piore, 1979). Esta perspectiva ve al mercado de trabajo dividido en dos sectores. Por un lado existe un sector primario, con relativamente altos salarios, condiciones de empleo formales, mayor estabilidad en las ocupaciones, y mayores retornos al capital humano (tales como educación o experiencia laboral). Por otro lado, existe un sector secundario, con características opuestas, es decir, salarios más bajos, alta inestabilidad, condiciones laborales precarias y bajos retornos al capital humano. Importante dentro de esta perspectiva es que los puestos de empleo en el sector primario son limitados y el acceso a esos puestos está restringido a través de trabas institucionales.

Ante la presencia de mercados de trabajo segmentados, los inmigrantes (junto a otros grupos específicos de trabajadores nativos) pasan a ser una fuerza de trabajo necesaria para desempeñar las tareas del sector secundario. Por su condición de inmigrantes quedan constreñidos a desempeñar tareas de baja calificación y bajo retorno y sus posibilidades de movilidad ocupacional son limitadas.

Si bien el examen de la presencia o ausencia de segmentos en el mercado de trabajo argentino requeriría una comparación entre inmigrantes y nativos, la perspectiva del mercado de trabajo dual genera importantes hipótesis sobre el tipo de ocupaciones que los migrantes individuales deberían desempeñar y sus expectativas de movilidad ocupacional. En primer lugar, es de esperar que los inmigrantes se concentren sólo (o fundamentalmente) en ocupaciones de baja calificación y prestigio. Debido a su condición de inmigrantes asociada en muchos casos con falta de documentación y permisos de trabajo, las opciones ocupacionales de los inmigrantes quedan restringidas al sector secundario, o informal de la economía. En segundo lugar, que su movilidad ocupacional sea muy limitada dadas las características de las ocupaciones en el segmento secundario del mercado de trabajo. En este sentido, es de esperar que los migrantes permanezcan en las mismas ocupaciones por largos períodos de tiempo y que sus posibilidades de movilidad hacia ocupaciones del sector primario sean mínimas [10].

[10] Los temas de movilidad ocupacional y de ingresos de los migrantes en las sociedades de destino han ganado relevancia en los debates intelectuales en las sociedades industrializadas, particularmente en los Estados Unidos. En su estudio sobre movilidad ocupacional de migrantes latinos indocumentados en los Estados Unidos, Kossoudji y Cobb Clark (1996) encontraron que dichos migrantes cambiaban muy frecuentemente de ocupaciones y que en general era más probable que experimentaran procesos ascendentes de movilidad que descendentes. Sin embargo, la movilidad ocupacional ascendente experimentada tenía

La perspectiva del mercado dual de trabajo para el análisis de la incorporación de los migrantes en las sociedades de destino también enfatiza que para la mayoría de los individuos la migración internacional es una estrategia temporaria básicamente orientada a proveer a los migrantes con los recursos necesarios para retornar a sus comunidades de origen en mejor situación económica. Los migrantes son considerados «*target earners*», están dispuestos a desempeñar ocupaciones de bajo prestigio pero manteniendo como objetivo perspectivas de movilidad social en las sociedades de origen. Esta concepción de la migración permite entrelazar y formular expectativas sobre las ocupaciones de los individuos antes de migrar y después de retornar a su país de origen. Por un lado, es de esperar que los inmigrantes en su relocalización en un país extranjero sufran una inicial descalificación en relación con su ocupación en el lugar de origen. En otras palabras, al emigrar es muy probable que ni las capacidades productivas ni el capital humano de los migrantes sean directamente transferibles en la sociedad de destino, con lo cual muchos immigrantes se van a encontrar desempeñando actividades de menor calificación y prestigio que las que desarrollaban en el país de origen. Por otro lado, dada la motivación de ascenso social que en gran medida motiva la migración, es de esperar que cuando el migrante retorna a su país de origen se encuentre en una situación ocupacional mejor que la que tenía al momento del primer viaje. Así, por ejemplo, el acceso a capital derivado de la experiencia migratoria puede que favorezca la inserción ocupacional en la sociedad de origen.

Este trabajo constituye un primer esfuerzo por analizar los mecanismos de incorporación de los inmigrantes paraguayos a los mercados de trabajo en la Argentina, así como los procesos de movilidad ocupacional. Si bien nuestro diseño de investigación y base de datos no puede captar todas las dimensiones de la perspectiva dual de los mercados de trabajo y no nos permite comparar sus trajectorias con trabajadores nativos, nos va a permitir seguir las trayectorias ocupacionales de los trabajadores paraguayos y medir su grado de movilidad ocupacional ascendente y descendente durante y después del proceso migratorio. Como primera aproximación descriptiva a la problemática examinaremos las ocupaciones de entrada a los mercados de trabajo argentinos y las compararemos en relación con el tipo de actividad económica desarrollada en la sociedad de origen. En segundo lugar determinaremos el proceso de movilidad ocupacional teniendo en cuenta los cambios de ocupaciones en la sociedad de destino y los factores que influyen en dichos cambios. Finalmente, para los migrantes de retorno analizaremos el

lugar exclusivamente en un conjunto muy acotado de ocupaciones (aquéllas tradicionalmente desarrolladas por migrantes). En el mismo trabajo, dichos autores también observaron que si bien los migrantes experimentan procesos ascendentes de movilidad ocupacional, en general éstos se asocian a procesos iniciales descendentes en comparación con las últimas ocupaciones desarrolladas en las sociedades de origen.

efecto de la migración en sus carreras ocupacionales; es decir, el impacto que tuvo la experiencia laboral en la Argentina en relación con la actividad económica de retorno. Debido a la centralidad del género en las diferencias en patrones migratorios (Pedraza, 1991; Cerrutti y Massey, 2001), examinaremos en forma separada las experiencias de varones y mujeres.

Datos y métodos

Tomando en cuenta que el proceso de migración vincula a comunidades localizadas en ambos países a través de una densa red de nexos interpersonales, este estudio recaba información de los migrantes en ambos lados de la frontera. Nos basamos en información primaria proveniente de encuestas de hogares relevadas en Paraguay y la Argentina. El trabajo de campo se llevó a cabo a nivel de dos distritos del departamento de Paraguarí en Paraguay y en diferentes zonas del área metropolitana de Buenos Aires. En Paraguay la muestra incluye 300 encuestas de hogares relevadas en Carapeguá (150) y en San Roque González (150). En Paraguay, el cuestionario se relevó entre familias seleccionadas a través de muestras aleatorias simples aplicadas en las comunidades estudiadas tanto en el casco urbano de cada distrito, como en zonas rurales (compañías). Esta metodología implica que fueron entrevistados hogares con miembros que podían tener experiencia migratoria o no tenerla.

El trabajo de campo se llevó a cabo durante los meses de mayo y junio de 1999 [11]. En Paraguay un equipo de 5 encuestadores bilingües –es decir con perfecto manejo del guaraní y del español– residentes en el área fueron los encargados de relevar las encuestas. Esta investigación se complementó posteriormente con encuestas y entrevistas en profundidad efectuadas en el Area Metropolitana de Buenos Aires a 30 migrantes paraguayos (varios de los cuales provenían también del departamento de Paraguarí). Los casos se identificaron mediante contactos personales y el método de «bola de nieve».

El cuestionario relevado incluye historias completas migratorias, laborales y familiares del jefe y jefa de los hogares, sobre la experiencia migratoria interna e internacional de los hijos (incluyendo los no residentes en el hogar actual) y experiencia migratoria internacional de los hermanos de los jefes y jefas. La metodología de relevamiento que se llevó a cabo ha sido denominada «etnoencuesta» (Parrado, 1995). Esta aproximación metodológica se ha venido aplicando desde hace más de una década en el estudio del flujo migratorio de México hacia los Estados Unidos (Massey, et.al 1987). El cuestionario utilizado en el estudio fue diseñado con un formato semiestructurado para poder lograr una entrevista flexible, discreta y confiable.

[11] El trabajo de campo efectuado en Paraguay y Argentina fue financiado por el Population Studies Center de la Universidad de Pennsylvania con fondos de la Fundación Mellon.

El cuestionario se compone de varias partes. En la primera se recaban datos sociodemográficos de todas las personas de la casa, incluyendo a los hijos que ya no viven allí. En la segunda fase del cuestionario se documenta la historia completa de la vida de los jefes de familia (ambos miembros de la pareja) con antecedentes y experiencia migratoria hacia la Argentina o sin ellos. Esta historia se enfoca a captar la movilidad ocupacional, emigración, acumulación de recursos y la formación familiar. En una tercera fase se identifican los antecedentes y experiencia migratoria tanto en la Argentina como interna en Paraguay de los hijos (residentes en el hogar o no). En la cuarta fase del cuestionario se realizan una serie de preguntas detalladas a los jefes de familia (ambos miembros de la pareja) acerca de sus experiencias, de su primer y último viaje a la Argentina. Se efectuaron preguntas sobre las redes sociales al momento de llegada, la decisión migratoria, formas de obtención del empleo principal y sus características, el envío de dinero al Paraguay (remesas) y el uso del mismo. Luego de la evaluación de la consistencia lógica, la información cuantitativa fue organizada en diferentes archivos de datos los cuales corresponden a diferentes unidades de análisis (personas, hogares, jefes, años-persona vividos por jefes y jefas, migrantes).

En cuanto al análisis de la movilidad ocupacional de los migrantes, algunas de las cuestiones sustantivo-metodológicas son las siguientes. Una es la selección de los puntos de comparación de logros ocupacionales en el tiempo durante el proceso migratorio. Son varios los procesos de movilidad ocupacional que pueden ser analizados como producto de la migración internacional. Uno es el de la movilidad experimentada en la temprana incorporación de los migrantes a los mercados de trabajo de las sociedades de destino. En este caso, los puntos de comparación son la última ocupación en la sociedad de origen versus la primera ocupación en la sociedad de destino. La segunda se relaciona con los procesos de movilidad en la sociedad de destino. En este caso es crucial distinguir los efectos del tiempo en los procesos de movilidad ocupacional, los cuales se manifiestan al menos en cuatro dimensiones: como experiencia (tiempo transcurrido en la sociedad de destino), como contexto histórico, es decir los períodos (o cohortes migratorias), y como momento particular en el ciclo de vida de las personas. Finalmente, otro elemento relevante es el de los patrones de comparación. Entre qué grupos tiene mayor relevancia comparar los procesos de movilidad ocupacional (género, documentados versus indocumentados, cohortes de nacimiento, períodos, etcétera) [12].

En este trabajo nos focalizaremos en los procesos de movilidad que tienen lugar entre la sociedad de origen y la de destino (última y primera ocupación), así como en la comparación de las ocupaciones luego de cinco años

[12] En el caso de los Estados Unidos, se han mostrado significativas diferencias en los procesos de movilidad social en función del país de origen, el sexo, la raza y el área de residencia (KOSSOUDJI, 1989; TIENDA 1983).

de efectuada la primera migración (tanto para aquellos que permanecieron en la Argentina como para quienes retornaron al Paraguay). El eje de comparación en esta primera etapa de nuestro análisis será el sexo.

El contexto: Carapeguá y San Roque González, dos distritos expulsores de población

Carapeguá y San Roque González son dos distritos del departamento de Paraguarí, el cual se encuentra ubicado en la Región Oriental del Paraguay a dos horas de la Capital (Asunción). En 1992 Paraguarí contaba con una población de 208.527 personas, es decir, del 5 por ciento de la población total del Paraguay. Este departamento constituye unas de las áreas de mas antiguo poblamiento (GTZ-DGEEC, 1998) y tiene un alto índice de minifundización [13].

Galeano y Yore (1994) identifican los siguientes procesos socioeconómicos que caracterizan actualmente al departamento de Paraguarí. En primer lugar, se trata de una una economía campesina que mantiene su importancia. En segundo lugar, que el departamento ha sufrido recientemente un claro proceso de diferenciación interna. En tercer lugar, que dicho proceso no ha implicado un aumento significativo en la urbanización. En cuarto lugar, que el peso del sector industrial es escaso en el departamento, aunque la artesanía cumple un rol importante en la generación de empleo e ingresos. Dichos autores sostienen que el proceso de diferenciación interna del departamento ha ocurrido como consecuencia de la presión de la población campesina sobre la tierra, de las dificultades de la economía campesina para insertarse en el mercado (como consecuencia de la caída de los precios del algodón y la baja rentabilidad de la caña de azúcar) y de la creciente monetización de la economía. Este proceso de diferenciación es clave para explicar tanto la migración interna como internacional desde dicho departamento.

Según Carter y Galeano (1995) «la relativa pervivencia de todo el sector de la economía campesina vendría a ser en gran medida el resultado de la existencia de un mecanismo social de oxigenación. Este consiste en la dinámica mediante la cual la superpoblación campesina (mano de obra exedentaria) es trasvasada a otro circuito laboral, o bien es mantenida en el circuito laboral originario a través de un sistema de complementación ocupacional» (p. 41). El mecanismo clave de oxigenación es el de la migración (a otro contexto rural o urbano del país o al extranjero, fundamentalmente a la Argentina). Los autores aclaran que la complementación ocupacional posibi-

[13] Así, por ejemplo, en 1991, las unidades productivas de menos de 5 hectáreas constituían el 58 por ciento del total de las explotaciones agropecuarias, mientras que en el total del país dicho porcentaje es del 40 por ciento (GALEANO y YORE, 1994).

lita que la población no sea expulsada en forma definitiva fuera de los circuitos de la economía campesina.

Algunos indicadores socio-económicos de ambos distritos. Carapeguá fue fundada en 1725, aunque con mucha anterioridad ya existían pueblos indígenas en la zona. Su base económica en las zonas rurales está constituida básicamente por la agricultura (para el mercado y de subsistencia) y en menor medida por la producción de artesanías. La escasa industria consiste fundamentalmente en curtiembres y la producción de derivados de la caña de azúcar. Según el último censo de población, el 41.2 por ciento de los pobladores de Carapeguá se encontraba ocupado en labores agropecuarias, mientras que el 35 por ciento lo estaba en el sector secundario. Asimismo, dos de cada tres trabajadores se dedicaba a actividades por cuenta propia. En San Roque González el porcentaje de trabajadores ligados a actividades agropecuarias es aún considerablemente superior (71.3 %). Sólo el 15.3 por ciento de la mano de obra se encuentra desarrollando actividades en el sector secundario y uno de cada dos trabajadores es cuentapropista.

La carencia de servicios de infraestructura es significativa en los dos distritos. Sólo el 17.7 por ciento de la población de Carapeguá tiene instrucción posprimaria y en San Roque el 13.4 por ciento. El 40 por ciento de las viviendas en Carapeguá y el 23 por ciento de las de San Roque González cuentan con electricidad, mientras y sólo el 19 por ciento en ambos distritos, con agua corriente. En cuanto a necesidades básicas insatisfechas (NBI), el 64 por ciento de los hogares en Carapeguá tienen al menos una necesidad básica insatisfecha, mientras que en San Roque Gonzalez dicho indicador alcanza al 79 por ciento de los hogares.

Los migrantes del Paraguay: ¿quiénes, cuándo y cómo?

Nuestros datos muestran que una proporción significativa de las personas encuestadas tienen experiencia migratoria a la Argentina. De los 1939 jefas, jefes e hijos encuestados, uno de cada cinco ha migrado alguna vez a la Argentina. Más aún, si se considera sólo a la población de 14 años y más, dicha proporción asciende prácticamente a uno de cada cuatro. El porcentaje de migrantes varía de acuerdo con la posición que los individuos ocupan en su hogar y en menor medida de acuerdo con su sexo. Prácticamente uno de cada dos jefes varones (44 %) y una de cada cuatro jefas mujeres (o esposas de los jefes) (25 %) tiene experiencia migratoria, mientras que hijos e hijas no se distinguen significativamente (18.3 % y 17.1 %, respectivamente). Obviamente, dichas brechas entre miembros del hogar se derivan en gran medida de la relación entre posición en el hogar y etapa del ciclo vital.

La incidencia de la migración en las comunidades encuestadas es aún mayor si en lugar de computarla sobre la base de las personas se lo hace so-

bre la base de los hogares donde residen dichas personas. En este caso, 6 de cada 10 hogares (el 59 %) tienen al menos un miembro con experiencia migratoria (Cuadro 1). En la mayoría de los hogares en los que hemos encontrado miembros con experiencia migratoria, más de uno de ellos ha migrado a la Argentina.

CUADRO 1

Porcentaje de hogares con algún miembro migrante
Distribución de hogares con miembros migrantes según su posición en el hogar

	Porcentaje
Sin migrantes	41.0
Con migrantes	59.0
Total Hogares	**100.0**
	(329)
Hogares c/migrantes	
Sólo el jefe	27.5
Sólo la jefa	11.4
Sólo los hijos	23.4
Jefe y jefa	19.0
1 jefe e hijos	11.7
Ambos jefes e hijos	7.1
Total	**100.0**
	(194)

En cuanto al momento del ciclo vital en que se lleva a cabo la primera migración, los datos muestran que la gran mayoría de los migrantes de dichas comunidades experimentó su primer viaje entre los 15 y 24 años de edad (56 %). Sólo una minoría viajó por primera vez a la Argentina siendo mayor de 34 años (8 %). Al igual que lo que se observa en otros flujos migratorios internacionales (por ejemplo en el caso de México a los Estados Unidos), en comparación con los varones, la proporción de mujeres migrantes tanto a edades muy tempranas como a edades más maduras es superior a la de los varones. Estas diferencias por género en gran medida se deben a que uno de los motivos de la migración entre las mujeres es el de unirse (o acompañar) a sus familias (esposos, padres) que ya se encuentran residiendo en la Argentina [14].

[14] Cerrutti y Massey (2001) mostraron que la gran mayoría de las mujeres mexicanas casadas con experiencia migratoria a los Estados Unidos habían seguido a sus maridos en su primera migración.

El lugar de destino de los migrantes en las comunidades examinadas ha ido variando a lo largo del tiempo (Cuadro 2). Con anterioridad a 1980 una proporción significativa del flujo migratorio masculino (38 %) se dirigía en su primer viaje a provincias argentinas limítrofes con el Paraguay. En su enorme mayoría estos trabajadores se empleaban en la agricultura, con preponderancia en actividades de la cosecha de algodón. Sin embargo, la atracción ejercida por la provincia de Buenos Aires, en especial por el conurbano bonaerense, ha sido siempre significativa (en particular entre las mujeres). Ya sea debido a las oportunidades ocupacionales, al establecimiento y consolidación de redes sociales o a ambos factores, la atracción de Buenos Aires se ha intensificado en las últimas décadas. Así, por ejemplo, nueve de cada diez jefes o jefas que han migrado por primera vez a la Argentina con posterioridad a 1979 lo hicieron hacia Buenos Aires.

CUADRO 2

Distribución de jefes y jefas con experiencia migratoria según la provincia argentina a la que llegaron en su primera migración

Provincia	Jefes	Jefas
TOTAL		
Buenos Aires	65.8	81.7
Provincias limítrofes	29.8	14.1
Otras	4.4	4.2
Total	100.0	100.0
	(112)	(71)
Con anterioridad a 1980		
Buenos Aires	59.3	73.0
Provincias limítrofes	37.2	18.9
Otras	3.5	8.1
Total	100.0	100.0
A partir de 1980		
Buenos Aires	92.3	91.2
Provincias limítrofes	3.9	8.8
Otras	3.9	0.0
Total	100.0	100.0

La importancia de las redes sociales en la consolidación y permanencia del flujo de migrantes del Paraguay se pone en evidencia al examinar si los migrantes en su primer viaje a la Argentina ya tenían parientes residiendo

allí (Cuadro 3). De los encuestados con experiencia migratoria, sólo una minoría no tenía parientes en la Argentina, siendo dicha proporción más alta entre los varones que entre las mujeres (28.1 % y 20.9 %, respectivamente). Además de las diferencias en la tenencia o no de parientes en la Argentina, las redes parecen operar de manera un tanto diferente entre hombres y mujeres. Así, por ejemplo, los parientes que preceden la migración de los hombres son en primer lugar los hermanos/as (36.5 %) y en segundo lugar, los tíos/as y primos/as (24.0 %). En cambio, en el caso de las mujeres la relación es inversa: un 37.3 por ciento tenía tíos/as residiendo en la Argentina y un 26.9 por ciento hermanos/as. Asimismo, es más probable para las mujeres seguir a sus hijos en el proceso migratorio que para los hombres. No es éste el lugar para analizar detenidamente las diferencias en las características y funciones de las redes sociales entre mujeres y varones, pero sugerimos que al menos dos aspectos son claves, el control familiar y social, que se ejerce en forma diferencial hacia las mujeres y varones, y el tipo de empleo al que acceden [15].

CUADRO 3

Distribución de jefes y jefas con experiencia migratoria, según si tenían parientes residiendo en la Argentina cuando ellos migraron por primera vez

Parientes en la Argentina	Jefes	Jefas
Hermanos	36.5	26.9
Hijos	1.0	6.0
Padres/abuelos	5.2	4.5
Tíos/tíos políticos, primos	24.0	37.3
Cuñados	3.1	1.5
Ningún pariente	28.1	20.9
Familia/parientes sin especificar	2.1	3.0
Total	**100.0**	**100.0**

Otra pregunta de interés para conocer la naturaleza de este flujo migratorio es la del número de veces que las personas han migrado a la Argentina. Este rasgo migratorio es relevante, ya que el número y la duración de los viajes a la Argentina tienen una serie de repercusiones, tanto a nivel micro

[15] En su interesante trabajo sobre redes sociales y género de migrantes mayas en una comunidad en los Estados Unidos, Hagan (1998) muestra claramente cómo las redes sociales difieren entre varones y mujeres, afectando la incorporación de ambos grupos en la sociedad de destino.

–por ejemplo en los logros ocupacionales de los migrantes– como a nivel macro –en los efectos de la migración en las comunidades de origen y de destino–. Nuestros datos muestran que prácticamente cinco de cada diez jefes y siete de cada diez jefas han migrado a la Argentina sólo una vez (Cuadro 4). El hecho de que los varones sean más proclives a ir y venir hacia y desde la Argentina que las mujeres coincide nuevamente con lo observado en otros flujos migratorios internacionales (Massey y Cerrutti, en prensa). Esta diferencia se debe fundamentalmente a que las mujeres tienen más propensión a establecerse en las sociedades de destino que los varones.

CUADRO 4

Jefes/as y cónyuges con experiencia migratoria clasificados según número de veces que migraron

Número de viajes	Jefes	Jefas
Sólo 1 vez	45.3	71.2
2 veces	22.6	16.2
3 veces	8.9	5.0
4 a 8 veces	9.6	7.6
9 y más	13.6	0.0
Total	**100.0**	**100.0**

En síntesis, en los hogares encuestados encontramos un alto predominio de migración a la Argentina con las siguientes características: una relativa mayor proporción de hombres que de mujeres con experiencia migratoria; de migrantes que experimentan su primer viaje a edades tempranas; que tienen parientes residiendo en la Argentina, y que se dirigen a Buenos Aires. También pudimos observar que en casi todos los rasgos analizados se aprecian diferencias entre varones y mujeres, en especial en lo que hace al número de viajes, redes sociales, e históricamente los lugares de destino.

Las primeras ocupaciones de los migrantes

Debido a su condición de extranjeros (en muchos casos indocumentados) y a su escasa calificación laboral, los migrantes paraguayos son frecuentemente empleados en las posiciones más bajas de la escala ocupacional, en forma precaria. La precariedad laboral de los migrantes se manifiesta claramente en la falta de contratos de trabajo y consecuentemente en la carencia

de beneficios laborales (incluyendo seguro de salud y accidentes de trabajo). Sin embargo, poco se conoce sobre los procesos de movilidad ocupacional experimentados por los migrantes no sólo en relación con su sociedad de origen, sino también, con el correr del tiempo, en la sociedad de destino. Asimismo, no existe información sobre los efectos de la migración en las carreras ocupacionales de los migrantes de retorno.

El estudio de la movilidad ocupacional de los migrantes, como señaláramos anteriormente, involucra –en primer lugar– el examen de las ocupaciones de entrada en los mercados de trabajo en las sociedades de destino y su comparación con las últimas ocupaciones desempeñadas por los migrantes en las sociedades de origen. El Cuadro 5 compara las distribuciones ocupacionales de los migrantes en Paraguay y en la Argentina. En primer lugar se puede observar que el proceso de migración está directamente asociado con un incremento en la participación laboral. El porcentaje de inactivos o desocupados entre varones y mujeres antes de migrar (20 y 44 %, respectivamente) se reduce después de migrar significativamente (a un 6 y 30 % respectivamente). Este resultado sugiere como un importante motor de la migración las diferencias en las oportunidades laborales entre la Argentina y Paraguay. Además, el hecho de que el 70 por ciento de las mujeres migrantes trabaje no bien se incorpora a la nueva sociedad sugiere que la reunificación familiar como motor principal de la migración sería una motivación secundaria.

Entre los varones, la proporción de aquellos en actividades agrícolas se reduce del 45 por ciento al 30 por ciento y se incrementa del 8 por ciento al 36 por ciento en la construcción. Más importante aún es que los hombres ven reducida su participación en actividades más calificadas, como en el caso de empresarios de pequeños negocios y comerciantes (del 15 al 8 %). En general, las ocupaciones manuales, de poco prestigio, ganan representación después de la migración de los hombres; entre ellas, obrero en fábrica y mozo.

En el caso de las mujeres se observa un proceso similar. Asociada con la reducción del porcentaje que no trabaja, las mujeres ven significativamente incrementada su representación en el empleo doméstico, que pasa del 15 al 52 por ciento. También ven significativamente reducida su participación en las actividades más calificadas que realizaban en Paraguay. Por ejemplo, las empleadas de comercio, artesanas, y empleadas en otros servicios personales, que involucraban al 21 por ciento de las mujeres paraguayas antes de migrar, no tienen representación en la Argentina. La única actividad con relativa calificación que permanece como una importante fuente de empleo es la de costurera o modista, que emplea al 9 y al 8 por ciento de las mujeres en Paraguay y la Argentina, respectivamente.

En general, estos resultados muestran una creciente participación laboral de los migrantes como consecuencia de la migración, juntamente con una relativa descalificación de su fuerza de trabajo.

CUADRO 5

Jefes y jefas clasificados según su última ocupación en Paraguay y su primera ocupación en la Argentina

Ocupaciones	Ultima ocupación en Paraguay	Primera ocupación en la Argentina
Varones		
Inactivo/desocupado	20.4	5.9
Trabajador agrícola	45.0	30.5
Albañil	4.2	28.9
Otro construcción	4.2	6.8
Actividades en cuero	7.6	6.8
Obrero industrial	2.5	5.9
Mozo	0.0	5.1
Empleado comercio	15.3	7.6
Otras ocupaciones	0.8	2.5
Total	**100.0**	**100.0**
	(118)	(118)
Mujeres		
Ama de casa/inactiva	44.0	29.7
Empleada doméstica	14.7	52.7
Trabajadora agrícola	10.7	5.4
Costurera/modista	9.3	8.1
Artesana	10.7	
Empleada comercio	5.3	
Otros servicios personales	5.3	
Otras ocupaciones		4.1
Total	**100.0**	**100.0**
	(74)	(74)

Para poder observar mejor los cambios ocupacionales como resultado de la migración, el siguiente análisis considera conjuntamente para cada individuo su última ocupación en Paraguay y su primera ocupación en la Argentina. El Cuadro 6 corrobora la débil asociación entre la última ocupación desempeñada en Paraguay y la primera en la Argentina. En el caso de perfecta asociación (o movilidad nula), encontraríamos que la diagonal de dicho cuadro debería ser igual al 100 por ciento. Sin embargo, sólo el 45 por ciento permanece en el mismo conjunto ocupacional.

La mayoría de los inactivos y desocupados en el Paraguay se inserta en el mercado de trabajo argentino en actividades manuales y de baja calificación. Prácticamente un tercio se emplea en trabajo agrícola y otro tercio co-

mo albañil. También vemos que sólo la mitad de los trabajadores agrícolas en Paraguay permanece en el mismo tipo de ocupación en la Argentina; la otra mitad pasa a emplearse como albañil (35 %) y en algunos pocos casos como obrero industrial (5 %). Este cambio, en general, también puede entenderse como un proceso de incorporación al mercado laboral. Las actividades agrícolas en Paraguay no son necesariamente remuneradas y se concentran básicamente en actividades de subsistencia. Son estos trabajadores agrícolas los que proveen la fuerza de trabajo básica para las actividades manuales y de poca calificación en la Argentina.

Existe, sin embargo, una mayor asociación entre tipo de ocupación en Paraguay y en la Argentina para aquellos migrantes empleados en actividades de albañilería y construcción en general. De los albañiles en Paraguay, el 60 por ciento se emplea también como albañil en la Argentina, y el otro 40 por ciento se emplea en otras actividades de construcción. Una tendencia similar se observa para aquellos que trabajan en actividades de la construcción pero de mayor calificación, aunque una importante proporción de éstos pasa a trabajar en los servicios, como mozos.

Hay dos tipos de ocupaciones de mayor jerarquía y de mayor calificación que merecen una especial consideración, los empleados de comercio y los trabajadores del cuero, ya que representan dos trayectorias diferentes en el proceso de incorporación de los hombres en el mercado ocupacional argentino. La categoría «empleados de comercio» concentra asalariados en pequeños comercios y pequeños propietarios, aunque también incluye una ocupación típica en Paraguay, el «macatero». El macatero es un comerciante independiente, ambulante, que está estrechamente asociado a la actividad artesanal que predomina sobre todo en la comunidad de Carapeguá y que vende sus productos a clientes particulares o negocios. Se trata de una actividad típicamente masculina. En este sentido, en las comunidades analizadas existe una clara división sexual del trabajo. Las mujeres son quienes se encargan de producir productos artesanales, como colchas, frazadas, hamacas, etcétera, utilizando técnicas y procedimientos que se van transmitiendo de generación en generación. El rol de los hombres es el de comercializar tales bienes producidos por las mujeres, ya sea en el mercado local o transportarlos a otras ciudades de Paraguay, entre ellas, Asunción y Ciudad del Este. Sin duda, la actividad de macatero no es directamente transferible a la Argentina. El Cuadro 6 muestra que sólo el 33 por ciento de los hombres empleados en comercio en Paraguay mantiene la misma ocupación en la Argentina. En general, estos hombres tienden a emplearse como albañiles (22 %), obreros de la construcción (22 %) o mozos (16 %). Dado el relativo prestigio asociado con la ocupación de macatero en Paraguay, la incorporación en actividades manuales en la Argentina puede entenderse como la voluntad de sacrificar status social en aras de mejoras económicas y, posiblemente, una mejor reinserción en la comunidad de origen.

CUADRO 6

Jefes con experiencia migratoria a la Argentina clasificados conjuntamente según su última ocupación en Paraguay y su primera ocupación en la Argentina

Ultima ocupación en Paraguay	Ocupación 5 años después de haber migrado a la Argentina									
	1	2	3	4	5	6	mozo	7	8	Total
1. Inactivo/desocupado	**5.2**	6.0	6.0	0.9	0.9	0.9	0.0	0.0	0.0	19.8
2. Trabajador agrícola	0.9	**21.6**	15.5	0.9	1.7	0.0	1.7	2.6	0.0	44.8
3. Albañil	0.0	0.0	**2.6**	0.0	0.0	0.0	0.0	1.7	0.0	4.3
4. Otro construcción	0.0	0.0	0.0	**3.4**	0.0	0.0	0.9	0.0	0.0	4.3
5. Empleado comercio	0.0	3.4	3.4	0.9	**5.2**	0.0	2.6	0.0	0.0	15.5
6. Actividades en cuero	0.0	0.0	1.7	0.0	0.0	**6.0**	0.0	0.0	0.0	7.8
7. Obrero industrial	0.0	0.0	0.0	0.9	0.0	0.0	0.0	**0.9**	0.9	2.6
8. Otras ocupaciones	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.9	**0.0**	0.9
Total	6.0	31.0	29.3	6.9	7.8	6.9	5.2	6.0	0.9	100.0
1. Inactivo/desocupado	26.1	30.4	30.4	4.3	4.3	4.3	0.0	0.0	0.0	100.0
2. Trabajador agrícola	1.9	48.1	34.6	1.9	3.8	0.0	3.8	5.8	0.0	100.0
3. Albañil	0.0	0.0	60.0	0.0	0.0	0.0	0.0	40.0	0.0	100.0
4. Otro construcción	0.0	0.0	0.0	80.0	0.0	0.0	20.0	0.0	0.0	100.0
5. Empleado comercio	0.0	22.2	22.2	5.6	33.3	0.0	16.7	0.0	0.0	100.0
6. Actividades en cuero	0.0	0.0	22.2	0.0	0.0	77.8	0.0	0.0	0.0	100.0
7. Obrero industrial	0.0	0.0	0.0	33.3	0.0	0.0	0.0	33.3	33.3	100.0
8. Otras ocupaciones	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0	0.0	100.0
Total	6.0	31.0	29.3	6.9	7.8	6.9	5.2	6.0	0.9	100.0

Por otro lado, los trabajadores del cuero muestran un proceso de incorporación distinto, ya que el 80 por ciento de ellos se inserta en el mismo conjunto ocupacional en la Argentina. En otras palabras, sus calificaciones son perfectamente transferibles. Las actividades del cuero en Paraguay representan en gran medida una industria de tipo artesanal que combina la producción de cuero crudo con la fabricación de carteras, zapatos o camperas. En nuestro trabajo de campo se puso claramente de manifiesto que esta industria mantiene estrechos lazos con la industria del cuero en la Argentina, facilitada fundamentalmente por las redes sociales entre los migrantes. El migrante con una ocupación relacionada al cuero normalmente tiene conocidos o familiares en la Argentina que trabajan en la misma actividad. Gracias a su calificación y sus contactos, estos trabajadores encuentran un empleo sin mayor dificultad en la Argentina. Más aún, una vez en la Argentina, en vez de sufrir un proceso de descalificación, mantienen y perfeccionan sus calificaciones, así como también alcanzan altos grados de retorno e independencia. Esta particular situación les permite a los más exitosos iniciar su propio negocio, tanto en Paraguay como en la Argentina.

El caso de las mujeres se observa una situación relativamente similar. El Cuadro 7 muestra que las mujeres que eran inactivas en Paraguay se incorporan principalmente en el mercado de trabajo argentino como empleadas domésticas. El 58 por ciento de las mujeres no empleadas en Paraguay pasa a trabajar en hogares argentinos, y otro 33 por ciento permanece en tareas del hogar, probablemente acompañando al hombre en la migración.

Las mujeres empleadas en tareas agrícolas y en trabajo doméstico en Paraguay permanecen en actividades de baja calificación en la Argentina. Un 57 por ciento de las mujeres en la agricultura pasa a estar inactiva en la Argentina, probablemente debido a las dificultades que pueden encontrar para entrar al mercado laboral argentino y a las mayores responsabilidades familiares asociadas con la migración. Por otra parte, el 73 por ciento de las mujeres en empleo doméstico en Paraguay permanece en tal ocupación en la Argentina.

Hay dos ocupaciones de las mujeres paraguayas que experimentan un proceso de relativa descalificación, como el observado para el caso de los macateros. Estas son las artesanas y las modistas. Para muchas mujeres, la transferencia de estas habilidades a la sociedad argentina es dificultosa, sobre todo en el caso de las artesanas. En la Argentina, las artesanas se retiran del mercado de trabajo (37 %) o se dedican al empleo doméstico (38 %). Sólo una de cada cuatro artesanas paraguayas logra transferir sus habilidades a la ocupación de modista (25 %). En el caso de las que fueron modistas en el Paraguay, una vez en la Argentina el 30 por ciento pasa a la inactividad, un 43 por ciento pasa al servicio doméstico y sólo un 14 por ciento mantiene su ocupación de modista.

Otra vez, estos resultados muestran las dificultades que enfrentan los migrantes en su primera inserción ocupacional en la Argentina. Tanto hom-

CUADRO 7

Jefas con experiencia migratoria a la Argentina clasificadas conjuntamente según su última ocupación en Paraguay y su primera ocupación en la Argentina

Ultima ocupación en Paraguay	Primera ocupación en la Argentina					
	Ama de casa inactiva	Trabajadora agrícola	Empleada doméstica	Costurera Modista	Otra ocupación	Total
Ama de casa/inactiva	**14.9**	2.7	25.7	1.4	0.0	44.6
Trabajadora agrícola	5.4	**2.7**	1.4	0.0	0.0	9.5
Empleada doméstica	2.7	0.0	**10.8**	1.4	0.0	14.9
Artesana	4.1	0.0	4.1	**2.7**	0.0	10.8
Costurera/modista	2.7	0.0	4.1	**1.4**	1.4	9.5
Empleada comercio	0.0	0.0	2.7	1.4	1.4	5.4
Otros servicios personales	0.0	0.0	4.1	0.0	1.4	5.4
Total	29.7	5.4	52.7	8.1	4.1	100.0
Ama de casa/inactiva	33.3	6.1	57.6	3.0	0.0	100.0
Trabajadora agrícola	57.1	28.6	14.3	0.0	0.0	100.0
Empleada doméstica	18.2	0.0	72.7	9.1	0.0	100.0
Artesana	37.5	0.0	37.5	25.0	0.0	100.0
Costurera/modista	28.6	0.0	42.9	14.3	14.3	100.0
Empleada comercio	0.0	0.0	50.0	25.0	25.0	100.0
Otros servicios personales	0.0	0.0	75.0	0.0	25.0	
Total	29.7	5.4	52.7	8.1	4.1	100.0

bres como mujeres se enfrentan a un mercado laboral que tiende a confinarlos en actividades del sector secundario (aunque obviamente de mejor remuneración que la que obtendrían en Paraguay) y sólo un grupo reducido de migrantes con calificaciones específicas se inserta en actividades de prestigio y calificación similar a las que desarrollaban en Paraguay.

Movilidad social de los migrantes

La inserción ocupacional de los inmigrantes no sólo está determinada por sus ocupaciones de entrada en la sociedad de destino, sino también por la posibilidad de ascender en la escala ocupacional una vez establecidos. Más aún, dada la temporalidad y fluidez de la migración paraguaya a la Argentina, el estudio de los procesos de movilidad ocupacional debe tomar en cuenta separadamente la movilidad que tiene lugar entre los migrantes que permanecen en la Argentina y la de aquellos que retornan al Paraguay. Según un esquema dual del mercado de trabajo, en el que la migración es una estrategia temporaria de movilidad social, se podría esperar encontrar estabilidad ocupacional para los migrantes que permanecen en la Argentina y un mejoramiento en la incorporación laboral de aquellos que retornan.

El Cuadro 8 clasifica a los migrantes varones por su primera ocupación en la Argentina según la ocupación que desempeñan 5 años después (tanto para los que permanecen en la Argentina como para los que retornan)[16]. Para los que permanecen en la Argentina, la correlación entre primera ocupación y la ocupación 5 años después es casi perfecta, es decir movilidad nula. Los pocos casos que experimentan movilidad ocupacional son una proporción de los albañiles y los mozos, quienes ven deteriorada su situación al pasar de estar ocupados a estar desempleados o inactivos. El otro pequeño grupo se observa entre los trabajadores del cuero; uno de cada cuatro de los migrantes que permanecen en la Argentina pasan a desempeñar actividades comerciales. En este caso, el cambio puede representar que algunos de los migrantes lograron independizarse económicamente y pasar a abrir sus propios negocios. Es muy probable que, en concordancia con lo hallado en estudios en países desarrollados, ponerse por su propia cuenta sea uno de los canales centrales de movilidad social de los inmigrantes.

La asociación entre ocupación en la Argentina y ocupación 5 años después en Paraguay (para quienes retornan) es extremadamente débil. Tres procesos pueden apreciarse en los resultados: primero, la incorporación de los migrantes que se encontraban inactivos o desocupados a la fuerza de trabajo

[16] Alrededor de la mitad de los migrantes permanecen en la Argentina cinco años después de su primera migración.

CUADRO 8

Jefes con experiencia migratoria a la Argentina clasificados conjuntamente por su primera ocupación en la Argentina y su ocupación cinco años luego de haber migrado

Primera ocupación en la Argentina	Ocupación 5 años después de haber migrado a la Argentina								
	1	2	3	4	5	6	7	8	Total
	Migrantes que se quedaron en la Argentina								
1. Inactivo/desocupado	75.0	25.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0
2. Trabajador agrícola	5.9	94.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0
3. Albañil	36.4	0.0	54.5	0.0	0.0	0.0	0.0	9.1	100.0
4. Otro construcción	0.0	0.0	0.0	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0
5. Empleado comercio	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0	0.0	0.0	0.0	100.0
6. Mozo	50.0	0.0	0.0	0.0	0.0	50.0	0.0	0.0	100.0
7. Actividades en cuero	0.0	0.0	0.0	0.0	25.0	0.0	75.0	0.0	100.0
8. Obrero industrial	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0	100.0
9. Otras ocupaciones	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0
Total	20.0	34.0	12.0	2.0	14.0	2.0	6.0	10.0	100.0
	Migrantes que se volvieron al Paraguay								
1. Inactivo/desocupado	33.3	66.7	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0
2. Trabajador agrícola	21.1	63.2	5.3	0.0	10.5	0.0	0.0	0.0	100.0
3. Albañil	23.5	35.3	11.8	0.0	29.4	0.0	0.0	0.0	100.0
4. Otro construcción	0.0	0.0	0.0	83.3	16.7	0.0	0.0	0.0	100.0
5. Empleado comercio	66.7	0.0	0.0	0.0	33.3	0.0	0.0	0.0	100.0
6. Mozo	33.3	33.3	0.0	0.0	33.3	0.0	0.0	0.0	100.0
7. Actividades en cuero	25.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	75.0	0.0	100.0
8. Obrero industrial	0.0	50.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	50.0	100.0
Total	22.8	38.6	5.3	8.8	17.5	0.0	5.3	1.8	100.0

en Paraguay; segundo, una generalizada expansión de inactivos/desocupados, y tercero, un proceso de movilidad ocupacional ascendente, sobre todo entre las ocupaciones de baja calificación.

Dos de cada tres migrantes que se encontraban inactivos en la Argentina y vuelven a Paraguay no permanecen inactivos o desempleados, sino que se incorporan en actividades agrícolas. El contexto socioeconómico y posiblemente las economías familiares en Paraguay posibilitan a estos hombres reinsertarse en el trabajo agrícola. Esto se contrapone claramente con la experiencia de los inactivos que permanecieron en la Argentina (primera mitad del Cuadro 8), que muestra que el 75 por ciento permanece inactivo. Este resultado sugiere que después de un período de tiempo es muy probable que para el migrante que tiene dificultades para encontrar trabajo en la Argentina la única opción disponible sea el retorno a su comunidad de origen.

Un proceso de particular importancia es la creciente representación en la categoría de inactivo una vez que el migrante retorna a Paraguay. El 21 por ciento de los trabajadores agrícolas, el 24 por ciento de los albañiles, el 67 por ciento de los empleados de comercio, el 33 por ciento de los mozos y el 25 por ciento los trabajadores del cuero permanecen inactivos/desocupados cuando regresan al Paraguay. Este proceso es difícil de comprender sin hacer referencia al contexto económico de las comunidades que los reciben. Como describimos anteriormente, el grado de comercialización y mercantilización de las comunidades es relativamente limitado. En este contexto, la migración hacia la Argentina es una estrategia central para obtener recursos económicos. El migrante que retorna lo hace, en la mayoría de los casos, después de haber acumulado el capital necesario para comprar su propia casa con suficiente terreno para satisfacer sus necesidades de consumo. El dinero acumulado en la Argentina en muchos casos le permite mantener ahorros y utilizarlos para sus gastos cotidianos. Mas aún, el migrante de retorno posee un capital social que otros residentes de la comunidad no necesariamente poseen, como son sus contactos y experiencia laboral en la Argentina. Para estos migrantes muchas veces es más sencillo retornar a la Argentina, trabajar por un breve período de tiempo y acumular fondos para retornar al Paraguay que insertarse ocupacionalmente en las comunidades de origen. Como señalara un migrante de retorno: «Yo tengo mis hermanos en Buenos Aires que trabajan en el cuero, ellos están muy bien, pero trabajan continuamente, yo acá estoy tranquilo y si necesito dinero puedo volver a Buenos Aires y trabajar en el negocio de mis hermanos. Yo estoy seguro que yendo a Buenos Aires puedo juntar 1.000 dólares en un mes o dos de trabajo.» Esta estrategia de migración temporaria, que se genera una vez que el migrante esta conectado con la Argentina, puede constituir en parte la explicación de la creciente representación de los hombres en la categoría de inactivos.

El último proceso que puede observarse en el Cuadro 8 es la movilidad ocupacional ascendente al retornar el migrante a Paraguay. El 10 por

CUADRO 9

Jefas con experiencia migratoria a la Argentina clasificadas conjuntamente por su primera ocupación en la Argentina y su ocupación cinco años luego de haber migrado

Primera ocupación en la Argentina	Ocupación 5 años después de haber migrado a la Argentina						
	1	2	3	4	5	6	Total
	Migrantes que se quedaron en la Argentina						
1. Ama de casa/inactiva	75.0	0.0	25.0	0.0	0.0	0.0	100.0
2. Trabajadora agrícola	0.0	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0
3. Empleada doméstica	29.4	0.0	64.7	0.0	5.9	0.0	100.0
4. Empleada comercio	0.0	0.0	0.0	100.0	0.0	0.0	100.0
5. Modista/Costurera	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0	0.0	100.0
6. Otras ocupaciones	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0	100.0
Total	34.4	9.4	40.6	3.1	6.3	6.3	100.0
	Migrantes que se volvieron al Paraguay						
1. Ama de casa/inactiva	81.8	9.1	0.0	0.0	9.1	—	100.0
2. Trabajadora agrícola	0.0	100.0	0.0	0.0	0.0	—	100.0
3. Empleada doméstica	46.2	0.0	7.7	0.0	46.2	—	100.0
4. Empleada comercio	—	—	—	—	—	—	100.0
5. Modista/Costurera	0.0	0.0	0.0	20.0	80.0	—	100.0
6. Otras ocupaciones	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0	—	100.0
Total	51.6	6.5	3.2	3.2	35.5	0.0	100.0

ciento de los trabajadores agrícolas, el 30 por ciento de los albañiles y el 17 por ciento de los obreros de construcción regresan a Paraguay a realizar actividades comerciales. En muchos casos se reinsertan en la actividad de macateros que realizaban antes de migrar, pero en algunos casos también inician su propio negocio.

Las experiencias de las mujeres presentan rasgos similares. En el caso de las empleadas domésticas en la Argentina, el 46 por ciento pasa a la inactividad una vez que retornan al Paraguay. La experiencia en la Argentina para estas mujeres queda directamente asociada con la participación temporaria en el mercado laboral. En un contexto socioeconómico y familiar distinto, retornan a actividades del hogar. Por otro lado, la otra mitad de las empleadas domésticas en la Argentina retoma su actividades de mayor calificación en el Paraguay como son la artesanía y la confección. Las modistas y costureras en la Argentina transfieren sus calificaciones a Paraguay y mantienen su status ocupacional. Comparadas con los hombres, la diversidad de transiciones de las mujeres es más limitada, en parte porque sus opciones ocupacionales también son más limitadas. Es importante notar, sin embargo, que la categoría de inactivo no se expande como en el caso de los hombres, lo que sugiere que la estrategia de migración temporaria de corto plazo no prevalece entre las mujeres. Esto corresponde con la imagen de la dinámica migratoria presentada en el cuadro 2, que muestra que el 71 por ciento de las mujeres migró a la Argentina sólo una vez, mientras que este porcentaje es mucho menor para los hombres, 45 por ciento.

Conclusiones

En el presente estudio analizamos el proceso de incorporación de migrantes laborales provenientes de dos distritos del Paraguay en los mercados de trabajo de la Argentina. A pesar de la importancia cuantitativa e histórica de la migración paraguaya a la Argentina es escaso el conocimiento que se tiene sobre las características de dicha migración y sobre los procesos microsociales que la incentivan y la retroalimentan. En este sentido, nuestro estudio constituye una primera aproximación descriptiva al conocimiento de cómo se insertan los migrantes paraguayos en los mercados de trabajo argentino y cuál es su movilidad ocupacional, tanto en relación con su sociedad de origen como varios años despúes de la primera migración.

Nuestros datos mostraron una alta incidencia de la migración a la Argentina desde los dos distritos analizados, derivada de una combinación sinergética de factores de expulsión, tales como la presión sobre la tierra, las escasas oportunidades ocupacionales y la carencia de servicios sociales básicos, con factores de atracción tales como la existencia de fuertes redes sociales y de intercambio de información y mejores remuneraciones. La migración a la

Argentina, como otros autores han señalado, ha constituido un mecanismo clave de oxigenación de las economías en dichos distritos. Además, habría que señalar que no sólo ha constituido una estrategia familiar de diversificación de riesgos, sino una fuente importante de entrada de moneda en áreas donde la economía de subsistencia todavía predomina.

A partir de la teoría de los mercados de trabajo duales para el estudio de la migración, propusimos una serie de hipótesis de trabajo sobre el proceso de incorporación de los migrantes en los mercados de trabajo en la Argentina. Nuestros datos evidenciaron la alta significación de «*target earners*», es decir de migrantes dispuestos a desempeñar ocupaciones de bajo prestigio con el propósito de una mejor inserción futura en los mercados de trabajo del Paraguay. En este sentido, si bien el perfil de la mano de obra paraguaya se caracteriza por sus niveles educativos y de calificación relativamente bajos, en general las ocupaciones de entrada en la sociedad argentina son numéricamente más restringidas y de más bajo prestigio que las que desarrollaban en el Paraguay. Las principales excepciones a esta observación general son aquellas personas que se encontraban sin trabajo al momento de la primera migración y que se ocuparon en la Argentina (en actividades de baja calificación tales como cosecheros, construcción y servicio doméstico), así como quienes mediante una combinación de calificaciones específicas y apropiadas redes sociales mantuvieron su ocupación y en algunos casos mejoraron su inserción ocupacional (como es el caso de los trabajadores del cuero).

En cuanto a la movilidad ocupacional en la sociedad de destino, nuestros datos han mostrado que aun cinco años despúes de haber migrado por primera vez, la gran mayoría de los migrantes permanece en las mismas ocupaciones de recién llegados. Es decir que la movilidad ocupacional de los migrantes en la Argentina ha sido prácticamente nula.

Entre quienes retornaron al Paraguay, alrededor del 50 por ciento de los migrantes originales, el panorama es más complejo; se distinguen al menos tres grupos principales. El primero, el de quienes vieron frustrada su experiencia en la Argentina; es decir, que se encontraban inactivos o desocupados antes de retornar a Paraguay. Estos se reinsertaron fundamentalmente en actividades agrarias (en muchos casos de subsistencia). El segundo, el de quienes sí lograron su cometido de acumular algún capital, el cual fue invertido en el mejoramiento de alguna actividad comercial o utilizado para retirarse temporariamente de la fuerza de trabajo. El tercero, el de los migrantes que permanecieron en la misma actividad desde que salieron del Paraguay hasta que retornaron.

A partir de estos resultados se pueden plantear una serie de interrogantes que planeamos responder en futuras investigaciones. Uno es el rol de los factores individuales en los procesos de movilidad. En este sentido, es de esperar que características tales como ciclo de vida individual y familiar, así como los niveles educativos y experiencia laboral previa tengan un fuerte impacto en los procesos de movilidad. Otro aspecto central que esperamos

explorar es el del rol de las redes sociales en el proceso migratorio y en la movilidad ocupacional. En este caso, el número y características de contactos (parientes y amigos) y su rol en el proceso de la primera inserción en la sociedad de destino (es decir, en proveer de una vivienda, encontrar un primer empleo, etcétera) seguramente tengan un impacto en las probabilidades de encontrar una mejor inserción ocupacional en la sociedad de destino. Finalmente, un tercer aspecto que será de interés evaluar es el de la influencia del período histórico en el que tiene lugar la migración tanto en el tipo de inserción como en la movilidad ocupacional de los migrantes. El momento particular en el que se produce la migración puede vincularse a condiciones diferentes en los mercados de trabajo y de los potenciales ingresos en relación con los de la sociedad de origen. En este sentido, será relevante observar cómo determinadas inserciones laborales y patrones de movilidad se asocian a las condiciones del mercado de trabajo y los cambios a lo largo del tiempo.

Referencias bibliográficas

CARTER, M. y GALEANO, L. (1995), *Campesinos, Tierra, Mercado*. Asunción: CEPES/Land Tenure Center, Universidad de Wisconsin.

CERRUTTI, M. y MASSEY, D. (2000), «On the auspices of female migration to the United States», *Demography*, 38 (2): 187-200.

DE MARCO, G. M. (1986), «Extranjeros en la Argentina: cuantía y continuidad de los flujos inmigratorios limítrofes, 1970-1985», *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 3: 223-350.

GALEANO, L. y YORE, M. (1994), *Poder Local y Campesinos*. Asunción: CEPES.

GALLART, M. A., CERRUTTI, M., y MORENO M. (1994), *La Educación para el Trabajo en el Mercosur*. Washington: OEA.

GILLESPIE, F. y BROWNING, H. (1979), «The effect of emigration upon socioeconomic structure: the case of Paraguay», *International Migration Review* 14: 502-518.

GTZ/DGEEC (1998), «El país y su población: características generales», en CABALLERO MERLO, J. N. y CÉSPEDES RUFFINELLI, R. L. (comps.), *Realidad Social del Paraguay*. Asunción: CIDSEP/Konrad Adenauer/CEADUC.

HAGAN, J. M. (1998), «Social networks, gender, and immigrant incorporation: resources and constraints», *American Sociological Review*, 63: 55-67.

INTER-AMERICAN DEVELOPMENT BANK (1996), *Economic and Social Progress in Latin America: 1996 Report*, Washington: IDB.

LATTES, A. E. (1987), «Visión general de la migración internacional en la Argentina», pp. 39-49 en LATTES y OTEIZA (eds.), *Dinámica Migratoria Argentina (1955-1984)*, Buenos Aires: CEAL-UNRISD-CENEP.

LATTES, A. E. (1990), «Tratando de asir lo inasible: las dimensiones de la inmigración en la Argentina entre 1945 y el presente», *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 15-16: 295-310.

MAGUID, A. (1995), «Migrantes limítrofes en la Argentina: Su inserción e impacto en el mercado de trabajo», *Estudios del Trabajo* 10: 47-76.

MARMORA, L. (1994), «Desarrollo sostenido y políticas migratorias: su tratamiento en los espacios latinoamericanos de integración», *Revista de la OIM sobre Migraciones en America Latina/IOM Latin American Migration Journal*, 12 (1-3): 5-93.

MARSHALL, A. (1997), «Política inmigratoria en la Argentina», en: Asociación de Estudios de Población de la Argentina (AEPA), *Memorias de las IV Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, 1997 (en prensa).

MASSEY, D. S. (1986), «The ethnosurvey in theory and practice», *International Migration Review* 21: 1498-1522.

MASSEY, D. S, et al. (1987), *Return to Aztlán: The Process of International Migration from Western Mexico*, Berkeley and Los Angeles: University of California Press.

MASSEY, D. S. y CERRUTTI, M. (en prensa), «Trends in Mexican Migration to the United States: 1965-1995». *Population and Policy Review.*

MONTOYA, S. y PERTICARÁ, M. (1995), «*Los migrantes en el mercado de trabajo urbano. El caso del Gran Buenos Aires*».

PALAU, T. (1998), «La agricultura paraguaya al promediar los 90s: situación, conflictos y perspectivas», en CABALLERO MERLO, J. N. y CÉSPEDES RUFFINELLI, R. L. (comps.), *Realidad Social del Paraguay*. Asunción: CIDSEP/Konrad Adenauer/CEADUC.

PARRADO, E. A. (1995), «La etno-encuesta como alternativa metodológica para el estudio de las migraciones internacionales en América Latina», en ADELA PELLEGRINO (ed.), *Migración e Integración: Nuevas Formas de Movilidad de la Población*. Montevideo: Ediciones Trilce.

PARRADO, E. y M. CERRUTTI (en prensa), «Labor migration between developing countries: the case of Paraguay and Argentina», *International Migration Review.*

PEDRAZZA, S. (1991), «Women and Migration: The Social Consequences of Gender». *Annual Review of Sociology*, 17: 303-328.

PIORE, M. (1979), *Birds of Passage: Migrant Labor in Industrial Societies*. Cambridge: Cambridge University Press.

RICHARDS, D.G. (1996), «Household migration in the Southern Cone: The case of Paraguay», *Applied Economics* 28: 87-95.

SANA, M. (1997), «Migrants, unemployment, and earnings in the Buenos Aires metropolitan area», *International Migration Review* 33: 621-639.

SASSONE, S. M. (1987), «Migraciones ilegales y amnistías en la Argentina», *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 6-7: 249-290.

RESUMEN

Migración laboral de trabajadores paraguayos a la Argentina: entrada a los mercados trabajo y trayectorias ocupacionales

Este estudio se basa en una encuesta aleatoria realizada en dos distritos paraguayos y en entrevistas a inmigrantes paraguayos en el Gran Buenos Aires, para comprender el proceso de inserción en el mercado laboral argentino y su movilidad ocupacional, estrategias migratorias, etcétera. Los autores encontraron que después de cinco años en Argentina, los paraguayos residentes en el Gran Buenos Aires habían prácticamente no habían experimentado movilidad laboral. Entre los retornados al Paraguay (aproximadamente 50%), se perciben tres grupos diferentes: los que frustraron su experiencia en el mercado laboral argentino, los que alcanzaron su objetivo de acumular un pequeño capital para invertir en el Paraguay, y los que permanecieron en la misma actividad. Los resultados del estudio sugieren algunos temas para investigación futura: entre otros, el papel de factores individuales tales como ciclo laboral y de vida, educación, experiencia laboral y redes sociales en la movilidad ocupacional.

SUMMARY

Labor migration of Paraguayan workers to Argentina: access to labor markets and occupational mobility

The present study is based on a random home survey in two Paraguayan districts and interviews to Paraguayan immigrants in Greater Buenos Aires area, in order to understand the process of their adjustment to the Argentina labor market and their occupational mobility, migration strategies, etc. The authors found little or no mobility after five years residence for Paraguayans residing in Argentina. Among the 50% who returned to Paraguay, three different groups are perceived: those who didn't make it the Argentine labor market, those who achieved their goal of accumulating some capital to reinvest in Paraguay and those who remained in the same activity. Results of the study suggest some issues for further research, among others, the role of individual factors such as life and family course, education, working experience and social networks in occupational mobility.

STUDI MIGRATION
EMIGRAZIONE STUDIES

International journal of migration studies

VOLUME XXXVIII — N° 142 — JUNE 2001

Table of Contents

Dossier: *Italian migration in Germany between the XIX and XX century: sources, aspects and methodological challenges*
LUCIANO TRINCIA (ed.)

L. TRINCIA, A wider look at the Italian diaspora in Germany.

E. SORI, Continental Emigration in post-Unification Italy.

C. CORNELIBEN, Italian emigration in Imperial Germany. A comparative analysis of German and Italian historiography.

H.-W. HERRMANN, The study sources of Italian immigration in Germany between 1870 and 1970: The archives of Bavaria, Lhineland and Sarre.

R. DEL FABBRO, Immigration policy in Imperial German. Messages for Europe.

C. GRANDI, The emigration of Italian women to Germany: the reasons for their choice, 1870-1914.

C. VISENTIN, Leisure travel, survival travel: the travelers of liberal Italy and the emigration to Germany.

Essays

S. LUCONI, Generoso Pope and Italian-American voters in New York City.

R. SACCON, The model of integration of Italian descendants in Santa Catarina, Vale do rio Itajaí-Açu, Brasil.

M. SANFILIPPO, Communities, migration and their trends: notes on some recent studies.

Book reviews
Review of reviews

CENTRO STUDI EMIGRAZIONE
Via Dandolo 58 - 00153 - Roma - Italy
Tel. 06.58.09.764 — Telefax 06.58.14.651
E-mail: studiemigrazione@cser.it - Web site: http://www.cser.it

ISSN 0039-2936

L. 35.000

revista de revistas

ESTUDIOS DEMOGRAFICOS Y URBANOS

Vol. 16, nº 3, septiembre-diciembre 2001

Este número de la revista trata uno de los fenómenos demográficos de gran importancia en la actualidad, tal es el envejecimiento de la población en México, definido como el cambio en las estructuras por edad de la población a favor de las edades medias y avanzadas, resultante de la caída sostenida de la mortalidad y de la fecundidad durante la segunda mitad del siglo diecinueve.

ALEJANDRO I. CANALES CERÓN, *La población en la era de la información. De la transición demográfica al proceso de envejecimiento*, pp. 485-518.

El artículo analiza los desafíos conceptuales y metodológicos planteados por el envejecimiento de la población en el marco de las transformaciones estructurales derivadas de la transición hacia la sociedad postindustrial e informacional. Particularmente, se revisa el discurso demográfico moderno a partir de la hipótesis de que el envejecimiento inaugura un nuevo régimen demográfico, en el cual la preocupación por la dinámica del crecimiento de la población es sustituida por el problema de la estructuración social de las desigualdades demográficas.

Luego de presentar los elementos centrales que articularon el discurso demográfico del pasado siglo, el autor caracteriza la fase de estabilización del crecimiento y el proceso de envejecimiento de la población. Finalmente, define las tendencias demográficas de la sociedad contemporánea en el marco de las transformaciones sociales del mundo globalizado, identificando la emergencia de nuevos elementos conceptuales que requieren la construcción de un enfoque disciplinario ya no centrado en la medición de la población sino en su estructura y composición.

LETICIA ROBLES SILVA, *El fenómeno de las cuidadoras: un efecto invisible del envejecimiento*, pp. 561-584.

A partir de establecer una estrecha relación entre el envejecimiento poblacional, la calidad de vida, y las formas de asistencia a la vejez en los espacios institucional y familiar, el artículo de Robles Silva presenta los resultados de un estudio etnográfico sobre las cuidadoras de ancianos en un barrio popular de Guadalajara (México) con el objeto de identificar los factores que determinan la selección de las personas dedicadas a esta tarea, entre ellos, la edad, el estado civil y la ocupación.

Una amplia encuesta llevada a cabo en varias fases y el estudio en profundidad de un número de casos muestreados desarrollado a partir de una serie de entrevistas, permiten caracterizar el perfil de la ciudadora, analizar su función en el ciclo de vida doméstico y dar cuenta de los mecanismos que operan en la división de roles, examinando además las consecuencias que estas prácticas imprimen a la experiencia femenina, en tanto quienes asumen el ciudado de los ancianos son exclusivamente mujeres.

MARIA CRISTINA GOMES DA CONCEIÇAO, *Hogares e ingresos en México y Brasil. Tres generaciones de jefes y jefas adultos en diferentes contextos institucionales*, pp. 635-660.

Luego de describir brevemente las características socioeconómicas de Brasil y México, los países latinoamericanos que registran el mayor producto bruto interno de la región, el artículo se propone analizar las diferentes fuentes de ingresos y su distribución en el interior de los grupos familiares cuya jefatura es ejercida por actores de distintas generaciones, con el objetivo general de determinar las similitudes y divergencias en los procesos de reproducción doméstica e institucional de ambos países.

Sobre la base de una tipología de hogares construida a partir de la edad, sexo y estado civil de los jefes y una clasificación de los ingresos de acuerdo a su origen (salarial, seguridad social, patrimoniales y remesas), además de su articulación con datos estadísticos de los niveles de ingreso a escala nacional desagregados por edad, se identifican tendencias notablemente disímiles en la distribución de los ingresos según sea la estructura de los grupos familiares considerados, subrayándose además las divergencias derivadas de las distintas coberturas sociales fijadas por los sistemas de seguridad social de los países analizados.

Además de verificar que la desigualdad se acentúa en ambos países a medida que aumenta la edad del jefe de familia, la autora delimita las formas en las que el proceso de envejecimiento poblacional se articula con los procesos socioeconómicos e institucionales propios de cada país.

• Otros artículos incluidos en el mismo número:

REBECA WONG y MARIA AYSA LASTRA, *Envejecimiento y salud en México: un enfoque integrado.*

VERONICA MONTES DE OCA, *Desigualdad estructural entre la población anciana de México. Factores que han condicionado el apoyo institucional entre la población con 60 años y más en México.*

✍ (N. S. L.)

INTERNATIONAL MIGRATION

Vol. 39, N° 5, Special Issue 1/ 2001

ROBYN IREDALE, *The Migration of Professionals: Theories and Typologies*, pp. 7-24.

En la segunda mitad del siglo veinte, la migración altamente calificada refería especialmente al desplazamiento forzado de profesionales a causa de conflictos políticos en sus países de origen. En tanto en la actualidad este tipo representa un componente mayoritario de las corrientes migratorias de manera, la previa conceptualización sobre la migración calificada resulta inadecuada para explicar este fenómeno en el contexto de las transformaciones del ejercicio profesional alentadas por la creciente globalización de las empresas y la internacionalización de la educación superior, características del fin de siglo.

El autor define a los migrantes altamente especializados como aquellos que tienen un grado universitario o experiencia equivalente en el campo correspondiente, motivados a emigar por el interés de maximizar los beneficios derivados de su inversión en educación y capacitación mediante la búsqueda de salarios más altos y empleos mejor remunerados. Luego, analiza la disminución de las restricciones legales dispuestas por distintos Estados para el empleo de profesionales extranjeros en cuatro áreas (Seguros, Medicina, Tecnología de la Información y Enfermería), demostrando que la inclusión/ex-

clusión profesional no es ya definida solamente por las corporaciones nacionales sino que se ha convertido en una materia transnacional, verificándose una tendencia hacia la internacionalización del mercado de trabajo en determinadas áreas profesionales, favorecida por los menores costos de contratación de mano de obra calificada extranjera.

ADELA PELLEGRINO, *Trends in Latin American Skilled Migration: «Brain Drain» or «Brain Exchange»?*, pp. 111-132.

Históricamente, Latinoamérica ha sido una región de emigración; sin embargo en la segunda mitad del siglo veinte se ha transformado en una región de migración, caracterizada por traslados interregionales y movimientos hacia los países desarrollados, particularmente, hacia Estados Unidos. El incremento de la migración de mano de obra latinoamericana altamente calificada en la década de los sesenta, dio origen a un debate sobre el «éxodo de competencias» en las instituciones académicas y organismos internacionales. La intensificación del proceso de globalización y particularmente, el incremento de la demanda de especialización atraída por el desarrollo tecnológico ha actualizado dicho debate en los últimos años.

En este contexto, Pellegrino analiza las tendencias de la migración latinoamericana con el fin de evaluar si este proceso es una continuación del «éxodo de competencias» o un nuevo fenómeno que podría ser designado como «intercambio o circulación de competencias», desde una perspectiva que enfatiza los beneficios potenciales que dichos desplazamientos producen en la transferencia de conocimientos científicos y en la consolidación de redes tecnológicas y profesionales entre los países desarrollados y en vías de desarrollo, de un modo similar al desplazamiento de profesionales altamente calificados entre otras partes del mundo.

• Otros artículos incluidos en el mismo número:

SAMI MAHROUM, *Europe and the Immigration of Highly Skilled Labour.*
BINOD KHADRIA, *Shifting Paradigms of Globalization: The Twenty-firtst Century Transition towards Generics in Skilled Migration from India.*
JEAN-BAPTISTE MEYER, *Network Approach versus Brain Drain: Lessons from the Diaspora.*

✍ (N. S. L.)

INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW
Center for Migration Studies of New York
Vol. 35 - Nº 4 - Winter 2001

MICHAEL JONES-CORREA, *Under Two Flags: Dual Nationality in Latin America and Its Consequences for Naturalization in the United States*, pp. 997-1029.

El artículo analiza la práctica de la doble nacionalidad en el hemisferio occidental y su incidencia en las tasas de naturalización de los inmigrantes en Estados Unidos. Se considera especialmente la difusión y extensión de la doble nacionalidad en los países latinoamericanos y sus modalidades de implementación, para luego discutir los múltiples y conflictivos intereses de las partes implicadas. Los beneficios de la doble nacionalidad parecen ser claros para los inmigrantes y los países de emigración; no obstante, en los países de destino se considera que dicha práctica puede dilatar la solicitud de la ciudadanía por parte de los inmigrantes, y en conse-

cuencia, debilitar su lealtad hacia la nación receptora.

El autor se propone entonces, cuestionar esta visión negativa de la doble nacionalidad, a partir del análisis de las tasas de naturalización de extranjeros residentes en los Estados Unidos entre 1965 y 1997, concluyendo en que los inmigrantes provenientes de los países latinoamericanos que permiten la doble nacionalidad alcanzan un promedio de naturalización mayor que los provenientes de países en los que no rige esta disposición, lo cual se atribuye a que la decisión de naturalizarse responde más bien a los cambios en las políticas de los países receptores que a los cambios operados en sus países de origen.

PETER S. LI, *Inmigrants' Propensity to Self-employment: Evidence from Canada.*, pp. 1106-1128.

Con el fin de profundizar en la discusión sobre el desarrollo del empresariado inmigrante en Canadá, considerando la tesis de la movilidad bloqueada y la tesis del enclave, el artículo se propone identificar las características que posibilitan el autoempleo en los grupos inmigrantes, generalmente utilizado como estrategia para complementar los ingresos corrientes. A partir de datos estadísticos sobre cohortes agrupadas por género, fecha de inmigración y años de residencia en el país durante el período 1980-1995, se analiza la extensión e intensidad del modelo del autoempleo.

El autor establece que aquellas cohortes que arribaron en períodos de crecimiento económico, residen en el país durante largo tiempo y tienen mayores niveles de educación y posibilidad de acceso a recursos económicos manifiestan alta propensión al autoempleo, a partir de lo cual concluye que el cuentapropismo es una modalidad particularmente implementada por los grupos más calificados y con mayor experiencia de negocios. En relación a las regiones de origen, establece que los inmigrantes originarios de Europa y de los Estados Unidos presentan una mayor propensión al trabajo por cuenta propia que aquellos provenientes de Asia, Latinoamérica y Africa.

• Otros artículos incluidos en el mismo número:

JOAO PEIXOTO, *The International Mobility of Highly Skilled Workers in Transnational Corporations: The Macro and Micro Factors of the Organizational Migration of Cadres.*

ABDOLMOHAAMMAD KAZEMIPUR y SHIVA S. HALLI, *Inmigrants and New Poverty: The Case of Canada.*

BELINDA REYES, *Inmigrant Trip Duration: The case of Inmigrants from Western Mexico.*

✍ (N. S. L.)

MIGRACIONES
Nº 10 - diciembre 2001

MIGUEL PAJARES, *Las políticas comunitarias en inmigración y asilo*, pp. 7-58.

A partir del tratado de Amsterdam firmado en mayo de 1999 por los países de la Comunidad Europea, se han presentado una serie de propuestas –hoy en discusión– orientadas a definir la futura normativa comunitaria en materia de inmigración y asilo, objeto de análisis del artículo de referencia. Pajares analiza el contenido de los proyectos y reglamentos presentados por la Comisión Europea en materia de inmigración, asilo y control de fronteras, así como los planes de acción dirigidos a aquellos países que contribuyen con el mayor número

de migrantes y solicitantes de asilo, a saber, Albania, Afganistán, Iraq, Somalía, Sri Lanka y Marruecos.

Respecto a la normativa sobre inmigración, el autor identifica algunos aspectos positivos relativos a la defensa de los derechos de los inmigrantes, al momento en que la Comisión establece que deben ser comparables a los derechos de los ciudadanos europeos y que la política de inmigración ha de comprender la implementación de medidas que favorezcan la integración social de las personas inmigradas, así como los recursos necesarios para desarrollar programas específicos de integración a escala nacional, regional y local. Empero, también se señalan los criterios restrictivos que operan en los procedimientos y requisitos para la admisión del ingreso de trabajadores enunciados por los proyectos. Finalmente, se examina la política de los estados europeos frente a las propuestas comunitarias. El artículo incluye además un listado exhaustivo de las normativas por tema y las direcciones de los sitios web donde pueden ser consultadas.

MARIA EUGENIA ANGUIANO TÉLLEZ, *Inmigración laboral extracomunitaria en España: Explorando perfiles y trayectorias laborales*, pp. 111-134.

La autora analiza los factores asociados al capital humano y al capital social que favorecen o limitan la incorporación de inmigrantes extracomunitarios en el mercado de trabajo español sobre la base de la información proporcionada por una encuesta realizada por el Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones (Madrid, España) en el año 1998. El muestreo comprendió la recolección y sistematización de datos sobre tres colectivos latinoamericanos (ecuatorianos, peruanos y dominicanos), dos africanos (marroquíes y subsaharianos) y uno asiático (chinos). Se procedió además a la reconstrucción del perfil demográfico, las redes familiares y las trayectorias laborales en cada caso.

Los resultados de la investigación muestran que los grupos analizados se incorporan especialmente a los sectores económicos primario y secundario, aunque se observan numerosos desplazamientos al sector de comercio y servicios, fundamentalmente entre los inmigrantes de origen peruano. Por el contrario, los inmigrantes africanos tienden a permanecer en el sector primario, en tanto que la mayoría de los inmigrantes asiáticos se dedica a la hostelería. En el caso de las mujeres, se verifica un predominio de la ocupación en el servicio doméstico, con excepción de las mujeres chinas. La autora concluye que la alta concentración de todos los grupos analizados en las actividades de agricultura, ganadería, construcción, hostelería y servicio doméstico parece demostrar que estos grupos ocupan empleos abandonados por los nativos al tiempo que están en proceso de construcción de «nichos laborales», opciones no excluyentes entre sí.

✍ (N. S. L.)

MIGRATIONS SOCIETE

Centre d'Information et d'études sur le migrations internationales

Vol. 14 - n° 79 - janvier-fevrier 2002

Este número de la revista comprende las contribuciones presentadas en el Seminario Internacional «*Migraciones y Porvenir*», organizado por el CIEMI en noviembre del 2001. Dicho evento reunió a especialistas de los cinco continentes con el fin de debatir sobre la situación actual de las migraciones y considerar especialmente, la posible evolución de los movimientos migratorios en las distintas áreas geopolíti-

cas, así como los caminos a seguir para garantizar los derechos fundamentales de los migrantes en un mundo donde la movilidad parece ser la norma.

ANTONIO PEROTTI, *Les migrations dans le monde: réalités et perspectives*, pp. 9-17.

Luego de una breve introducción donde se caracterizan las migraciones contemporáneas, en sus aspectos cuantitativos, económicos y geográficos, Perotti establece que los migrantes internacionales representan una minoría bastante reducida en relación con la población que permanece en su país de origen; de manera que propone explicar no sólo por qué los individuos migran, sino por qué pocos lo hacen.

Asimismo, afirma que los modelos clásicos que analizan las migraciones a partir de los desequilibrios económicos y demográficos o a la división internacional del trabajo entre los países de origen y destino, se han revelado insuficientes para comprender las «dinámicas autónomas» y los «flujos multivectoriales» que caracterizan a los procesos migratorios contemporáneos. En este punto, el autor pone en evidencia, las dimensiones políticas del fenómeno migratorio, puesto que el sistema internacional contemporáneo, donde la libre circulación de los trabajadores es la excepción y las restricciones son la regla, no responde a la imagen de un entorno ideal donde los individuos se desplazan libremente en búsqueda de sus propios intereses.

Por otra parte, el autor delimita los tres ejes de discusión que comprenderían a las distintas contribuciones presentadas en el Seminario organizado por el CIEMI. En primer lugar, establece que el abordaje global del fenómeno permitirá diseñar un esquema indicativo de los puntos de localización, de las divergencias que caracterizan las distintas situaciones y de las perspectivas de las migraciones en las diferentes áreas geográficas así como de sus convergencias significativas. En segundo lugar, destaca la conjunción de los actores que originan los flujos migratorios, a partir de los cuales deben diseñarse las políticas migratorias. Finalmente, establece la necesidad de considerar distintos tipos de protección jurídica dirigida a los distintos tipos de desplazamientos (temporarios, especializados, permanentes, refugiados, asilados).

MARIO SANTILLO, *Les mouvements migratoires en Amérique Latine: Bilan et Perspectives*, pp. 45-57.

El artículo presenta los datos recientes de la población extranjera residente en los países americanos y analiza las actuales políticas migratorias de la región. La caracterización de las migraciones interregionales en América Latina, América del Norte y América Central y la distribución de los extranjeros por país de origen en cada uno de los países de destino permite determinar que el volumen de los flujos migratorios entre países latinoamericanos ha aumentado notablemente en los años noventa, destacándose entre los países receptores, Argentina, Venezuela y Brasil; en tanto que México, Cuba, Colombia y Canadá registran el mayor número de emigrantes.

A continuación, se examinan las políticas emprendidas por distintos Organismos no Gubernamentales para asegurar la protección de los derechos sociales y humanos de los migrantes y la ayuda humanitaria a las poblaciones desplazadas y refugiados, formalizadas en el Plan de Acción del Grupo de Puebla (México). A partir del análisis de la participación de los gobiernos americanos en las instancias estatuidas por el Grupo de Puebla, el autor percibe una contradicción en las políticas estatales, en el sentido de que los gobiernos se han comprometido a reforzar los mecanismos

institucionales contra el tráfico de migrantes y a contribuir con la defensa y protección de los derechos humanos, al tiempo que se han negado a ratificar la Convención Internacional por la protección de los derechos de todos los trabajadores migrantes y de sus familiares y fundamentalmente, no han modificado la legislación estatal en materia de inmigración.

En esta dirección, Santillo observa que la construcción de un marco jurídico común y la realización de acuerdos bilaterales orientados a articular las políticas nacionales en políticas regionales, constituyen hoy un asunto pendiente en la agenda de los países americanos.

• Otros artículos incluidos en el mismo número:

MEEHRA SETHI, *Les tendances migratoires en Afrique.*
SIDNEI DORNELAS, *La migration au Brésil au cours de la transition vers le nouveau siècle.*
GIANMARIO MAFFIOLETTI, *Les migrations et l'Europe méditerranéenne.*
MARIELLA GUIDOTTI, *Les migrations en Italie.*
ROBERTO BENENCIA, *Á la recherche de la terre promise: mondialisation et mobilité humaine. Quelle structure pour la future société?.*
MARK MILLER, *Participation politique et représentation des travailleurs étrangers.*

✍ (N. S. L.)

✍ (N. S. L.): *Norma S. Lanciotti*

ESTUDIOS MIGRATORIOS LATINOAMERICANOS

incluye los sumarios de sus ediciones en la base de datos **Latbook** (libros y revistas)

Disponible en INTERNET en la siguiente dirección: **http://www.latbook.com**

Desarrollo Económico
Revista de Ciencias Sociales

Comité Editorial: Juan Carlos Torre (Director), Carlos Acuña, Luis Beccaria, Roberto Bouzas, Mario Damill, Juan Carlos Korol, Edith Obschatko, Juan Carlos Portantiero, Getulio E. Steinbach (Secretario de Redacción).

ISSN 0046 - 001X

Vol. 41 **Abril - Junio 2001** **Nº 161**

OTA DE LEONARDIS: El mercado social, la calidad social y la calidad de las instituciones sociales.

ROBERT BARROS: Personalización y controles institucionales: Pinochet, la Junta Militar y la Constitución de 1980.

GABRIEL YOGUEL Y FABIO BOSCHERINI: El desarrollo de las capacidades innovativas de las firmas y el rol del sistema territorial.

LAURA C. PERELMAN: El empleo no permanente en la Argentina.

CLAUDIO BELINI: DI.N.I.E. y los límites de la política industrial peronista, 1947-1955.

DEBATES

Sobre la clase dominante en la Argentina agroexportadora.

– Comentario de **Jorge Schvarzer**

– Respuesta de **Roy Hora**

Sobre la Unión Sudamericana

– Comentario de **Juan Gabriel Tokatlian**

– Respuesta de **Torcuato S. Di Tella**

INFORMACION DE BIBLIOTECA

Desarrollo Económico es indexada, con inclusión de resúmenes, en las siguientes publicaciones: *Current Contents* (SSCI, Institute for Scientific Information); *Journal of Economic Literature* (AEA); *Sociological Abstract* (Cambridge Scientific Abstracts); *International Bibliography of the Social Science* (British Library of Political and Economic Science y UNESCO). También en varias otras ediciones periódicas y en volúmenes especiales nacionales e internacionales, así como en diversos índices en versión electrónica.

DESARROLLO ECONOMICO —Revista de Ciencias Sociales— es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual: R. Argentina, $ 60,00; Países limítrofes, U$S 68; Resto de América, U$S 74; Europa, U$S 76; Asia, Africa y Oceanía, U$S 80. Ejemplar simple: U$S 15 (recargos según destino y por envíos vía aérea). Más información disponible en la WEB SITE: *www.clacso.edu.ar/~ides*. Pedidos, correspondencia, etcétera, a:

Instituto de Desarrollo Económico y Social
Aráoz 2838 ◆ (1425) Buenos Aires / República Argentina
Teléfono: 4804-4949 ◆ Fax: (54 11) 4804-5856
Correo electrónico: ides@clacso.edu.ar

críticas bibliográficas

MARÍA M. BJERG, *Formas de adaptación e integración de minorías étnicas en la Argentina rural.*

Sofie y Tovelille –la prudencia y el amor–, las dos esposas de Valdemar el Grande en las que el maestro danés de Tandil y María M. Bjerg, cada uno a su tiempo, representan la tensión a la que se vieron sometidos quienes se asentaron en la Argentina dejando atrás a Dinamarca [1]. El libro, que en su título rescata ese relato, está originado en la tesis de Doctorado que la autora defendiera en la Universidad Nacional de Buenos Aires y constituye un ejemplo de la renovación que desde hace más de dos décadas vienen experimentando los estudios sobre inmigración masiva, así como del aporte que realizan a la comprensión de la sociedad argentina. Desde una perspectiva microsocial y con una orientación teórica que recibe influencias diversas, pero donde se aprecia una fuerte huella de la Antropología Social y Cultural, la autora aborda la cuestión de la adaptación de los daneses en la sociedad de recepción poniendo especial énfasis en la dimensión económica y cultural de la misma. El libro se divide en siete capítulos donde se analiza la totalidad del proceso migratorio desde el momento de salida de los inmigrantes hasta la inserción inicial y la posterior consolidación de la comunidad étnica en las primeras décadas del siglo veinte. El primer capítulo considera las transformaciones y contradicciones que produjo el ingreso del capitalismo y el liberalismo en la economía, la sociedad y la política danesas desde fines del siglo XVIII. En un contexto básicamente rural, con resabios feudales y una población en aumento, la introducción de mayores libertades así como la modernización del agro y la tardía industrialización, no habrían alcanzado a satisfacer la «sed de tierras» de los sectores más bajos del mundo rural (p. 28). Haciendo uso de un concepto desarrollado por Tönnies que se retoma a lo largo de toda la obra, como es el de comunidad –ámbito que, a diferencia de la sociedad, se caracteriza por la centralidad de las relaciones personales–, la autora considera el renacimiento religioso a que dio lugar la desestructuración de las comunidades rurales por estos cambios.

[1] MARÍA M. BJERG, *Entre Sofie y Tovelille. Una historia de los inmigrantes daneses en la Argentina (1848-1930)*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2001, colecc. La Argentina Plural, 191 páginas.

Renacimiento que tendría un importante papel tanto en la renovación espiritual como en la vida política del país y que, además, iba a pesar decisivamente en el particular modo de adaptación de quienes emigraron a la Argentina. A lo largo del siglo XIX se fueron dando pues, las condiciones para que unos 360.000 daneses partieran desde su lugar de origen buscando nuevos horizontes que en su mayoría hallaron en América del Norte. Una pequeña fracción –12.900 daneses– se dirigió en cambio a la Argentina, en el extremo opuesto. Los dos capítulos siguientes buscan explicar ese fenómeno. «La partida» analiza el flujo y la composición de la corriente migratoria que arribó al país entre 1871 y 1930 utilizando estadísticas argentinas pero también fuentes nominativas del país de origen. Sobre una muestra de 1.750 casos tomada de los registros de emigrados, se considera la composición por sexo, las edades y el acompañamiento familiar así como las ocupaciones. El mayoritario componente de trabajadores y sirvientes rurales, antes que de propietarios, así como de artesanos y obreros urbanos, muchos de ellos migrantes internos, tenía características comunes a las de los destinos mayoritarios dadas las condiciones existentes en la sociedad emisora. También los orígenes avalarían este supuesto. Concentrados en una primera etapa en las islas, desde mediados de 1890 distintas áreas de la península serían las principales zonas de emisión, bien por la falta de tierras, bien por los desajustes ocasionados por la modernización económica. Este último aspecto introduce una variante en la argumentación desarrollada, ya que el sector de las islas, caracterizado por la transformación del agro y el proceso de urbanización e industrialización, se asemejaría a la emigración desde economías «maduras» (p. 39), característica que también parece darse ciertos movimientos procedentes de Jutlandia, como es el caso de las redes formadas en torno a Aarhus, el principal centro industrial del país (p. 67). Se matiza así una argumentación que, aunque la autora no lo mencione, en la primera parte de la obra por momentos parece otorgar un peso decisivo a los factores de expulsión. Que no se trata precisamente de esta óptica queda claro cuando se considera el papel de la información sobre Argentina con un prolijo análisis de la prensa y otros medios formales de difusión existentes en la Dinamarca de finales del siglo XIX y principios del XX. Las limitadas referencias provenientes de tales medios constituyen una evidencia indirecta del papel de los lazos personales, que se ratifica con ejemplos del contacto epistolar establecido por los migrantes para conformar el puente que condujo a estos daneses al país. El análisis de la migración en el plano microsocial se combina entonces con el macroestructural para dar una explicación del fenómeno que no sólo contempla el marco del proceso sino también las estrategias de los sujetos. La forma en que operaron las redes personales se analiza detalladamente en el capítulo 3, «De Maribo a Tandil. Los albores de la inmigración danesa», donde se consideran los mecanismos migratorios implementados a partir de la figura del pionero. El itinerario recorrido por Juan Fugl y los primeros migrantes, seguido a partir de testimonios personales muy ricos (memorias, diarios, biografías), permite a la autora reconstruir la trama de relaciones primarias establecidas, ya no en la etapa de su apogeo, sino sus mismos

inicios, momento clave –por las derivaciones posteriores que supone–, que pocas veces es posible considerar con tal detalle. En la historia del pionero se conjugan mecanismos formales e informales, junto con ciertas calificaciones y aptitudes individuales, para explicar un arribo a Tandil a mediados del siglo XIX, al que siguieron otros un decenio más tarde. Se trataba de los integrantes de una red social de la que Fugl era el centro y donde las relaciones étnicas formaban tan sólo una parte del universo de vínculos. Se aprecia aquí el juego dinámico existente entre el contexto de recepción –una sociedad de frontera– y las redes migratorias. Interacción que se complejiza con el tiempo tanto por las transformaciones de la sociedad como por la conformación de nuevas redes procedentes de la península, en buena medida gracias al papel que desempeñaron los líderes que reemplazaron a los pioneros. Desde el punto de vista metodológico, resulta muy enriquecedora la utilización del concepto de red social –en lugar del más frecuentado de cadena migratoria–, para explicar las modalidades de esta migración. Ello le permite a Bjerg tener en cuenta la incorporación de individuos vinculados a la trama de relaciones personales a través de terceros o distantes espacial pero no socialmente de los principales centros emisores (pp. 57 y 67), no siempre considerados en este tipo de análisis.

Por lo demás la autora no se detiene en el momento de la migración sino que avanza en las formas de inserción en la sociedad de destino, condicionadas por los mecanismos microsociales de aquella primera instancia. Así, los contactos más abiertos de los comienzos habrían incidido en la apertura de espacios del mercado de trabajo a través de vínculos establecidos con y por los pioneros (p. 61) que, no obstante, dieron lugar a una heterogénea y móvil composición ocupacional en la que las características del propio mercado debieron tener una gran incidencia. Dicha modalidad iba a ser poco a poco reemplazada por una especialización en el sector agrícola o en actividades vinculadas a él donde se visualizan importantes itinerarios de ascenso social a partir de la utilización de relaciones primarias de carácter étnico. Análisis que tiene el mérito de incorporar nuevos elementos al debate sobre el funcionamiento del mercado de trabajo mantenido por la sociología frente a perspectivas económicas que lo consideran en forma abstracta, debate que ha sido en buena medida introducido en nuestro ámbito por los estudios migratorios[2].

[2] Al respecto puede verse GRANOVETTER, M., «Il confronto tra l'approccio sociologico e l'aproccio economico all'analisi del mercato del laboro da una prospettiva socio-strutturale» en M. GRANOVETTER, *La forza del legami deboli e altri saggi*, Introd. e cura di M. Follis, Napoli, Liguore, 1998, pp. 147-196 [1992]. En nuestro ámbito, ejemplos de las distintas perspectivas en: CORTÉS CONDE, R., *El progreso argentino*, Buenos Aires, Sudamericana, 1979; DEVOTO, F. «Información, cadenas y redes. El papel de los lazos fuertes y débiles en el movimiento migratorio de los españoles e italianos a la Argentina», *IUSSP Committee on Historical Demography*, UIESP, Liège, 1998, pp. 1-20; SÁBATO, H. y L. A. ROMERO, *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado: 1850-1880*, Buenos Aires, Sudamericana, 1992.

Desde el mismo enfoque y en el marco de discusión planteado por Grieco a partir de las conclusiones de Granovetter, la autora señala la variedad y asincronicidad de los lazos fuertes y débiles en el proceso de emigración e inserción laboral en la sociedad receptora (p. 71). Unos y otros habrían tenido un lugar no menor en la inserción de los daneses tanto al comienzo como hacia el final del período. Los lazos fuertes (de parentesco y amistad) habrían sido decisivos, en cambio, cuando el flujo migratorio ya se había puesto en marcha pero no había adquirido aún la magnitud que tendría a principios del siglo XX. Ahora bien, además de los distintos riesgos a que los individuos se verían sometidos en cada etapa, la mayor o menor disponibilidad de empleo sin duda debió condicionar el tipo de vínculo necesario en cada momento. Así, en un contexto donde la mano de obra resultaba escasa, sobre todo si se requerían calificaciones muy específicas, no habría sido necesario disponer de conexiones personales fuertes para insertarse en el mercado de trabajo. Esa debía ser la situación de Tandil a mediados del siglo XIX e incluso más tarde, a principios de la centuria siguiente, cuando los productores rurales daneses del sur bonaerense, en un mercado segmentado, demandaban trabajadores de igual origen –una «calificación» no muy abundante–, en cuyo caso la mera información ofrecida por un conocido o incluso por una institución como la mutual danesa, sin necesidad de ninguna otra influencia, era suficiente para que los recién arribados se ubicaran laboralmente. Situación que contribuiría a explicar la variación que la autora observa a partir de su análisis.

Por lo demás, si tenemos en cuenta que la reciprocidad que suponen los lazos fuertes puede manifestarse de forma no inmediata [3], ¿hasta qué punto la ausencia de amistad y sobre todo de parentesco en un momento dado supone la existencia de un lazo débil una vez que se produce el intercambio? Así, ¿en qué medida las relaciones débiles que en un primer momento Fugl estableció con nativos y otros inmigrantes en la sociedad de frontera no se convirtieron en fuertes gracias a los intercambios económicos y sociales que estableció? La cuestión aquí sería detectar el «punto» en que un vínculo débil puede dejar de serlo, aspecto que, más allá de los problemas metodológicos que plantea, tiene repercusiones no menores tanto para el estudio del mercado laboral y la movilidad social, como para el de la integración de los inmigrantes en la sociedad argentina que, por otra parte, Bjerg de ningún modo soslaya.

El capítulo cuarto continúa con la misma línea de análisis a partir de las condiciones que ofreció la frontera sur de la provincia a finales del siglo XIX y la posterior reapertura del mercado de tierras hacia 1920. Un contexto favorable indujo la reemigración de daneses desde Tandil o el asentamiento de jutlandeses arribados directamente desde la península a las tierras de Tres Arroyos, Necochea y Coronel Dorrego. Incorporando testimonios orales, se demuestra como los mecanismos microsociales considerados en el capítulo anterior facili-

[3] GRIECO, M., *Keeping it in the Family. Social networks and employment chance*, London and New York, Tavistock Publications, 1987, p. 47.

taron tanto la obtención de trabajo como el acceso a la tierra a través de la mediación de productores ya establecidos. El análisis de unos 300 productores daneses y danoargentinos censados entre 1929 y 1931, aporta valiosos elementos a la problemática del acceso a la tierra y a la discusión del tópico que ve en el arriendo la expresión de condiciones de vida precaria y de una estructura rural atrasada[4]. Lejos de ello, tal forma de tenencia constituyó una «estrategia económica que podía asegurar cierta prosperidad», tanto por las extensiones de que se trataba, como por las condiciones en que se practicaba o la introducción de una tecnología que permitía la combinación de trabajos y la consiguiente acumulación. Por otra parte, además de los grandes propietarios de asentamiento temprano, en una época tardía como los años veinte, el acceso a la propiedad también había sido factible a los chacareros –con extensiones menores de 700 hectáreas–, bien que luego de estadías en el país que rondaban los dos decenios.

La autora presenta así la imagen de una comunidad danesa estratificada y básicamente orientada a las actividad rural donde, a pesar de que no todos alcanzaron una situación próspera –aspecto que se analiza al final del capítulo–, sus integrantes continuaron o recuperaron la condición de agricultores perdida en el origen. El papel de las redes sociales étnicas se conjuga así con el contexto económico, al que no obstante se le otorga un peso decisivo, para explicar una inserción productiva de la cual los daneses no habían sido los únicos beneficiados. Ello da pie a un planteo muy interesante acerca de la perduración de tradiciones del lugar de nacimiento. En contraste con las continuidades observadas por la historiografía norteamericana, Bjerg destaca la rápida adaptación de estos inmigrantes a las condiciones del país receptor, tan diferentes de las del origen, y se pregunta acerca de los rasgos que habrían perdurado. La respuesta estaría dada en ciertas prácticas y actitudes frente a la tierra. Entre ellas se consideran las formas de trabajo familiar, la continuidad en las actividades rurales que los padres habían fomentado en sus hijos y las prácticas de herencia. Al respecto se ofrecen evidencias sobre la forma en que, sin soslayar la legislación argentina, los propietarios daneses siguieron sus tradiciones a través de las transmisiones en vida. Ello constituye un avance sobre una dimensión clave para la reproducción socio-económica de la cual resta aún mucho por conocer, sobre todo teniendo en cuenta que, como en Dinamarca, la legislación existente en los países de origen de los inmigrantes no siempre establecía la partición igualitaria y que las prácticas consuetudinarias daban lugar a muy diversas aplicaciones.

En el balance final, sin embargo, pesó más la adaptación y el cambio que la continuidad, al menos en una esfera económica que contrastaba con la vida social y cultural. Así, los capítulos cinco y

[4] Ver por ejemplo, MÍGUEZ, E., «La expansión agraria en la pampa húmeda (1850-1914)» en *Anuario del IEHS*, 1, 1986, pp. 89-118; ZEBERIO, B., «La situación de los chacareros arrendatarios en la pampa húmeda. Una discusión inacabada» en MADRINI, R. y A. REGUERA (comps.), *Huellas en la tierra*. Tandil, IEHS, 1993, pp. 209-239.

seis («Recreando tradiciones» y «Dos mundos, dos lealtades. La cultura danesa en la pampa») se ocupan de esa otra dimensión más tradicional y conservadora de la comunidad danesa. Con acierto la autora opta por utilizar el concepto de recreación, antes que el de continuidad –un término del cual en ocasiones se ha abusado–, para considerar el transplante de formas culturales que no han dejado de sufrir las transformaciones propias del «juego dialéctico» establecido con la sociedad receptora. Desde esta perspectiva, la sociabilidad de los daneses es abordada a través de las pautas matrimoniales, fuertemente endogámicas –entre el 80 y el 90 por ciento de las uniones, según las etapas–, de los inmigrantes de primera y segunda generación. Lo cual refuerza la imagen del denso tejido de relaciones interpersonales considerado en la primera parte de la obra, que se refuerza fuera por la costumbre de llamar a la novia o regresar temporariamente a Dinamarca para casarse, fuera por la existencia de prácticas étnicas en el país de destino que favorecían tales uniones y la preservación de tradiciones en el interior del hogar. Frente a ésto, los patrones de asentamiento ofrecen vías de adaptación diferentes, por el intercambio que supone la vecindad con nativos e inmigrantes de diversos orígenes. En efecto, a pesar de la fuerte concentración de los daneses en determinados sectores de los partidos del Nuevo Sur, se sostiene que el establecimiento de arrendatarios en las estancias cosmopolitas fomentaba lazos que, a diferencia de los enclaves rurales daneses de la praderas norteamericanas, tendían a la apertura antes que al repliegue de la comunidad. En este sentido los testimonios orales aportan valiosos indicios que llevan a Bjerg a retomar el concepto desarrollado por Frederick Barth sobre la existencia de fronteras sociales, culturales y religiosas antes que espaciales (p. 104). De ahí que aquello que podía compartirse con los vecinos en la esfera del trabajo estuviera vedado a los que no eran daneses en dimensiones de la vida donde el idioma, la sociabilidad y la religión estaban signados por una etnicidad a la contribuían tanto los lazos fuertes como débiles establecidos entre aquellos que conformaban las redes comunitarias. En el plano de la cultura material, la tensión entre continuidad y cambio se resolvía a través de la adaptación de ciertos estilos y formas de construcción propias del origen que constituyeron las «marcas étnicas del paisaje» analizadas al final del capítulo mediante un uso crítico de diversas fuentes que incluyen bellos registros fotográficos incorporados en el apéndice del libro.

Estos límites étnicos tan precisamente demarcados posiblemente singularicen a aquellas minorías que, como los daneses, se asentaron en la Argentina aluvional. No obstante la argumentación realizada está plena de sugerencias para el análisis de colectivos mayoritarios y a simple vista más abiertos. En efecto, el empleo que la autora realiza del concepto de frontera étnica puede resultar muy valioso para considerar en forma particularizada distintos aspectos de la vida de otros grupos migratorios. Así, ¿hasta qué punto dichas barreras no estabas presentes, por ejemplo, entre los españoles –de culturas tan diversas–, ya no en la esfera social o institucional donde parecieron relativamente más integrados, sino en aspectos tales como el uso del lenguaje o la forma de relacionarse con los hijos en el ámbito familiar

y cotidiano? Pensar las diferencias a partir de las distintas esferas de la vida de los sujetos, como Bjerg propone, podría ser una vía para resolver la clásica dicotomía pluralismo-crisol de razas que atraves ó por mucho tiempo los estudios migratorios en el país, una vía que por otra parte ya había sido insinuada por Germani desde un enfoque por cierto muy diferente pero que ofrecía pistas que posteriormente no fueron exploradas[5].

La homogeneidad que alcanzaron las dispersas expresiones de etnicidad a partir de la organización institucional de la comunidad impulsada por la iglesia, es abordada en el capítulo siguiente. Con un enfoque de influencia geertziana, la autora se adentra en el complejo mundo de los significados y de lo que finalmente se configuró como una forma particular de cultura danesa en la pampa. Se considera la transformación producida desde la primitiva y necesaria apertura de los comienzos en la sociedad de frontera, cuando los pioneros participaban de la vida social e incluso religiosa de Tandil, hasta la llegada de los primeros pastores y la subsiguiente estructuración de la comunidad en torno a la fe luterana, orientada por el grundtvigianismo. El cambio de contexto en la sociedad de recepción, las transformaciones del país de origen y la existencia de una masa de inmigrantes que podía sustentar a la congregación, fueron los elementos que originaron tal viraje. Retomando el análisis del primer capítulo, Bjerg se detiene en el papel que desempeñaron los seguidores de Grundtvig –impulsor de una renovación religiósa en la Dinamarca de mediados del siglo XIX–, en la invención de una identidad comunitaria basada en preservación de la lengua y el pasado nacional en el mundo rural bonaerense. Nuevamente se insiste en la recreación y resignificación, antes que en la continuidad, que dicho proceso supuso. Más allá de las prácticas religiosas efectivas, la participación en la congregación –visible en el sustento económico de las iglesias y la red institucional que animaba, así como en la sociabilidad a que daba origen–, fue clave para la identificación de los daneses en la nueva sociedad y, a juicio de la autora, se constituyó en «el camino más largo pero también menos traumático para su adaptación a la sociedad argentina» (p. 121). El problema de la adaptación se roza con el de la integración cuando se trata del significado del «espíritu danés», ya no para los inmigrantes de primera generación sino para los hijos nacidos en el país. La cuestión, no libre de tensiones, es abordada a partir de un tratamiento muy rico del papel que desempeñaron las escuelas étnicas, tanto desde el punto de vista de la preservación de la cultura –la autora se detiene en el contenido curricular y las festividades–, como de la educación elemental que se impartía en un ámbito donde el Estado no alcanzaba a cubrir las necesidades de la población en edad escolar. A través de un cruce muy inteligente de testi-

[5] El modelo que retoma de Eisenstadt para considerar «el grado de asimilación», aunque dentro del esquema funcionalista, diferencia una serie de dimensiones individuales y colectivas a tener en cuenta. GERMANI, G., *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires, Paidós, 1962, pp. 206-207.

monios diversos –que, por otra parte, caracteriza a toda la obra–, se pone en evidencia que los que no podían asistir a esa u otras escuelas –la mayor parte de los niños que vivían en el campo–, recibían una educación particular en sus casas que retrasaba aún más su integración, argumento que refuerza la idea de una iglesia que marcaba el ritmo de adaptación al país. Como en otras partes del libro, se incluye aquí una temática bastante descuidada por la historiografía argentina, como es el del importante papel que, tanto en el espacio rural como en el urbano, desempeñaron las iglesias desde el punto de vista social, además de religioso.

«Patrones y líderes. De la construcción de la sociedad local a la creación de la comunidad étnica» es el título del último capítulo que considera el rol cambiante de los dirigentes a lo largo del período analizado. En efecto, desde el papel mediador que Fugl tuviera entre los inmigrantes y la sociedad receptora, a la que contribuyó a formar gracias a su carácter de frontera, los sucesores en el liderazgo –pastores y maestros, además de grandes propietarios– pasaron a sustentar una cosmovisión étnica centrada en el pasado y replegada sobre si misma, aunque sin abandonar el patronazgo ejercido sobre una clientela a la que estaban unidos por lazos de reciprocidad. Las transformaciones que trajo la centralización estatal y las dimensiones de la comunidad habrían sido los factores que incidieron en tal viraje. El análisis de esta transformación resulta muy atrayente por tratarse de individuos que pertenecían a una minoría a la que a priori podría asignársele un carácter cerrado. Lo que los primeros tiempos del asentamiento danés en Tandil muestran es que lejos de ser así, la integración era posible tanto por las condiciones de la sociedad nativa como por las prácticas de los propios inmigrantes. Lo mismo parece desprenderse del conflicto inicial que originó en el interior de la comunidad el cierre introdujeron los nuevos líderes a finales del siglo XIX.

Como indica la autora desde la acertada elección del título y a lo largo del libro, esta es una historia de los daneses en la Argentina sobre otras posibles. Se trata de un mundo social y culturalmente marcado por la etnicidad que no excluye la existencia de formas de identificación diversas, gestadas por aquellos daneses que se asentaron en ámbitos urbanos o bien rurales de otras zonas del país. La elección, sin embargo, como todas las que conllevan un compromiso con la historia personal –que la autora no deja de lado y que es de agradecer por la riqueza que brinda a su investigación–, dio como resultado una reconstrucción vívida de este tramo de la historia Argentina que ilumina distintas cuestiones de los procesos de adaptación e integración de los inmigrantes asentados en una sociedad plural que no siempre fue percibida tal. Por último es de destacar un estilo narrativo muy fluido y sensible a las percepciones de los sujetos que no por ello permanece ajeno a la crítica y al análisis riguroso.

MARÍA LILIANA DA ORDEN
Universidad Nacional de Mar del Plata

RAÚL SOUTELO VÁZQUEZ (ed.), *De América para a casa: correspondencia familiar de emigrantes galegos no Brasil, Venezuela e Uruguai (1916-1969)*, Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, 2001.

Las 156 cartas que se recogen en este libro nos permiten adentrarnos en lo más recóndito y humano del fenómeno migratorio: el emigrante y su universo mental, enriquecido por la experiencia migratoria pero también sacudido, alterado y a veces incluso atormentado por el desajuste entre la América soñada y la América vivida. Cartas que narran los avatares del emigrante y su familia en el país de acogida y que reflejan cómo éste va percibiendo los acontecimientos que van marcando la vida de sus más allegados parientes y vecinos así como de la aldea en su conjunto.

En su extensa e interesante introducción, Raúl Soutelo, responsable de la edición crítica, destaca que, en el ámbito de los estudios migratorios, uno de los principales aportes de este tipo de fuentes epistolares es el de ofrecer la posibilidad de analizar el fenómeno de la emigración desde una óptica diferente, más cualitativa y micro-social que puramente macro-económica. Una óptica, en definitiva, que revele algunas de las claves que nos permitan avanzar en el conocimiento de los mecanismos que explican, a escala individual, el acto de emigrar (frente al tradicional *pull-push*) así como el grado de asimilación o integración del emigrante en la sociedad de acogida.

Partiendo de este enfoque, el acto migratorio aparece fuertemente vinculado a la estrategia de movilidad económica y social ascendente que ofrecía la emigración a los campesinos gallegos. Estrategia apoyada en la existencia de las llamadas cadenas migratorias (creadas a partir de redes microsociales basadas en sólidos vínculos familiares y de vecindad) que proporcionaban a los futuros emigrantes información y ayuda para emigrar; cadenas que explicarían, por ejemplo, la existencia de una desigual tradición y cultura migratorias en concellos limítrofes.

Ahora bien, la gran cuestión que acompaña a los estudios a «pequeña escala» es la relativa a la representatividad: ¿hasta que punto las experiencias migratorias de las familias González Añel y González Nóvoa son representativas de la emigración de aquellos de sus coterráneos que eligieron sus mismos destinos? ¿qué grado de objetividad/subjetividad y fiabilidad poseen? Ante todo hemos de tener en cuenta que nos hallamos ante fuentes cualitativas, en las que se recogen las valoraciones personales del emigrante respecto de su experiencia migratoria personal así como su propia visión de la realidad en la que actúa; apreciaciones éstas que no ahorran detalles relativos a la dureza del viaje, a las dificultades de la integración socio-laboral, al coste personal de la separación familiar, a la tristeza, nostalgia, miedo al fracaso etcétera, frente a la pretendida «idealización» que la historiografía suele achacar a las fuentes epistolares.

De todo ello puede deducirse, alega Soutelo, que el grado de representatividad depende del contenido y las características del propio epistolario, de la posibilidad de completar la información con otras fuentes (memoria oral de los familiares del emigrante) y del conocimiento que proporcione sobre los diferentes temas que constitu-

yan el centro de interés de las diferentes disciplinas que integran las llamadas ciencias sociales. Todo esto conduce a una primera conclusión general: la correspondencia epistolar permite, a partir de un estudio de casos, sacar a la luz un conjunto de regularidades en las innumerables experiencias vividas por esos miles de emigrantes anónimos que, protagonistas de la «mayor epopeya de la historia contemporánea gallega», hicieron posible la «vía gallega de modernización».

Pero, ¿cuáles fueron las principales características de este proceso migratorio? Más de dos millones de gallegos marcharon a América entre 1836 y 1960. Ahora bien, como se deduce de los epistolarios aquí recogidos, escritos en su mayor parte en la década de los 50 del siglo XX, la emigración de estos años presenta algunas novedades respecto a la llamada emigración masiva (1880-1930): carácter más familiar y menos masivo, mayor participación femenina, la miseria existente en la España de estos años como acicate y un mayor índice de intervencionismo estatal, tanto por parte española (incorporación del gobierno español al CIME –Comité Internacional para las Migraciones Europeas– que trataba de favorecer la reagrupación familiar haciendo así definitivo el éxodo familiar) como por la política inmigracionista de numerosos países de destino, que, embarcados en importantes procesos de industrialización, trataban de atraer una mano de obra europea cualificada.

En lo relativo a la elección de los países de destino, destacarán los tres países concernidos por los epistolarios: Uruguay, Venezuela y Brasil.

La emigración gallega a Uruguay, uno de los lugares de destino de los emigrantes cuyas cartas se recogen, estuvo sobre todo condicionada durante estos años por la reactivación de las cadenas migratorias, que fue posible por la presencia de una abundante colonia gallega producto de la importante política inmigracionista que mantuvo el país desde 1860; la emigración a Venezuela, por el contrario, se apoyará en gran medida, ante la ausencia de una importante colonia de gallegos (reducida a algunos republicanos en exilio desde los años 40), en la política de atracción que el gobierno venezolano y sus planes de reactivación económica apoyados en la extracción petrolífera ejercerán sobre los aspirantes a la emigración. El caso brasileño vendría a ser una combinación de ambos elementos: por un lado, una cadena migratoria reactivada y por otro la atracción ejercida sobre los candidatos posibles a la emigración por el gobierno brasileño, y sobre todo por el Estado de São Paulo, inmerso en un período de fuerte expansión económica.

Tras esta introducción, que se cierra con una lista bibliográfica no exenta de interés, se insertan en sendos capítulos las 156 cartas que constituyen la totalidad de los fondos de ambas familias. Estos fondos se distribuyen de la siguiente manera: el epistolario de Germán González Añel (1950-1965), sin duda el más interesante tanto por la cantidad de cartas (99) como por la homogeneidad del emisor (Germán) y destinatarios de éstas (sus padres Camilo e Isabel y sus hermanos Serafín y Lucita, residentes en San Mamede-Carballedo, Lugo); el epistolario de los hermanos González Nóvoa, formado por

las 21 cartas que Arturo González y Felisa Nóvoa, residentes en San Salvador de Bubal (Carballedo, Lugo) reciben de sus hijos: Arturo, instalado en São Paolo (de 1955 a 1963), Consuelo, emigrada a Caracas en compañía de su marido (1954-1965) y Flora, también en Caracas (1956-1959); se añaden además las cuatro cartas recibidas por Manuel González, emigrado a Buenos Aires (1916-1924) y procedentes de su vecina Herminia Rey (Buenos Aires, sin fecha) y de su prima Carmen Puga (Buenos Aires, 1929) y por fin las 31 cartas que Serafín González Añel, emigrado a finales de los 60 a Inglaterra, recibe de sus parientes, amigos así como del Banco de Coruña en Monforte de Lemos.

El epistolario de los Hermanos González Nóvoa es especialmente rico en temas relacionados con la gestión de las relaciones familiares en la distancia; en él se observa la prioridad dada a la estrategia individual, matizándose así el pretendido familismo amoral achacado a las sociedades rurales de los países mediterráneos. En este sentido, si bien la solidaridad de los emigrantes para con los miembros de su familia se traducirá en envíos de pasajes y de dinero y en sus esfuerzos por encontrar trabajo a los nuevos familiares arribados (cuando Consuelo llega a Caracas, su hermana Flora le tiene ya «colocación buscada»), esta solidaridad no estará exenta de tensiones, conflictos así como de altas dosis de negociación y de reciprocidad por ambas partes (de este modo, si por un lado Arturo, ante la fuerte presión de sus padres, acabará cediendo y enviando la totalidad del dinero del pasaje de su hermana Flora, por otro lado, cuando se trate de mandar giros a sus padres, éstos serán por lo general de cantidades relativamente modestas, que el emigrante justifica por el pésimo cambio de moneda, por los excesivos gastos con que se salda su balance económico mensual, etcétera). Estas tensiones y conflictos que integran los vínculos afectivos y de solidaridad familiares llegan a su punto más álgido en el momento del reparto de la herencia (así sucedió con Arturo, a quien sus padres presionan para que les ayude económicamente a comprar dos partes de una herencia, a lo que éste se niega, alegando que no le conviene, al no estar en su proyecto un pronto retorno).

El epistolario de Germán González Añel refleja también ese carácter a menudo conflictivo y negociador de las solidaridades familiares; pero además presenta una especial riqueza en lo relativo a la continua confrontación de los tres imaginarios de referencia del emigrante: la «América soñada», imaginario alimentado, en los momentos previos a la emigración, por esos «fanfarrones que van a pasear a ésa y decir lo que no es», esto es, «cuatro faroladas» sobre la vida fácil y los altos salarios de América. Por otro lado la «América vivida», con sus partes positivas (seguros sociales, posibilidad de promoción socio-profesional...) y negativas (trabajar sin descanso, disminuir gastos etcétera, para conseguir lo que no serán sino modestos ahorros, etcétera), y en tercer lugar, la «aldea evocada» en las conversaciones familiares y entre coterráneos. Una aldea que Germán, a diferencia de su cuñado Julio, también residente en Montevideo, no dejará de recordar e idealizar, tratando, en la distancia, de mantenerse unido a los ritmos que marcan la vida de ésta en sus as-

pectos «religiosos» (la fiesta del Rosario, fiesta del pueblo, será recordada con nostalgia cada mes de septiembre), «económicos» (Germán dedicará en sus cartas amplios párrafos a interesarse por la evolución de las cosechas, del ganado etcétera) y «sociales» (las muertes y nacimientos que marcan el ciclo vital de la aldea...). La llegada de alimentos desde aquélla (aguardiente, sardinas, chorizos, castañas) constituye para Germán el ritual simbólico que le permite sentirse más cerca de «ésa» (porque lo importante no es lo que son, sino el hecho de venir de donde vienen, como el mismo Germán alega en sus cartas).

La confrontación de estos tres imaginarios explica el balance negativo que Germán hizo de su experiencia migratoria, determinando que se mantuviese siempre vivo en él el deseo y la esperanza de un pronto retorno, así como su empecinamiento en desanimar a todo aquel vecino que empezase a soñar con emigrar a América (tal es el caso de sus hermanos Isabel y Serafín, de su cuñado Bernardino, de alguno de sus vecinos, etcétera), mostrándonos interesantes aspectos del proceso decisional en el seno de las cadenas migratorias y del carácter de «freno a la emigración» que éstas pueden presentar a veces.

El epistolario de Serafín González Añel, formado esta vez por cartas recibidas por el emigrante, tiene un especial interés para el conocimiento de las razones que determinaron el cambio de rumbo de la emigración gallega; la cual, a partir de la década de 1960, empieza a privilegiar destinos europeos. Una de las claves es quizá la facilidad con la que la información y las promesas de ayuda circulaban entre vecinos ya emigrados a Europa (tal es el caso de Serafín y de su sobrino Desiderio, residente en Suiza, pero deseoso de marchar a Inglaterra donde oyó decir que las condiciones de trabajo y los salarios son mejores, pidiendo para ello ayuda a su tío Serafín; o el de unos vecinos de Serafín y de su esposa Maruja, también establecidos en Inglaterra, y que, ante las aparentemente mejores condiciones de trabajo con las que cuentan, tratan de hacer todo lo posible por conseguir para Serafín y Maruja un empleo similar).

Ahora bien, la variedad de temas y la riqueza de contenido de estos epistolarios no han de ocultarnos los límites de este tipo de fuentes en los estudios migratorios. Estos límites son claros, por ejemplo, si lo que se trata es de estudiar por qué la mayor parte de los gallegos decidió no emigrar; así las razones de la no emigración quedarían ocultas en una fuente que privilegia la movilidad en todos sus frentes (son abundantes las alusiones que en estos epistolarios se hace a los movimientos de vecinos hacia ciudades más grandes: A Coruña, León, Barcelona... así como hacia América primero y Europa después, sin aludir en ningún momento a las razones que explican la no-emigración de personas con las mismas condiciones de acceso a la información y ayuda), acentuando así la tradicional asimetría de los estudios migratorios; además, nos hallamos ante una fuente que tampoco nos permite deducir leyes generales sobre los mecanismos que condicionaron la emigración para aquellas personas que privilegien ese tipo de perspectivas en el estudio de los flujos migratorios.

Sin embargo, las fuentes epistolares que aquí se recogen presentan un notable interés para aquellos investigadores que privilegien la compresión de los mecanismos que intervienen en la elaboración, a nivel individual y familiar, del proyecto y acto de emigrar, entendiendo la representatividad en función de la diversidad. Del mismo modo, este tipo de fuentes ofrece infinitas posibilidades para el desarrollo de una disciplina que cuenta con una corta pero prometedora existencia: la «historia de los sentimientos», destinada a llenar el vacío que suponía la ausencia de lo «emocional» en el análisis de lo social.

Por último, estas cartas presentan una especial importancia para el análisis de los procesos de reconstrucción, por parte del emigrante, de su propia experiencia migratoria; y así, al privilegiar la percepción que éste tiene de los acontecimientos más que los acontecimientos en sí y su posible representatividad u objetividad, sus cartas pasarían a ser reflejo no tanto de lo que fue en realidad el fenómeno migratorio, cuanto de la «memoria colectiva» nacida a la luz de esa «epopeya colectiva» que fue la emigración gallega a América.

María José FERNÁNDEZ VICENTE
Université París VII

WILLIAM C. RHYS, *La patagonia que canta. Memorias de la colonización galesa*, Memoria Argentina, Emecé, Buenos Aires, 2000, 194 páginas.

El asentamiento de un grupo reducido de familias galesas en un territorio ocupado por las comunidades indígenas dio lugar a la primera colonización estable de la Patagonia en un momento en que el proyecto de poblar la Argentina con inmigrantes europeos apenas se había formulado. Quince años antes de la campaña del desierto dirigida por Julio A. Roca, ciento cincuenta y tres galeses se establecieron en el valle inferior del Río Chubut en un paraje situado a ochocientos kilómetros al sur de la línea de fronteras. *La Patagonia que canta* relata la historia de esos pioneros que llegaron a bordo del velero «Mimosa» a mediados del año 1865, las numerosas dificultades que debieron sortear, las disidencias internas en la comunidad, los primeros métodos de cultivo implementados, los fracasos, sus relaciones con los nativos y finalmente, el progreso de la colonia galesa del Chubut hasta el novecientos.

Las *Memorias de la colonización galesa* constituyen una nueva fuente édita para el estudio de la inmigración galesa en la Argentina que se agrega a la *Crónica de la Colonia Galesa de la Patagonia*, de Abraham Mathews, pastor evangélico y colono al igual que William Rhys. Una lectura preliminar confirma, una vez más, la excepcionalidad de la experiencia galesa en comparación con otras colonias inmi-

grantes desarrolladas en nuestro país durante el siglo diecinueve, característica acentuada por el hecho de constituir el único asentamiento galés exitoso en América Latina. La particularidad del caso se manifiesta en las condiciones de contratación fijadas con el gobierno argentino –que incluían el otorgamiento de 50 millas cuadradas de tierra por cada doscientas familias y la provisión de ganado a los pioneros–, así como en los objetivos del proyecto galés. Aún cuando la primera emigración se produjo debido a la crítica situación económica de los distritos del norte de Gales en los años posteriores a la primera fase de industrialización británica, la fundación de la Nueva Gales en la Patagonia fue, fundamentalmente, un proyecto político cultural liderado por grupos religiosos disidentes de la Iglesia Anglicana.

En gran medida, la emigración galesa hacia el Nuevo mundo se propuso la creación de comunidades autónomas que mantuvieran la lengua, las tradiciones y la religión fuera del dominio británico durante el apogeo del conflicto religioso-cultural en el país de origen. El sentido del pasado común articulado a la consecución de un proyecto colectivo orientado por la preservación de la verdadera fe cristiana y de la cultura galesa constituyó el núcleo identitario de las comunidades dispersas por América. Tras la evaluación crítica de la experiencia en los Estados Unidos –principal destino de la emigración galesa–, los líderes religiosos preocupados por la asimilación de la cultura tradicional en la sociedad norteamericana, concibieron la idea de que la preservación de la identidad nacional sólo podía ser posible en espacios despoblados donde el control estatal fuera débil y lejanas, las inmorales costumbres urbanas. La Patagonia argentina respondía así claramente al perfil buscado por los ideólogos de la empresa.

Congregacionalistas, Bautistas y Metodistas impulsaron entonces la creación de una colonia galesa en América del Sur, proyecto que requería la cooperación y la confianza de sus participantes en la utopía construir un modelo de organización social más o menos jerárquico de acuerdo a los principios religiosos de los distintos grupos evangélicos y articular un consenso comunitario basado en los valores del trabajo, la disciplina y el ahorro que les permitieran superar los obstáculos impuestos por la naturaleza así como los intentos de secesión interna, que a menudo convocaban el fantasma del retorno.

El sentido de la libertad compartido por los galeses en el Chubut era entonces equivalente al de sus compatriotas en América del norte, de modo que la preservación de la libertad religiosa, la cultura y particularmente la lengua de origen, así como la adopción de un régimen democrático de representación comunal donde el derecho al voto era ejercido por todos aquellos miembros de la comunidad mayores de dieciocho años, determinó claras diferencias entre la colonia galesa y las colonias situadas en la región cerealera, donde el Estado argentino pugnaba por implementar nuevas formas institucionales de control e integración de los inmigrantes. Aún cuando la fundación oficial de la «Nueva gales», llevada a cabo por el comandante militar de Patagones a pocos meses del desembarco, destituyó las posibles pretensiones autonómicas; significó también la institucionaliza-

ción de los derechos de los colonos sobre las tierras. Por otra parte, tal como lo había previsto uno de los inspiradores del proyecto, el pastor congregacionalista Michael D. Jones, la excentricidad del asentamiento, posibilitó ciertas potestades a punto tal que se les otorgó un estatuto de autogobierno y la exención del servicio militar, al menos hasta finales del siglo.

Los pioneros del Chubut participaban de la creencia en que la colonización de dicho territorio lejano representaba un desafío a la verdadera fe cristiana que debían enfrentar; no obstante, entre el desierto bíblico y la soledad patagónica, la marcha de los acontecimientos no estuvo exenta de revisiones, contramarchas y disensos. En un momento particularmente crítico, los colonos tomaron la decisión de pedir el traslado a la provincia de Santa Fe, alternativa abandonada luego de la negociación entre el Ministro del Interior del Gobierno de Mitre, Guillermo Rawson, Lewis Jones –ex dirigente de la colonia devenido intermediario– y los delegados de la colonia. Rawson instó a los galeses a permanecer un tiempo más en el Chubut, a cambio del compromiso del gobierno de enviar regularmente ganado, semilla y provisiones a la colonia.

Para el gobierno argentino, los beneficios derivados de la instalación galesa en el Chubut eran evidentes: la permanencia de la colonia de Rawson aseguraba la existencia de un enclave estable en territorio indígena sin mayores erogaciones, a lo cual se sumaba la rivalidad entre Argentina y Chile por la posesión de la Patagonia; sin embargo luego del impulso inicial del ministro Rawson, la política gubernamental se manifestó particularmente errática. El pueblo de Rawson constituía un cabal ejemplo de aquella sociedad agraria de inmigrantes anglosajones perseguida por Juan B. Alberdi, a la vez que se distanciaba del ideal civilizatorio articulado en la confrontación entre desierto y ciudad formulado en los primeros escritos de Sarmiento. Al respecto, las *Memorias* revelan la actitud contradictoria asumida por éste, conducta motivada por su desconfianza hacia una comunidad extremadamente celosa de sus tradiciones culturales, lo cual era percibido como un factor de desintegración, además de su conocido escepticismo respecto a la posibilidad de construir una civilización en el desierto. Durante la presidencia de Sarmiento –cuya figura el autor destaca de todos modos–, se limitó el envío de provisiones, exhortando a los colonos a trasladarse a otra provincia; poco después, se dispuso el envío del dinero necesario para adquirir un barco que comunicara regularmente la colonia con la ciudad de Buenos Aires; pero finalmente unos meses más tarde, el barco fue confiscado por el gobierno argentino.

El compromiso gubernamental con la colonia galesa adquirió continuidad en la presidencia de Avellaneda –durante cuya gestión se sancionó la Ley de Inmigración y Colonización–, cuando la colonia ya se autoabastecía de alimentos y comerciaba su producción excedente de lácteos y cereales. El progreso económico atrajo nuevos inmigrantes provenientes de los Estados Unidos y de Gales, cuyos pasajes fueron subsidiados por el gobierno argentino, que además alquiló un local para que residieran durante su paso por Buenos Aires y organizó su traslado al Chubut. Los recién llegados eran agricultores en su

mayoría, a diferencia de los pioneros –cuyos oficios comprendían a trabajadores no calificados, artesanos y agricultores–; y pronto la población de Rawson se duplicó por lo que debieron mensurarse nuevos terrenos a la par que se creaban distintos asentamientos a lo largo del río Chubut.

Una segunda lectura del texto de Rhys ofrece la posibilidad de comparar sus tópicos y estrategias discursivas con aquellas subyacentes en las crónicas de su colega Mathews. Además de organizar proyectos colonizadores con fines filantrópicos, los líderes religiosos se ocuparon especialmente en promover la emigración galesa hacia países de ultramar a través de las distintas formas de propaganda emergentes de la profunda renovación, fragmentación y expansión de la iglesia evangélica desplegada tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos durante el siglo diecinueve. En este contexto, la persuasión ejercida a través de los periódicos, folletos populares y conferencias constituía un factor clave para consolidar la influencia de distintos grupos religiosos a ambos lados del Atlántico. Alentados por esta perspectiva, los predicadores de las distintas congregaciones se dedicaron a reconstruir la experiencia migratoria bajo la forma de memorias, crónicas y relatos de viajes, devenidos en oportunas herramientas evangelizadoras orientadas a las comunidades de ambos lados del Atlántico. Por un lado, promocionaban los logros de la recreada tradición galesa en América entre quienes permanecían en su tierra natal; por otro, contribuían a preservar la identidad galesa en las colonias.

En este registro se inscriben los escritos del pastor bautista Rhys, al igual que las del congregacionalista, Abraham Mathews. Sin embargo, la distancia temporal entre el momento de producción de ambos textos convoca distintas visiones del proyecto colonizador y de su relación con la política británica. Mientras que Mathews destaca la preservación del nacionalismo galés frente al dominio británico en los orígenes del proyecto, Rhys manifiesta una posición no beligerante expresada en benévolos comentarios respecto a las modificaciones introducidas en el estatus político y jurídico de los galeses hacia finales del siglo diecinueve, a la vez que presenta al gobierno británico como el efectivo garante de la seguridad y bienestar de la colonia galesa en la Patagonia, aún cuando la ayuda británica fue ocasional. Una vez más, un análisis crítico de las memorias como fuente histórica, sugiere que aquellos temas eludidos tanto como los señalados positiva y enfáticamente, indican la existencia de un posible conflicto.

En esta dirección, otro de los temas que convoca la atención de Rhys, es la relación con las comunidades indígenas de la región, araucanos y tehuelches. En sucesivas oportunidades, las *Memorias* describen las cordiales relaciones establecidas con los indígenas, a la vez que condenan la política de exterminio implementada por el gobierno argentino. En su descripción, subyace una postura paternalista hacia los nativos, tributaria de las teorías evolucionistas darwinianas que Rhys evidentemente conocía; no obstante, el relato valora las costumbres y saberes indígenas que, en varias ocasiones, contribuyeron a la subsistencia de la colonia. La construcción liberal

humanista del indígena que subyace en el texto, se distancia tanto del catolicismo cristiano –al cual se alude negativamente en varias oportunidades–, como del ideal civilizatorio basado en las ideas raciales y antropológicas europeas de la segunda mitad del siglo XIX que propugnaba la eliminación de las naciones inferiores a través del exterminio físico.

Un último aspecto que ocupa un lugar destacado en las *Memorias* es la cooperación entre los líderes religiosos de distintas congregaciones, quienes orientados por un espíritu filantrópico, promovieron la formación de la colonia patagónica, concebida como una sociedad económica y políticamente igualitaria, donde se cristalizaron los objetivos de consolidar la cultura galesa y la religión evangélica. Rhys presenta así, un mundo sencillo y armónico, cuya integridad apela a los valores de la familia y de la comunidad ideal. En sus escritos, la identidad íntima de los colonos integrada en la identidad británica, representa la efectiva realización de los ideales propuestos por los líderes de la travesía intelectual y geográfica galesa a través del Atlántico, los pastores evangélicos.

Se ha señalado que el desarrollo de la colonia no fue exitoso en el nuevo siglo, donde las restricciones en el acceso a la propiedad de la tierra y la pérdida de las cosechas a causa de sucesivas inundaciones determinaron que muchos de los descendientes de los primeros pobladores emigraran a Canadá, volvieran a Gales o se convirtieran en asalariados, produciéndose la temida dispersión. No resulta sorprendente entonces que en el momento en que el proyecto de la colonia galesa se vió amenazado, la prédica de Rhys se orientara a reconstruir los orígenes como modo de afirmar la identidad comunitaria y actualizar así la relación entre la memoria y la experiencia, destacando aquellas formas de sociabilidad colectiva que posibilitaron el progreso de la colonia.

NORMA SILVANA LANCIOTTI
Universidad Nacional de Rosario

DONNA R. GABACCIA, *Italy's many Diasporas*, London, University College London Press-Taylor & Francis Group, 2000, 264 páginas.

«*Trabajadores del mundo*» que encuentran en sus redes de contactos personales su principal forma de acceso al mercado laboral; partícipes de un heterogéneo conglomerado social que se mueve dentro de los límites de un escenario global «*sin fronteras*», guiados por la sola convicción de que «*tutto il mondo è paese*»; erigiéndose además en el principal elemento que explica el funcionamiento una «*economía internacional*» (¿o debiéramos más bien utilizar el plural «*economías*» como repetidamente hace la autora?) pero que se estructura

también sobre la base de un diversificado cúmulo de estrategias, en que cada familia de cada pequeña villa italiana busca en el entero orbe las condiciones que garanticen a sus miembros su seguridad y subsistencia. En ese abigarrado conjunto de ideas podremos ver reflejada la paradoja esencial a cuya resolución se aboca este libro, a saber, la de la necesidad de conciliar dos términos tan difíciles de vincular como lo son la naturaleza trasnacional de las migraciones y sus raíces eminentemente locales. Claro que si esa tensión, que recorre la obra en cada una de sus páginas, es en todo momento omnipresente, su dilucidación se torna tanto más imperiosa si consideramos ese constante remitirse al concepto de *diáspora* que le es característica, por su pertenencia a la *Global Diasporas Series* la colección que, dirigida por Robert Cohen, propone una reflexión acerca de la experiencia de los inmigrantes pero que se articule en torno a la inevitable referencia que ese ambiguo viejo-nuevo término provee. Aspecto en el que curiosamente, creemos entender, el trabajo encuentra su mayor fortaleza pero pudiera hallar tal vez sus no tan visibles signos de debilidad.

Es que, y como la propia Donna Gabaccia se encargará rápidamente de aclarar, a poco que se mire con algo de atención, resultará evidente que, antes que una cuidadosa exégesis que se ubique dentro de una determinada tradición teórica, el libro sobre todo es una reconstrucción empírica exhaustiva, realizada en torno a una materia sobre la que no es difícil advertir su sólido dominio, cristalizado por lo demás como es sabido en el aporte que oportunamente supusieron sus precedentes y macizas contribuciones, realizadas en un campo de estudios, como es el de la inmigración italiana, en su caso siciliana, al que confiesa haber estado a punto de abandonar cuando se vio embarcada en este más genérico proyecto, un intento de síntesis en realidad pero que, por su misma experiencia, le permitió muy fácilmente detectar toda la superficialidad con que demasiado a menudo quizá, incluso algunos de los más reputados autores en la materia, han llegado a utilizar una noción tan difusa como lo es la de *diáspora*, al eludir la necesidad de su contextualización histórica. Bastará entonces, a la profesora de North Carolina, tan solo revisar algunos de los más conocidos lugares comunes con que la literatura alusiva al tema ha tratado obstinadamente de caracterizar a esos «italianos», «*habitantes del mundo*», para que se evidencie el modo como, subrepticiamente quizá, se ha ido registrando a lo largo del tiempo esa dualidad, manifiesta por lo demás detrás de ese cosmopolitismo pero que a la vez es una dimensión habitual de la vida cotidiana de las familias italianas, lo que viene finalmente a revelar las claras insuficiencias de un término como *diápora*, si se quiere demasiado vago como para, a través de él, poder mensurar la enorme diversidad de situaciones que su sola formulación encubre. Argumento al que, por otra parte, buscará muy pronto refrendar mediante la apelación a un recurso que empleará sistemáticamente luego, como es el reiterado uso del método comparativo, pero que le resultará en este caso de utilidad para permitirle, fuera de toda duda, demostrar todo lo que los italianos no comparten con otros grupos, judíos, armenios o africanos, erigidos casi siempre como ejemplos arquetípicos de identidades diaspóricas, incluso para algunos de los volúmenes que forman

parte de esta misma colección. En esa dirección, nos recuerda, los italianos no son, ni se entienden a sí mismos, como una nación fuera de su territorio pensado como estado (la mayoría ni siquiera habla o tiene por principal idioma el italiano), y si lo hicieron alguna vez, habría que reconocer, esa acepción encontrará su cauce sólo en determinadas circunstancias o en períodos históricos recientes. No se perciben, y salvo unos cuantos casos conocidos, no son víctimas de persecución, del tenor que fuera, factor que refuerza la necesidad y el sentido de pertenencia a una poderosa y única identidad compartida. Designio que si, entre los italianos, en algún mo-mento adquiere visos de verdad, influyendo lógicamente sobre las percepciones que acerca de sí tienen los inmigrantes, lo fue primariamente por una necesidad las élites, que buscaban de esa forma consolidar su posición, sea cual fuera el lugar en que residieran, o de un estado italiano, ansioso él mismo de poder de alguna forma legitimarse. En otras palabras, aun si sigue siendo convincente, la introducción acrítica, fuera de contexto, de un término como *diáspora* podía llegar a oscurecer aquello que en principio parecía buscar, destacando la relevancia de la alteridad, delatando asimismo como idea preconcebida algo que al sujeto le resultaba evidente y le impedía ver, en su ingenuo esfuerzo de asimilación, aquello que el otro era en realidad.

Muy por el contrario, aquello que los italianos ofrecen como imagen, como percepción dominante, es el espectáculo de una fuerte fragmentación, de una multiplicidad de identidades que se reconocen en diversos parámetros, lo que lleva a la autora a rechazar la unilateral utilización del concepto madre alrededor del cual se estructura esta obra, por lo menos en su acepción más fuerte, o a solamente aceptarlo con alcances minimalistas, de modo de poder proponer el remplazo del singular de uso común y extendido por la en este caso mucho más descriptiva voz *«diásporas»*. Con ese fin despliega una abrumadora cantidad de evidencias que tiende a corroborar su hipótesis. El primer capítulo examina las migraciones de corto y largo radio que, desde la temprana Edad Media hasta la Revolución Francesa, se dieron en el territorio de la península reafirmando la naturaleza constitutiva y esencial que las migraciones tienen en el proceso de formación de algo que, montado sobre las ruinas del Imperio Romano, pudiera eventualmente llamarse sociedad «italiana». Sin embargo, fuera de esta operación intelectual, resulta muy claro que «Italia» en ese momento no existe: el norte se fragmenta en infinidad de ciudades-estado, regímenes monárquicos y ducados, entre los que destacan Génova, Florencia y Venecia, más tarde el reino Sardo, a la vez que en el centro el Papado afirmaba su autoridad y en el sur, al tiempo que en Europa hacían su entrada en escena estados como España y Francia, la extrema división inicial cedía paso después a la constitución del reino de Nápoles y Sicilia. «Italia», entonces, esa admirada *«civiltá italiana»* solo tenía vida en el imaginario de los artistas, de los intelectuales, misioneros, comerciantes y exiliados políticos que propagaban por doquier los más brillantes frutos de una herencia cultural que, en sus más insignes manifestaciones era, que duda cabe, todo un sello de identidad. Pero que no podía evitar ser diferentemente percibida según la zona de proce-

dencia de sus difusores los que, en realidad, antes que voceros de una «*patria común*» por todos compartida, se convertían, consciente o inconscientemente no importa, en los emblemas particulares de «*cada patria*», de cada «*natio*», de cada «città» habitada por sus «*cittadinos*», traducibles en otras tantas «*diásporas*» que encuentran su foco de irradiación en las redes de contacto personal que direccionaban los diferentes flujos estableciendo ámbitos de influencia.

Un esquema similar es el que preside la organización del segundo capítulo. Sólo que para la época que éste viene ahora a analizar, ya en pleno siglo XIX, la expansión de la ideas libertarias, difundidas a partir de la Revolución Francesa, las cambiantes alianzas políticas y las recurrentes invasiones sufridas, que cada tanto redefinían por entero el completo mapa del país, junto a la experiencia del exilio vivida por la mayoría de los miembros del *Risorgimiento*, dieron pie a la elaboración de un nuevo concepto de nacionalidad el que, no obstante igual, no fue suficiente para ocultar las más variadas versiones que se manifestaban detrás de ese nacionalismo en ciernes pero que imaginaba diferentes órdenes acerca del modelo que se aspiraba a concretar –sociedades más o menos inclusivas según los casos, anticlericales o religiosas, elitistas o clasistas, etcétera– lo que se a menudo se relacionaba con la diferente composición profesional y la procedencia de las diásporas que le habían dado origen en cada lugar, en Londres, París, América o en otros países de la Europa continental, y las transformaba en representaciones peculiares de un mismo ideal, lo que no hacía otra cosa que agregar nuevas perplejidades sobre las ya existentes, aún después de la creación del estado italiano, multiplicando así las diversidades que presuntamente su emergencia venía a eliminar. No extrañará entonces cuando la autora nos diga, más precisamente en el tercer capítulo, que la mayoría de los emigrantes italianos del período de las grandes migraciones, a fines del siglo XIX e inicios del XX, partía sin una idea cierta de nacionalidad. Resulta indiscutible, sin embargo, que se dieron en esta etapa una serie de disposiciones particulares, a cuyo desarrollo se dedica la mayor parte de este acápite, que se erigieron en el marco general sobre el que se establecieron las condiciones de posibilidad que corrientemente explican la masificación de los flujos. Pero no lo es menos también que, sin desconocer su importancia, la descripción de esas características, harto conocidas por lo demás, pues estamos hablando de procesos como la revolución de los transportes y la enorme disponibilidad de capitales y de mano de obra que se derrama por el mundo entero creando nuevas economías receptoras de emigrantes subsidiarias de la expansión industrial Europea, poco aporta en realidad cuando se trata de insertarlas en el marco de unas historias nacionales, que son reveladoras por otra parte de un desparejo conocimiento de las casos que se toman como formas de ejemplificación, con su punto fuerte naturalmente en los Estados Unidos y en América del Norte, además de los límites de un método como el comparativo alguna vez definido, por autores como Devoto, como una de las grandes ilusiones de la historiografía contemporánea, pese a su poco menos que inevitabilidad como recurso de uso corriente. El propósito que se persigue con este procedimiento, no

obstante, tiene menos que ver con cualquier pretensión por descubrir a través de él nuevos problemas de originalidad insospechada que con la clara intención de demostrar hasta qué punto los flujos que tienen por destino a los distintos países son el directo producto de diversas *diásporas*, en plural, moldeadas por distintos agentes según los casos, políticas estatales que buscan atraer actores diferenciados, variadas formas de intermediación y estrategias familiares de sobrevivencia que toman por eje a las aldeas, según el conocido modelo que Baily ha dado a llamar *The village outward approach*, que tiene entre sus derivaciones más conocidas el desarrollo de corrientes locales que, siguiendo las directivas de las cadenas migratorias, se dirigen, según la coyuntura, a un numero reducido de destinos en dónde asumen el control de nichos laborales específicos y se configuran como subculturas con manifestaciones propias, como la formación de barrios étnicos, la preservación del idioma o el dialecto original u otras, pero que adquieren connotaciones peculiáres en cada caso particular; llegando incluso a discernir la existencia de distintas *diásporas* surgidas en un mismo lugar pero que, según la especialización profesional, se orientan hacia diferentes rumbos, a la vez que tenían diferentes formas de comportamiento, patrones de configuración familiar, de migración femenina, índices de retorno o de movilidad social, que le otorgan un papel característico en cada territorio o espacio a los cuales pueden llegar.

La paradoja reside entonces en el modo como los italianos se integran a esa fuerza de trabajo internacional, así definida en palabras de Marx, con quien entabla polémico contrapunto en varios pasajes del libro, pero que se le presenta en términos absolutamente originales cuando observa su alto nivel de fragmentación y el modo como estructuran su vida alrededor de redes sociales, que desmienten el tono supuestamente impersonal de ese «*proletariado*» tan particular compuesto, es cierto, principalmente por hombres pero que no definen su posición por sus «intereses de clase» sino por otras necesidades mucho más concretas, como aquellas que surgen de su imperativo de articular estrategias que les permitan conseguir los medios que le garanticen la reproducción de su grupo familiar en su tierra. Serán esas «*social conections*», en realidad, se verá después en el capítulo siguiente, el verdadero hilo conductor que permite a los inmigrantes, y a la autora teóricamente, conciliar el carácter trasnacional de las migraciones, su cosmopolitismo, con esa condición local en donde reside su fundamento, su verdadera y más genuina fuente de solidaridad. Es en virtud de ellas que a las familias les es dado dominar desde sus pequeñas aldeas un amplio panorama, en función de la información que reciben por correspondencia de sus miembros emigrados, pero también de los retornados, de los periódicos del pueblo o de las noticias que propalan los diversos tipos de agentes de enganche y de propaganda, representativos de los más variados intereses, que circulan por sus calles con habitualidad. En el otro extremo de la relación, como es de prever, operan también dispositivos similares que no sólo aportan noticias sino que ayudan a la financiación del viaje o intervienen en la asistencia para la recepción. Se comprenderá entonces que la naturaleza distintiva de estos me-

canismos será decisiva para poder decidir correctamente quién emigra, con qué destino, según los planes y los objetivos que se persiguen en cada caso particular, en virtud también de su especialización profesional y de la demanda específica de cada mercado, cómo quedará organizado en su ausencia el hogar, la forma en que se canalizarán las remesas, si se van con o, por lo general, sin sus mujeres, cuándo habrán probablemente de retornar y, si no lo hacen, cómo llevarán consigo a sus esposas e hijos y el rol que éstos cumplirán en el nuevo medio, transformando radicalmente ese mundo hasta ese momento exclusivamente de hombres. No extrañará tampoco, por la trayectoria anterior de Gabaccia, el espacio que concede a este problema de las formas de sociabilidad femeninas, ampliando considerablemente lo que se sabe de él, y el papel que todos estos elementos juegan en los procesos de afirmación y/o reconfiguración identitaria que se ven alterados en cada país, según variables como la movilidad social, pero que, como se ve en los hábitos de consumo, por lo general tienden a reproducir, con mayor o menor éxito, las formas de vida originales en un ámbito que de todas maneras los habría necesariamente de modificar.

En fin, diásporas familiares, locales, regionales, aldeanas, diásporas profesionales a las que habría que sumar otras como las de los exiliados políticos, que se reactualizaban periódicamente, según el carácter de aquellos que eran objeto de persecución, parecerían parcelar hasta el infinito la validez de los parámetros unitarios, como los del «*proletariado internacional*» y de «*italianidad*», que antes graduaban y marcaban la pauta de los estudios que se realizaban sobre la inmigración. Eso no significa, sin embargo, que la nacionalidad sea una dimensión ausente en los análisis, si no, más bien que muchos italianos se empezaron a reconocer como tales durante su residencia en otros países, y sobre todo a partir de episodios traumáticos como la Primera Guerra Mundial, cuando muchos regresaron con el definido propósito de defender a la «*patria*» en peligro, lo que dio por resultado que, desde ese momento, inclusive antes, las identidades nacionales coexistieran en creativa tensión con el cosmopolitismo y el internacionalismo propios de las migraciones europeas y transoceánicas. Mientras esto sucedía, y la idea de unidad era jaqueada incluso en el mismo corazón de Italia por la continuidad de las revueltas armadas, era dable advertir los esfuerzos del estado italiano por afirmar un concepto de nacionalidad (capítulo 6) pero que iba a adquirir imprevistas derivaciones desde los gobiernos liberales de la *época giolittana* los que, sin renunciar al precepto de que la emigración era una decisión esencialmente privada, vinieron a inaugurar un nuevo activismo, que comprendía desde la protección de los emigrantes hasta la promoción entre ellos de la celebración de las efemérides nacionales, que habría de convertirlos en el eje de un nuevo proyecto de expansión donde, a través del reconocimiento de la preeminencia del principio del *jus sanguinis*, terminaba por transformar a las «*diásporas*» en «*colonias*», en punta de lanza para la construcción de mercados destinados al consumo de productos peninsulares o en centros para difusión de los inimitables logros de la «*civiltá italiana*» y aun para la formulación de objetivos más ambi-

ciosos, pero que sólo encontrarían su cauce en el ambiente receptivo que lograrían en épocas posteriores, en regímenes como el fascismo. Es que, curiosamente, Mussolini, que consideraba con hostilidad a las migraciones como algo patológico, que atentaba contra la prosperidad y potencia de la nación italiana, terminaría por aceptarlas como el más eficaz puente que garantizaría la divulgación de su ideario y la concreción de sus sueños imperialistas. Aunque su resultado final, lejos de sus aspiraciones, no fuera otro que la promoción de otras tantas diásporas, por la emigración de sus opositores, promoviendo nuevas divisiones entre los activistas y simpatizantes fascistas y anti-fascistas en cada lugar.

En realidad, el panorama que se expone no puede considerarse completamente novedoso, pues una contradicción similar podría encontrarse en el capítulo anterior, donde demuestra cómo aun en los movimientos comúnmente denominados *internacionalistas*, como los movimientos obreros que dieron por resultado la organización de los primeros sindicatos y partidos de inspiración socialista, fueron víctimas de sus propios disensos internos, promoviendo la emigración de muchos de sus miembros, en algunos casos perseguidos por el estado, y en otros por su propia voluntad para oficiar como instrumentos de organización y propaganda contribuyendo en no pocos países a fundar gremios o ramificaciones locales de las fuerzas políticas que representaban, pero que al adoptar en algunas situaciones particulares el nombre de «italianas» o arraigar por sus redes sociales de pertenencia primariamente en grupos humanos de esa procedencia, termina por confundir, diluyendo su carácter internacional en la emergencia de un proletariado que no reniega de su condición nacional, sirviendo a veces en el exterior como basamento social para la difusión de proyectos expansionistas o, como sucedió en tantas otras *«Altre Italie»*, para la emergencia de diversas formas de asociación, mutuales, organismos asistenciales o de variado tipo, en cuya creación no pocas veces tomó un papel activo la Iglesia, pero que no necesariamente se tradujeron en la dilucidación de una dicotomía que si no se resolvía era porque en realidad encerraba en su interior muchas otras contradicciones.

En los dos últimos capítulos, finalmente, recorre la transición que llevó en muy poco tiempo a Italia de ser un país de emigración a otro que hoy se encuentra en la inesperada posición de ser receptor de grandes cantidades de inmigrantes. Es que la Segunda Guerra Mundial, como el texto se encargará muy raudamente de puntualizar, no sólo no cortó los flujos migratorios que se dirigían al exterior sino que los activó, en particular a partir de la actitud observada por los gobiernos italianos de la inmediata posguerra, que vieron en su continuidad el concreto modo de aliviar las presiones que pesaban sobre una sociedad y una economía asentadas sobre un territorio pobre y devastado, por lo que el mismo estado se convirtió, a través de su reiterada adhesión a una serie de pactos, multi y bilaterales, en agente productor y reproductor de nuevas diásporas; aunque su iniciativa, no estaría de más aclarar, había sido anticipada por las propias familias que habían apelado en la emergencia a sus antiguas redes de contactos personales, adormecidas o no a lo largo

del tiempo, que las guiaban, según las oportunidades que abrían las circunstancias reinantes, hacia viejos o nuevos destinos. Mientras sucedía esto, sin embargo, se estaban sentando las bases del proceso de despegue conocido «*il miracolo italiano*», pero que tampoco tendría como uno de sus más inminentes resultados la definitiva posposición de los flujos, sino, en todo caso, su reorientación, del sur al norte de Italia, hacia Francia, Alemania, mientras que otros países, como la Argentina, perdían aceleradamente su antiguo atractivo, a la vez que mudaba de carácter también su composición laboral afirmando el curso en marcha para la gestación de nuevas diásporas. Lo inteligente del planteo, sin embargo, no puede menos que suscitar ciertas dudas al ver el modo como esas mismas comprobaciones fueron utilizadas luego para fijar un estricto criterio de periodización, que se repite incluso en las conclusiones, y se empeña en discriminar estrictamente entre una etapa, temprana, en que las migraciones se estructuraron en torno a sistemas de relaciones primarias que tomaban por base a las villas o las aldeas, a las que sucedieron después otros flujos de élite o aquellos promovidos de manera explícita por la influencia del estado paternalista. Esta inferencia, en rigor, sumada a aquella otra que se pone en juego en los primeros capítulos del libro y que pareciera postular la existencia de una primera emigración de antiguo régimen, profesionalmente calificada, como aquella promotora de la «*civiltá italiana*» como concepto cultural y de los primeros esbozos que proponían la creación de un orden político común para todos los habitantes de la península, pero que era radicalmente distinta de esas otras corrientes que le siguieron después, masivas, proletarias e inexorablemente ligadas a los procesos de transformación económica que había traído consigo el abrupto advenimiento del capitalismo, y que uno no puede dejar de relacionar con la tozuda vigencia de antiguos esquemas clasificatorios, vinculados por ejemplo a la perdurabilidad de muchos de los más destacados preceptos de la teoría de la modernización y del funcionalismo, pero que al ser reproducidas aquí, creemos, puede tener el indeseado efecto de hacerle perder fuerza, potencia, a muchas de las «*ideas madre*» que guían la estructuración del texto. Entendemos, por supuesto, que el propósito que se persigue es el de dotar a su desarrollo de una mayor claridad expositiva, distinguiendo a los factores que se estima que en cada etapa son los principales promotores de la formación de nuevas *diásporas*, pero nos parece también que, procediendo así, se puede llegar a anular el efecto de intersección y complementación que, en cada momento, tienen esos elementos, induciendo a la sensación, a veces, de que el surgimiento de uno debe necesariamente suponer la desaparición del otro. Conclusión que, por otra parte, la misma autora se encarga repetidamente de descartar cuando trae a colación el obstinado vigor con que se perpetúan aún hoy viejos términos como «*civiltá*», sólo que readaptados a una nueva sociedad que, a la vez que resignifica sus antiguos contenidos, les agrega otros completamente nuevos, convirtiéndolos en algo distinto de lo que eran, transformándolos ahora en la «*civiltá*» de Benetton, de Ferrari y de Versace, pero que los pone actualmente ante la necesidad de confrontar cotidianamente, como país receptor

de inmigrantes, o de aquellos que retornan de los golpeados países del tercer mundo, de tener que resolver de la mejor manera posible aquellos dilemas que antes hubo que remediar en otras partes. Lo cual no puede hacerse sin una adecuada referencia a los mecanismos que concretamente operan en procesos tan complejos para los que, sin lugar a dudas, una autora de la experiencia y capacidad de Donna Gabaccia y un libro como *Italty´s many Diasporas* pueden suponer mucho más que un adecuado punto de partida.

DEDIER NORBERTO MARQUIEGUI
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Universidad Nacional de Luján (UNLu)

Referencias de los colaboradores de este número

CATHERINE QUIMINAL
Universidad Denis Diderot, Paris VII
Centro de Estudios Africanos EHESS
FRANCIA

DORA SCHWARZSTEIN
Universidad de Buenos Aires
1046 - BUENOS AIRES
ARGENTINA

XOSE M. NUÑEZ SEIXAS
Departamento de Historia - II
Facultade de Xeografía e Historia
Praza da Universidade, 1
E-15703 Santiago de Compostela
(Galicia) ESPAÑA

ABEL F. LOSADA ALVAREZ
Universidad de Vigo
Facultad de Ciencias Economicas
e Empresariais
Lagoas-Marcosende, s/n.
36.200 - VIGO (Pontevedra)
ESPAÑA

MARIA DAMILAKOU
Universidad de Creta
GRECIA

MARCELA CERRUTTI
Centro de Estudios de Población (CENEP)
Corrientes 2817, 7° piso
BUENOS AIRES
ARGENTINA
E-mail: *cerrutti@cenep.satlink.net*

EMILIO PARRADO
Duke University
Sociology Department
277B Soc-Psych Bldg.
Durham, NC 27708-0088
U.S.A.

INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW

A quarterly studying sociological, demographic, economic, historical and legislative aspects of human migration and refugees.

VOLUME XXXV NUMBER 2 SUMMER 2001

All Under One Roof: Mixed-Status Families in an Era of Reform
MICHAEL FIX and WENDY ZIMMERMANN

Legal Adaptation among Vietnamese Refugees in the United States:
How International Migrants Litigate Civil Grievances During the Resettlement Process
JEREMY HEIN and RANDALL R. BEGER

Race and Place in the Adaptation of Maried Exiles
EMILY SKOP

The Economic Adjustment of Recently Arrived
Bosnian, Afghan and Iraqi Refugees in Sydney, Australia
PETER WAXMAN

The Marital Status of Recent Mexican Immigrants in the United States in 1980 and 1990
ALBERTO DAVILA and MARIE T. MORA

Change in Nuptiality Patterns among Cuban Americans:
Evidence of Cultural and Structural Assimilation?
ELIZABETH ARIAS

Asian American Interracial and Interethnic Marriages:
Differences by Education and Nativity
ZHENCHAO QIAN, SAMPSON LEE BLAIR and STACEY RUF

BOOK REVIEWS • REVIEW OF REVIEWS • INTERNATIONAL NEWSLETTER ON MIGRATION • BOOKS RECEIVED

Order From:

CENTER FOR MIGRATION STUDIES
209 Flagg Place, Staten Island, New York 10304 - 1122, USA
Tel.: (718) 351-8800 Fax: (718) 667-4598
e-mail: imr@cmsny.org website: http://www.cmsny.org

ESTUDIOS SOCIALES
Revista Universitaria Semestral

Consejo Editor: Darío Macor (Director), Ricardo Falcón
Eduardo Hourcade, Enrique Mases, Ofelia Pianetto,
Hugo Quiroga, César Tcach, Darío Roldán.

ISSN: 0327-4934

Nº 20 **Primer Semestre** **2001**

ARTÍCULOS

JORGE E. DOTTI: *Reflexiones persistentes sobre el marxismo y la crítica deconstruccionista.*

BRASILIO SALLUM JR.: *Neoliberalismo y desarrollismo: dilemas de la estrategia brasileña en los años 90.*

DIEGO ARMUS: *Cuando los enfermos hacen huelga. Argentina, 1900-1940.*

RICARDO SALVATORE: *Sobre el surgimiento del estado médico legal en la Argentina (1890-1940).*

ROY HORA: *La Defensa Rural: los terratenientes y el gobierno conservador de Buenos Aires en el ocaso del régimen oligárquico.*

MARÍA INÉS TATO: *Crónica de un desencanto: una mirada conservadora de la democratización de la política, 1911-1930.*

MARIANA LUZZI: *El viraje de la ola. Las primeras discusiones sobre la intervención del Estado en el socialismo argentino.*

COMUNICACIONES:

MÓNICA BARTOLUCCI: *De artesanos a empresarios. La formación del pequeño empresariado de la construcción en Mar del Plata, 1900-35.*

ESTUDIOS SOCIALES: Revista Universitaria Semestral, Universidad Nacional del Litoral,
9 de julio 3563, Santa Fe, Argentina
Telefax: (0342) 4571194 — E-mail: suspia@fcjs.unl.edu.ar.
Dirigir correspondencia a: Casilla de Correo 353,
Correo Argentino sucursal Santa Fe, (3000) Santa Fe, Argentina.

MIGRATIONS SOCIÉTÉ

La revue bimestrielle d'analyse et de débat sur les migrations en France et en Europe

mars - avril 2001 — Volume 13 - nº 74— 160 p.

ÉDITORIAL: Boat people en Provence — *P. Farine*

ARTICLES:

Les jeunes femmes françaises d'origine algérienne au centre d'une dynamique sociale et familiale — *M. Belhadj*

Le rôle de l'ethnicité dans la consommation télévisuelle en France: le cas d'un sitcom — *J. Helcké*

DOSSIER: **La nouvelle donne de l'imigration en Europe**

La nouvelle donne migratoire — *C. W. de Wenden*

L'Europe et l'immigration, après le sommet de Nice — *M. Tandonnet*

La nouvelle politique française des visas — *J.-P. Angelier*

Les régularisations dans les pays du sud de l'Europe et en France — *C. Rodier*

La définition d'une politique migratoire communautaire dans un espace élargi: quelles conséquences pour les pays d'Europe centrale? — *D. Bouteillet-Paquet*

Les enfants de la rue en Europe — *G. Campani*

Faire ses études en France, et après? Le devenir des diplômés maghrébins formés dans l'Hexagone — *V. Geisser, A. Latreche*

Les Chinois de Paris: une communauté multiple — *J.-P. Béja*

L'installation dans la mobilité: les savoir-faire migratoires des Roumains — *D. Diminescu*

La politique allemande à l'égard des *Aussiedler*. Responsabilité historique ou enjeu politique? — *A. Dumasy*

Bibliographie sélective — *C. Pelloquin*

REVUE DE PRESSE: **Grèce**

Immigration étrangère en Grèce: le temps des redéfinitions politiques et sociales — *A. Grammatikopoulou*

AU FIL DES JOURS — *P. Farine*

NOTES DE LECTURE — *J. Charlemagne*

Abonnements - diffusion: CIEMI: 46, rue de Montreuil - 75011 Paris
Tél. 01 43 72 01 40 ou 01 43 72 49 34 / Fax (01) 43 72 06 42
E-mail: ciemiparis@aol.com / Siteweb: http://members.aol.com./ciemiparis/

France: 250 FF — Étranger: 300 FF
Soutien: 400 FF — Le numéro: 60 FF

NOTICIARIO DE HISTORIA AGRARIA

Revista Cuatrimestral del Seminario de Historia Agraria (SEHA)

AGOSTO 2001 • Nº 24

Estado de la cuestión

La historia agraria contemporánea en la España de los 90 (III)

DOMINGO GALLEGO MARTINEZ: Sociedad, naturaleza y mercado. Análisis regional de los condicionantes de la producción agraria española (1800-1936).

JOSEP PUJOL ANDREU y LOURENZO FERNANDEZ PRIETO: El cambio tecnológico en la historia agraria de la España contemporánea.

Estudios

JOSE MARIA MONSALVO ANTON: Usurpaciones de comunales. Conflicto social y disputa legal en Avila y su Tierra durante la Baja Edad Media.

JESUS IZQUIERDO MARTIN y PABLO SANCHEZ LEON: Racionalidad sin utilitarismo. La caza y sus conflictos en El Escorial durante el Antiguo Régimen.

JUAN S. NUEZ YANEZ: La organización del trabajo en el cultivo del plátano en las Islas Canarias durante el primer tercio del siglo XX.

FRANCISCO JAVIER FERNANDEZ ROCA: Las cooperativas algodoneras durante el franquismo.

FERNANDO COLLANTES: El declive demográfico de la montaña española, 1860-1991: Revisión crítica de propuestas teóricas.

Encuentros

LINA GALVEZ MUÑOZ: Mujeres y hombres en los mercados de trabajo. La evolución histórica de los mecanismos de acceso y movilidad interna.

ENCUENTROS - CRITICA Y RESEÑA DE LIBROS - TESIS DOCTORALES Y PROYECTOS DE INVESTIGACION - NOTICIAS DEL SEHA

CONSEJO DE REDACCION: Isabel Alfonso • Angela Atienza • Carlos Barciela • Lourenzo Fernández • Ramón Garrabou • Manuel González de Molina • José Manuel Naredo • Jesús Millán • Vicente Pinilla • José A. Sebastián.

Editor: J. M. Martínez Carrión, *Dpto. de Economía Aplicada. Facultad de Economía y Empresa. UNIVERSIDAD DE MURCIA - 30100 Espinardo, MURCIA-ESPAÑA.* E-mail: *jcarrion@um.es*

SUSCRIPCIONES - SEMINARIO DE HISTORIA AGRARIA (SEHA), Departamento de Economía e Historia Económica, Facultad de CC.EE., Edificio B - Universidad Autónoma de Barcelona / Bellaterra Barcelona, España – Tel.: 935811200/935812303 - Fax: 935812012 – E-mail: *carmen.sarasua@blues.uab.es*

INTERCAMBIOS - María Dolores Egea Marcos - Biblioteca Universitaria, Intercambio Científico - Apdo. 4021, 30080 Murcia (España) – E-mail: *mdem@pas.um.es*